



Roberto Harari

Contratiempos del
psicoanálisis

Seminario 2I
Año 200I

CONTRATIEMPOS DEL PSICOANÁLISIS

Roberto Harari

Año 2012

Transcripción del Seminario a cargo de Manuel Rubio

Índice

<i>Argumento</i>	6
<i>Clase I</i>	7
<i>Clase II</i>	27
<i>Clase III</i>	46
<i>Clase IV</i>	65
<i>Clase V</i>	84
<i>Clase VI</i>	103
<i>Clase VII</i>	120
<i>Clase VIII</i>	140
<i>Clase IX</i>	157
<i>Clase X</i>	172

Seminario

*Contratiempos del psicoanálisis
(Año 2001)*

Argumento

Mi Seminario de este año en Mayéutica-Institución Psicoanalítica se propone de inicio –a partir del fecundo equívoco lanzado ya por su título- la dilucidación del concepto de tiempo en psicoanálisis. Sin duda: es un tema clásico; empero, la revisión encarada a su respecto por la teoría del caos torna poco menos que inexorable su reconsideración, vista además la probada insuficiencia de los aforismos tradicionales, al modo de; la atemporalidad de lo inconsciente, y/o; el après-coup (o efecto diferido). Porque ¿cómo juega, en la cura, la flecha del tiempo? ¿Es, acaso, otra versión de la noción de ‘progreso’? O, si no, ¿Qué es el tiempo caótico? ¿Cómo conviene escuchar, en función del mismo?

Pero, es claro, contratiempo también denota obstáculo, dificultad, escollo, acontecer fortuito y poco auspicioso. Por consecuencia, esta segunda acepción también da cuenta de otro de los objetivos del Seminario: a saber, la indagatoria y la ‘ejemplificación clínica de lo que entorpece el curso de los análisis, mas no sin su reenvío a la cuestión del tiempo.

Invito, entonces, a todo interesado en esta temática- que no requiere ‘saberes’ previos- a acompañarme en este Seminario.

Roberto Harari

Clase I

10 de abril del 2001

- **¿Paráfrasis o comentario?**
- **Matemáticas - Presentación - Pequeñas teorías.**
- **15 multiplicidades del tiempo.**
- **Algunos deslices del sema (del) tiempo.**
- **Reversibilidad / Irreversibilidad**
- **Contratiempo (s), historia y desarrollo.**

Con sumo placer reinicio mi tarea de *Seminario*, lleva el número 21, siempre me acobarda esa cantidad de números tan voluminoso. Les agradezco que tengan a bien acompañarme en lo que espero que sea, para todos, para mí también, porque saben que trato de ofrecer cosas que estoy trabajando en el momento, y que no son traídas de otro momento, y con eso entramos en el tema del tiempo. Para ponerlo en acto, de adelante hacia atrás, viendo las fechas, saben que va a ser quincenal la periodicidad. ... Hoy, por otro lado, es 10 de abril, y hablando de los tiempos, y como dicen los diarios, de las efemérides, para mí es un día significativo, y lo quiero compartir con ustedes, porque no me involucra en particular solamente a mí, porque ha sido la primera reunión que dio lugar al movimiento de la *Convergencia*, en el año '95, así que, como fue con mi último libro, quiero también que una de las dedicatorias de este *Seminario* sea para *Convergencia*, en ese sentido, de algún modo virtual, cumple hoy 6 años. Y otro, que lo tendrán presente y que quizás involucre más todavía, si cabe, es el día 13, es el aniversario del nacimiento de Lacan, los 100 años, que no ha tenido tanta trascendencia por lo que parece en la Argentina; he sido convocado por una revista de actualidad para hablar del asunto, pero en cuanto al movimiento psicoanalítico, no hubo, a mi gusto, demasiado, como para que subrayase esta circunstancia; está otra, porque Lacan se murió a los 80 años por lo tanto, se cumple en septiembre un aniversario de su muerte, que son los 20 años, ya que falleció en el '81. Así que también, obviamente, a su memoria, va dedicado este *Seminario*.

Para entrar en materia y para hacerlo con alguien muy cercano a Lacan, muchos de ustedes lo conocen, con seguridad, repaso dos ideas a su respecto. Estoy hablando de Pierre Soury, topólogo que trabajó con Lacan, que lo encontramos mencionado en varios *Seminarios*, por no decir que directamente se hizo cargo de volcar muchas de las enseñanzas topológicas en el *Seminario* de Lacan. Especialmente, lo que voy a tomar es un texto que circuló en castellano, hasta que las intervenciones de orden legal cayeron sobre este texto, es el texto: *Cadenas, nudos y superficies*, que fue editado por Javier Bóveda y ahora está interdicto de circular en castellano, pero, bueno, se puede conseguir, sino, no tengo inconveniente en ofrecerlo, para que lo tengan. Para puntuar los ítems que me parecen relevantes, a los efectos de hacer, como me gusta hacer usualmente: una puesta a punto de cierto orden de lectura, que intentamos realizar en el *Seminario*, que no deja de ser un *Seminario* referido a textos, y por lo tanto, respecto de los textos hay muchas actitudes a su respecto. Creo que Soury puntúa muy bien –es un curso, que él da poco antes de morir, estamos hablando del tiempo, en el año '80 - '81, saben que en Europa se mide así el ciclo lectivo, fines del '80, comienzos del '81–. Soury muere trágicamente en ese año, el mismo año que Lacan, en el '81; no se qué cosa de sino trágico, la muerte de Soury es antes cronológicamente, suicidado, el suicidio que intentó varias veces y finalmente lo logra, es antes, cronológicamente, repito, pero seguramente ya tomando muy en cuenta la circunstancia del agravamiento del estado de Lacan, era el momento en que le había pedido análisis a Lacan y había un extraño intrínquilis a su respecto, porque Lacan no lo aceptaba en análisis, y habría que ver en qué sentido puede haber condicionado un pasaje al acto. Parecido, me parece, en la historia del psicoanálisis, al que sucedió en el rechazo por parte de Freud a tomar en análisis a Tausk, que, creo que se sabe, eso está en el libro de Paul Roazen: *Hermano animal*, que lo recomiendo, porque se puede ver cierto Real que se juega en la historia del psicoanálisis respecto de ciertos análisis no logrados, por así decir, o rechazo del análisis, que tenía que ser o ser, con la persona a la que se le pedía análisis, como tantas veces sucede; está marcando en cierto punto, para hacer un comentario lateral, de qué acontece con las así llamadas derivaciones; sobre lo viable o no de las derivaciones, sobre lo Real de las derivaciones, es decir lo imposibles de muchas de ellas, dado que, o va destinado a quien va destinado o no van, o suceden, como digo análisis malogrados o pasajes al acto. Obviamente, esto no fue lo que determinó el suicidio de Soury, sino que es un factor desencadenante, no otra cosa, sin embargo, vale la pena subrayarlo, y tomar en cuenta cómo en este curso, que quien lo transcribe es alguien que creo que ustedes conocerán: Jeanne Granon-Lafont, la misma del libro de topología que salió en la colección a mi cargo con dos o tres ediciones, un libro muy difundido, es ella la que se encarga de transcribir el *Seminario* de Soury, y ahí se lo lee en un momento dado como conmocionado por el hecho de la detención del *Seminario* de Lacan, del silencio de Lacan. Entonces, se pregunta por el silencio, y prefiere tomar que quedan las escrituras de Lacan, sobre todo las escrituras topológicas, en general de su último recorrido.

Pero, de todas maneras, no es este el punto, sino que como escribí en el pizarrón, **¿paráfrasis o comentario?**, donde él se va a detener para marcar dos modalidades de la lectura, y para intentar resaltar una o rescatar una, marcar una dicotomía dura entre eso dos modos de acercarse a los textos. Dura en el sentido de contrapuesta y donde una queda, si se quiere, desnaturalizada en cuanto al alcance de lo que se pueda hacer y otra que, al revés, resulta, digamos así, reivindicada, por su propia andadura. Repito que es el modo de acercarnos a lo que trata de ser el ideario, con lo cual encaro el *Seminario*.

Estamos en el libro que se llama: *Cadenas, nudos y superficies*, el curso es del año '80 - '81, salió en castellano, repito, en Javier Bóveda en edición prohibida. Empieza así: "Me gustaría introducir -dice Soury- una cierta hipótesis de imposibilidad a propósito del comentario del texto"¹. Hipótesis de la imposibilidad, cuáles son los límites, por lo tanto, dicho de otra manera, cabe decirlo: cuál es lo Real del texto. Una nueva imposibilidad en cuanto a que, no se puede hacer, sino al modo en que también se articula un texto que no, por lo tanto, únicamente del orden Simbólico sino obviamente también de lo Real. Uso la edición francesa porque hay discordancias con la traducción. "Un primer tipo de comentario es la paráfrasis. **Más allá de la paráfrasis existe el comentario**". Veamos, entonces, para no dar nada por sentado, qué podemos decir nosotros de la paráfrasis.

Voy a tomarlo ahora del *Diccionario* de Marchese – Forradellas, este libro está en las librerías, se los recomiendo para tener, como corresponde a este tipo de libros: de consulta, porque es suscito pero es invaluable, este texto. En paráfrasis aparece lo siguiente, resumo y produzco el desarrollo de los autores respecto de la paráfrasis: "[...] es la retranscripción de un texto en términos más explícitos, de manera que no cambien los contenidos y la información. Usando los sinónimos, simplificando los valores connotativos de algunos términos, [...] la paráfrasis propone un equivalente denotativo del discurso complejo"². Ustedes saben que denotación, a este respecto, es algo así como una ligazón íntima, indisoluble, entre un término y lo que quiere decir, un vocablo y su significado, ahí denota. Connota, en cambio, es cuando hay un sentido segundo, en general alusivo, sugerido, metafórico, que habitualmente se da por sobreentendido o va más allá de lo que es la denotación precisa. Es una ilusión, obviamente, la denotación, suponer que se puede coagular, para tomar un término que ustedes conocen: un significante a un significado y que una palabra quiere decir lo que quiere decir, más o menos como lo que se da como definición del signo. Se cree que la connotación se sobreañade después y verdaderamente, uno podría decir que, para que aparezca la denotación, hay que rasurar mucho las connotaciones. Yo diría que es casi al revés, si lo pensamos respecto de lo que implica el habla cotidiana; más bien cuando uno habla con otro: "ha, vos dijiste eso, pero lo decís de esta manera o de esta otra". Hay que empezar a rasurar ahí, hasta que queda uno y no a la miriada que se despierta cada

¹ Soury, Pierre. *Chaînes, noeuds, surfaces. La topologie de Lacan*. Cours fait par Pierre Soury, transcrit par Jeanne Lafont. 1980/81, Publié 1981. Pág. 28.

² Marchese, A / Forradellas, J. *Diccionario de Retórica, crítica y terminología latina*, Ariel, Barcelona, 1988, p.308.

vez que uno habla, parece que es una ilusión metonímica la de la lingüística, al decirlo así, porque invierte la relación causa–efecto. Da a entender que la causa de la connotación es que primero exista la denotación, luego se le sobreañade la connotación. Insisto, creo que es al revés, hay muchas connotaciones y si sacamos una rebaba, lo que no deja de ser arbitrario, por qué esa y no otra, por qué se lo tomó de esa manera y no de otra, repito, si no hacemos todo ese corte, no aparece la presunta denotación "primera". Ésta es la trampa de la paráfrasis, cree que se puede hablar de la denotación sacando las "connotaciones molestas". Esto especialmente se hace cuando se hacen paráfrasis de poesías, que obviamente es alusiva, metafórica, dice otra cosa que lo que dice, utiliza una serie de tropos, es retórica por definición, por eso es poesía, tiene que tratar de decir algo, sin decirlo del todo, juega entonces, especialmente, con la alusión, y ahí reconocemos el estilo de Lacan. Tratar de achatar, para explicarlo fácil, sacarle, si ustedes quieren, el estilo poético, para tornarlo, y lo digo así a propósito: prosaico, ahí hacemos paráfrasis, explicamos. Muchas veces lo hacemos, podemos decir que no tenemos más remedio que hacer esas paráfrasis, para de ese modo tratar de entendernos.

Ahí está el punto filoso, donde, de otro modo, la paráfrasis pasaría a ser comentario. La versión que hace Soury. Voy a tomar comentario, después vamos a volver, hay muchas mayores precisiones, para que esto no quede como una definición canónica, ni mucho menos, entonces, comentario, lo voy a tomar de un libro de los autores del llamado grupo "mi" -la letra griega- de Lieja, básicamente el jefe de escuela, vamos a llamarlo así, es Jean Dubois, hay de él, en castellano, un libro también muy valioso, muy difícil, llamado: *Retórica general*, si mal no recuerdo, en castellano está en la editorial Gredos. Han hecho un *Diccionario de lingüística*, yo tengo la edición en portugués, hace bastantes años que existe, éste creo que no está en castellano, y me parece interesante, algo muy breve que dicen estos autores del comentario, de la siguiente forma: "[...] es la parte del enunciado que agrega algo nuevo al tema, que 'dice algo' de este, que informa sobre él, por oposición al tópico [...]"³. El **tópico**, es para la retórica, la serie o el conjunto de lugares comunes: las palabras congeladas, el decir más o menos lo mismo de lo mismo, justamente, no avanzar, tal es un tópico, digamos, la mayor parte de nuestra comunicación, donde uno habla para no decir, donde se queda en el terreno del dicho, del enunciado, mucha del habla del hombre social, ese es del orden del tópico. Ahí no tienen nada que ver con la moción de, repito, tomada en definitiva, de lo que implica la crítica literaria, la estética de la recepción, la teoría de la lectura, de lo que es allí comentario. Uno podría decir: "me hicieron un mal comentario de fulano", ahí estamos más en el nivel del chisme, la habladuría, la inquina, ahí usamos la palabra comentario, qué es eso, una connotación, una denotación; ven que si yo no empiezo a sacar las rebarbas, no puedo definir comentario en el sentido que nos interesa. Podemos decir: "siempre hace comentarios fulano", en relación a alguien malediciente, chismoso, etc. Repito, se ve en los ejemplos más elementales, que primero está la connotación y después, si

³ Dubois, J. et. al, *Dicionário de lingüística*, Cultrix, S. Paulo, 1978, p. 118.

queremos, en un pequeño truco, en una ficción, de ahí diremos que hay denotación. Por eso, se ve una vez más, el forzamiento -no digo forraje ahora- que hace la lingüística para suponer que primero existe la denotación y luego la connotación o las connotaciones.

Comentario, entonces, para la disciplina que intentamos avanzar, entonces es, repito: "[...]la parte del enunciado que agrega algo nuevo al tema, que 'dice algo' de este, que informa sobre él, por oposición al tópico [...]". A veces cuando yo digo la ecolalia, cuando digo la ecolalia gargarística por ejemplo, creo que se puede entender que estamos en presencia de las paráfrasis, la cite literal, el machacar sobre la cita, que la cita no diga mayormente nada más de lo que se ha dicho, aunque uno la de vueltas de distintos modos. Un ejemplo que toma otro de los diccionarios, en este caso el de Ducrot y Todorov, al hablar de la paráfrasis, casi suena al modo de un chiste, por ejemplo: el perro comió un hueso, el hueso fue comido por el perro, es el perro el que comió el hueso. Todas paráfrasis. Salven las distancias, y pueden ver el modo como uno puede trabajar las citas de nuestros maestros y darlas vuelta de un modo y ponerlas pasivas, activas y demás, no avanzar mayormente.

Es en este punto donde, justamente se centra Soury en el comentario, porque dice, vean qué paradoja, lo que le interesa al comentario es la ilegibilidad del texto. Le "[...] reconoce explícitamente ese acontecimiento de la ilegibilidad, de incompreensión"⁴. Los sanciona como tales, no busca tornarlos legibles, fáciles y transparentes. Sigue: "Esta suerte de comentario la llamo 'práctica retórica'". Estamos hablando tanto de la retórica, recordemos que este arte de la locución, tiene que ver con adornos del discurso, partiendo de otro equívoco, también, de suponer que hay discurso que no lleve adornos, como si hubiera un discurso de nivel cero al que le empezamos a ubicar tropos, eso es otra vez algo inverosímil, todo el tiempo circulamos merced a una práctica, vamos a llamarla con Soury, retórica. Queda en claro que cualquier tipo de paráfrasis omite cualquier juicio crítico, porque lo que hace es reformulaciones que se mantienen en un tópico sin aportar nada nuevo y por otro lado, sin que aparezca alguna marca de esa novedad que el lector podría imprimirle; eso es lo que queda de lado, justamente.

Entonces, la práctica retórica "[...] trabaja con un producto: la retórica. La hipótesis que me gustaría introducir es ésta: la práctica retórica es inaccesible al habla corriente, accesible solamente a las astucias, a los trucos y a los artificios". Pongamos atención a esta última palabra, tan vapuleada, y se verá a dónde conduce, a nada artificial ni artificioso, sino, justamente a socavar la presunta transparencia que delata la noción de denotación. Porque si hay una *episteme* de base de la denotación, es la transparencia: esto quiere decir esto, de modo transparente. ¿Qué agregaría la connotación? Opacidad. Por eso, podemos decir que estamos en presencia de la opacidad del significante, ahí está en juego la práctica retórica. En un esquema lo que primero coloca es la ilegibilidad.

⁴ SourY, P. Idem.

<u>Práctica retórica</u>	<u>Paráfrasis</u>
Ilegibilidad	

Entonces, hay una paradoja, porque, ¿uno lee para tornar algo en no legible? O, ¿para sancionarlo como no legible? Parece absurdo. Uno lee para entender, para tornarlo comprensible. Bien, pero eso no quiere decir que no hay un Real que resiste a la significación y por lo tanto, aparezcan, si se quiere decir así, lagunas, baches, un Real del texto que, efectivamente, lo torna incomprensible. A diferencia de esto, ven del otro lado, qué pasa con la paráfrasis: hay explicación y redicho.

<u>Práctica retórica</u>	<u>Paráfrasis</u>
Ilegibilidad	Explicación, redicho

Parecido a como decíamos ese ejemplo del perro y su hueso.

"Un día Lacan", dice Soury, dar fe a su testimonio, "me dijo 'el habla artificial son las matemáticas'"⁵. Se podría poner, como alguno decía, en el frontispicio: el habla artificial son las matemáticas. Justamente **donde uno no tiene otra referencia que lo escrito, precisamente donde uno puede encontrar lo Real del lenguaje hecho escrito, justamente a través de las matemáticas**, a esta la llama entonces "habla artificial", esta es precisamente las matemáticas. Dice, "[...] se permite crear lugar de interlocución, juegos intersubjetivos como sucede a veces en la conducción de los grupos". Interesante, como que hubiera entonces un cálculo del grupo, cuidándonos otra vez con la polisemia, con la connotación, porque esta es una referencia matemática de grupo y otra con el grupo humano, otra vez estamos con la anfibología y por eso es una práctica, en ese sentido, justamente paradójica.

"Para hacer aparecer entonces el fracaso y la incomprensión [...]". Fíjense que no se mosquea, quiero decir, en la lectura hay puntos de detención, puntos de fracaso, como inclusive lo va a llamar acá "vacilación subjetiva".

<u>Práctica retórica</u>	<u>Paráfrasis</u>
Ilegibilidad	Explicación, redicho
Fracaso, vacilación subjetiva	

Por qué no, poder llamarlo, me parece, puntos de angustia. Punto de angustia, de vacilación, de caída, frente al –valga la redundancia– enfrentamiento con la lectura y que creo que la lectura de Lacan da pruebas inequívocas y

⁵ Idem.

constantes del fastidio, de la molestia, de la irritación que nos causa, cuando creemos no entender y presuponemos que algún otro entendería, y nos haría la paráfrasis, algún privilegiado. Es una reproducción, en definitiva, de la vacilación subjetiva neurótica ante la idealización del perverso, el que "entiende todo", bueno cuál será el precio y cuáles las forclusiones para "entender todo", como el retorno de esas forclusiones. Pongámoslo en la tabla.

<u>Práctica retórica</u>	<u>Paráfrasis</u>
Ilegibilidad	Explicación, redicho
Fracaso, vacilación subjetiva	Se entiende todo, <i>on se comprend</i>

Se comprende todo, en francés sería algo así como: uno se comprende, o se comprende, "se comprende": el *se* con el *on*. Se entiende, ya está. No tenemos que decir más. Son posiciones que si uno lo ve así, esto parecería casi un panegírico a la posición neurótica y a la posición de algún modo, de la falta, del entendimiento, de la confusión, por eso decía, inclusive, de la angustia. Solo que, claro, esto que parece tan negativo, estas palabras que no son gratas y no parecen indicar nada normalizante, sino todo lo contrario, habría que releer lo que Lacan dice sobre el fracaso en *La lógica del fantasma*, una vez más y no asustarse, para ver la relación del fracaso con la falta, sin reducirla a otro, pero sin suponer que el fracaso en sí mismo quiere decir, necesariamente, patología. Entonces, bueno, si estos son los "caracteres negativos", en todo caso, con todas las reservas, ahora rescata el otro punto.

"Para hacer aparecer el fracaso y la incomprensión, hace falta la delicadeza; hace falta permitir la mala voluntad, el mal espíritu", la mala tendencia, la tendenciosidad, si cabe. "El comentario del texto es fundamentalmente deshonesto". Por supuesto, pone en crisis a la honestidad, como que fuera, como muchos dicen, lo tendrán presente: "Freud por Freud", de no ser así, sería, en efecto, deshonesto; eso sería: paráfrasis de Freud y reivindica un carácter de pureza y de honestidad. El hacer, como podríamos decir nosotros: no hay Freud sin Lacan, sería deshonesto; si ese es el valor considerado, lo reivindicamos, en lugar de pedir disculpas, efectivamente, es deshonesto. Repito las características, está en el límite, casi, de tomar en cuenta una recusación de la moralina burguesa convencional, respecto de lo que se llama mal –a mi gusto–: ética intelectual, usualmente vinculada con la paráfrasis. Entonces, primero la delicadeza, permitir la mala voluntad, la tendenciosidad. "[...] El comentario del texto es fundamentalmente deshonesto. La incomprensión es frágil, en cambio en la paráfrasis se puede decir que la incomprensión está reprimida". Está apartada, si ustedes quieren, reprimida, se podría decir renegada, se podría decir forcluída, por qué no, pensando siempre cómo retorna, cuál es el precio que se paga por ese: se comprende todo, todo es fácil, me comprendo, por otro lado, pues, por supuesto que hay una petición de principio, que, quien comprende todo, se comprende. Es lo que quedó sin traducir

en la tabla, o sea, es una maniobra yoica, de autorecubrimiento de sí a sí mismo, de identidad, del sujeto con el texto, el yo mejor, con el texto, donde ambos se entienden y por qué no decir, donde: hay relación sexual; donde cada uno encaja exactamente en el lugar que se le espera y da aquello que se espera de él.

Acá avanza otra tesis fuerte, todas son fuertes, me parece, las que estoy diciendo. "[...] así como hay una teología negativa, se podría hablar de una lógica negativa para nombrar a esta práctica retórica. Podemos agregarle al cuadro: lógica negativa

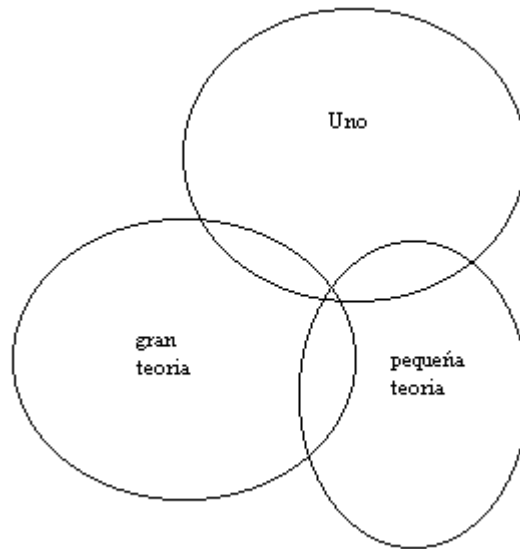
Práctica retórica (lógica negativa)	Paráfrasis
Ilegibilidad	Explicación, redicho
Fracaso, vacilación subjetiva	Se entiende todo, <i>on se comprend</i>

Para comentar, y no hacer paráfrasis, en lo posible, de lo que creo yo que Soury intenta decir acá, es: la teología negativa, por lo menos para dar solamente ésta nota primordial, consiste –y es uno de los puntos decisivos por los cuales Lacan la releva–, repito, consiste, y es el modo como yo la entiendo, por lo menos, que de Dios no se puede afirmar nada, que la menor afirmación a su respecto, implica un modo de limitarlo, un modo de otorgarle, sea la característica que fuere, rebajar su grandeza, aunque yo le dijera "omnisciente y omnipotente", supongamos, están los omnis en juego, pese a eso, hay que predicarlo por el lado de la falta y no por el lado de la afirmación. Cualquier predicado, en función de esa perspectiva, resulta injurioso. Eso es lo que se podría decir, por ejemplo: ¿no podría haber normas de esta práctica retórica? Pues, lógica negativa. Pensemos en principio, en todo caso, esto está muy cerca cuando en *Encore* Lacan insiste en que para leer bien, hace falta leer con odio, que el amor, precisamente parafrásico, es aquel que logra la unidad y donde intenta suplir, ahora lo digo de esta manera, la ausencia de relación sexual, por medio del amor. Entonces, ese amor, que fusiona, que hace uno con el texto, y que desde esa perspectiva, no permite mínimamente, con delicadeza, desde Soury, romperlo, destruirlo. Si no se lo puede trozar y se lo toma en su masividad, estamos en la trampa narcísica del amor. O sea, la trampa del engaño: ya entendí todo. Rápidamente y, se podría decir, al modo del metejón, al modo del flechazo; caí en eso y estoy siendo absolutamente siendo uno con esto que me convoca haciendo de causa. Entonces, se trata de presentar el fracaso en su verdad, digamos, el trazo del fracaso, en su verdad, quién dice que el fracaso no transmite una verdad. Esto, por otro lado, digamos que es un término que anda muy cerca de la noción de fallido. Si un acto fallido es un discurso logrado, no nos vamos a rasgar las vestiduras diciendo que ha sido un fracaso, se trata entonces, del fracaso que enuncia una punta de verdad; sacar de allí una enseñanza. Más que, en todo caso, tomarlo en sentido yoico como crítica, como ataque, como lamento, por otro lado, una especie de queja tanguera respecto del fracaso.

Estas son las líneas principales, por supuesto, a mi modo de ver, yo lo tengo, lo tendrán presente, textos que trabajaron: *Lectores - lecturas*, *El acto de leer psicoanálisis*, que están en mi libro *Polifonías*, fueron trabajos presentados en dos "Lacanos", trato, evidentemente, de avanzar en la línea del comentario, creo que esto es lo que se podría decir respecto del modo de presentar estos dos textos, no en la línea de la paráfrasis, porque sino, no habría noción de lectura, no tendría razón de ser la noción de lectura. Otra vez, definida en el sentido denotativo de que lectura quiere decir el trabajo del lector, que si no aporta algo, sin duda está haciendo paráfrasis. Dicho de otro modo: sería más bien, qué me hace decir un texto, más que, qué es lo que el texto dice. Y yo se los voy a masticar, para que les resulte un poco más fácil, ahí está el punto problemático, y el punto que tiene que ver con el psicoanálisis y la transmisión del psicoanálisis. Cuanto se puede hacer parafrástico un cierto discurso, con vista a tornarlo inteligible, por qué no dejar ahí los puntos de incomprensión, no por dejarlos, sino, porque eso, pone a trabajar, hacen de causa. De lo contrario, creo que al revés, entramos en entropía.

Bueno, esta primera referencia, se acompaña con otra muy sagaz de Soury, acerca de lo que intentamos hacer nosotros, y lo que bueno, lo que intenta hacer Lacan y en la medida de lo posible estamos aportando el granito para decir algo nuevo, si es posible, con la noción que ustedes ven en el pizarrón: **pequeñas teorías**. Que en principio, de nuevo, parecería como una apelación a la modestia. Pequeña teoría que se desmarcaría, es obvio, si uno tiene que calificarla, si es pequeña, es que hay una que es grande; se podría decir, por qué no estar incurso en una grande, en vez de esto de la pequeña teoría. Vamos a ver en qué respecto él introduce esta noción. Lo plantea así: "Hay teorías empujadas al límite máximo: las grandes teorías como el lenguaje"⁶. Esto es, abarca todo, esa es una gran teoría. En el lenguaje, presuntamente, como dicen muchos lingüistas, entra todo y en definitiva, estaría en la base de todo, palabra que no digo porque sí. Estipula acá, de nuevo, la conocida cadena borromea, ubicándola de un modo distinto a la referencia a los registros y la va a escribir así.

⁶ Idem. pág. 95.



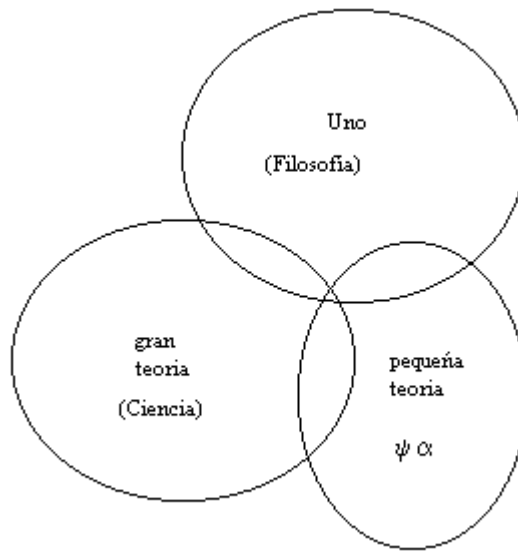
"Hay teorías empujadas al límite máximo: las grandes teorías como el lenguaje (...) y teorías reducidas al mínimo, como estos binarios". Él venía hablando de los binarios, en particular, de manera muy sagaz, de lo que se llama binarios, especialmente con, lo conocerán, con Lévy-Strauss, como ha trabajado muchos de sus textos, en el uso de estos binarios, digamos dos entre tantos otros: la miel y las cenizas, lo crudo y lo cocido; éstos son, como elementos que organizan estructuras en particular y por supuesto la organización etnológica, en función de cómo esas estructuras se organizan. Si conocen estos relatos, se dan cuenta de los orígenes y del modo en que permiten ordenar los datos de la realidad de cada una de esas culturas, esas son binarias. Ahí estamos en presencia de una pequeña teoría, este es el modo que por lo menos así lo entiende Soury, se trata ahí de esas pequeñas teorías binarias. "[...] Unas tratan de casos generales", evidentemente estamos en presencia del lenguaje, se trata del lenguaje en todas partes, son los casos generales, invariantes del lenguaje se llaman, estamos en presencia de hacer objeto de estudio omniabarcativo. En cambio, dice: "[...] las otras de los casos ejemplares".

Qué interesante esto, porque es lo que tantas veces, desde la psiquiatría, de muchos llamados revisionistas freudianos, achacan al psicoanálisis su manera de pensar la casuística, no en función de la estadística, no al modo DSM, III, IV, seguirán seguramente, no en función de la estadística, sino en función de los casos ejemplares. Véase que éste es el modo en que trabajamos en psicoanálisis, tomando casos ejemplares, y bueno, muchas veces decimos: otra vez con Dora, otra vez con el hombre de las ratas, hasta cuando, siempre igual, ¿no hay otra cosa?. Creo que perderíamos la idea del caso ejemplar. Es lo que Lacan trabajó en cada uno de los casos, en tanto ejemplo, en tanto apólogo, es decir: si hay la cuestión de la "otra mujer" en el caso Dora, eso es ejemplo, y eso que empieza como pequeña teoría, se hace teoría de la histeria. Esa cuestión de la deuda impagable del Hombre de las

Ratas, pues entonces, de ser del Hombre de las Ratas se transforma entonces en la deuda simbólica, de la cuestión del pago, en el caso del obsesivo. Si aparece repentinamente, la apertura violenta de la ventana en el famoso sueño de los lobos, entonces esto da cuenta de lo que pasa en la ventana del fantasma. Así siguiendo, eso es justamente, trabajar en la *episteme*, entonces repito, como él lo llama acá, no de los casos generales, sino de los casos ejemplares. Cada uno de los historiales, en ese sentido, son casos ejemplares. Desde allí uno puede puntuar y puedo decirles, que si uno no trata de hacer solo paráfrasis de los casos ejemplares de Freud, todavía, ellos nos pueden seguir diciendo muchas más cosas. Porque, el uh, otra vez, es: está todo dicho; vamos a decirlo de otro modo: no me dice más nada, no puedo decir más nada a su respecto, ahí está el problema. Si uno empieza con odio, con incompreensión, buscando inclusive lugares del fracaso de Freud, en la dirección de esas curas, como testimonios de fracasos, podrá tener el éxito de aportar algo, en ese sentido, no ya parafrásico sino del comentario.

Por eso, Levy-Strauss, entonces dice, trabaja y va como recogiendo pequeñas teorías. Les da el carácter de existentes y la estructura del modo como se organizan. Entonces, por eso arma este diagrama y avanza lo siguiente: "Las pequeñas teorías han sido", acá la palabra que usa es *balayées*, esta palabra quiere decir algo así como: limpiadas con la escoba, barridas, "fueron barridas por el ideal del lenguaje de la ciencia". Esto marca otro de los puntos de difícil conexión del psicoanálisis con la ciencia; fueron barridas, y pasa como cuando uno pasa la escoba cuando hay basura y quiere definitivamente dejar todo limpio. Ahí está, de nuevo, la tarea forclusiva de la ideología de la ciencia respecto de las pequeñas teorías, a las que no le otorga por supuesto el estatuto de ciencia, y por ende, las liquida dándoles el lugar de meros desecho. Sin embargo, estas pequeñas teorías "[...] son diferentes de la ciencia y de la filosofía. Evidentemente es particular y específicamente difícil de trabajar con las pequeñas teorías: las dos nociones, las tres nociones de Lacan". Marca, dos nociones son por ejemplo: lo crudo y lo cocido, tres nociones son: R - S - I. Y ahí sí volveríamos a la manera del aplanamiento que conocemos de la cadena borromea de tres, ahí se trata de una pequeña teoría. Esto mal llamado paradigma, tomando la epistemología de la ciencia de Kuhn, nunca me queda claro qué quiere decir exactamente Kuhn con paradigma, aparte un segundo Kuhn se retracta del famoso *Las estructuras de las revoluciones científicas*, ese texto al que se refiere cuando se habla de paradigma, editado por Fondo de Cultura Económica. Entonces, dos nociones, tres nociones, es difícil trabajar de este modo. Sin duda, el lenguaje de la ciencia que es omniabarcativo, no se lleva bien con este tipo de pequeños sistemas.

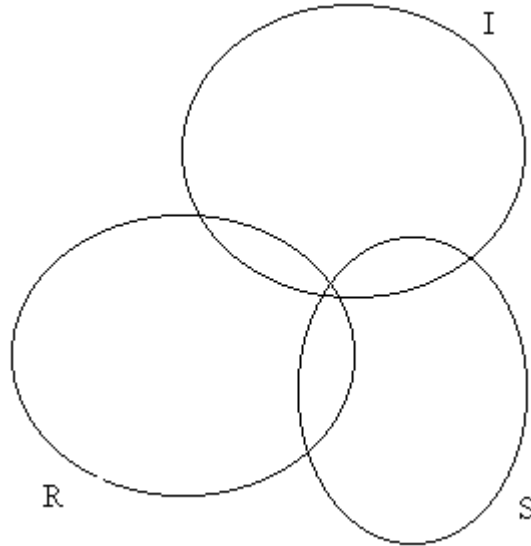
"[...] La ciencia fundadora del gran sistema unitario ha barrido todos los pequeños sistemas". El gran sistema unitario, el "Uno" (en el dibujo), barre las pequeñas teorías. "[...] Las pequeñas teorías, por otro lado no son compatibles con la filosofía que trabaja sobre la noción—una, sobre el uno del concepto". Podríamos entonces ubicarlo así.



En pequeña teoría ubicamos esta disciplina que nosotros cultivamos, antropología cultural, psicoanálisis, lo escribo a la Freud □□□□ ahí nos encontramos en esta perspectiva. Repito, creo que sería falaz poner acá, los Registros, no estamos con los registros, sino, cómo, cada uno es condición de posibilidad del otro, de posibilidad, de existencia, están atados, cada uno. ¿Se trata si el psicoanálisis es científico o no?, ahí tenemos nosotros, que sin duda hay mucho de

Fíjense que hace 20 años, él daba una solución, si cabe decirlo así, bastante efectiva, bastante sagaz, porque acá hay una manera sutil, porque en la medida que lo escribe en una cadena borromea de tres, él utiliza una pequeña teoría, para dar cuenta de aquello a lo que está refiriendo, ya es desde dentro de la pequeña teoría de la cadena borromea de tres, no digamos de R. S. I. Pero, está utilizándola, a renglón seguido sí dice: "Lacan fabrica pequeñas teorías. Lacan encuentra en Freud pequeñas teorías como 'inhibición, síntoma y angustia'". Podríamos decir, por qué no: recuerdo, repetición y perlaboración; tres, ya no solamente de dos: lo crudo y lo cocido, sino tres, son pequeñas teorías. Estamos, como dice Lacan, trato de escribir en mis tres, tres de Freud, en Real, Simbólico e Imaginario, inhibición, síntoma y angustia. Este no es un modo casual, por supuesto está la tripartición del así llamado por Freud, aparato psíquico, en sus dos versiones, también encontramos ahí un pequeña teoría, no es una gran teoría omniabarcativa, como tantas veces se la acusa, yo diría. Así a una "[...] 'pequeña teoría', RSI, Lacan le asocia una figura topológica ejemplar: la cadena borromea de tres".

Acá viene otra vuelta notable de Soury: "Por esta asociación la topología deviene una gran teoría de las pequeñas teorías"⁷. Cuando al RSI lo escribimos estrictamente en la cadena borromea de tres:

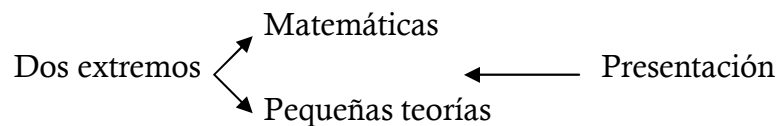


R, S, I: pequeña teoría.

R, S, I en la cadena borromea de tres: se apoya en una gran teoría

Bien, pero, si el habla artificial es la de las matemáticas, veamos también, que una gran teoría no deja de ser un habla artificial, de todas maneras, no es ningún sistema aparte, ni nada que se le parezca y participa de las características del artificio.

"Hay entonces, dos extremos [...]". Ahora va a hacer como lo escribí al principio, dos extremos: matemáticas y pequeñas teorías, y en el medio presentación.



Matemáticas, pasando por la presentación, pequeñas teorías. ¿A dónde va con esto de la presentación? "Hay dos extremos: la matemáticas y su ideal del puro lenguaje [...]". De alguna manera, como cuando Lacan dice: quiero hacer matema, porque éstos se transmiten integralmente; ¿qué quiere evitar Lacan cuando dice eso? Justamente la connotación. Un determinado, bah, tengo que decir matema, pero al final lo termina criticando, una notación de valor algebraico, determinado, quiere decir eso y nada más que eso, la paradoja que uno va viendo en la propia

⁷ Idem. pág. 96.

enseñanza de Lacan cómo esa notación algebraica, va variando justamente lo que quiere decir. O sea, que ni siquiera él, en acto, va a mantener ese ideal utópico de la pura denotación. Ahora no es la ocasión de verlo, pero se puede hacer una investigación, comentando los distintos valores, por ejemplo, que tiene, pongo uno, esto: $S(A)$. Si lo rastrean en la obra de Lacan y desafío a que se me diga que se mantiene siempre unívoco, la denotación de lo que quiere decir: $S(A)$, y digo "esto", para no connotar ni denotar nada. Si se lo recorre, hoy es fácil hacerlo con los recursos electrónicos de computadora, verán que tengo razón en afirmar esto que el propio Lacan no pudo, pero, no no pudo por su imposibilidad, sino porque es imposible, no es por su impotencia, sino porque es imposible. Por eso su ideal de las matemáticas, "[...] ideal del puro lenguaje (que tiene la ingenuidad del esperanto)". Es lo mismo lo que se suponía del esperanto que lo que se suponía de este lenguaje universal y absolutamente denotativo, su pretensión como ideal, y como todo ideal, inalcanzable.

"[...] Así en la topología se usan nociones como 'interior - exterior' y esto es puramente topológico, porque esto no se puede sostener por la imagen, solamente con el sostén de la percepción de ciertas imágenes [...]" Sin embargo, interior y exterior se ponen en cuestión con la botella de Klein, si la tienen presente, verán que esto cae. "[...] esta es puramente topológica porque ha sido descartada por los objetos topológicos en sí mismos. Este es el costado de la topología como gran teoría". Dicho de otra manera, si es gran teoría, es que no tiene verificación empírica, no hay empirización, en ese sentido queda como gran teoría, que no tiene referente empírico, ahí está la gran teoría. Desde esa perspectiva, esto es muy interesante, porque se podría pensar, el parentesco de sangre de la gran teoría con la filosofía. Que, como bien decía Freud, el referente empírico de la filosofía, no es otro que el yo, la vivencia de cada quién y el modo como cada uno la procesa. Eso es, en definitiva, lo material con lo que trabaja el filósofo, con un detalle, que por eso pusimos "Uno", porque trata de ocluir los agujeros de este mundo, de otra manera: intenta otorgarle sentido a todo, y ahí lo que falta, en esa cosmovisión de todo filósofo, es la castración. Falta, justamente, el agujero, por eso es "Uno". Ahora, bien, en esta falta del referente de la gran teoría, estamos parientes próximos, desde esa perspectiva, porque estamos dando entidad, a algo que no tiene referente empírico.

Ahora, ya que estoy acá, voy a hacer como un recordatorio de una pregunta que le hacen como al pasar al final de la clase 10 del *Seminario 23* y con referencia a la recta y a la manera en que uno puede discursar respecto de la recta. Lo primero que dice de un modo muy terminante, es que: hete aquí que la recta no es una recta, si nosotros creemos que se trata de algún referente empírico, siempre lo damos, como manera de encarnar a la recta, al rayo luminoso, pues bien, éste no es una recta, éste se refracta, cuando la existencia de la recta es un truco geométrico, ahí existe la recta, porque, ahí viene ese clásico aforismo: porque lo Real es curvo. Hay una imposibilidad de dar cuenta de esa curvatura, y existe entonces un invento de una gran teoría con que se maneja lo geometría Euclidiana, con decir que hay rectas, y que se dibuja la recta; entonces, no me interesa que es un segmento, si es

infinito, porque básicamente eso, es un lenguaje de gran teoría, eso no tiene nada que ver con una suerte de copia fidedigna de ninguna realidad, por eso una recta no es una recta, o si ustedes quieren, es una recta en el sistema que le da nacimiento a partir de Euclides, para puntuar una referencia por todos conocida, ítem a partir de la cual Lacan se eleva, digamos.

Tengamos en cuenta que estamos hablando del espacio, no por nada lo estoy haciendo, especialmente, porque este es uno de los *a priori* de la experiencia para Kant, y el otro es el tiempo, por eso estoy centrándome, para ver si acaso, si esto es así, espacio y tiempo, vendrían a ser una especie de par indisoluble, *a priori* de la experiencia como lo quería Kant, como categoría. Punto en lo cual, no es para hacerme filósofo, recordemos que ha sido Freud quien nos invitaba a entender, justamente los profantasma como categorías en el sentido kantiano, prácticamente es textual la cita, es una larga nota al pie, en referencia al "Hombre de los lobos", si este presenció o no la famosa escena primaria, o esto es como un esquema, dice Freud, heredado, un *a priori* que atravesamos por el hecho de ser seres humanos, y que nada tiene que ver con vivencias concretas. Bueno, ahí es un momento kantiano, esto está muy bien trabajado en un libro de Paul Laurent Assoun: *Freud, la filosofía y los filósofos*, uno de los primeros de él, que si mal no recuerdo lo sacó Paidós hace 20 años más o menos, de los primeros libros de Assoun de los '70, hace un recorrido de la obra de Freud, en particular marcando las referencias filosóficas de Freud, esto que se hace tanto con Lacan, por lo menos se hace bastante y no tanto con Freud y vale la pena hacerlo con Freud y ver en efecto cómo está inficionado de los filósofos románticos alemanes en particular; quizá de los pocos que lo han hecho ha sido José Luis Etcheverry en el tomo sobre la versión castellana que inaugura la traducción de Freud, publicado por Amorrortu y redactado por él, que vale la pena por como va contrastando las referencias filosóficas a el desarrollo de Freud.

Bueno, pero, no me quería detener en esto, sino en marcar los límites de la gran teoría matemática y cómo en efecto, no intenta, en este caso respecto a la topología, pero que uno tiene, por lo tanto, este referente empírico. Entonces dice, porque todavía no hablamos del medio: "[...] Los objetos topológicos se sostienen en el desenciptamiento de los pequeños sistemas, de las teorías singulares (una teoría por cura analítica)". Esto en realidad, si fuera así, "(una teoría por cura analítica). Estaría más bien en la vertiente de la prestidigitación [...]". Acá tengamos en cuenta el lío de: la cura es una por una, reinventar el psicoanálisis con cada analizante, y sin embargo, se cree que se omite por completo a la pequeña teoría que es el psicoanálisis, y estamos en el terreno de la prestidigitación, o podríamos decir, más del orden de la sugestión.

Continúa: "Por oposición a estos dos extremos, yo hago la hipótesis de que la 'presentación de superficies', 'el aplanamiento'", como la cadena borromea aplanada –ahí no de superficies–, "los problemas de mostración de objetos topológicos están en el entre dos, un punto intermediario entre estos dos puntos de vista: matemáticas – presentación – pequeñas teorías".

Mostrar y presentar, recordemos cómo, a partir de Lacan, no hay representación ni el otro que no está en el terreno lógico, como sería la demostración, sino la mostración. No demostrar, que caeríamos entonces en el terreno de la gran teoría, si ustedes quieren de la lógica positiva, estamos en su categoría, sino de lo que se trata, de lo incontrastable de lo que sería una presentación. Esta es por lo menos la propuesta de Soury para escribir la clínica y no de hacer prestidigitación, que por supuesto, tiene que ver también con hacer algo con las manos. De nuevo con las manos, que sea un truco, hacer efectivamente algún tipo de escritura topológica. Esto es lo que él pretende, por lo menos, y creo que es valioso a tomar en consideración, cómo nosotros podemos presentar cuestiones de otro modo, que no sea únicamente en la presentación topológica, si bien ahí es donde está el efecto más pregnante de la presentación, pero evitando también acá: la pura matemática como la sola pequeña teoría. Entonces, desde esa perspectiva, lo había escrito antes, "Uno, gran teoría, pequeña teoría", parece ser, en efecto, parece valioso, para fundamentar allí, una referencia para nosotros y para ubicarnos dentro de esta famosa puja respecto de la ciencia y respecto de la filosofía, que es el psicoanálisis.

Planteado entonces esto, ahora sí, quería entrar en materia directamente. Como ven, escribí en el pizarrón: **Quince multiplicidades del tiempo**. Por qué 15, no sé, aclaro, esto fue algo que fue apareciendo en lo que, tomando respetuosamente el término de O. Mannoni, llamaría fenomenología psicoanalítica, ha sido él quien lo propuso, se lo ve en los *Seminarios* de Lacan, no le da escorzo tomar en cuenta esto, esta reivindicación de la fenomenología psicoanalítica y no pretendo hacer con esto ningún tipo de eclecticismo, sino diciendo cuántas veces dejamos de lado algo que se encontraría en el terreno de lo fenoménico, con la rápida descalificación de decir: eso es Imaginario. En este tema en particular, no se los oculto, está en *Recorridos*, está dicho que es lo que trato de investigar en la teoría del caos y en particular en una noción crucial a la misma, como lo es la "flecha del tiempo". Pero, eso dejándolo para más adelante, porque quería ir, atentamente, tomando en cuenta bastante de esta fenomenología psicoanalítica y no únicamente decir paráfrasis al modo de: el tiempo es lógico y no cronológico. Nadie me va a objetar nada, ¡maravilloso! ¿Qué hemos dicho a esta altura? Nada. Si es cronológico: es imaginario, y eso es lo que hay que desechar. Llamativamente, una y otra vez, uno encuentra, que el así llamado "tiempo lógico", no es de lo único de lo que nos habla Lacan, lo llame como lo llame y aunque diga, al lado de ese tiempo, pareciera darse, en efecto, la característica de ese tiempo lógico, donde nos vamos a detener también bastante, pero repito, no ahora.

De paso hago una confesión pública, lo que me llevó a dar el punto final para proponer este *Seminario*, es la relectura de mi libro sobre "el fantasma": *Fantasma ¿fin del análisis?*, tengo el honor de que va a ser publicado en poco tiempo más en Francia, que me llevó a una larga relectura del libro, y a hacerle pequeñas modificaciones para la edición francesa; eso es más anecdótico, lo que me importa es el modo en que está ahí considerado, yo diría bien, fue dicho acá en el año '85,

ha corrido un largo camino desde entonces hasta ahora, en la manera en que tomé en cuenta la tricotomía entre tres modalidades del tiempo, ahí sí, creo que merecería quizás una reflexión, dados como los tiempos del psicoanálisis, que eran: la anticipación, la retroacción y el efecto diferido, a destiempo, *a près coup* en francés, que es la traducción de Lacan del *Nachträglichkeit*. Hasta ahí mi libro del *Fantasma...*, con estas tres precisiones, que, por supuesto, las considero valederas en cuanto a ellas, se trata de decir algo más que esto. No me voy a detener ahora en estas tres, sino que las vamos a incluir, dentro de las otras doce, que les propongo, por ahora son esas, que se me fueron ocurriendo, repensando sobre todo la clínica y de qué modo se podrían caracterizar determinados acontecimientos, lo digo a propósito en el sentido de Badiou, de sucedidos en la clínica, determinadas recurrencias, datos del retorno que marcan estas recurrencias, en función de esto es que surgieron estas 15 multiplicidades, para seguir a M. Serres.

Vamos a empezar por la que estaba en el libro en primer término: **anticipación**. Creo que es correcto lo que dice el libro sobre el fantasma, se trata del tiempo propio de lo Imaginario, porque es efectivamente lo que sucede en el estadio del espejo, el famoso, casi aforismo, que va pregnando a partir del texto canónico de Lacan, es: el *infans* pasa de la insuficiencia a la anticipación. A la insuficiencia de la mielinización, realmente a la imposibilidad física de mantenerse erguido, a la anticipación respecto de creer por su alienación en la imagen del otro, que en efecto puede mantenerse erguido. Anticipa, hay algo como una dehiscencia, una hiancia, que es de ahí en más propia de la estructuración, no es de ese momento. Hasta parece que es un chiste de Lacan decir que es un estadio, porque es obvio que ese estadio no termina nunca, porque no es un estadio al modo como lo dicen los psicólogos evolutivos, el chico primero gatea, después camina; si camina dejó de gatear, salvo que se identifique como el caso de Ferenczi, con un gatito y empiece a gatear con un gato, "normalmente" eso se abandona. Pues, esta condición de la anticipación, no se abandona, por lo tanto no es un estadio que finaliza, que concluye, hasta se puede tomar datos como hacen los psicólogos evolutivos, si todavía perdura esto es una anomalía, si ya cesó es que está dentro de los parámetros, los percentiles de normalidad. En ese sentido, esta anticipación, no lo es solo respecto de la imagen, es el modo en que nosotros imaginarizamos antes de que concluyan las cosas, cómo estas ya están terminadas, que conductalmente, creemos que las cosas se pueden hacer en cierto tiempo y siempre creemos que se pueden hacer en menos tiempo del que hace falta, creo que es de la experiencia de todos los días, no hace falta dar ejemplos porque con una mínima introspección, cada uno se reconocerá en esto que digo. O sea que esa anticipación, tiempo de lo imaginario, yo lo llamaría hoy día: **es un antes condenado por la insuficiencia, que disfraza a la imposibilidad como impotencia**. No es que no es posible, sino que yo no pude, es un truco neurótico habitual, es un modo de forcluir la imposibilidad disfrazándola de impotencia y suponiendo, por supuesto, que el analista impedirá que esa impotencia prosiga, se detenga como tal impotencia y fructifique en el vencimiento de tal impotencia, pero en principio se supone que no hay la tal imposibilidad. Este disfraz es, por supuesto sin saberlo. Tiempo que me parece

absolutamente válido, y en ese sentido, constitutivo del sujeto, de cada quien como un estigma de nuestra constitución, en ese sentido, tiene un aspecto de irreductibilidad. Dicho de otra manera: en tanto tiempo de lo Imaginario, es un Real, si se entiende como intento decirlo, es un Real por lo imposible, porque quien diga –lo hago de modo casi irónico, casi chistoso–: "vengo a analizarme para no anticipar más", "estoy enfermo de anticipar", entonces le diríamos: "lo lamento, no hay nada que hacer", ahí estamos con la imposibilidad. No es reductible, como tal es obvio límite del análisis, por límite de la constitución subjetiva, no hay reducción de la anticipación; obviamente habrá un vérselas de otro modo, sin duda, pero un sujeto advertido, estará advertido de cómo puede anticipar. Ahí vemos algo rotulado por el análisis, pero nunca erradicado, desde esa perspectiva.

Me parece que esto arma como pequeña teoría de dos, con su par antitético: **la prisa**. Tendrán presente que Lacan muchas veces habla de la lógica de la prisa y que esta parecería ser la de la conclusión, punto que vamos a retomar más adelante, cuando veamos de qué se trata en la conclusión, cuando surge esta circunstancia. Quieren un ejemplo de todos los días: ¿Por qué dejamos las cosas para último momento? ¿Por qué no las hice de modo tal que no me quede en este último momento, que se me viene encima? Que puede ser presentar un trabajo, terminar la redacción del mismo... **Algo de la prisa favorece al momento de concluir**. No se puede decir: todo el tiempo que tuve, sin embargo, por qué no lo aproveché y lo dejé para último momento; repito, el valor de ese último momento no es cualquiera. Por lo tanto, esa presunta prisa, ese no darse tiempo, eso que en referencia a la anticipación, tiene sin embargo la cuestión de lo temprano en juego, en un sentido, me parece que hace un litoral entre acto y *acting-out*. No seamos tan benévolos, por la experiencia clínica, se supone que es una categoría valedera para el acto y este acto que no se piensa, que repentinamente cae, que se impone de algún modo; sabremos después si ha sido acto o *acting-out*, básicamente, esto es el punto más importante, no es un diagnóstico *in situ*, sino que tiene que verse en el después. Es en ese sentido digo que hace litoral, no digo frontera, ya que el litoral tiene fronteras movibles, no es como la frontera que, es cierto, es un límite simbólico que se puede reasignar, hay conflictos de fronteras, hay redefinición de fronteras, está bien, siempre que haya un pacto simbólico, pero el litoral tiene una movilidad que le es inherente, por eso digo que es distinto, es más de litoral y no se puede hacer una gran teoría de la prisa como lo propio del acto y ya está. Propongo entonces que sea: litoral entre acto y *acting-out* y ahí podría estar entonces la prisa. Lo que se puede llamar lo intempestivo y lo perentorio. Esto marca también, a mi gusto, la impropiedad de la traducción de Ballesteros, cuando tradujo el *Drang pulsional*, meramente, como: perentoriedad. Le da un vector temporal al cual, a mi modo de ver, el término carece. Por eso, vuelvo a proponer, una vez más de: presión pulsional y no de perentoriedad, ese no es ningún carácter que diga mayormente nada de la pulsión. Inclusive, vale la pena pensarlo así:

Drang --> Re - presión

O sea, volver a presionar, re-presión. Sabemos que la represión provoca un retorno de lo reprimido. Por eso, no es la perentoriedad ese segundo carácter, o tercero de la pulsión como aparece en la traducción de Ballesteros en *Pulsiones y sus destinos*, sino, no se si valdría la pena poner "empuje", tampoco dice demasiado, creo que este –presión–, dentro de lo opinable y de las traiciones de toda traducción, lo que más, le resta carácter de mera definición temporal a este trazo pulsional. En ese sentido, si la anticipación completa, adelantándose, la prisa, de nuevo, pareciera tomar en cuenta, desde esta perspectiva: no se ha dado el tiempo suficiente. En la anticipación, el tiempo no hace falta, en la prisa, no ha sido suficientemente bien utilizado y se corta, aparentemente, cuando debería haber proseguido, por eso la referencia. Se dan cuenta que siempre hay un ideal en juego, no debería haber sido así, debería haber sido así. ¿Por qué se anticipó? ¿Por qué la prisa? Está al límite de suponer que hay una adecuación que obviamente vamos a tratar, en el sentido de Lacan, de mostrar que "no hay relación sexual" también tiene que ver decisivamente con el tiempo. Muchos de los semas que vamos a ver la próxima, marcan realmente la pesantez de lo que implica el enfrentamiento con el tiempo y no en un sentido ingenuo de cómo pasa el tiempo, sino que muchos vocablos están adoptados en función del rechazo al tiempo. Eso quiero decir en función de la pesantez. Bueno, ya hablé bastante.

- Presentación lo usamos para la clínica: presentación de enfermos. Se podría usar mostración allí. ¿Hay un referente empírico? ¿Sirven estos conceptos de pequeña y gran teoría para pensarlo?

No lo había pensado, pero me parece una manera aguda de poder incluirlo. Siempre está, como estamos hablando de denotación y connotación, el riesgo de la homonimia, una misma palabra que esté cubriendo campos semánticos diferenciales, pero, me parece que en la ocasión, no es un caso meramente homonímico, me parece que es una buena punta para trabajarlo, más bien desde este lugar tercero que decía Soury. En ese sentido, abrirlo más allá de la presentación topológica, sería marcar este lugar triádico.

- Mostración, es en tiempo presente

Está bien, sí, re-presentar, hay una dimensión temporal, demostrar, si querés, hay más una referencia a una concatenación de pensamientos con todas las paradojas, la falacia, las trampas que pueda haber, recordemos cuando Lacan dio *L'insu* y dijo, cuidado con la lógica articulada, con ser tributarios únicamente de la lógica articulada, que acá aboga por esta lógica negativa. Me parece que la demostración, es más al modo de, si vos querés demostrar algo en función de la falacia, todo es demostrable, entonces, qué estás transmitiendo, si todo es demostrable. Entonces creo que aquí tiene que ver con un presente que no rinde tributo a un pasado, y por otro lado, vamos a tratar de trabajarlo en las próximas clases, ¿quién puede dar cuenta de él mismo? En ese sentido, la memoria es incierta, quién da cuenta de las trampas, inclusive de la "demostración" freudiana de la *Carta ex 52*, hoy 112, el *Proyecto*, todos esos lugares donde va dando esos

cauces mnémicos. ¿Cómo darnos cuenta que eso en efecto es así? Creo que es la trampa del pasado.

- La diferencia entre intempestivo y perentorio, ¿puede ser que lo intempestivo es "siempre" y lo perentorio es "ya"?

Me parece que no, los tomaba casi al modo de un sinónimo: no puede esperar. Ese es el punto, hay una imposibilidad de espera. Lo otro, si no te seguí mal, es una recurrencia, de algo necesario. Quería decir, esas dos por un lado y la cuestión del *Drang* pulsional por otro, y de cuál me parece que es la mejor traducción, que no es buena, pero me parece más cercana a lo que quiere decir Freud en *Pulsiones y sus destinos*, donde me parece que el *Drang* es "presión", no perentoriedad, es una falacia. Me das la ocasión para decir dos palabritas al respecto: parece que hay cierta dicotomía, no se si cabe decirlo así, en cierta vulgarización del pensamiento de Lacan, donde el deseo, en general, es poco definido, más bien apagado y la pulsión viene a ser lo bestial. Volvemos casi a los mitos de cuando yo estudiaba en la facultad, decían: es el indio que llevamos dentro, con perdón de los indios, parecería como lo brutal, lo salvaje, cercano a lo animal, en cambio el deseo es más delicado, más suave, se puede perder fácilmente. En cambio la pulsión es de aparición, digo así, salvaje. Creo que no se ha entendido nada si se dice eso, menos todavía si se toma la relación pulsión fantasma, si se cree que se trata de indio, repito, con perdón de los indios, a ver si queda xenófobo o algo así, y en ese sentido lo de la perentoriedad. Pero, Lacan introduce una noción de deseo decidido también. En la decisión otra vez estamos orillando la dimensión del acto, y no en el sentido más psicológico, como lo había tomado la psicología psicoanalítica del yo, en sus exponentes más lúcidos, como Rappaport por ejemplo, donde la acción siempre debe esperar la mediación del pensamiento y si no pensás anticipadamente lo que vas a hacer, lo digo así a propósito, corrés el riesgo del *acting*. Careciendo de la categoría del acto, todo aquello que no haya pasado por el eslabón del pensamiento preparatorio o anticipatorio de la acción, es *acting-out*, y nocivo, en consecuencia. Esa es la perspectiva casi moralizante que tiene la psicología psicoanalítica del yo.

Seguimos en 15 días.

Clase II

24 de abril del 2001

15 multiplicidades del tiempo: sus inflexiones.

Algunos deslices del sema (del) tiempo.

Reversibilidad / Irreversibilidad.

Contratiempo (s), historia y desarrollo.

Tiempo espacio ¿qué relación?

Bueno, continuamos, recomenzamos. La vez pasada comenzamos con una fundamentación epistemológica. Si cabe, una vez más voy a hacer la aclaración, quizás me cabe a mi, cuando se habla a los demás se habla a si mismo, se dicen cosas como pasa en un análisis. ¿Por que empecé con la referencia a Soury? El modo en que Soury ubicaba la "pequeña teoría psicoanalítica", cuando la quería hacer grande decía la gran teoría, la pasaba por la topología, traté de comenzar por una entrada de ese tipo, en todo caso. Puedo decir, que en verdad, por eso lo dije casi lo dije a modo de ilustración, sigamos o sea volvamos a empezar, es por que de una u otra forma, creo que ustedes van, me siguen el curso, el hilo, como se dice, trato de ir en la medida de mis posibilidades, a los fundamentos del psicoanálisis, entonces en ese sentido, sin duda, ese que puedo llamar, en esa perspectiva, mi discurso, puede estar y lo tomo ahora en el sentido lacaniano, literalmente, cerrado al entusiasmo; así lo decía Lacan respecto de su propio discurso. Con todo creo que es un intento de dar cuenta, reitero una y otra vez, de los fundamentos. Uno no termina de dar cuenta de los mismos y por eso esa referencia. Desde esa perspectiva, es un psicoanálisis que iría a los fundamentos, no va hacia la perspectiva de, lo digo para estar un poco *a la page*, para tratar de desmarcarme de ese *a la page*, la dirección de la cura en las patologías de fin de milenio, por ejemplo; ustedes saben que siempre son arrullos a los oídos cuando dice una cosa así, bueno, yo saben que no puedo hablar de esa manera, diría más: no quiero hablar de esa manera. Primero, porque no sé que son patologías de fin de milenio y segundo, porque en la medida que uno intenta dar los fundamentos, por lo menos, trata de

desmarcarse de la psicologización - psiquiatrización del psicoanálisis, que implica esa creencia de que hay dirección de la cura, y que inevitablemente lleva hacia algo así como la evolución del pronóstico, por lo tanto la indicación terapéutica, disfrazada con ese término. Trabajé muchos años qué es dirección de la cura, pero, creo que ha tenido una bastardización en este sentido de la perspectiva de casi un recetario, acerca de cómo se deben supuestamente conducir curas, y, por lo tanto, no reinventar el psicoanálisis por que ya está inventado, y, lo que hay que hacer es aplicarlo. Es tributario de la perspectiva del psicoanálisis aplicado.

Me detengo un segundo en esto, para ver por qué, entonces, se trata una y otra vez de tratar de reflexionar acerca de los fundamentos de nuestra práctica; no darlos por sentados, y, por lo tanto, hacer un salto al vacío que a mi modo de ver es un pasaje al acto, cuando se va directamente a la presunción de que hay, esa suerte de recetario. Ustedes saben que muchos lo hacen y que seguramente están más abierto al entusiasmo, que esta perspectiva de tratar de ir a los fundamentos, pero bueno, uno está en definitiva condenado a sus propias selecciones, y por lo tanto, desde esa perspectiva quería nuevamente ratificarla, y enmarcar desde esa óptica, cuánto queda todavía, a mi modo de ver, por roturar respecto de esta tierra fértil que es el psicoanálisis, y cuánto más nos queda por decir acerca de sus fundamentos.

Desde esta perspectiva entonces, me parece que, sin duda, esta referencia, creo que eras vos Blanca o Susana, que me dijiste que no había dicho el título del *Seminario*, o alguno de ustedes. No dije, quizá dando por sentado, bueno todos lo saben, pero por ahí no. Quiero decir no en el sentido de la información, al modo de enunciado, sino el por qué, qué quiere decir esto. Pues escuchan bien ese juego de palabras que hay allí en juego y que está explicado en *Recorridos*. Pero, bueno, no se si todos lo tienen presente y entonces voy a detenerme en este recomienzo de los fundamentos. Contratiempos, por supuesto, lo que hace obstáculo, hace que no haya molestia y qué es, obviamente, algo que sucede en todo análisis. ¿Quién supondría que puede haber un psicoanálisis sin contratiempos?. Sería, bueno, de nuevo, una nueva presunción que no tomaría en cuenta el modo en que nosotros tratamos de hacer del obstáculo un elemento para trabajar, y que tiene que haber contratiempos, así como decimos: tiene que haber *acting-out*, tiene que haber en análisis pasajes al acto. Bueno, obviamente lo que implica la misma noción freudiana de resistencia, aunque digamos que es la del analista, no obsta para que digamos que es consustancial a lo que implica toda perspectiva de lo que es la cura analítica. Entonces es contratiempo en ese sentido, pero obviamente, con la escansión aparece un tiempo contra. Ese tiempo contra quiere decir que se trata de otro tiempo de aquel que supuestamente todos damos por sentado que se sobreentiende cual es. Que sería el tiempo de la mera sucesividad, del mero transcurrir. Por no tomar aquello tan clásico de: si me preguntan lo qué es el tiempo, yo sé muy bien de qué se trata pero que si me piden que lo explique y que se lo cuente a otro no sé qué es, San Agustín, *Confesiones*. Bueno, creo que es un punto de partida interesante para ver si se puede teorizar, algo al respecto de, algo que en principio está dicho como indecible, no digo indecidible, ahora, sino que lo

digo ex profeso, como que el tiempo es indecible. Repito: en cuanto a la posibilidad de poder trasmitírselo a otro, y, decir de qué se trata en definitiva, en el modo de estar integrado en nuestra experiencia cotidiana.

Retomo entonces a partir, acá como ustedes ven, puse, recordé de las 15 que puse al comienzo, las dos que trabajamos la vez pasada: la anticipación y la prisa, voy a volver de todas maneras, pero, para volver a empezar - continuar, digamos algo que puede resultar semántico, pero puede ser una orientación. La Real Academia Española, que siempre en ese sentido puede ser una ayuda, aunque sea para decir: léase la barrabasada que dice. Bueno, dice, tiempo: "duración de las cosas sujetas a mudanza". Eso es lo que encontramos en la referencia del tiempo. Tenemos por lo pronto tres pilares allí: duración, cosas y mudanza, o cambio si ustedes quieren. Es muy interesante por qué, marcando la circularidad de lo que implica todo tipo de diccionario, como decía, todo tipo en definitiva de código, que no es sino interremisivo, y que a la larga, no hace sino enviar mensajes al propio código, como para Jakobson y todos los teóricos argentinos, de la comunicación, en esa diferenciación entre código y mensaje, y el Lacan de *Una cuestión preliminar...*, cuando se refiere a los mensajes sin código, etc. Como, a mi gusto, fallido intento de dar cuenta de ciertos delirios y alucinaciones. Digo entonces, que el diccionario es un excelente ejemplo de la interremisión, y la manera en la cual nos quedamos entrampados por cómo las definiciones se remiten entre ellas. Si yo digo qué es una cosa, tengo que decir, es lo que en el curso del tiempo permanece idéntico consigo mismo.

Tiempo: duración -- cosas -- mudanza

Veán la trampita, como una cosa, recordemos esto es tiempo, duración de las cosas sujetas a mudanza, pero una cosa es lo que en el curso del tiempo por lo visto, para permanecer en tanto la tal cosa está en contra de la mudanza. Entonces permanece idéntico en su ser. Muchas comillas en todo lo que digo, por que voy a hacer una serie de preconceptos, de ideario, acerca de lo que es la identidad, de lo que es el permanecer igual a si mismo, pero, me parece que acá, entonces, un punto decisivo es la cuestión de la mudanza. Cómo, entonces, el tiempo cambia las cosas. Será la expresión de sentido común, puede ser un punto de partida para entender donde nos encontramos, y que es esto de la experiencia indecible en juego. Y, que, me parece que no basta, ese es otro punto de partida que quería nuevamente replantearles, con decir: el tiempo es lógico y no es cronológico. Con lo cual siembra acuerdos masivos, hace de excelente tapón, no dice nada y no avanzamos, por que son otro tipo de contraseñas semánticas inhibitorias, eh, si yo digo eso.

Por otro lado, lo vamos a ver ahora con el punto siguiente que es el tercer ítem, vamos a poner a trabajar esta definición, que es el de, el tercer ítem, que es la detención. Que vamos, me parece, a ver dentro del criterio a como Lacan en un lugar clásico así que me van a disculpar que vuelva, pero bueno espero aportar alguna luz distinta, aunque sea mínima, respecto a un lugar clásico, hablo del *Seminario XI*, digo, vamos a ver entonces como pese a que allí Lacan, una vez más,

luego de muchos años de haber introducido el famoso sofisma respecto del tiempo lógico, con todo, cuando habla del mismo, no puede dejar de hacer referencias a una cronología. Es decir a algo que elementalmente podemos definir como que sucede en un antes, un durante y un después. Esto va a ser en el *Seminario XI*, pero si yo voy a la elemental introducción de la noción de acto, por lo menos como queda más canónicamente titulado por Lacan en el *Seminario XV: El acto psicoanalítico*, qué es un acto sino lo que marca, justamente, lo que hiende, un antes y un después. Por lo tanto, es, de nuevo una remisión a: bueno, claro nos entendemos, ¿no?, hay un antes y un después, es una remisión temporal la que está allí en juego y dicho de esa forma marca un comienzo, marca, en efecto, que algo empieza a partir de ese momento; dicho así de todos modos no resta entidad a la noción que ha habido por lo tanto un corte, pero que se arma como un corte temporal. No únicamente por un acontecimiento, que lo está marcando y que en la repetición que lo vuelve a remarcar como tal, un corte patriótico supónganse, que rememora ese comienzo pero que también allí, está en juego por lo tanto, dicho literalmente por Lacan en las clases iniciales, un antes y un después.

Por lo tanto, esto si bien suena como un consigna de lucha, esto de: el tiempo tiene que ser lógico y no cronológico, no digamos que puede mucho más allá de la esquina, en todo caso no, para decir una metáfora más o menos conocida por todos. No va demasiado lejos. Por eso, entonces, esta propuesta provisoria que trato de presentarles, acerca de muchas otras maneras más de entender esto de la duración de las cosas sujetas a mudanza, que no únicamente entonces tienen que ver tan solo con la referencia, ¿como llamarlo? a esos tres ítems, donde saben que Lacan ha intentado diferenciar un instante, un tiempo y un momento, y que todos son, un instante que al comienzo era de "la mirada", luego pasó a ser de "ver", cosa importante a señalar, no confundir esto que Lacan rebautiza en ese momento inicial de instante de la mirada, a instante de ver, porque introduce la mirada como objeto *a*, por lo tanto, la mirada deja de ser partícipe de ese tiempo inicial en el que uno no puede dejar de apelar a la cronología, no, tiempo inicial el instante de ver. Un tiempo para comprender y un momento de concluir.

Esta temática, por otro lado, creo que nos engañaríamos si creyéramos que es antigua en Lacan, que corresponde a un momento inicial. Recorre, creo, sin duda alguna, toda su obra y la prueba está en los títulos de los *Seminarios*, en algún sentido, finales. Que son efectivamente *El momento de concluir* y *La topología y el tiempo*. Se ve, digamos, como, bueno ese, quizás lo último, se podría tomar como el último, si bien algunos toman la *Disolución* o el así llamado retroactivamente *Seminario de Caracas*, creo que es muy pomposo hablar así; habiendo estado allí presente creo que decir seminario, bueno, es sin duda la participación de Lacan en un congreso, no, eso no es un seminario ni mucho menos. Tal texto, no se si ustedes saben que no es un seminario, y lo que habló ese año tampoco. Entonces, el último puede ser *La topología y el tiempo*. Y ahí está otra vez, de nuevo, digamos, la referencia casi invertida. Como lo señalé en un escrito tiempo atrás, entre el

momento de concluir y el tiempo para comprender. En el orden de los *Seminarios*, ¿no?. El 25 *El momento de concluir* y 26 *La topología y el tiempo*.

25- *El momento de concluir*.

26- *La topología y el tiempo*

Acá están entonces momento, tiempo. O sea dicho de otra manera, no, *momento de concluir* es tal cual, este vendría a ser el tercer, ¿como llamarlo?: ítem, para meternos en lo temporal y el *tiempo para comprender* que sería el segundo. Es cierto que uno lee, y da perfectamente a entender, que la precipitación, que podríamos tomarlo como que es lo propio que sucede en la prisa, segunda de las modalidades que tomé la vez pasada, esa, de algún modo en la prisa, en la lógica de la prisa, allí en juego toma de todas maneras una suerte de identificación donde la imposibilidad se juega en función de la demora. Dicho de otra manera: no puede haber demora sino que tiene que haber precipitación. Precipitación, en Lacan, tiene además, la triple lectura que conocemos a partir del estadio del espejo. Y si ustedes quieren lo del trabajo también con el suicidio. Precipitación, obviamente tiene la dimensión temporal en juego, que es la que estamos intentando trabajar. Precipitación también es el modo en que un sedimento cae, segunda. También alguien se precipita al vacío, tenemos ahí la tercera acepción. Quizás habría que decir que en la precipitación, que estamos considerando, las tres se condensan. Por lo tanto hay una identificación cayente, por lo tanto hay algo que se sedimenta, y por lo tanto también hay una suerte de salto al vacío en el sentido temporal. La prisa indica eso. Entonces, ese salto al vacío. No creamos que se trata únicamente del pasaje al acto suicida, que lo es, que lo es, pero que no es únicamente entonces ese atravesamiento del espacio y ese "pasar a mejor vida", como se dice, pasar a mejor mundo. Sino, que, es en particular, también, esta suerte de precipitación cayente. Esa lógica de la prisa, me parece que está en una relación bastante contrapuesta con lo que escribo acá como tercer ítem que es la detención.

Acá les propongo una lectura personal puede ser criticable, puedo arrepentirme pero por ahora me parece que es adecuada, no es lo que clásicamente se lee en este punto, pero esto después de mucha reflexión, por eso me animo a proponérselos, me parece que es donde podemos ubicar la famosa atemporalidad de lo inconsciente. Que yo sepa no se realizó esta juntura, sino, si me equivoco, alguien la hizo y no la detecté, pero me parece que la tan meneada atemporalidad de lo inconsciente cabe entenderla desde la perspectiva de la detención. Y por que no, me parece que no otra cosa y es lo que da a entender Freud cuando puntúa la atemporalidad como característica famosa, no del proceso primario, repito una vez más, puesto que este es solo desplazamiento y condensación. Es característica, actualidad especial, del sistema de lo inconsciente. Ustedes van al texto de *La Metapsicología: Lo inconsciente*, esto se verá esto con claridad. Freud restringe o limita, acota, el proceso primario, al desplazamiento y condensación, nada más. La atemporalidad es otra característica, no es proceso primario. La atemporalidad, la no temporalidad, o sea la negatividad respecto del tiempo, atemporalidad, prefijo

negativo, que en principio ¿qué quiere decir? La lectura casi basta en el sentido de la b larga. Que no hay allí cancelación de las representaciones, en cuanto a la eficacia psíquica de las mismas. Digamos ingenuamente, la cancelación de la caedura, digamos, es la persistencia, quiero decir, de la eficacia de las representaciones, en el curso del tiempo. Dicho de otro modo: ahí puede aplicarse, es como si el tiempo no hubiera pasado, esto, por lo tanto, marcaría una suerte de presente permanente, ahí no podemos establecer cesuras, cortes es como si eso fuera hoy mismo. Por supuesto, no va esto al reconocimiento de la conciencia. Ahí ponemos algo que podemos denominar, para ubicarnos, simplemente, un tiempo imaginario. No es eso. Lo que intenta decir Freud, con lo que trabajamos cotidianamente es, la eficacia, repito en términos de Freud, de las representaciones que no cancelan, por lo tanto, su potencia en cuanto a la provocación de las consecuencias para el sujeto. De ahí viene la creencia de que si uno, entonces, logra liberar esa fuerza determinante de esas representaciones, bueno, el sujeto entonces queda como más libre, con mayor posibilidad de vivir su presente.

Claro, ahí vienen las que me parece, las consecuencias graves que tantos psicoanálisis postfreudianos han sostenido, o sea el analizante es, de esa perspectiva, se puede decir, prácticamente un niño. Digamos, es o también se dice así, y es casi insultante pero que es de la jerga se puede decir así, es un regresivo. Como regresivo ahí es un poco más difícil la cuestión, si es regresivo es que ha regresado. Si es que ha regresado es que ha progresado y por lo tanto ha habido de nuevo un tránsito temporal tal que lo sacó de cierta condición, lo llevó a otra, más retornó. Bueno, pues ahí entonces, se juega lo que son referencias temporales y no únicamente de zonas erógenas, una relación temporal de regresión-fijación. De regresión a un punto de fijación se dice, bien, ¿de qué? Ahí está la cuestión, qué fijación, de que se trata, de nuevo el postfreudismo acá abarca, por lo menos me parece, es mi lectura, que la fijación tiene en general tres soportes. Se puede decir entonces: a una etapa libidinal, al modo de, por ejemplo es un anal; al objeto, entendido en un sentido no lacaniano sino prácticamente confundido me parece a nivel de la persona, directamente, por ejemplo está fijado a su madre, ese tipo lecturas casi imaginarias, psicológicas, visibles, indicables con el dedo, por lo tanto incontrastables, por lo tanto inútiles. Uno, de nuevo no dice nada, tendrá que darles un presunto ropaje pseudo científico, entre comillas, a algo obvio, supongamos de alguien que vivió toda su vida con su madre y no salió del deseo de ella, uno diría está fijado a su madre, en ese sentido que digo fijación que también indica un tránsito no sucedido. Se esperaría otra cosa allí, ven que esto va muy de la mano, por lo tanto, con nociones evolutivas, donde se espera que suceda algo, que si no ha sucedido indica por ende, detención y Freud utiliza los dos términos justamente: detención del desarrollo. Por ejemplo los términos que ustedes pueden encontrar por ejemplo en las *Lecciones Introductorias*, detención del desarrollo. Pero que es un momento evolutivo, estaríamos nosotros esperando cierta maduración, que suceda algo que no ha sucedido por lo tanto permanece tanto en la etapa libidinal como en cuanto al objeto.

Fijación. Etapa libidinal
 Objeto
 Significantes

Lacan por su parte creo que acá tenemos la tercera posibilidad y que nos permite salir de esta suerte casi de, casi, psicología psicoanalítica, en donde se empantanaban esas dos perspectivas, es a significantes. Por lo tanto es a significantes que de algún modo dan cuenta, lo digo de un modo muy genérico, no, quiero decir hay muchas apoyaturas en Lacan que, tomarlo en todo caso a significantes, que son los que permiten obviamente calibrar la experiencia de alguien, que por ello circula, sea tanto su libido, como la posibilidad de, a partir de allí, realizar elecciones de objeto. Podríamos, inclusive, pensar de Lacan que también hay fijación a la condición de objeto, *a*, ahora, y que esto es lo que sucede prácticamente en la mayor parte de los inicios de un análisis; el analizante viene en posición de objeto, viene diciendo lo que le hacen, el modo en que lo maltratan, de como está atrapado en una situación y no tiene alternativa para salir de ella. O sea: colocado, en términos fantasmáticos, en la posición de objeto, en el sentido fuerte del término, diría Lacan en *Lógica del Fantasma*. Fuerte inclusive hasta el modo de estar como perro debajo de la mesa, si se sigue la metáfora al modo de que cualquiera se sienta y lo patea porque no lo ve. De esa perspectiva creo que se puede entender también la fijación a la condición de objeto *a*. Si fuera esto absoluto, si fuera entonces ya algo rayano de la identificación con el objeto *a*, podemos entender, tanto la aparición de la angustia, como si fuera una identificación absoluta, como la proclividad al pasaje al acto. Eventualmente al suicidio.

Ahí, creo, que podemos jugar con esta definición de fijación, que repito que no deja de ser una alusión a una detención. Algo que ha quedado en definitiva, una condición donde no ha habido y lo digo así a propósito, fijense en la palabra: progreso. Es la palabra que hace par antitético con regreso. Si digo regresión, casi convoco al decirlo, como par congruente, progreso. Y ese mito bueno, no deja de inficionar algunas de las teorizaciones de Freud también. No digo únicamente en las referidas a las presuntas etapas libidinales, que, como lo responde Lacan, todas ellas son surcadas retroactivamente por la castración y cada tránsito de una etapa a la presunta siguiente es producto de un mal encuentro. No hay maduración libidinal, por lo tanto, sino que es producto de un accidente. Un des-encuentro en la dis-tijia, la dis-tujia. Esto permite entonces que haya tránsito, no de un espontaneísmo ni nada esperable de acuerdo a la edad, por ejemplo, de alguien, ni nada que se le parezca. De esa perspectiva, me parece que, al decir Freud atemporalidad y al tomar nosotros entonces en consecuencia la referencia esta, al volcar, en todo caso la atemporalidad como detención, esto nos acerca en todo caso a algo parecido a la atemporalidad que es lo que a Lacan le hace enigma también, por ejemplo en el *Seminario XI*, que es la condición del deseo tomado como indestructible. Es el final prácticamente de *La interpretación de los sueños*, donde

Freud toma en cuenta esta condición de la indestructibilidad del deseo, que evidentemente no hay modo de entenderlo sino por el hecho de que el deseo pasa de uno a otro. De que hay postas, digamos así en el deseo, entonces el deseo no se va a tumba con el sujeto. Es en ese sentido que es indestructible. Sino lo entenderíamos como indestructible meramente en la perspectiva vital y nada más, creo que es claro como la referencia de Freud es, de que, el deseo va pasándose a través de los sujetos ¿Qué mienta entonces esta condición de lo indestructible? Esta es la pregunta que Lacan se hace en el *Seminario XI*, todos lo tendrán presente, así que discúlpenme que vuelva un poquito sobre eso pero vamos a ver si podemos avanzar un poco.

Para empezar, porque bueno, lamento decirles que está mal traducido, entonces de ahora en más vamos a la edición que tengo, que por suerte es la de Lacan, la que él corrigió de puño y letra sobre la desgrabación, entonces, ahí se pudo ver lo que realmente él, inclusive, releyéndose, que se corrija a mano y esa no es la que aparece como edición oficial. Estoy entonces en la que después pasó a ser el capítulo 3, "del sujeto de la certeza". Ahí aparece la referencia a la condición de lo indestructible. Y miren como Lacan acá tiende otra vez a hacer una teorización, que si estamos alertas, nos damos cuenta cómo tiene que hacer el soporte cronológico, escúchenlo atentamente: "ahora bien aunque el deseo tan solo vehiculiza hacia un futuro siempre corto y limitado, lo que mantiene una imagen del pasado". Y acá prácticamente en términos cotidianos, de lo que es el pasado y el futuro. Acá no ha introducido para la inteligibilidad del deseo nada que tenga que ver con ningún otro tiempo sino este de, repito, de esta como yo decía la vez pasada, esta especie de condición débil, frágil del deseo, "hacia un futuro siempre corto y limitado", de un mañana que está ahí nomás, "lo que mantiene de una imagen del pasado". Es decir, ¿se trata por lo tanto de buscar algo que no está? Es muy interesante este modo de decir, no es una mera falta, es mantener una imagen del pasado, no es una ausencia total radical, no es la negatividad absoluta, sino que ahí aparece una imagen que se trata de preservar.

Dicho de otra manera: el deseo de esta óptica no suena, por lo tanto, al modo de que es necesario que persista una falta o de resguardar la falta para que de ahí alguien pueda ser deseante. Se trata también de una condición, se podría decir, conservadora del deseo, de una imagen del pasado. O sea desde esta perspectiva tanto Freud como Lacan, están aludiendo a una cierta condición nostálgica, merced a la cual siempre viene el famoso apotegma de: todo tiempo pasado fue mejor. Que uno siempre va a buscar, pero aparece el fantasma de la realidad, y tener que hablar años enteros en el análisis también acerca de esa condición. Usualmente ubicado en la infancia, pero, no únicamente. No es que siempre tuvo una infancia maravillosa y después llegó la decepción. Puede ser en muchos momentos de la vida donde uno ancle el fantasma, diciendo una cosa así, digamos, como nostalgia, como dicen los brasileños, ten saudades, una palabra muy hermosa casi intraducible que es eso, en definitiva como un recuerdo, no es *lembranza* que no es el recuerdo propiamente, sino algo que tiene un condimento adicional con el

saudade, otra cosa, ten saudade es otra cosa que el mero recuerdo. Esta imagen del pasado ve hacia un futuro corto, reducido.

Donde está la contradicción, ¿si yo lo defino así al deseo cómo es que es indestructible? ¿cómo algo tan reducido en sus alcances, una imagen del pasado vehiculizada hacia un futuro corto, limitado, cómo que es indestructible, si parece que caería inmediatamente? Esta es la paradoja que se le presenta y lee muy bien Lacan en Freud. Entonces dice, "el término indestructible", yo tengo acá la versión de Barral, entonces vamos a cotejar lo que dice, está casi igual en la de Paidós. Estoy en la página 43 de la edición de Barral, capítulo 3, del *Seminario XI*, "El sujeto de la certeza". Tampoco está exactamente traducido bien desde la versión oficial, vamos a tratar de movernos con las cuatro, la de Barral, la de Paidós, la de Seuil y la desgrabación original, de ahí que sale. Tomo la de Barral nada más, que no es mala. "El término indestructible, eso es lo que se afirma de la realidad más inconsistente de todas". Es una frase inconsistente. Yo creo que ustedes no la entienden, yo tampoco, no se si alguien lo entiende. La voy a leer otra vez: "El término indestructible, eso es lo que se afirma de la realidad más inconsistente de todas". ¿Cuál es la realidad más inconsistente de todas? Bueno, parece que en realidad, está dicho, hablando de realidad, el término indestructible, de todas, es la realidad más inconsistente, de lo que afirma Freud. El término indestructible, de todas, digamos, hago un breve comentario: de todas las afirmaciones de Freud sería, de todas ellas, de todo lo que dice, es la realidad más inconsistente de lo que Freud afirma. Lo más inconsistente es, justamente, lo del deseo indestructible. Que era algo muy distinto. No se si se entiende. De esa realidad a la que él apunta, ahí la inconsistencia mayor radica en afirmar lo indestructible del deseo. ¿Por qué inconsistente? Justamente por que hemos dicho de qué se trata el deseo. Si el deseo es, entonces, llevar la imagen del pasado hacia este futuro corto y limitado, ¿cómo es que es indestructible? No es simplemente porque, es análisis lógico, es una paradoja lo que hace Lacan, no está diciendo: no hay pruebas de que sea o no indestructible, no, eso es otro capítulo, no, va directamente a cotejar las afirmaciones y ahí salta la inconsistencia. ¿En que quedamos, es algo tan limitado o es indestructible? Eso es justamente lo inconsistente. Repito: es una inconsistencia lógica de dos afirmaciones de Freud. Entonces ahí es donde empieza él, a partir de haber señalado esto. Donde no es algo así donde ¿cómo a Freud se le ocurre decir esto? Porque bueno, ha dicho tantas cosas, por qué tildar esto de inconsistente. Insisto, sino hacer un análisis lógico del corpus conceptual, mostrando que ahí salta una paradoja severa.

Pregunta inaudible

Lo estás acomodando. Tomando en cuenta como lo da a entender acá, fijate en que "el deseo tan solo vehiculiza hacia un futuro siempre corto y limitado lo que mantiene la imagen del pasado". Ahora bien, esto es una cosa, ahora bien, otra cosa. "Freud lo llama sin embargo indestructible". Repito: me parece que es poner en cotejo, en decantación, estos dos enunciados y mostrar que ahí hay algo que no funciona. ¿Que es lo que quiere decir? Vos podes ahí teorizar, en lo que estás diciendo, de otro modo, ven que permanentemente cuando él dice en Freud uno

encuentra en cada página un análisis lógico, un análisis semántico, en Lacan también cuando piensa a Freud; no está dando cuenta de la presunta realidad empírica, me parece si no te sigo mal, vos vas más hacia cómo entenderlo, él dice, bueno, cómo leer a Freud y acá hay algo que no funciona bien, en todo caso. ¿Te queda más claro así?

Entonces. "¿A qué registro pertenece en el orden de las cosas?". Recordemos de nuevo, está en plena referencia, antes decíamos tiempo: duración de las cosas sujetas a mudanza. Bien, entonces ya tenemos ahí una cosa, lo pone así Lacan, una cosa llamada deseo indestructible. Ahora vuelvo a tu pregunta, esto, en el orden de las cosas, muy vago a propósito, es un término inespecífico pero al mismo tiempo no olviden que es lo da lugar a la famosa *res*, no la vaca eh, *res cosa*, *res cogitans*, *res extensa*, la cosa que Lacan le agrega la sustancia, la llama también así, cosa-sustancia gozante. La cosa, bueno, muy bien, esta cosa que es indestructible, por eso su pregunta: "¿A que registro pertenece en el orden de las cosas?" ¿Qué quiere decir esto, es una verborrea, una logomaquia, es un bla bla bla freudiano, o tiene un soporte empírico, a qué pertenece? Freud le permite incursionar, si la cosa de lo que se trate es el deseo indestructible es una cosa. En el sentido de la definición: "¿qué es una cosa? siendo lo que dura idéntico durante un cierto tiempo". Es lo que yo les decía hace unos minutos. Es una cosa lo que dura, ahí tenemos la duración, por lo tanto lo que dura, este término parece decisivo entonces, lo que dura idéntico durante un cierto tiempo.

Parece que se trata casi de definiciones circulares, yo les decía la trampa del diccionario que cuando define, por eso es tan difícil hacer un diccionario de psicoanálisis, por eso Lacan nunca lo quiso hacer, por eso bien conocemos lo hizo en todo caso, bueno lo hicieron los alumnos de Lagache, Laplanche y Pontalis y no Lacan por que se sabe las trampas. Una prueba de ello son las definiciones, que no vuelvo a repetir porque todos las conocen, del sujeto y el significante, definiciones circulares que invalidan, que son un mensaje, digamos, respecto de la inviabilidad de la definición. El da una acá, resulta que esta, está demasiado, como tomando elementos, una y otra, ven que hace una suerte de reenvío circular, esto es una trampa, esto es lo que llamaríamos con perdón de palabra, está en latín *petitio principii*, petición de principio. Incluir entonces en lo que yo quiero definir, a lo definido, por lo tanto así hay más que avanzar y en todo caso como digo, el mensaje del diccionario remite a otro mensaje del diccionario. Es un reenvío, define la condición, para decir la palabra indicada en este caso de autoreferencialidad, remite a si mismo, no a un orden empírico, remite a otros términos que ya están definidos en esta suerte de circularidad, ¿podríamos decirle viciosa? Si digo viciosa es que presupongo que alguna no la es. Quizás habría que ver si no es una tautología decir es una circularidad viciosa. Entonces decir que es meramente circularidad. Ahí tenemos, entonces, como se parece esta definición, que es de la Real Academia a esta que es una definición clásica. Acá Lacan no hace más que, prácticamente decir como ustedes saben, aunque no lo dice, como ustedes saben ¿que es una cosa? lo que dura idéntico durante cierto tiempo. No es una definición

empirista, no es una cosa y uno la toca y dice: hela aquí, sino que tiene esta condición de la perdurabilidad.

Veán, entonces, claro, ¿que cosa es la que se detiene? Porque, está bien, bueno si se detiene ahí parecería que no entra en juego la dimensión del tiempo, a menos que entre en el punto de vista del observador. Está siempre igual eso. Algo de lo que igualmente es discutible pero vamos a suponer: una piedra ubicada en determinado lugar, seguro que un físico se rasgaría las vestiduras y diría que estoy loco diciendo que queda exactamente igual a como es. Pero vean que acá, igual es importante como Lacan se juega con esta palabra, no es una palabra usual, en todo caso, en lo más mínimo. Idéntico, ¿será un modo de decirlo? En la desgrabación está así, lo que dura idéntico durante un cierto tiempo.

Bueno, la duración, entonces, habrá que dedicarse también, no únicamente me parece en el panorama filosófico francés, pero también en el panorama filosófico francés, y ahí hay ahí alguien que ha insistido hasta el cansancio con la idea de duración, que es Bergson. Ha sido de algún modo un referente constante Henri Bergson, como así también para Freud con su estudio de la risa, lo releva ante todo en *El chiste...* Para Bergson era, ante todo, la duración lo que él llamaba, de modo que creo que no podemos nosotros tomarlo sin más, un dato inmediato de la conciencia. Pero estamos casi en el sentido de San Agustín: sería yo se lo que es, bueno explicámelos, --no puedo. ¿Que quiere decir esto? Que estamos en el terreno de la no transmisibilidad. Esto entroniza el reinado, en definitiva, del ser *causa sui*, causa de si mismo e intransmisible. Creo que no estamos en eso, justamente, quienes tratamos de ser analistas, en la presunción de una identidad y de una suerte de contenidos propios que no pueden ser volcados al otro. Tomando en cuenta esto, me parece que acá es entonces donde Lacan quiere introducir algo distinto, de algún modo el bergsonismo, podemos decir vigente, de alguna manera, en Francia, pero más allá de Francia, creo que Bergson no hace más que poner, en todo caso, poner conceptualmente, filosofiza respecto de lo que puede ser una práctica común, una práctica vivencial que es esto de la duración. Era contra la duración que Lacan propone el tiempo lógico. Justamente, como para ofertar algo distinto y para marcar una pertinencia psicoanalítica que no sea la del bergsonismo, que es la de la mera duración.

Por eso dice: "¿no hay que distinguir aquí al lado de la duración? Al lado eh, miren que interesante, al lado no es: el tiempo es lógico y no es cronológico. Está diciendo al lado y se entiende por lo menos una coexistencia y no de una invalidación, está hablando entonces de incorporar algo a esta experiencia de duración, que es propia del cualquier hablante esto del hipotético mundo interno que es lo que consagra esa formula perfecta, digamos, de San Agustín que es exactamente, digamos, pone en palabras lo que sucede a cualquiera, que alguien no puede decir que ese es esto del tiempo pero que tenemos la absoluta convicción de que es, de que existe. Al lado de la duración, y no en vez de la duración, subrayo mucho eso, "sustancia de las cosas". La duración, por lo tanto, está en la sustancia de las cosas. Miren como prácticamente la sustancia de las cosas, la duración es la sustancia de las cosas. Duración, es la acepción dada por Lacan, pone sustancia.

Sustancia una vez más digo, es *res*. Sin duración no habría, por lo tanto, la *res*. Cuando él en *Encore* toma las tres *res*, las dos clásicas de Descartes más la que él incorpora, inevitablemente tiene que haber una referencia implícita, por lo tanto, al tiempo. Si no, no habría ninguna de las *res*. La sustancia pasa entonces, digamos, en esta remisión duración - sustancia, al sostén de alguna cosa. ¿A lado de ello no habría entonces otro modo del tiempo? No uno si uno no, "otro modo del tiempo, un tiempo lógico".

Decía entonces, que la estrictez en decir sujeto dividido me parece que no da cuenta en efecto de lo que sucede clínicamente, del interrogante fundamental que Freud se plantea en *Lo inconsciente*, ¿como es que entonces una representación inconsciente llega a tornarse consciente? Si fuera dividido de una manera tal donde los términos son totalmente reductibles el uno al otro, esto no sería nunca posible. Entonces mantener a raja tabla solamente la noción de sujeto dividido, me parece que no da cuenta de algo que es del suceder en nuestra *praxis* cotidiana. Parece que el sujeto hendido, *fente* es la palabra que Lacan la usa muchas veces, no tuvo mucha fortuna me parece no, *fente* en el sentido de la hendidura, no tuvo mucha prensa adecuada parece, entonces quedó de eslogan, quedó de algún modo acuñado como sujeto dividido y ya está. Esto de la hendidura, lo planteaba de otro modo en función de la hendidura, de una abertura que se realiza pero que no indica que eso quedó así de una vez y para siempre, esa hendidura es también lo que le permite a Lacan establecer cesuras, otro modo de decirlo, cortes, en la función del tiempo.

Entonces. "La aparición desvanecedora se realiza entre dos tiempos" Acá en la de Barral dice puntos, esto es un error pesado, donde dice puntos debe decir dos tiempos. Pero miren como lo llama: "el inicial y el terminal". Es como inexorable, si uno hace un análisis, casi se puede decir semiológico, de como se está expresando, decir el inicial y el terminal para dar cuenta del tiempo lógico, no le cabe más remedio que decirlo en términos cronológicos. "El inicial y el terminal, de ese tiempo lógico: entre ese instante de ver en el que algo siempre es elidido hasta perdido de la intuición misma y ese momento elusivo en el que precisamente la captación de lo inconsciente no concluye en el que siempre se trata de una recuperación engañosa". Esto es, bueno, en definitiva esta hablando de la vibración palpebral de lo inconsciente, de la apertura y cierre, digamos que son capítulos clásicos, me parece, de la enseñanza de Lacan que, en efecto, se podría decir algo así: lo inconsciente en cuanto se abre se cierra. Y ahí ¿qué quiere decir? Hay un tiempo o no, hay un corte, hay una espera entre uno y otro, lo toma entonces entre esta referencia, ven que rápidamente va desde la condición de indestructible hacia el tiempo lógico y queda de algún modo, aparentemente, pendiente la cuestión de la temporalidad. Que, sin embargo un poco después y creo que una pregunta muy sagaz que le da pie a Lacan, de Michel Tort, ahí aparece la cuestión de la detención. Por eso me parece otra vez, casi como uno diría con un analizante, leyendo el texto de esa forma, lo que él no responde respecto de lo indescriptible,

quiero decir indestructible, lo responde cuando habla de la detención. Se entiende, entonces, esta es la juntura que está prácticamente ahí, sin que se realice ella como tal juntura pero viene por un sesgo aparentemente lateral, por la referencia al gesto.

Acá, otra vez, creo que el contexto francés es fuerte desde esa perspectiva. Creo que acá hay un interlocutor, muy importante, muy trascendente, muy criticado y luego muy revalorizado no por Lacan, sino por la cultura francesa hace poco tiempo, al cumplirse 20 años de su desaparición, me refiero a Jean Paul Sartre. Saben que ha sido una referencia, ya lo he dicho otras veces, en los primeros *Seminarios* y acá me parece que está presente y Althusser en estado práctico de la diferencia entre gesto y acto. Digamos entre un acto que en efecto marca, como decía hace unos minutos, indica un comienzo, un antes y un después, y un gesto que, precisamente lo que le interesa destacar a Lacan, es el gesto que se detiene. Que no llega a ser un acto. Y esta es una teorización fundamental de Sartre, que por supuesto tomado en el sentido de una cierta filosofía, me atrevería a decir superyoica, como es la de Sartre, que espolea de algún modo a comprometerse, a tener un proyecto, digamos, a hacer actos, a elegir en nombre de la humanidad, en el sentido, no digo mesiánico, pero si, en el sentido de que lo que yo elijo y es bueno para mi debe serlo casi de un modo kantiano para todos, por lo tanto desde esa perspectiva, bueno, es una exigencia muy fuerte para cada uno, y tuvo su efecto, tuvo su valía y para muchos en su adolescencia fue un héroe intelectual, por que no decirlo, sin duda que las limitaciones de su filosofía han hecho que no pudiese aceptar el psicoanálisis. Pese a ello Lacan como agudo lector y como sagaz depredador, toma, me parece, de él esta referencia a esa dicotomía valiosa, gesto - acto. Para leerla, naturalmente no, no para elevarla ingenuamente, entonces ahí viene la pregunta en la primera respuesta. Salté al capítulo 9, lo que intento hacer es esta juntura entre los dos capítulos para ser más preciso, es el final del 9 que es: "¿qué es un cuadro?". Ahí viene entonces lo que me parece, tomaba como si fuera el texto de un análisis, lo que no está respondido en un lugar, aparece respondido en otro. Lo que está apenas vadeado, apenas enunciado, en esa referencia de indestructible aparece por el lado del gesto

"¿Qué es un gesto? ¿Un gesto de amenaza por ejemplo?". Pregunta retórica de Lacan. "[...]no es un golpe que se interrumpe. Realmente es algo que se hace para detenerse y quedar en suspenso. Quizá después lo lleve a cabo hasta el final, sin embargo en tanto que gesto de amenaza se inscribe para atrás". Digamos, se lo puede ver en general, me parece, en la calle entre los conductores, una especie de, uno le hace así al otro y no está dispuesto a pegarle pero ya le hace una amenaza queriendo ante todo intimidar. Como bien avanza Lacan, muchas veces las luchas son ante todo gestos intimidatorios. No son actos de golpearse, por ejemplo, sino ante todo uno detiene el gesto pero lo anuncia, en ese sentido es que es para atrás. Da una significación hacia atrás. Yo agregaría, digamos para avanzar, que no es unívoco. Es un gesto que anuncia, pero, bueno, por supuesto, aparte de que se entiende en la parroquia, por eso yo les digo algo de la parroquia, salgan a la calle y vean en general cuando un conductor se ofende con otro por que siempre el otro maneja mal, obviamente no él no, el otro, es universal y lo comparto, es imposible

cuando uno está en el auto pensar que uno es el responsable, entonces de ahí viene ese, algo así como, el gesto de amenaza que si llega más allá en principio, empieza por ser algo que se detiene. Ahí está, entonces, en función de la detención, cuando yo les propongo leer la temporalidad. En la detención no del gesto, sino como ítem temporal, es o no es detención. "Esta temporalidad es muy particular [...]". Fíjense, acá otra vez Lacan subraya que es una temporalidad muy particular, que no se achata, que no se entiende, digamos, no se subsume a los tiempos lógicos, esto que llama detención. En particular, digamos, si hubiera habido en el famoso apólogo de los prisioneros, detención, no hubiera habido prisa y no hubiera habido, por lo tanto para cada uno de ellos, la salvación, de saberse lo que cada uno de ellos era. Doy por sobreentendido, que conocen los términos generales de este apólogo, sino les pido que lo lean, yo voy a darlo por sentado. Lo que, ante todo, enfatiza Lacan es la función ahí de la lógica de la prisa, y la inconveniencia de la detención. Tuvieron que hacer acto saliendo los tres prisioneros al mismo tiempo. Que los otros saliesen, ratificaba a cada uno de ellos en su posición. No hubo ahí entonces otra cosa que acto, no hubo gesto. Por eso, "esta temporalidad muy particular que he definido con el término de detención" retomo, "y que crea tras si su significación, que es la que permite la distinción entre el gesto y el acto". Lo que yo les planteaba.

Les recordaba, quiero decir ante todo, algo de la filosofía de Sartre que está básicamente en *El ser y la Nada*, que les he explicado y desarrollado largamente, casi como, por eso digo de una manera superyoica, de que la cuestión no radica en los meros gestos. Tomado en un sentido sartreano, es casi, como que el gesto es tan solo una declaración de buenas intenciones, entonces, sabemos siempre que es lo que nos singulariza desde lo imaginario. Entonces no es eso, es ante todo qué pasa con el acto, y esto creo que es un punto, si, para rescatar muy fuertemente para nuestra praxis. Entonces, acá da el ejemplo de la ópera de Pekín y lo que sucedió allí si asistieron, es como se combate, como se ha combatido desde siempre, mucho más con gestos que con golpes, por lo tanto en realidad había dicho, que son, esto acá no aparece, que son prácticamente atletas, da a entender más que bailarines, digamos ahí, el límite entre ser bailarines y atletas, consumados atletas, creo que acá en la traducción lo sacaron esto. Para poder realmente tener la precisión en el modo de que pareciera que se van a castigar muy brutalmente y que verdaderamente no se tocan, queda estrictamente en esa dimensión donde ahí hay algo que, no sería quizá inconducente que uno podría pensar en algo que Freud llamaría inhibido en cuanto al fin. Que no llega, entonces ahí se detiene, y no es entonces detención del desarrollo, sino inhibido en el fin, y eso es una categoría interesante, valedera, muchas veces confundida con sublimación, también en la introducción a este *Seminario 11*, traté de diferenciar una cosa y otra, y que no se confunde, justamente la restricción, la inhibición en cuanto al fin, con la sublimación. En Freud creo que está claro, no es momento de detenerse en eso, pero quiero resaltar que se trata de eso. Vuelvo a dar el ejemplo de los marines americanos que también, digamos, para responder a los japoneses, se les enseña a hacer tantas muecas como ellos y estamos en la misma no se trata por lo tanto de ir

a la guerra directamente, sino a este tiempo, que llama luego, tiempo de detención terminal del gesto. Es un modo, lo podemos extraer del gesto pero ampliarlo, o sea, que no sea únicamente con referencia al gesto, ese es digamos, el apólogo del gesto, ahí está la detención, pero no solamente allí.

Si ahí lo podemos localizar, sería un horror pensar que ahí se limita la cuestión de la detención. Y lo que, dice, no, voy a leer la frase entera sino no se va a entender. "Señalé la sutura, la seudo identificación existente entre lo que he llamado el tiempo de detención terminal del gesto y lo que en otra dialéctica, que he llamado dialéctica de la precipitación identificatoria". Donde pone precipitación la palabra es *hâte*, prisa, como puede ser semánticamente una cosa y otra les pido siempre insistir en la prisa identificatoria. "[...] lo que en otra dialéctica, que llamé dialéctica de la precipitación identificatoria. Pongo como primer tiempo, a saber el instante de ver. Ambos se recubren pero no son realmente idénticos puesto que uno es inicial y el otro terminal". Dicho de otro modo, claro, qué es la detención, aparentemente sería el momento de concluir. Pero, ¿será tan efectivo? ¿Vale decir que el gesto se caracteriza por el momento de concluir? A mi modo de ver creo que acá hay un forzaje, un forzamiento por parte de Lacan de querer entender que el tiempo de detención del gesto, es el momento de concluir. Y que en cambio lo que llama el primer tiempo de la dialéctica identificatoria, es el instante de ver. Ven que hay otra cosa en juego allí, por que digo esto, bueno por que sino como diferenciamos esto de acto. Si no tomamos en cuenta que pasa, justamente, con el momento de concluir. En el acto, digamos, es cierto en el acto uno puede leer sus consecuencias mucho después, en el acto el sujeto prácticamente es tomado por el significante siendo uno con el significante y a la vez, cuando extrema la división, de alguna manera no sabe lo que hace. Lo sabe después, y es cierto desde esa perspectiva, que está prácticamente en el límite del *acting-out*. Y no es lo mismo, el que sabe esto no es lo mismo. Pero digo, si no reservamos la dimensión del momento de concluir, que tiene algo de una perspectiva de cierre - apertura a la vez, no es igual a mi modo de ver que el gesto que tan solo anuncia y lanza hacia atrás la significación.

Otra cosa, la categoría por lo tanto de momento de concluir, a mi modo de ver, que es valedera para el acto, más no para el gesto. Ahí hay otra dimensión y por eso Lacan es cuidadoso cuando dice, señalé la sutura, la seudo identificación, no identificaciones como las famosas de Freud, no, sino la seudo identidad se podría decir, la igualación si la hubiera o no, entre lo que llama el tiempo de la función terminal del gesto y ese tiempo inicial. Dicho de otra manera, entonces, *si reservamos para el acto el momento de concluir, para el gesto le corresponde la detención*. Es otra instancia, esta la detención, para adelante me parece que responde a la temporalidad de lo inconsciente. Algo se detiene allí, por supuesto la significación la ponemos hacia atrás, no quiere decir necesariamente que no prosiguió, como ven, tomando la referencia a la temporalidad, la respondemos por el lado de la detención, no es que ahí faltó algo, es que era eso tan solo. Los atletas de la Opera de Pekín no tenían que pegarse, que en realidad se atajaban para no pegarse, tenían que hacer solo eso, por lo tanto no es que ahí faltó algo y hubo un orden de

progreso inconcluso, y por lo tanto, adición, patológico. No, nada de eso, no hubo nada de eso. Hubo por lo tanto que el gesto es el gesto y no una especie, como de acto al que se le sustrae algo. Se puede decir un acto minoritario, degradado, bastardizado, no, no hay tal cosa, en Sartre si. Esta es una diferencia crucial justamente para marcar, digamos, como a modo de conclusión de este superyoísmo de la filosofía sartreana, ahí si, el gesto aparece como algo reprobable, que queda a mitad de camino, porque no realiza el acto, en función del cual es que va hacia el famoso proyecto sartreano, no parece llevar alguien sin libertad hasta el final, sino que queda acobardado y por eso tan solo comete un gesto. No son, repito, vean otra vez las trampas de la homonímia, no son otras categorías. Las aproxima para, justamente, separarlas, para que no se crea que es lo mismo y no crea responder de lo lacaniano por Sartre. Siendo que, sin duda, aunque él no lo dice, muchas veces hace ese truquito Lacan, es sabido, no dice que lo toma de Sartre, yo digo que lo toma de Sartre, alguien puede decirme que no, pero creo que en ese contexto donde él se mueve creo que sin duda la remisión, por que él lo ha hecho muchas veces, es a Sartre.

Sin embargo, no es tal cual, lo fundamental es esto, darle el estatuto de bastarse a si mismo del gesto, que no es lo sartreano. Por eso digo no es aminorado el acto, punto que se perdería entonces si dijésemos de esto, digamos esta referencia: gesto-momento de concluir. ¿Que es lo relativo al gesto? La detención. Este es el trípode que a mi gusto no cierra. Creo que acá hay algo que falla, que es la asimilación, por lo tanto, de la detención al momento de concluir. Pero con remisión al gesto. Si me permiten yo haría otra derivación. Gesto, ahí si detención. Acto, momento de concluir.

Gesto: detención

Acto: momento de concluir

De nuevo en esta remisión temporal, digamos, el acto es un momento de concluir porque da origen a un comienzo. Lo cual puede parecer una paradoja, quizás lo sea, pero bueno, creo que es, el modo de poder moverse con la noción de acto, preñada de fecundidad en ese sentido. Siempre habría que decir, un acto no da lugar a un nacimiento sino a un comienzo. El nacimiento es nacer de lo mismo, y por lo tanto ahí no habría ese cambio, esa cesura que se quiere decir con la noción del comienzo, que no es por lo tanto nacimiento. Por eso creo que es importante marcar que se concluye y que a partir de ahí comienza otra cosa.

Resumo entonces, lo que quería plantear era: que la detención es el modo de dar cuenta de la atemporalidad. Él indica, por supuesto desde esta perspectiva, él indica gesto, pero del gesto tomamos, en todo caso, la noción de que no se trata de algo inconcluso, sino que se basta a si mismo. Y se entiende también, entonces, la función esta del deseo saudadoso, en todo caso, esa imagen del pasado que pretende una y otra vez reencarnarse. Ahí, esa famosa frase de Woodworth, que tantas veces la toma Freud, "el niño es el padre del hombre", frase en cierto respecto muy feliz en otro hay que tomarlo con cautela, las dos cosas pueden ser viables, que son el niño es el padre del hombre, la primera definición en cuanto a la operancia del deseo, la hace totalmente válida, que va de esa imagen del pasado a ese futuro

corto y limitado. ¿De dónde viene esto? Entre otras cosas, de lo que es, eso sí un dato empírico, que se llama amnesia infantil; de la falta de recuerdos, que todos tenemos respecto de nuestros años iniciales, donde quedan eventualmente uno que otro recuerdo suelto y muchos de ellos en el sentido de la paradoja que generan en la condición de incomprensibles, sin ser recuerdos encubridores, eso realmente es lo que puse en el libro *¿Qué sucede en el acto analítico?*, el cuidado con que hay que utilizar esa noción de recuerdo encubridor.

- Habitualmente decimos que el inconsciente está regido por el proceso primario y que la legalidad del inconsciente está constituida por la condensación y el desplazamiento, ahora vos haces allí una distinción poniendo la frase entre ambas cuestiones, podrías aclararlo un poquito más.

No hago más que leer a la letra, si mal no recuerdo creo que es el parágrafo 5, "Cualidades especiales del sistema inconsciente", que *Lo inconsciente* de *La Metapsicología*, ahí fue muy claro o sea con que mantener, si querés, mi interpretación, discutible quizás, pero me parecen que quieren mantener que el proceso primario alude, en términos freudianos, a la representaciones, al régimen eso que bien llamas vos la legalidad, proceso primario de como son, trabajar, que legalidad abarca a esas representaciones, en el sistema más bien catéctico freudiano. Si las catexias o la ocupación mejor, puede pasar de una representación a otra, o puede condensarse en una. Se puede leer allí desplazamiento y condensación. Y creo que en ese orden además, no se entendería la condensación sin el desplazamiento, por la lógica de lo que estoy diciendo, como llegas a condensar si previamente no desplazaste. En ese sentido, la derivación de Lacan hacia metonimia y metáfora respeta además esta intuición notable de Freud, porque en efecto la metonimia-desplazamiento es previa a la metáfora. Es previa en la logicidad, hasta es previa -en ese sentido lo voy a decir a propósito- en la evolución de un chico. Que primero hace metonimias y luego recién configura metáforas. Entonces, de esa perspectiva me parece que Freud es bien claro, luego están las cualidades especiales, que son otra cosa. Pero Lacan también lo toma así, quizá ha sido más de cómo se difundió, cómo se generalizó esta creencia acerca de que se trata de que el proceso primario sería "todo el funcionalismo del inconsciente", donde se abarcaría, por lo tanto, la atemporalidad también. Bueno, pues no, la falta de lógica inclusive la alogicidad e ilogicidad también no es proceso primario.

- Me parece de fundamental importancia esto que vos precisas, por que venía pensando algo que habitualmente se confunde, porque cuando hablás de proceso primario te estás refiriendo al eje retórico, y esto no es ni la gramática ni la lógica, son cosas distintas, si tenemos el tiempo lógico también estamos aludiendo a una cualidad lógica del tiempo, que no es gramatical ni retórica.

Das otra clave importante. Me adelanto brevemente a lo que pensaba tomar del texto de Benveniste en las próximas clases, haga referencia al modo en que el

lenguaje reconoce al tiempo, y también dice esto está dicho en el tiempo pretérito perfecto, por ejemplo, también es decisivo de esto inexpresable o indecible de la vivencia del tiempo; está otro, que nos puede permitir entender bastante de la relación de la teoría del caos con la meteorología, qué tiempo hay hoy, qué tiempo hace hoy, otra. Y luego el tiempo verbal, en qué tiempo se dice eso, por ejemplo, donde, claro, en la inversión de Benveniste, ya muy cercano a Lacan, no hay manera de poder reconocer el tiempo si no tuviéramos las categorías gramaticales, digamos, que permitirían en ese sentido dar cuenta del tiempo, sino, sería aparentemente, una mera duración. Al revés, parecería que la constitución de la dimensión del tiempo parte justamente de la posibilidad gramatical que nos habita, de hacer esas diferenciaciones. Una acción que ha comenzado en el pasado pero que ahora sigue, o una acción que ha comenzado y terminado en el pasado, o una que empieza en el pasado y anuncia un futuro, todas esas son en definitiva convenciones, en el buen sentido de la palabra, gramaticales. Alcanza todo esto por lo tanto, el eje gramatical

-

No, pero por eso dice va para atrás, por eso la referencia a Lacan, puede seguir, dice inclusive, en ese momento, portas, significación para atrás, y después ese gesto puede ser un golpe, efectivo.

-

Bueno si hay significación claro, si, si hay significación para atrás estás en lo simbólico, si

-

¿Qué partido le darías a lo que Freud llama atemporalidad, entonces, registral?

-

Ambas nociones pueden estar entonces articuladas sin duda, pero hasta ahí, pero bueno si esa es una enunciación que vale para todo concepto, la trivisión respecto de cada concepto, ojo que yo no digo que estoy homologando, digo que puedo dar cuenta de uno en función del otro, no es homologar. ¿Me explico? No es una sinonimia, qué quiere dar entender ese carácter. Por otro lado, bueno, sin duda que es la pretensión de la perdurabilidad idéntico consigo mismo que implicaría la atemporalidad, que nada está sujeto a cambio, de eso que se predica que es atemporal, bueno, de eso tenemos serias dudas, porque yo podría decirte que en ese sentido la atemporalidad es real porque es imposible que algo le acontezca eso. ¿Me explico? Entonces, ahí puedo predicar un real respecto a la atemporalidad. Al modo de decir, por ejemplo, la ingenuidad de: aquí ahora y conmigo, así como allá exactamente igual, allá y entonces con su papá. Ese es un modo de hablar de la atemporalidad, sin estar la dimensión -aparte del espacio, digamos, aquí-, pero en ese ahora y entonces, supuestamente es una atemporalidad. Desde esa perspectiva, ahí, hay una noción de identidad en juego, yo puedo decirte la atemporalidad es real, por que es imposible que eso sea así. Un modo de volver al mismo lugar, tomando en cuenta en el sentido de imposible de qué, cómo hacemos jugar la

categoría de real, más allá digamos de lo enunciado, bueno que es real, que es simbólico, que es imaginario, cómo ha funcionado eso, cómo la hago operativa, esa es una presunción respecto de una filosofía de la identidad, decir atemporal. Quizá me expresé mal, no digo homologar, si lo dije bórrenlo, en todo caso habrá sido un derrape, pero, creo que no lo dije, igual, no tanto homologar, sino, dar cuenta de algo que sucede en la detención, que aparece en el discurso freudiano como atemporalidad de lo inconsciente, como cualidad especial, eso traté de decir.

-

No olvides que esto tiene mucho que ver con el debate con Jung y con la creencia de Jung, de que en definitiva, todo recuerdo está deformado por la retroacción. Pero también se inscribe en poder sostener ciertos principios del psicoanálisis no, en contra de esta especie de dilución de lo inconsciente que veía Jung, en el sentido de que solamente vale lo presente y el modo en que ese presente deforma el pasado, y por lo cual no se puede dar cuenta. Está presente también allí ese contexto polémico en todo caso y quizás hasta polémico de batalla, para sustentar los principios del psicoanálisis, inclusive el momento en que Freud lo escribe es un momento muy cercano a la ruptura con Jung, a querer tomar distancia respecto de: o hay cosas que son heredadas en el inconsciente o todo está deformado, las dos alternativas casi simplificando mayúsculamente que nos da el jungismo.

Bueno está bien, seguimos el 8.

Clase III

8 de mayo del 2001

Retroacción

Nachträglichkeit: ¿ a posteriori?

- " " : trauma y síntoma
- " " y repetición
- " " y cadena borromea (de tres)

Quería empezar, haciendo dos observaciones respecto de la clase pasada. Lo que escribí en el pizarrón creo que lo conocen, veremos qué podré decir de nuevo al respecto, es uno de los desafíos de este *Seminario*: tomar temas remanidos y ver si se puede hacer algún pequeño aporte, de manera que modifique algo respecto de la vulgata que no es poca al respecto. Respecto a los que les decía, de dos puntos que, a mi modo de ver, quizá ustedes lo compartan, que quería retomar para hacer una puntuación respectiva para cada uno de ellos.

Primero era respecto del proceso primario, el proceso psíquico primario. Si ustedes tuvieron ocasión de retomar, como les pedía que lo hicieran, dando por descontado que lo conocen al texto: *Lo inconsciente* de la *Metapsicología*, el capítulo, que creo que le puso, propiedades particulares, antes era cualidades especiales, pero, bueno por ahí andamos, creo que no modifica mucho una traducción y otra del castellano, y ahí aparece la referencia a desplazamiento y condensación, como, ahora les pongo la palabra, que como estamos ante cierta duda, me parece que mejor ir al original. Entonces, Freud ahí habla, de que son: *Anzeichen*. Esta palabra la traduce Etcheverry como: indicio. No es un mal término, por lo menos por lo que se desglosa en el diccionario, esta palabra está formada por un prefijo y un sustantivo: *An* como prefijo es una preposición, o sea como tantas palabras alemanas, una palabra compuesta, donde se unifica la preposición con el nombre sustantivo. Entonces, *An* es: a, en contra, sobre o de. Y *zeichen* es, exactamente como pone Etcheverry: indicio, índice, síntoma -no en el sentido médico ni psicoanalítico, como cuando uno dice "eso es síntoma de tal cosa", "eso es síntoma

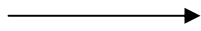
de que va a acontecer..." puede ser en el sentido anticipatorio-, barrunto -conjetura-; lo que quería resaltar es el carácter remisivo que tiene, remite a otra cosa, no es autosuficiente, si cabe, sino que tiene ese carácter remisivo. En ese sentido, indicio, no hay ninguna duda, es así, indicio es de otra cosa. Dicho de otro modo, puede ser entendido, quizás, *printipio printitipi*, como la vez pasada, como petición de principio, porque esta noción de indicio, de alguna manera, participa de un carácter esencial de la metonimia. Es un punto que remite a otra cosa, se desplaza hacia otra cosa, pero que, evidentemente, la evoca. Dicho de otra forma, también puede tomársela como manera de hablar de la sinécdoque, en su doble lectura, que es: o particularizante o generalizante, o sea, la parte por el todo, o al revés. No es, por lo tanto, quizás en este sentido valdría la pena, por eso mi retome de la vez pasada, estrictamente decir: es el proceso primario. Sino, es: un indicio del proceso primario. En la terminología de Freud, en la concepción, diría Foucault, en la *episteme* de Freud me parece que quiere decir, ante todo, el interjuego catéctico de lo cual en definitiva, cae como efecto, sea el desplazamiento, sea la condensación, en ese orden, lógico por otro lado y retórico. Pero, no hay ninguna duda, por lo menos tomando esa referencia, que es el modo como Freud entiende como distinto a la cuestión del tiempo, no es la cuestión del tiempo, propio del proceso primario, eso queda muy claro, no es indicador, no es indicativo, no es *Anzeichen*, sino que el *Anzeichen* del proceso primario, son: desplazamiento y condensación.

Hay una de las reuniones de la *Sociedad Psicoanalítica de Viena*, las llamadas *Minutas*, esas que no tuvieron éxito en castellano, saben que hubo un proyecto, lo se por ser de la casa, de Nueva Visión, iba sacando, no en mi colección, fue previo a que yo tomara la dirección de la colección *Freud* \diamond *Lacan*, de ir sacando las *Minutas* de modo sucesivo, son varios volúmenes, bueno, como acontece con estas cosas, no tuvieron éxito de público, hay dos ejemplares, pero las otras -de completarlas- están en alemán e inglés, creo que tampoco están en francés. Yendo a las que no están, hay una que tengo la suerte de tener, una del año '11, hay una discusión justamente sobre la atemporalidad de lo inconsciente donde presentan, entre otros Steckel, quien presenta un caso y al final como siempre sucede, Freud participa y toma en cuenta uno de los vectores de la discusión, que en particular lo había señalado la junguiana Sabina Spielrein, saben que hay toda una situación triangular, bastante erótica y complicada, entre Freud, Sabina Spielrein y Jung, algunos dicen que es la antecesora directa, la precursora de la noción de pulsión de muerte, primero analizante de Jung, luego amiga, luego supuestamente amante, en fin, hay varias opiniones en relación a este punto, hay varios libros al respecto del papel de ella, pero ahí aparece como enarbolando el discurso junguiano y en particular haciendo referencia a la cuestión filogenética, a la memoria de la especie, en consecuencia. Y es en este punto donde Freud tercia, para tratar, precisamente de atenuar esta creencia en la presunción de la creencia de que si alguien vive algo, lo vive porque ya fue vivido por la especie, que Lacan va a retomar muchos años después, de modo crítico también, cuando contrarresta la noción de reminiscencia platónica, que de última, no es sino otra manera de hablar de lo mismo, hablar de la cuestión

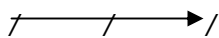
de, de qué modo, supuestamente, el pretérito retorna sin hacer referencia, en todo caso, a la presunción de la filogenia. O si ustedes quieren, del modo en que esto había sido resumido o condensado por Haeckel, el famoso embriólogo, en la llamada: ley embriogenética fundamental. Que en alguna medida, creo que, Freud releva, por lo menos en los momentos en que carece de otros operadores conceptuales, y ahí dice Steckel, que de algún modo es lo que Freud releva: la ontogenia resume la filogenia; dicho de otro modo: la filogenia resulta reducida, resumida, pero expresada por la ontogenia, en ejemplos muy banales, supónganse, si la filogenia dice, si no me equivoco era, peces, anfibios, reptiles, mamíferos, en una suerte de secuencia evolutiva, cronológica, entonces uno puede presuponer, esta secuencia es la que va cumpliendo, desde el momento de la concepción, lo que empieza siendo el huevo o cigota hasta que llega a ser un recién nacido, entonces es como si dijera, empieza siendo un pez, luego parece un reptil y finalmente es el mamífero que conocemos como el neonato, entonces, de acuerdo a esto, la ontogenia resume, condensa, en una especie sola, lo que ha sido la historia evolutiva de los seres vivientes, de los así llamados especímenes zoológicos. Esto es lo que de alguna manera, creo que se puede reconocer, es una explicación débil, cuando uno dice: cada uno revive, por ejemplo, el asesinato del padre o la tensión parricida, tal como sucedió allá y entonces cuando fue el protocrimen que dio origen a la humanidad, ahí está en juego el mito de *Totem y tabú*, nuevo mito, dice Lacan, producido por alguien, por Freud y entonces, la aplicación de la ley haeckeliana estaría en juego en *Totem y tabú*. Ahora, llamativamente, en ese momento, estamos ahí nomás de la redacción de *Totem y tabú*, en 1911, '12 - '13 es *Totem y tabú*, Freud, con todo, contrarresta, trata de atenuar el argumento entre filogenetista y místico que Spielrein viene a aportarle para tratar de entender cómo suceden cosas sin que alguien las haya vivido, sino que parecerían venir de otro lado. Es en ese contexto, que desde esa perspectiva, de algo que hubiera quedado detenido para siempre, ojo, la detención quiere decir, un retornar tal cual, desde esa perspectiva es detenido, todo el tiempo que hablamos de detención, segundo punto que quería destacar, aparte del *Anzeichen*, no es una detención carente de efectos, de eficacia, sino que es una detención, que provocando la significación hacia atrás, obviamente provoca efectos.

Pero, al respecto, quería detenerme en otra cosa, esta vez yo no puse las anteriores, lo omití para no reiterarlo, quizás, pero, tanto retroacción como *Nachträglichkeit*, una de cuyas traducciones como pregunta es *ja posteriori?*, lo veremos, dos términos usuales, tanto en Freud como en Lacan, vamos a ver si es tan así esto, participan en esto que hasta ahora yo había desglosado como **15 multiplicidades del tiempo**. Si digo las 15 es que ninguna de ellas tiene valor en sí misma y que no estamos preconditionando la jerarquía de una respecto de otras, sino que todas estas variabilidades participan, y ese es el punto final, al que quiero llegar hacia el final del seminario, de lo que puede darse en denominar tiempo caótico, ahí está la noción de **Contratiempo**, un tiempo que, como lo dice el nombre escandido, contra - tiempo, no es el tiempo de la sucesividad ingenua. No

es tampoco el tiempo de la detención, no es tampoco el tiempo de la precipitación, sino que, en efecto, es que tiene la condición compleja de ocupar en sí, estas variabilidades y que todas ellas son reconocibles en esta onda turbulenta del tiempo. Entonces, cada uno son, si se quiere, como recortes ficticios, pero creo que didácticamente no me queda, a mi modo de ver, otra alternativa que tratar de sectorizar cada uno, darle su estatuto y luego entonces entender que en la turbulencia, en el desorden aparentemente caótico que implicaría que todos ellos caigan en un magma, pues, no es un magma, sino que ahí se pueden reconocer, entre otras, la noción de flecha del tiempo que, no es esto:



No es la flecha del arco y la flecha, hasta el dibujo lo dice, porque esto sería la ingenua noción de un progresismo casi iluminista. Si bien es espacial, enseguida puede convocar a la noción temporal, también se puede escribir de este modo:



Podría ingenuamente, leerse que primero estábamos en el comienzo, luego en el medio y luego en la punta de la flecha, ven que rápidamente puedo volcar el espacio de una manera temporal, pero, estamos, a mi modo de ver, en una ingenuidad imaginaria, donde, por lo tanto en ese presunto magma al que esperemos ir llegando paulatinamente, ahí está en particular una noción de real. Evade, en todo caso, la habitual aporía y dicotomía de decir: el tiempo subjetivo y el tiempo objetivo, que algunos creen ver en el tiempo subjetivo a lo imaginario y en el tiempo objetivo -llamado cronológico- a lo simbólico, me parece que no tiene nada que ver, con eso seguimos en una dicotomía prefreudiana si entendemos las cosas de ese modo, no conduce a ninguna parte. Esa es la segunda puntuación que quería plantear como retome del diálogo que tuvimos hacia el final de la vez pasada.

Y arrancar ahora, les hago un breve recordatorio, hemos hablado de la anticipación, de la prisa y de la detención. Ahora les propongo tomar en cuenta estos dos que escribí en el pizarrón. Serían el cuarto y el quinto, de manera absolutamente carente de orden, deliberadamente, ¿cómo me surgieron estos 15? Podríamos decir, ¿por cronología? Me parece que no, no hay, verán por lo que sigue, sino que fueron surgiendo quizá más bien pensando clínicamente, lo que sucede con los analizantes, muy en particular fue así como fueron surgiendo como perspectiva entonces se investigó cada uno de ellos, en particular en la obra de los maestros.

Entonces, empezando por la retroacción, decía la primera vez, que en gran medida la temática de este *Seminario* me había sido dado por la relectura de mi libro del *¿Fantasma?...* donde yo había llegado, y eran clases acá, era en el año '85, a dilucidar, tal como está en el libro, tres ítems: anticipación, retroacción y digámosle: efecto diferido, por lo menos ahora, para tomar en cuenta una posible traducción para este *Nachträglichkeit*. Omíto ahí una palabra que se ha hecho bastante popular que es resignificación, veremos si cuaja ese término tan remanido y que tanto se escucha en clínicas y en escritos, digo si cuaja en estas dos maneras de encarar el tiempo, una vez más y van a disculpar si soy hinchado en este punto

pero, las traducciones tienen bastante que ver con la confusión que hay al respecto. Inclusive, para demostrarlo, basta la así llamada "edición corregida y aumentada", la segunda de los *Escritos* de Lacan, en castellano, en muchos puntos se empeora la previa, ha corregido para peor, otras veces ni lo tocó cuando habría que haber corregido y a veces corrigió bien, pero, no digamos que, otra vez el carácter evolutivo: la última mejor que la previa, y en otras directamente han agregado cosas que en la traducción misma nada tiene que ver con la original directamente. Ahí yo planteo un recorrido, que es bastante posible y discutible como tantos otros. Les digo de antemano a qué me voy a referir: *Seminario 1*, todos los textos de Lacan naturalmente, "*Los escritos técnicos de Freud*", en la parte de "Más allá de la psicología", "el núcleo de la represión", primer punto a tomar en consideración; casi coetáneamente, *Función y campo del habla...* el primer punto "habla plena y habla vacía"; tercero *Posición de lo inconsciente* que es el punto de partida de mi reflexión en el libro *¿Fantasma?...*; cuarto: *El saber del psicoanalista*, la clase del 6 - 1 - '72, saben que ese, se puede decir, casi *Seminario Lacan* lo dio en paralelo con "...ou pire", pero ahora es de *El saber del psicoanalista*, el 9 de febrero de ese año, aunque no me voy a referir a eso pero lo doy porque no es un dato anecdótico, Lacan introduce la cadena borromea de tres en "... ou pire"; la siguiente de "... ou pire", es del 8 de marzo del '72, me voy a referir a esta última, intentando mostrar que, en efecto, la introducción de la cadena borromea no es sin consecuencias, para la intelección de estos tiempos, de modo que, entonces, la modificación del espacio, tomado en consideración, claramente, más allá de las superficies, centrandome en la cuestión de las cadenas borromeas, modifica, a mi modo de ver, algo no mostrado hasta ahora por lo que sé, modifica digo, la aprehensión de estos dos tiempos y que marca claramente la diferencia entre ellos.

Estos serán los puntos a resaltar en estos cinco textos que menciono y que pasamos a considerar. Uno de los referentes constantes para tomar en cuenta esto, es algo que doy por descontado que todos lo conocen que es la famosa escena primaria del *Hombre de los lobos*, y el hecho de la "búsqueda" por momentos obsesiva por parte de Freud, de la comprobación empírica acerca del suceso o no del acontecer, del hecho de haber presenciado esa escena primaria, o si esto tiene que ver, lo recordaba la vez pasada, con un momento que digo yo, mi caracterización, de desesperación, Freud apela a Kant de los llamados esquemas kantianos, que, de algún modo, organizan la experiencia como un *a priori* y que necesariamente los encajan como grilla interpretativa en la experiencia de cada quien, por lo tanto no dependen de lo vivenciado, sino de un acontecer supuestamente y ahí nos viene rápidamente el hincapié, presuntamente, por algo del hombre digo yo a propósito. O sea, algo de un universal, y acá está la trampita usual en la que tantos caen, si es universal es biológico. Y esto es un punto arriesgadísimo un error notable, inclusive que da origen entre otras cosas a la biologización de lo psíquico: si es universal es biológico, ¿y qué si no? Ni más ni menos, por ejemplo, que el estado de desamparo, psíquico y motriz dice Freud, del hecho, necesariamente, que el cachorro humano necesita de los otros para

sobrevivir. Si eso se lo puede llamar biológico, la prolongada dependencia, dice Freud, que esto genera, en este cachorro humano y la dificultad para poder desasirse de esa dependencia, si a esto se lo llama biológico, sea, lo digo con ironía por supuesto, como ven, tiene poco y nada de biológico y tiene mucho del carácter, por ejemplo como llega a decir muy tempranamente Freud, la fuente de todas las motivaciones morales es el estado de desamparo, si eso es biológico sea, ahora, que eso se resuelva por alguna pastilla, me parece que no, eso es insoluble, entonces que, necesariamente se evoque esa circunstancia del desamparo ante cada transgresión "moral", esto no tiene nada de biológico, para decirlo ahora sin ironía. Esa referencia es la que Lacan está considerando, son esquemas que, en particular Freud llama profantomas, que yo ya en ese libro que mencionaba, proponía llamar mejor "fantemas", en la óptica de que son las unidades mínimas y elementales que componen los textos fantasmáticos, los cinco fantemas. Pues ellos entonces, ¿son, diría Spielrein, son heredados? En la medida que son universales, ¿son biológicos? Ahí está la cuestión. Ahí está la trampa epistémica y clínica que porque sean universales, se les suponga un carácter heredado, en todo caso, lo que se puede heredar es el hecho de "no hay más remedio" de nacer en el seno de alguien que se haga cargo de uno, que aparezca, por lo tanto, la dimensión del "otro" en todo el sentido de la palabra. Eses es el punto de vista. Si ustedes quieren, la prematuración, también la llama Lacan, si eso es biológico, bueno. Entonces, discutiendo ese punto, Lacan toma en cuenta qué sucede con la llamada neurosis infantil. Recuerdan que para Freud no es que algunos niños son neuróticos, lo cual es una circunstancia a tomar en cuenta, por supuesto, sino que hay la neurosis infantil; de nuevo, uno podría decir: ha, un universal, un sesgo biológico, bueno, en todo caso, la circunstancia de tener que insertarse con malestar en la cultura, desde esa perspectiva no hay duda que hay una neurosis infantil como universal y que esta no necesariamente redundante, de hecho en la producción sintomática, no necesariamente. Sin embargo, como sabemos y como es fácil observar como dato de la observación, hay también, las que se pueden llamar, fobias universales, cualquiera que esté mínimamente conectado con un niño, puede ser propio, por qué no, podrán reconocer que la soledad, el silencio y la oscuridad, tarde o temprano como fobias, estallan y al mismo tiempo que estallan y se lo toma correctamente como son cosas de chicos, también suelen desaparecer espontáneamente. Otra vez apelo a la ironía al decir espontáneamente, porque con una mínima lectura psicoanalítica cabría decir: ¿cuál es el precio que se paga por esa desaparición espontánea? ¿Es tan sólo un dato evolutivo, cuando está más crecido ya no tiene más miedo? O esto, necesariamente, como toma acá Lacan el término, deja *Prägung*, que es: entre impronta y acuñación, un trazo, no es el trazo unario, sino más bien que hay que tomarlo como el orden del trazo del carácter. Entonces ahí quedan las secuelas, por ejemplo, de las universales fobias infantiles, que no vale ahí empezar con eso de si ese es un diagnóstico adecuado, si es estructura o no la fobia, sino, detectemos, en particular el suceder de estas fobias, quiero decir por qué suceden, sino tan solo el hecho de que suceden y de que desaparecen. Esa es entonces, por ejemplo, uno de los tributos a la neurosis infantil

y que, ya que hablamos de fobias, muchas veces se elaboran o superan, de nuevo irónicamente, de que en lugar de que sean fobias localizadas, pueden ser: una mínima fobia a todo y dar lugar a un carácter tímido, entonces, no es una fobia y uno puede decir, bueno, es así. Entonces, aparece como una modificación yoica, se modifica el yo de acuerdo al síntoma y por lo tanto se lo incorpora y desaparece, algún positivista diría: la curación espontánea de la neurosis, para qué psicoanálisis, ven que se va solo eso, y saben que alguno célebre, lo ha dicho, lo tuvimos que padecer en la Facultad, a un sujeto llamado Eysenck que decía por ejemplo sandeces de este calibre, y que si alguien se analiza o deja que la vida transcurra, es lo mismo. Basta como el transcurrir del tiempo para que entonces, y sin mayores modificaciones de ninguna naturaleza, algo se modifique.

Esto es lo que toma en cuenta Lacan, esta es la discusión de la acuñación de la *Prägung* que surge, solo que, acá el lo toma en el sentido de una acuñación que juega el mismo papel que en un psicoanálisis. ¿A que se refiere? "[...] realiza la reintegración del pasado y pone en funcionamiento [...]", acá falta un "en", "[...]en el juego de los símbolos, [...]", se tragaron el "en", en la traducción castellana, esto es una errata porque está en la edición en francés, "[...] ,la *Prägung* misma [...]", lo leo completo: "[...] pone en funcionamiento en el juego de los símbolos, la *Prägung* misma [...]". Allí en ese juego, está en juego la *Prägung*, la acuñación, allí se pone en juego, si hay reintegración, sin embargo la acuñación marca un límite de la misma. Ahí hay algo de una ocurrencia, de algo que sucedió. De una acuñación, que es parecida a cuando Lacan dice punzón, es marca, no es volátil, es más aún, ya con el Lacan medio, cuando hay esa marca, si hay punzón, es marca de singularidad, es firma de algún modo, no es simplemente una marquita así nomás, sino que está indicando quién es el que punzona. Entonces, esta *Prägung*, "[...] que, allí, sólo es alcanzada en el límite, por un juego retroactivo, *nachträglich*, escribe Freud"⁸. Por lo tanto acá, este juego retroactivo que en el pizarrón lo separé, Lacan lo está homologando con la *nachträglich* que escribe Freud. Una primera lectura es homologar uno y otro, de las maneras temporales, siempre en función de alcanzar, en este sentido, parecería algún núcleo que está acuñado. ¿A dónde va esto? Ya que hablamos de Jung, va a que no es, entonces, algo así como todo lo del pasado es una generación del presente hacia atrás, por lo tanto no habría ningún Real allí, lo que a Freud le interesa es: hay algo que está allí presente, está bien, lo puede decir por el desvío kantiano hacia los esquemas, pero no es entonces toda una absoluta retroacción hacia atrás, no es por tanto, todo una mera ficción, allí algo ha sedimentado, algo ha precipitado, algo está acuñado.

Tomando en cuenta esta integración en forma de símbolo, en historia, es "[...]que la acuñación está a punto de surgir". Entonces, no es un punto silencioso, algo que presupone y se conjetura, sino que está a punto de surgir y en efecto esto es lo que da cuenta esta dimensión del tiempo, luego, es eficaz, por lo tanto produce consecuencias. Digámosle, para lo que nos interesa a nosotros, produce síntomas. No es meramente una conjetura de que, en el fondo estará tal o cual cosa,

⁸ Lacan, J. *Seminario I " Los escritos técnicos de Freud"*, Paidós, Buenos Aires, 1988. Pág. 283.

no, tiene que dar un síntoma para que desde allí nosotros hagamos nuestro trabajo. Por lo tanto. "Cuando surge efectivamente," -se refiere siempre al *Hombre de los lobos*, salteo un poco- "[...] ella adquiere" -esa *Prägung*- "en el plano imaginario su valor de trauma [...]". Extraño. Porque entonces acá le otorga pertinencia al trauma solamente en el plano imaginario, sabemos cómo Lacan profundamente lo modifica y ha sido quizás de quienes más valorizó en el campo del psicoanálisis al trauma, tomado como una experiencia de un encuentro fallido con lo Real, *Seminario XI*, es un lugar común esta cita, pido disculpas por apelar a ella, pero lo hago para que se vea cómo este trauma que es en el sentido imaginario y que es algo a destacar, a subrayar. Sigo. "[...] dada la forma especialmente conmovedora de la primera integración simbólica para el sujeto". Sigue. "El trauma, en tanto cumple una acción represora, interviene *a posteriori*, *nachträglich*"⁹. Este *a posteriori*, lo pusieron en la traducción en castellano para dar cuenta del *après-coup*, o sea, Lacan escribe en francés *après-coup*, entonces, en castellano le ponen *a posteriori*, como *nachträglich*. Entonces la pregunta, ¿*nachträglich* es *a posteriori*? Entonces, si así fuera, acá no hay deformación, lo dice él, los dos términos corresponden al *nachträglich*, retroacción y *a posteriori*, ambos dos serían, entonces, exactamente iguales.

Vamos a ver, entonces, con esto que parece medio pesado, medio etimológico, en definitiva, medio exquisita, esta dilucidación, yo mismo me lo he preguntado, si todo esto vale la pena, se los digo, pasando por mi autocrítica, verán que por la consecuencia clínica no se puede decir que es lo mismo. Tanta exquisitez en mostrar una diferencia. Entre otras cosas creo que, porque sería, un buen modo de homenajear a Lacan, mostrar que él mismo se dio la cabeza contra la pared para hacer esta diferencia que no le surgía nítidamente y que por algo insistió hasta que creo que pudo obtenerla y que acá en el *Seminario I* no está lograda, acá está confundida y homologada una y otra cosa. Sí lo que está en juego, la relación que acompaña el desarrollo de este primer Lacan, la relación trauma y síntoma, pero, no de modo tan inocente como puede indicarlo esta flechita:

┌───────────────────▶┐

Al modo de: ese chico fue muy traumatizado, por lo tanto ahora, es lógico que le pase esto, por lo tanto, el trauma es infantil, de acuerdo a ello, y la consecuencia se la ve ahora. Qué dice él al respecto con mucha sagacidad, es otra noción temporal esa, el trauma infantil que tiene efectos ulteriores. "El trauma, en tanto que cumple una acción represora [...]", primer punto, "interviene", ahora sí, "*après-coup*". Interviene *après-coup*. ¿Qué quiere decir interviene? ¿Qué pasó en el medio, en ese ínterin? Si yo sigo con este esquema ingenuo, digo al principio está la condición traumática y al final, en la punta de la flecha el síntoma. Interviene, y en esa línea qué pasó:

┌──/──/──/──/──/──/──▶┐

¿Qué hubo allí? Son las preguntas que uno se puede hacer cuando viene un analizante, ¿por qué viene ahora? Saben que en general, casi todos los analizantes,

⁹ Idem.

o en un muy buen momento transferencial, digamos, suelen decir: por qué no vine antes, si hubiera venido antes, las cosas no hubieran sido así en mi vida, si hubiera escuchado esto en otro momento, mi vida hubiera sido distinta. Es probable, pero, estamos en el estricto terreno de la fantasía, no digo del fantasma, digo de la fantasía y de la presunción, que en algún sentido puede evocar la pregunta: ¿y si mis padres hubieran sido distintos? Mi vida hubiera sido otra. Creo está claro un vadeo de la castración, respecto de la genealogía de cada quien, imaginarizándose esa condición, también respecto de la genealogía psicoanalítica en consecuencia. Pero, repito, vale la pregunta: ¿por qué ahora? No solo por la demanda de análisis, sino, por qué de la insoportabilidad de un síntoma, por qué en ese momento, porque en general es sabido que los síntomas no es cuando empiezan que se pide análisis, sino que hay siempre una convivencia más o menos entre pacífica y no tanto con el mismo, saben cómo Lacan subrayaba la adaptación del neurótico al síntoma y en todo caso, cuando se desadapta al síntoma ahí pide análisis. Recién cuando empieza a molestar y a mostrar los grados de libertad que están impedidos, ahí pude haber demanda de análisis. Entonces, el trauma "[...]" será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse sus síntomas". Otra referencia temporal, el luego, que marca un antes y un después.

Más que entrar en la teoría del trauma y el síntoma, me interesaba, en particular, destacar, la homologación entre retroacción y *nachträglichkeit* y, repito, cómo esto ha sido "resuelto" en la traducción castellana, donde pusieron el *a posteriori*, que no está en el francés. Es directamente, como han sido traductores todos distintos al castellano, algunos le pusieron al *après-coup a posterior* y otros no. Los del *Seminario I* le pusieron *a posteriori*, pero yo diría que lo saquen, ahí dice *après-coup*, no dice *a posteriori* y no es la única lectura de *après-coup* la de *a posteriori*.

Tomo ahora de *Función y campo del habla...* la edición del '84, la que les decía "corregida y aumentada". Vamos a ir llegando a lo que les decía, otra manera de traducir, lo que viene después, de *nachträglich*, les puedo adelantar, después voy a tomar el comienzo, pero hacia la mitad de lo que quería compartir con ustedes dice: "[...] como él lo expresa" -Freud- "*nachträglich*, retroactivamente"¹⁰. En la edición del '76, donde pusieron alegremente, retroactivamente, decía tan sólo *après-coup*, en castellano; el agregado que hicieron de la primera edición a la segunda es sacar el *après-coup* francés y poner entonces "retroactivamente", a mi gusto la empeoraron, porque en un momento en que Lacan está produciendo la diferencia, queda otra vez como tratar de homogeneizar las cosas y simplificar. Entonces, de acuerdo a quién lea esta edición, digo: "*nachträglich*, retroactivamente", otra vez les pido: sáquenlo. No es eso, acá dice, *après-coup*, o nada, en todo caso, *nachträglich* y arréglense. Es en la parte de "habla plena y habla vacía" y lo van a encontrar rápidamente porque tiene varias notas al pie, una es a los *Cinq psychanalyses*, bueno, acá está hablando del *Hombre de los lobos*, los dos son referencias a la obra de Freud

¹⁰ Lacan, J. *Función y campo del habla y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos I*. Siglo XXI, México, 1984. Pág. 246.

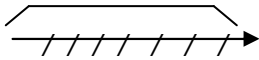
en alemán. El revisor consideró que dejarlo en el francés original era una gafe, y la empeoró.

De nuevo se trata del *Hombre de los lobos*, ahora se trata de otra manera, bastante más lacaniano, con conceptos lacanianos para inteligir lo que pasa con esta "[...] objetivación total de la prueba [...]", dice que busca Freud; tratando inclusive de fechar, la objetivación total es decir: pasó en tal momento. No sólo la presencié, sino que ocurrió en tal momento. Entonces, exige la objetivación, pero agrega, "[...] supone sin más todas las resubjetivaciones del acontecimiento que le parecen necesarias para explicar sus efectos en cada vuelta en que el sujeto se reestructura"¹¹. Interesante, porque parece que la estructura, por lo tanto, no lo es de una vez y para siempre, el sujeto se reestructura y resubjetiva. Casi al límite de una recomposición imaginaria, casi al límite en esto de resubjetivación, como mucha *elange* de parte del sujeto, como se percibe, el sujeto parece hacer mucho en esto. Repito: resubjetivaciones del acontecimiento, término que como ven, no inventó Badiou, no por desprestigiarlo a Badiou, sino para tomarlo como buen lector de Lacan, en todo caso, está bien, es de Heidegger, pero tomando en cuenta que no es estrictamente como aparecen algunos llamados badiouianos que dicen que el acontecimiento acontece a partir de Badiou, no, el acontecimiento, como algo muy cercano a al noción de acto, tiene un antes y un después, decía la vez pasada. Este acontecimiento le parece, entonces, a Freud, "[...] necesarias para explicar sus efectos en cada vuelta en que el sujeto se reestructura, es decir, otras tantas reestructuraciones del acontecimiento[...]". Otra vez, el sujeto se resubjetiva, por lo tanto se reestructura y el acontecimiento no queda indemne, sino que también se modifica. "[...] otras tantas reestructuraciones del acontecimiento que se operan, como él lo expresa, " -y acá, otra vez, como yo lo refería al hablar de las dos ediciones- " *nachträglich*". ¿Qué es esto? A ver si se entiende un poco más. Son, por lo tanto, resubjetivaciones, reestructuraciones, tanto del sujeto, como del acontecimiento, uno y otro, y no es por lo tanto, esto que está usando todo el tiempo Lacan, no está diciendo son dos veces, por ejemplo. Por qué digo dos veces, porque es lo que se insiste mucho en cierta lectura, a mi gusto, achatante, muy marcadita, donde siempre se trata de mostrar que Lacan no ha sido más que un reduplicador sagaz de Freud, casi como si fuera una segunda escena que copia la primera. Si la irrupción de Freud ha sido traumática, la segunda de Lacan, no hace más que ser un calco de ella, lo que dice de esta noción, prácticamente está dicho por Freud en el *Proyecto...*, donde se supone que para que tenga eficacia etiopatogénica, que va a dar síntomas, una determinada escena, hace falta una segunda escena y esa segunda, retroactúa sobre la primera y le otorga carácter de eficacia. Se cree que esto es lo que Lacan dice también cuando intenta instrumentar estas nociones. Por lo tanto, una vez más no habría diferencia, entre Freud y Lacan, y ambas escenas serían prácticamente iguales. Si nosotros estamos en la idea de que ha habido un **retorno**, por lo pronto es que algo se perdió en el camino, **de Freud y a Freud**, por lo pronto sería muy inocente suponer una cosa por el

¹¹ Idem.

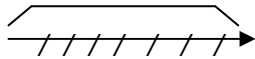
estilo. Repito, acá se trata de plurales y no dice una escena y otra. "Es más, con una audacia que linda con la desenvoltura, declara" -siempre Freud- "que considera legítimo hacer en el análisis...."

Prosiguiendo. Le atribuye una audacia lindante con la desenvoltura, en el siguiente sentido: "[...] considera legítimo hacer en el análisis de los procesos la elisión de los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente en el sujeto". Es lo que de modo un poco pueril podemos graficar acá, los intervalos que se suceden en el acontecimiento, hasta la eclosión sintomática.



Lo audaz de Freud, entonces, es no dar cuenta, la elisión, elide "los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente en el sujeto". La pregunta que no sabemos responder es "latencia".

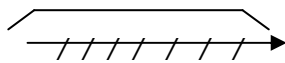
latencia



Tomado en lo estricto respecto, que es de la no eficacia. Es una paradoja, porque adjudicarle latencia es algo, lo digo así sin calificar a propósito, algo, neutro, que luego sabremos que estaba, no tenemos derecho a presuponer que estaba hasta tanto no hubiese la eclosión posterior. Al decir posterior, ven que se nos ha complicado la historia, acá son los intervalos del tiempo. No se cuantos cortes puedo hacer, estoy hablando de resubjetivaciones, vueltas, tampoco tienen que ser simétricas o equivalentes ni modo de justipreciar lo que sucede. La psicohigiene en cambio, puede parecer rara la deriva que puedo darle a este discurrir, puede presagiar lo que va a suceder, en función del trauma, entonces puede haber acá, como lo hubo alguna vez en la Argentina, un decálogo de cómo hacer a un hijo esquizofrénico, para que no lo hicieran, supuestamente, aunque, no lo dije al modo de lapsus, para marcar hasta dónde marcar una crianza llena de precariedad, de frustraciones de exceso de gratificaciones, generaba un hijo esquizofrénico, por lo tanto, nada de esta audacia freudiana estaba tomada en cuenta, hay un conocer al modo de la ciencia positivista, uno pone la variable en juego y sé el efecto que causa. Como se ve, esto inmediatamente, estamos trabajando todo el tiempo con la noción de causa y efecto, qué genera qué. Desde esa perspectiva de la prevención, como decía, en lo que se suponía que era el campo de los psicólogos, trabajar en la prevención, como si fuera una cuestión gremial y no una propuesta de qué *episteme* se trataba. Hablando de *episteme*, si conozco la causa, allá y entonces, sé a qué va a dar lugar. Acá hay algo de la pregunta que muchas veces surge en los análisis y realmente uno no tiene respuesta, que hay un punto de castración del analista, ¿en todo ese tiempo, a mí que me pasó? Por ejemplo. No es sólo la pregunta de por qué no empecé antes, sino, qué me paso en ese tiempo. Suponiendo que el analizante por buena fe, le otorga un saber a 1 analista, que este verdaderamente no tiene. Esto es lo que dice, por eso la desenvoltura y la audacia de Freud que dice: acá yo no tengo respuesta. Algo más

radical, pues no es: y la tendré; porque ahí hablamos de una absolutización del saber posible, acá es: no hay respuesta. Y básicamente, esto es de aquello de lo que se trata, que ahí no hay respuesta, no que va a llegar en un futuro, al modo de la pretensión de la ciencia, que dice: hoy no lo sabemos, pero, seguramente en el día de mañana se podrá conocer. En un análisis si uno dice eso, sale del análisis. Por eso la importancia de lo que señala Lacan, cómo toma en cuenta, que no es eso, justamente, materia del análisis, tomando en cuenta, es el momento donde Lacan está introduciendo que justamente en nuestro dominio, si es que es tal, lo es en función de todo aquello que fluye y por eso tiene eficacia y no es un régimen todista, sino que se puede sostener en función de generar un dominio, un campo por aquello que fluye, si se pretendiera dar respuesta a todo, estamos en presencia de una especie de integración bio-psico-social, neuro-psico-endocrinológica, etc... No se priva, habría que pensar esas teorías y esas prácticas, cuánto tienen que ver con la castración y de qué modo se articulan, o para decirlo de un modo suave, la reniegan. Entonces parece una observación de esa clínica que hace Lacan, yo no la había visto hasta su señalamiento, cómo destaca esto, cómo relee de otro modo. ¿Retroactivamente, en *a posteriori*, en *nachträglich*? ¿Cómo lee él a Freud? Para destacar esto que no es una norma técnica, que es un relato del acontecer de todo análisis, donde acá, no tenemos mayormente cosas que decir, no hay respuesta a menos que, repito, dice otorgar sentido, o quizá sea ahora que lo voy pensando, el lugar también donde, en un momento de desesperación, Freud le atribuye a las "construcciones", no sé qué decir entonces empiezo a hacer construcciones. Quizá cuando nació su hermanito y usted tenía dos años y tenía muchos celos y lo quería matar o matarse usted, etc., y esto dejó una huella, pero, ese quizás, es probable que, está marcando nítidamente, que es una construcción del analista. Poco tiene que ver con sus forzajes. Entonces, vamos a ver cómo él lo reconceptualiza con sus propios términos e introduciendo, la noción del tiempo lógico en sus tres ítems, tomando dos de ellos en cuenta. Es decir que anula los tiempos para comprender. O sea, que la latencia son tiempos para comprender:

Latencia (tiempos para comprender)



Es esa la pregunta analizante, ¿qué me pasó? ¿Qué pasó en todo este tiempo? Comprender. Está anulado este tiempo para comprender. ¿En función de qué, en provecho de qué? De los momentos de concluir, "[...] que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido que ha de decidirse del acontecimiento original"¹². Y acá hay puntos difíciles de sostener en una lectura posterior de Lacan. La meditación del sujeto, sentido que ha de decidirse del acontecimiento original, sino, hasta ahí es algo que puede ser la retroacción. Volver hacia atrás y cambiar un sentido. A mi modo de ver no es lo mismo que la resubjetivación de la que estaba hablando antes, esa cancelación de los tiempos para comprender en provecho de los indicadores, de los, por lo tanto, tiempos de concluir. Define que estos son nociones que las trabajó

¹² Idem.

en su momento y que son propicias al análisis dialéctico, por el cual nos guiamos en el proceso de un análisis.

Acá, sobre todo, quería destacar: una la importancia que tiene esta latencia, el modo en que, bueno, la distorsión hecha en la traducción, por otra parte, cómo se entienden estos tiempos de la latencia como tiempos para comprender. Que no son lo decisivo, sino que creo que a mi gusto, hay una contradicción en lo que dice Lacan, en que si cancelamos los tiempos para comprender, por qué se trata finalmente en reparar en el mismo, dicho de otro modo, por qué no sostener la decisividad del momento de concluir y que ahí está la resubjetivación. ¿En qué sentido? Que estos inevitablemente marcan actos. Cuando yo decía de las construcciones, como ven, un sentido genérico que se otorga y desde esa perspectiva creo que desde ahí hay una recaída en lo imaginario.

El punto en que me detuve y acá les pido disculpas por tener que volver a lo mismo, desde hace 16 años, es *Posición de lo inconsciente*. La confusión aparece enseguida. Acá la noción cambia mucho. Más allá de las consideraciones previas, entro un poco abruptamente en lo que me interesa. "Demuestra también el núcleo de un tiempo reversivo, muy necesario de introducir en toda eficacia del discurso"¹³. El tiempo reversivo, en consecuencia, no lo califica, aclaro que es ir hacia adelante y hacia atrás, está bien traducido del francés. "[...] en toda eficacia del discurso; bastante sensible ya en la retroacción, sobre la que insistimos desde hace mucho tiempo," -la retroacción- "del efecto de sentido en la frase, el cual exige para cerrar su círculo su última palabra". Si se entiende, está dicho un poco difícil, pero voy a ver si lo puedo decir de otro modo. Creo que esa eficacia del discurso, no hay mas que, cuando uno va construyendo una frase, por ejemplo, ya que lo acabo de decir:

Cuando uno va

Llego hasta ahí, si paro ahí, sin duda hay un efecto de sentido. Aparentemente quiere decir: uno va, ¿a dónde va? ¿Qué querrá transmitir? Una experiencia de cierto lugar, relatándosela a ustedes.

Cuando uno va construyendo

Ahí también cambió el efecto. Si ahora termino la frase que había dicho y pongo el punto final, ahí cerré:

Cuando uno va construyendo una frase.

Sino, le empiezo a sacar, y van a ver que cada vez va variando el sentido. Una vez que cerré, hacia atrás se tornó inteligible toda la frase entera, cuando puse el punto final. Si yo no lo puse y hubiera cortado como en los dos casos anteriores, como se dan cuenta, el va, de ir, no tiene nada que ver con un auxiliar de va construyendo, ahí tiene el sentido, por ser un verbo transitivo, de va hacia algún lugar, no es lo mismo que el auxiliar de ir construyendo, que tiene que entrar en gerundio. Así que, como se ve, no tiene un valor unívoco. Vamos a centrarnos en este ejemplo que salió de modo impensado. ¿Tiene un valor, por lo tanto, de diccionario? No, está en la eficacia del discurso y del modo que en esa eficacia del discurso, podemos, entonces, cuando nos detenemos en ese punto, ahí tenemos el

¹³ Lacan, J. *Posición de lo inconsciente. Escritos 2*. Siglo XXI, México, 1984. Pág. 817.

efecto del tiempo reversivo. Ahí esto desde el final va hacia atrás en su conjunto. Esto, como se nota, los elementos, todos ellos, están en copresencia, coexisten, porque no tiene nada que ver con esto (la flecha en el pizarrón). Acá, la pregunta es que hay una latencia (en la flecha), acá no hay una latencia (en la frase). Sería una trampa decir: resulta que este verbo tiene como latencia otros sentidos; no tiene nada que ver con lo que está en acto escrito allí. La eficacia tiene que ver con lo que está acá escrito, el resto son especulaciones.

Ahí está en juego el efecto retroactivo, notable en la eficacia del discurso, como tiempo reversivo. Esto es retroacción. Por lo tanto, la retroacción, reitero: es un trazo definitorio, de que sin duda están los términos copresentes, coexistentes y por eso, la definición, con el punto, como termina de decir Lacan, "[...] del efecto de sentido en la frase, el cual exige para cerrar su círculo su última palabra", y el punto diríamos, para tener la prueba de que está todo dicho de lo que se quiso decir, ese punto, ahí concluyó. Si yo sigo agregando, por supuesto, van a ir cambiando también, reversivamente, los otros términos.

Pregunta: en el decir o en lo dicho.

También lo dicho.

Pregunta: por la coexistencia, no se ve tan claro.

Pasa, que en lo dicho, cómo te detenés cuando estás hablando. Acá aparece la posibilidad de un tiempo de detención, de retornar. En lo dicho, claro, es un fluir. Pero, ojo que él lo dice acá, no hace la diferencia. Está bien lo que planteas. Dice: "[...] necesario de introducir en toda eficacia del discurso [...]". En toda eficacia del discurso, quizá más notorio, está bien la puntuación de Alberto, en el escrito, pero no obsta para que lo digamos también, ¿en qué sentido? Pensemos en la experiencia del análisis, cuando alguien de modo inesperado, sin que se de cuenta siquiera, se detiene cuando está hablando, ahí realiza un corte. Uno se pregunta ¿por qué cortó ahí la frase? Nos aclara: yo quería decirle tal cosa, la frase seguía. Uno invita al analizante a que se detenga allí, no a que siga para decir una prosecución imaginaria, sino quizá, eso que quizás a veces por un estornudo, se le trabó la palabra, no pudo seguir, algo de un tartamudeo, un tartajeo, ahí se cortó, y ahí se generó un equívoco. No, yo quería decir tal cosa, pero, ven que en ese "yo quería decir tal cosa", es el propio analizante el que le otorga el carácter de lapsus, eso es lo que uno dice con los lapsus: no era eso, era otra cosa. Pero, ahí estamos en la misma circunstancia, dijo algo tal que, al quedar cortado, genera el efecto retroactivo. Por lo tanto, queda demostrado que este es un tiempo valedero también. El de la retroacción.

Sin embargo, este tiempo, llamado retroacción, Lacan agrega y ahí avanza, a donde, ahí sí hay un corte epistemológico: "El *nachträglich* (recordemos que fuimos el primero que lo extrajo del texto de Freud) " -cosa que es así, sin duda- "el *nachträglich* o *après-coup*" -y una vez más, pone esta vez entre corchetes, esta vez no fue un agregado en bruto, sino como aporte del traductor- "[efecto *a posteriori*]". Entonces, como ven, es el propio Lacan el que hace la diferencia, que retroacción es una cosa y *nachträglich* - *après-coup*, según la propuesta discutible del traductor: efecto *a posteriori*, y acá lo aclara. "[...] según la cual el trauma se implica en el

síntoma, [...]". El *nachträglich*, entonces, saco la subordinada, "según la cual el trauma se implica en el síntoma, muestra una estructura temporal de un orden más elevado"¹⁴. Más elevado, es otra cosa. Por eso decía, retroacción y otro orden más elevado, fíjense cómo lo dice: "el trauma se implica en el síntoma". Casi uno podría decir, al revés de la psicohigiene psicológica, el trauma no determina al síntoma, sino que, la manera en que el trauma es efectivo es en el síntoma. O dicho de otra manera: no habría, por lo tanto, trauma sin síntoma. Solamente se lo puede reconocer al trauma en el síntoma, pero, para esto requiero del síntoma. Yo no puedo decir: miren, por lo que le pasó va a tener un síntoma. Acá se abre un interrogante. Yo no puedo hacer los presagios tan claros de la psicología, en función de que fue así o asá, y todas las variables sabiondas de los psicólogos, sabemos el síntoma que tendrá o no tendrá, será o no esquizofrénico...

Por lo tanto, en esta latencia (tiempo para comprender), en suspenso, latentes, la implicación, recuerden que así empezó el *Seminario 1*, la relación era, otra vez, entre trauma - síntoma, pero ahora dicho de otra forma. Esto quiere decir: no hay el presunto primer tiempo, porque ese presunto primer tiempo está implicado en el presunto segundo tiempo, si es que son dos. Y es el otro punto a discutir, al modo como dicen, repito, sobre todo el discurso reduccionista, que es igual "a lo que Freud planteaba en el *Proyecto*", que hay dos escenas. Acá, ni siquiera son dos, repito. La eficacia de la presunta escena inicial solamente podemos justipreciarla en función de la ocurrencia como acontecimiento del síntoma, de no haber tal, no hay tal primera escena, no hay nada que decir, en consecuencia. "Estructura temporal de un orden más elevado", más complejo, acá hay una noción de complejidad. Creo que está claro, cuando yo digo latencia, digo ausencia y por eso decía que acá hay copresencia. Los elementos están todos en una coexistencia, mientras que acá, esto es lo que decía de la audacia de Freud, no haber tomado en consideración, la prescindibilidad de contar con los tiempos para comprender en esta dimensión, en un sentido, más compleja.

Avanzando en la dilucidación de esa complejidad, vienen entonces los textos siguientes, pero el corte, me parece a mí, está justamente -no es muy lúcido lo que digo, no es que me pareció a mí, parece que es-, en *Posición de lo inconsciente*, saben que es un texto del año '60, retomado en el año '64, publicado distinto a como está en los escritos en *El inconsciente*, Coloquio de Bonneval, el texto de Siglo XXI, compilado por Henri Ey, que creo que está agotado. Primer punto entonces, creo que sale bastante en claro, esta referencia a trauma y síntoma, en su diferencia con la retroacción.

Avancemos un poco más. Vamos a *El saber del psicoanalista*, les decía, de la referencia del 6 de enero del '72. Hay todo un interjuego, les decía antes, entre... *ou pire* y este, también digámosle *Seminario*, algunos le llaman *19b*, porque ... *ou pire* sería como el *19a*, en paralelo este también *19* por la coetaneidad de los dos. Eso le permite a Lacan, de modo inocente, una vez más, tomar en cuenta si entre uno y otro lugar, esto que digo en chiste: el a y el b, qué sucede entre ellos y si él está de

¹⁴ Idem. pág. 818.

alguna manera, reformulando lo que dice en un lugar y en el otro, qué sucede en lo que él dice, inclusive, qué público hay en cada lugar, si es que se repite o no. Parece anecdótico, como tantas veces cuando empieza con las anécdotas, pero todo esto le permite entrar a ver qué quiere decir la segunda vez, precisamente. Que inicia un tema y él lo puede retomar después. Pero, acá dice claramente, se puede tomar en cuenta la estructura temporal de orden más elevado, yo diría incluso, más complejo, como decía en *Posición de lo inconsciente*, finalmente publicado en el '66 con los *Escritos*, 6 años después aparece como que ahí está dicho de otro modo, casi lo mismo, de no hay por lo tanto, lo digo con su fórmula: "[...] si no hubiese habido segunda vez, no habría habido primera"¹⁵. Creo que es lo mismo, en definitiva, que, el trauma se implica en el síntoma. La segunda vez, que como ven, no es la otra escena del trauma, como dice ese discurso reduccionista al que aludo por tercera vez, de modo que, no tiene nada que ver, acá la presunta segunda vez, se trata de la emergencia, el desencadenamiento sintomático, entonces ahí hay primera. Claramente, parece por el tiempo reversivo.

Esto tiene que ver entonces, y lo dice el ítem respectivo que escribí al principio en el pizarrón, tiene que ver con la repetición. Que es lo que hasta ahora no había jugado como variable. ¿Cómo juega la repetición entre la segunda vez y la primera? Lo lleva por otra parte a la relación del cero y el uno y al modo como, que hacen dos, por supuesto, sin pensar por ello de una situación donde la vaciedad connotada por el cero, si yo dijera que existe el cero porque hay uno de ese modo decimos que hay una vaciedad, pero no estamos en función de lo que él quiere explicar. Sí puede explicar, en todo caso y es lo que me importa, que para que haya S_2 que funda al uno, hacen falta tres y que ese es el número de la repetición, lo sabemos ya desde Freud, desde los ejemplos inocentes de *Lo siniestro*, es la tercera vez que acontece algo, que permite pensar en la noción de una reversión, no la segunda. Hay entonces, avanzo un poco más, "[...]un mundo, desde el punto de vista que nos interesa, y lo que nos interesa es psicoanalítico, entre la segunda vez, que es lo que yo creí deber subrayar con el término *Nachtrag*, *l'après-coup*". Avanzando después: "Es evidentemente, cosa que yo voy a retomar -no aquí-" -eso es en acto, lo que está explicando- "sino en mi *Seminario*", dice. Ahí está otra vez, la cuestión de: yo lo voy a retomar. Y aparece un verbo interesante, vamos a proponerlo como traducción, el infinitivo es *reprendre*, retomar, en todo caso, lograr retomar, no aquí sino en mi *Seminario*. Lo que voy a intentar también, dice, otro verbo, también acá *revenir*, que creo que se lo entiende, ahí no es un falso primo con el castellano, ahí es prácticamente como retornar, volver a venir si lo quieren hacer un poco galicista. Entonces. "Es importante porque es en esto que hay un mundo entro le que aporta el psicoanálisis y lo que ha aportado una cierta tradición filosófica que no es despreciable, sobre todo cuando se trata de Platón, que subrayó muy bien el valor de la díada". Para esto toma en cuenta el famoso andrógino, que tendrán en cuenta el valor de la díada. "Quiero decir que a partir de ella" -de la díada- "todo se deshace", todo derrapa. "Qué es lo que derrapa, él quizás debía

¹⁵ Lacan, J. *Le savoir du psychanalyste*, Entretiens de Sainte Anne, Paris, 1971/2. Clase del 6 - 1 - 72.

saberlo, pero no lo dijo. Sea como sea, esto no tiene nada que ver con el *Nachtrag* analítico, el segundo tiempo". Ahora lo llama así. Ahí hay otro momento dudoso de Lacan, porque la díada no, pero el segundo tiempo sí. casi de un modo terminante, quiere decir: no tiene nada que ver, pero, por supuesto, qué es lo que tiene que ver acá. ¿Es el segundo tiempo, o es como agrega ahora? "En cuanto al tercero, del cual acabo de subrayar la importancia, esto no es solamente porque nosotros lo tomamos, esto es por Dios mismo", por Dios en sí mismo. Se va a referir acá, por supuesto, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que es uno de los modos en que esto se juega, en lo que después introduce ya en *...ou pire*, la Santísima Trinidad, pero que es la relación de tres. Digamos, trino y uno.

Por eso que ahora el embate va mucho más allá y retomando prácticamente, me parece, argumentaciones más cercanas a las de *Función y campo...* Que eran los intervalos en juego, ahora ya acá, más formalizado, en función de la terceridad. Ya son tres en consecuencia, ni la díada platónica, y, me parece, tampoco el segundo tiempo, sino, una tercera cuestión. Entonces, como les decía al comienzo, ya habiendo introducido el 9 de febrero del '72 la cadena borromea, con una trampita muy de Lacan, que les confieso que la había pasado por alto y esta vez al volver a leerla por no sé que número de vez, como siempre pasa con los clásicos, uno descubre lo que otra vez no descubrió, ¿qué descubro, cuál es la trampita? Decir, primero decir que le contaron, como creo que todos sabrán, esa especie de *boutade*, le contaron la noche anterior de la cadena borromea y por eso le parece interesante y la pone, por un chisme que le dijeron y como si no sabe de qué habla; segundo, decir, por otro lado se sabrá que siempre que hablé de cadena, lo hice en este sentido. Trampa. No es cierto, es lo que traté de demostrar en el texto que está en *Redtórica 4*, que en todo caso él habló de cadena significativa y esa es una cadena olímpica y no es la base de la cadena borromea. Está mal lo que ahí dice, me parece directamente. Si yo digo: no hay un S_1 si no es por un S_2 y recíprocamente, esos están en ligazón olímpica. Ahí no hay ninguna base borromea para nada, eso ahí se aprovechó de un juego homonímico, cadena significativa, cadena borromea, pero no es que habló siempre de ese modo. Invito a que se lea de esa forma esa referencia de esa clase del 9 de febrero que no es que se trata de: siempre igual habló de la cadena. La palabra es la misma, pero una vez que yo le agrego: significativa o borromea, cambia todo. Efecto reversivo, le pongo el adjetivo y cambia.

Una vez que lo introdujo, el 9 de febrero, el 8 de marzo vuelve al *nachträglich*. Acá lo hace en términos de una noción que parece homologada al falo, que es la de, algo así como la cola de pensamientos. No me quiero detener en esto porque daría mucho para desarrollar, sí una noción, también extraña que es la de repensamiento. "[...] que consiste justamente en percibir, al escribir, que eran pensamientos -porque lo escrito, aunque se diga, viene después de esos pensamientos, esos pensamientos reales, se hayan producidos, es en ese esfuerzo de ese repensamiento, de ese *nachträglich*, de esa repetición, que es el fundamento de lo

que descubre la experiencia analítica"¹⁶. Una vez, entonces, si uno lo escribió, estamos centrados en la cuestión de que el lenguaje es ante todo escritura, esto remite a un repensamiento y en consecuencia marca una condición de Real. "Que eso se escriba es la prueba, pero prueba solamente de *'l'effet de reprise'*" -es el verbo que escribí antes, *reprendre*, y agrega- ", *nachträglich*". En una traducción al castellano, de las que circulan, le pusieron "efecto de retoma". Me parece un poco, es literal, está bien, *prendre* es tomar, asir, tomar, reasimiento sería un poco retorcido y sofisticado, pero retoma, demasiado coloquial. De lo que yo pude ver, en el, este que tiene que ver con migo como tocayo, el *Petit Robert*, el diccionario dice de *reprise*: reconquista, recuperación, recobro, zurcido, remiendo, en arquitectura es arreglo o reparación, en música es un estribillo o la segunda parte de un aire, también es un bis como signo de repetición y en el teatro es una reposición. Quizás se podría pensar, por ahora, digo al modo tentativo, como "efecto de recobro".

Es una posibilidad, no creo que tenga nada que ver con la noción de efecto diferido, repito, si es efecto diferido, el trauma no se implica en el síntoma. Si es efecto diferido, es algo que aconteció y tendrá consecuencias algún día. Estamos en la noción de un tiempo lineal. Yo diría también, desde esa perspectiva, precaótico. En lo que toma Lacan, como dice, es de un nivel más elevado, un nivel de mayor complejidad. En consecuencia, totalmente separable de la retroacción, que no tiene nada que ver y donde, a mi gusto, ahí se encuentra la resignificación, retroacción es resignificación. Ese es volver para atrás. Pero, en consecuencia, me parece que es un tiempo pariente próximo y que lo quiere mucho a este pariente, llamado lo Imaginario. Nada que ver, desde esa perspectiva, resignificación con el efecto de recobro. Efecto, por otro lado, así estamos, es cierto que este es un sintagma muy habitual en Lacan, que a mi gusto, lo ha tomado de Althusser, mucho enfatizados de "efectos de...", efectos de sentido, efectos de Real, etc., hasta acá un sintagma muy habitual, pero acá, la primera vez que no le pone *après-coup*, no le despacha fácilmente con la homologación lexical, no digo que sea inconducente, solo que, como dice acá, este efecto de recobro, "es esto lo que funda el psicoanálisis". Vean el sentido, el peso, el valor que le otorga. Es esto lo que funda el psicoanálisis, como decir, sin esto no habría, por lo tanto psicoanálisis.

Pregunta: es "el" o "al".

Lo mismo. ¿No te suena igual? "*c'est ce qui fonde la psychanalyse*". Es esto lo que funda al psicoanálisis, como contracción. Prácticamente, si le saco este fundamento se cae, doy a entender esto. No se si. Creo que está ahí. Si hablamos de los fundamentos. Vean lo trascendente que es este fundamento.

Veo por qué miran la hora. Empezamos la próxima con las interrogaciones, que veo que.

Me detengo dos minutos más. Cómo al final, con la introducción de la cadena borromea ya no se trata de dos sino de tres, y con esto quiero decir que no es el tiempo segundo, de que en esto, la modificación del espacio, con la

¹⁶ Lacan, J. *Séminaire "... ou pire"*, París, 1971/2, Clase del 8 - 3 - 72.

introducción de la cadena borromea, de que el que intenta hacer la cadena borromea tiene dos y entre sí no tienen la menor relación, de no ser por la tercera, bueno, pensemos eso en relación con el tiempo, no sólo del espacio de la constitución de la cadena borromea. Esas dos no son nada, si las superpongo no hace la menor cadena de nada, una ilusión óptica, en todo caso, necesito pasar por el falso agujero la tercera y ahí sí. Desde esa perspectiva, si no hay uno sin dos, no hay dos sin tres, de ahí viene el famoso refrancito, el estribillo ese, no hay dos sin tres. Ahí se puede reconocer, este que es, repito, "prueba solamente del efecto de recobro, *nachträglich*, lo que funda el -o al- psicoanálisis". No es cualquier cosa, dicho de esta forma y creo que está marcando la distancia, desde esta perspectiva, también, el quiebre respecto de cualquier psicología y de la necesidad de conocer las variables para conocer los efectos, que es el a b c del método experimental de la ciencia, por algo Lacan dice todo el tiempo: la experiencia del psicoanálisis, y no como recuerdo que había insistido mucho Bleger, en: es una situación cuasi experimental la situación analítica, tomando en cuenta el ideal de cientificidad positivista al que hay que llegar al método experimental. Entonces, la creencia, donde el analista haría las leyes como un factor por el que sabría qué efecto va a suceder. Como variable, por eso, método cuasi experimental, para intentar subsumirlo dentro de la pertinencia de lo que sería "la ciencia", obviamente precaótica. Desde esa perspectiva, decir: la experiencia del análisis, no es el método experimental. Ahí, otra vez, una palabra, que si parece muy cercana, es muy distante. En todo caso, esta experiencia del análisis tiene que ver, como fundamento, con esto, con poder tener, siquiera, la valentía de poder soportar estos lugares de, no transitoria, sino, definitiva ignorancia. Desde este lugar, no solamente una asunción de: me hago el que no se, sino de "no se". Es el punto donde se dice la docta ignorancia, poner entre paréntesis lo que uno sabe, sí, está bien, hasta ahí logramos hacer psicoanálisis aplicado, pero, por otro lado, es también decir: soportar lo que nunca sabré. Que no está en el horizonte de la ciencia. Por eso la diferencia.

Comenzamos la próxima con las preguntas.

Clase IV

22 de mayo del 2001

Eterno retorno: fantasma.

- " " : **angustia**
- " " : **retorno creencial de lo superado.**
- " " : **previsión - reversión.**
- " " V **historia - histeria.**

"Eterno retorno de lo igual"

(tiempo cíclico o circular)

En función de que este es el último *Seminario* en esta casa, voy a faltar a mi palabra, de lo que había dicho que íbamos a comenzar con las preguntas que quedaban pendientes de la vez pasada, si me permiten, las juntamos con las de hoy y comenzamos con lo que voy a intentar de transmitirles hoy, así que, permítanme que falte a la promesa, pero creo que no es grave, fue sólo una promesa histórica que como ya saben, nunca se cumple. Igualmente, supongo que tendrán las preguntas y vamos a dar una ocasión a partir de dos y diez para ver lo de la vez pasada y esta.

Ahí está -en el pizarrón-, como ven no tiene que ver con la casa, con el que nos vamos, pero, ahí dice eterno retorno, que es una de las modalidades del tiempo que me ha parecido valioso tomar en consideración. En este sentido, como hice en las últimas clases, una especie de racconto de los ítems que ya habíamos visto en el inicio, cuando comenzaba a despejar, son los siguientes: disipación, prisa, detención, el que provisoriamente hemos rebautizado como efecto de recobro en castellano y la incidencia retroactiva. Por lo tanto, estos son cinco, el sexto que les propongo hoy es llamado, entonces, tiempo circular, por eso escribí: tiempo cíclico o circular, que es tan viejo como la humanidad en cuanto a su consideración, viene a ser, si se quiere conceptualizado. Por supuesto, tiene notorios antecedentes en el psicoanálisis, especialmente a partir de Freud, y me parece que está demostrado, que es una de las lecturas se dictaminó como prohibidas para él, que es la de Nietzsche, y su temor de sufrir demasiado de lo que para él Bloom llamaría *angustia de las influencias*. Como que si él se sumergía demasiado en la obra de Nietzsche iba a terminar, prácticamente, siendo un nietzscheano. No hay duda que hay una serie

de aspectos en común, no sólo con él, sino con Schopenhauer, como han dilucidado un montón de autores, entre ellos, de un modo especial, un libro que les he mencionado tiempo atrás, un libro de Paul Laurent Assoun, que tiene unos cuantos libros en la colección a mi cargo, éste que les digo no, es *Freud la filosofía y los filósofos*, creo que la editorial es Paidós.

- pregunta inaudible

La vez pasada trabajamos la comparación del salto de la retroacción al efecto de recobro. Al final voy a hacer un breve racconto, voy a cumplir mi promesa, porque es una pregunta de la vez pasada. Intentamos hacer la discriminación usualmente confundida, no sólo en castellano, les decía de las traducciones que intentamos ver, sino que también por lo que veo en Francia o en Brasil, entre la retroacción y el efecto de recobro. Entonces, en especial, a partir de la puntuación de Lacan en *Posición de lo inconsciente*, cuando dice, la estructura del efecto de recobro es más compleja que la retroacción. En ese sentido son dos, por eso, la vez pasada consideramos esos dos, no era uno solo y ni uno ni otro, sino que ambos, justamente por la usual confusión de uno con otro, cuando, creo que no tienen nada que ver. Eran esos dos, la incidencia retroactiva, llamada simplemente retroacción y esto de: *a posteriori*, *après-coup*, *Nachträglichkeit*, efecto de retoma, como le pusieron en una de las traducciones al castellano de ...*Ou pire*, me parece, por lo menos por ahora, más pertinente, efecto de recobro.

Les decía, entonces, que el así llamado tiempo circular, creo que, de por sí, más o menos, muestra en su misma denominación, de qué se trata. De que célebres frases congeladas, como sintagmas que circulan en la cultura tipo: nada nuevo acontece bajo el sol, por ejemplo, de bíblicos antecedentes respecto de la duda respecto de cualquier novedad, como lo que nuestro Borges, en lo que creo es uno de los estudios ejemplares, que yo localicé en algo que de por sí es irónico respecto de su título, como creo que se podrá deducir: *Historia de la eternidad*. Creo que se capta que hay un oxímoron allí en juego, porque fuera de lo que hizo esa hermosa película que muchos habrán visto, de Angelópolis: *La eternidad de un día*, suena a una suerte de ironía por el estilo, la vida no se puede contabilizar en un día en función de la eternidad, otra vez oxímoron y paradoja insertos en esta brillante película. Cuando Borges pone: *Historia de la eternidad*, de 1936, uno puede suponer que está historiando la noción de eternidad y entonces tendría sentido, pero, me parece que hay otra lectura que me parece que es la más obvia y es que quiere marcar ahí una disyunción, historia o eternidad y que una y otra no pueden tener que ver. En "nada nuevo bajo el sol", me parece que la noción decisiva que es combatida es la de historia. Más aún, otro eminente estudioso, que es Mircea Eliade, en historia de las religiones, en particular las mitologías, en el libro llamado *El mito del eterno retorno* de editorial Alianza, prácticamente pivotea todo su desarrollo en función de contraponer el mito del eterno retorno, a lo que llama, o mejor dicho, lo digo de otra manera: sostiene que el mito del eterno retorno se asienta en un terror a la historia. Por lo tanto, ahí está otra vez planteada esta

cuestión de lo opuesto, casi como un vel, como disyunción, entre eternidad e historia.

En *Historia de la eternidad*, entonces, hay dos textos que podría recomendarles, no es ahora ocasión de detenerse en ellos por el tiempo, creo que tendremos la ocasión en las reuniones que nos quedan de recorrer las otras, creo que eran 15 las multiplicidades del tiempo, que les voy proponiendo. Por eso los invito a ir al texto de Borges que siempre es fascinante, por su versación y repito, por la ironía paradógica que conduce su argumentación. Por ejemplo, diciendo, usualmente regreso a la cuestión del eterno regreso, y de ahí en más comienza un texto como la doctrina de los ciclos, que está allí incluido, y el tiempo circular. Referencia, entonces, a Borges, no menos que a Joyce. Ustedes saben que hay otro admirado por Joyce, que es G. Vico, en *Ciencia Nueva*, también tiene una doctrina circular y que también, en ese sentido, el modo en que Joyce compuso el *Finnegans...* es circular, pues el final se entronca con el comienzo y por lo tanto indica un círculo. Es claro que si estamos hablando de una noción circular, podríamos pensarla de pronto, contrapuesta en nuestra topología, a cualquier dimensión tórica, es decir: de una esfera a la cual le extraemos un trozo, y así, se trata de una esfera agujereada. El tiempo circular, por lo pronto, es atórico, no tórico. Es tiempo circular, porque se apunta, como es casi de rigor, a Nietzsche, y lo llama de un modo, no sé si elogioso, ustedes dirán. Nietzsche es "[...] su más patético inventor o divulgador"¹⁷. De esta doctrina, así llamada del tiempo circular o del eterno retorno.

Si se lee en Nietzsche, en sus escritos póstumos, tal como están en sus *Obras completas*, tengo la edición antigua de Aguilar, hay un volumen entero que se llama *El eterno retorno*. La parte propiamente dicha es breve, es casi al modo aforístico que escribe Nietzsche y lo llamativo es que, prácticamente, el sustento de toda su conceptualización es físico. Tiene que ver con las variaciones posibles de las distintas fuerzas que hay en el universo puedan adoptar, y esas variaciones, en ese sentido, no son infinitas. Entonces, al no ser infinitas, inevitablemente se retornaría a un tipo de configuración preexistente. Lo notable es que ya en el año '36 Borges, para refutarlo, como a él le gusta decir, confutarlo, lo que toma es la segunda ley de la termodinámica, que prácticamente es la que da lugar a la noción de estructuras disipativas. En el sentido de que, marcando notablemente, está dicho así por Borges, la noción de irreversibilidad, de no hay retorno hacia atrás en la transformación de la energía, por lo tanto, desde esa perspectiva, él entiende confutar a Nietzsche.

Eso, es dar una visión super veloz de algo que continuamente reaparece, que en Borges podrán encontrar cuántas referencias hay, cuántas apoyaturas históricas, filosóficas, mitológicas, de modo tal que se podría pensar que esto, voy a introducir una palabra rara, que está en el diccionario, discúlpenme que la ponga pero, si la llegan a encontrar, sabrán a qué se refiere, esta palabreja es: apocatástasis. La

¹⁷ **Borges, J.L.** *Historia de la eternidad. "El tiempo circular". Obra completas.* Emece Editores. Buenos Aires. 1974. Pág. 393.

incluye Borges también, en el texto de referencia y quiere decir: retorno de todas las cosas o de cualquiera de ellas a su primitivo punto de partida. Presuntamente, inclusive la cifra en la *Biblia*, en los *Hechos de los Apóstoles* 3,21, Borges, para marcar que allí también está presente esta noción, que fue por lo tanto recogida en el *Nuevo Testamento*. Dicho así en poquísimas palabras. Desde esta perspectiva, además hay muchas nociones que andan en psicoanálisis, pivotando sobre esto, como puede ser por ejemplo la de regresión, utilizada de modo muy liviano por muchos colegas, que entienden que alguien regresivo ha vuelto a un punto de inicio, por ejemplo: es muy infantil, es muy regresivo, como un comentario sutilmente peyorativo, o sin sutilmente, de cómo se utiliza ahí la noción de regresión, cómo haber, por lo tanto, retornado a un punto de partida. Ese es un ejemplo entre tantos otros de cómo repercute esto.

Vayamos a ver, en esta lectura tentadora - prohibida, parece el árbol del conocimiento para Freud la lectura de Nietzsche y por qué digo de Nietzsche, en particular porque en *Más allá del principio del placer*, en un capítulo para mí muy querido porque dio pie a lo que yo intenté trabajar en *La repetición del fracaso*, justamente allí Freud habla de la compulsión de destino. Lo tendrán presente, aquellos no neuróticos que repiten incesantemente repiten en el transcurso de la vida situaciones frustrantes que no presentan, sin embargo, la resolución sintomática de su conflicto y por ende, parecerían no neuróticos y que sin embargo -yo agregaría-, consultan, piden análisis, precisamente por estas circunstancias de fracaso. En esta compulsión, que veía al modo propio de los neuróticos, dice Freud: "[...] hace la impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar; y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal [...]"¹⁸, así lo llama ahora, se cumple con un destino fatal, al modo de: estaba escrito. Da los ejemplos habituales: ser traicionado por un amigo, repetir con distintas mujeres el mismo ciclo, siempre situaciones donde tarde o temprano fracasan, pero, lo importante, por otro lado es, ya no sé por qué número de vez, cada vez que uno va encuentra algo distinto, por supuesto en la obra de Freud, la relación de omniabarcatividad que hay. Subrayo lo siguiente, a ver si me puedo hacer explicar mejor, "[...] se conocen personas a quienes toda relación humana lleva a idéntico desenlace [...]", acentúo dos palabras: toda e idéntico. "[...] benefactores cuyos protegidos (por disímiles que sean en lo demás) se muestran ingratos pasado cierto tiempo, y entonces parecen destinados a apurar entera la amargura de la ingratitud [...]", todo, entero. "[...] hombres en quienes toda amistad [...]" subrayamos el toda, "[...] termina con la traición del amigo [...]". Si siguen, para no fatigarlos, verán esta referencia a la abarcatividad, dicho de otra manera, este "sesgo demoníaco en su vivenciar", que habla en el lugar del Otro que goza, que lo goza directamente, a este sujeto desvalido. Ahora lo califica, y ahora pone entre comillas, está bien, lo cotejé con la edición en alemán: "Este 'eterno retorno de lo igual'". Esta es la expresión nietzscheana, había aludido en *Lo siniestro* de otro modo, y siempre entrecomillado,

¹⁸ Freud, S. *Más allá del principio del placer; Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, Tomo XVIII. Pág. 21.

pero, ésta es una cita, como se dice, de un guiño, tipo: a buen entendedor; yo afirmaré con casi total certeza que se trata de Nietzsche. La palabra en alemán que es efectivamente *ewige*, después pone retorno *Wiederkehr*, que Lacan trabaja mucho en el *Seminario 11*, y después pone *Gleichen*, lo idéntico de lo igual. El eterno retorno de lo igual. Dice: "[...] nos asombra poco cuando se trata de una conducta *activa* de tales personas [...]"¹⁹, acá viene el modo en que dice, que inclusive este soportar el destino fatal igualmente depende de una constelación determinada por esas personas. De modo tal que no hay escapatoria, ni nada que tuviese que ver con una casualidad, una mala suerte, o una cosa por el estilo. Introduce una valoración particular a un modo de no poder sustraerse a ese "eterno retorno de lo igual".

Dicho de otra manera: me parece que otra vez marca, a algo que parecería apuntar a algo distinto del retorno de lo reprimido, que es un sintagma que usamos de continuo y que saben cómo Lacan también lo ha llevado a la cuestión del retorno de lo Real en la psicosis, lo abolido en lo Simbólico retorna en lo Real, pero, acá marcaré una circunstancia, me parece distinta, que resulta que es resuelta en *Lo siniestro*, cuya siniestra traducción ha consagrado el vocablo *ominoso*, que creo que se pierde la fuerza, de lo que evoca siniestro, poniendo ominoso, que creo que no es lo mismo. Son casi contemporáneos ambos textos, coetáneos, un poco anterior es *Lo siniestro*, y quiero ahí marcarles, cómo todavía sin entrecomillar, la expresión que Freud utiliza es: "el permanente retorno de lo igual"²⁰. Permanente, no era todavía el eterno, algo pasó, uno podría decir, desde *Lo siniestro* a *Más allá del principio del placer*, para que Freud avanzase a adscribirse, de algún modo en la doctrina nietzscheana, pero, momentito, doctrina nietzscheana ¿porque él la suscribe? o ¿para tomar en cuenta que es el mejor nombre de cierto fantasma?, que es el del eterno retorno de lo igual. No se si es claro, se trata de decir: es nietzscheano, o de tomar en cuenta, vamos a tomar la palabra de Borges, y decir que ha sido "su más patético inventor y divulgador".

Ahí entonces, utiliza Freud otra palabra, como tengo mi desconfianza constitutiva con las traducciones fui al original y es la palabra *beständige*, que está bien en la traducción, que quiere decir: estable, continuo, firme. Decía, entonces, que me parece, y sino no está acá Freud para desmentirme, mucho me gustaría que fuera así el caso, pero está claro que no está, entonces, yo le atribuyo que él encuentra en Nietzsche una buena formulación fantasmática, por eso creo que no estaría mal que ubiquemos que esto es un fantasma.

Eterno retorno de lo igual
 ↓ (tiempo cíclico o circular)
 Fantasma

Como fantasma, ahora, como una de las tantísimas maneras de decirlo, con una caracterización, en todo caso, una que encuentra Lacan en *Momento de concluir*, donde dice, un fantasma no es un sueño, es una aspiración. Creo que da buena

¹⁹ Idem. pág. 22.

²⁰ Freud, S. *Lo ominoso*; o. c. Tomo XVII, pág. 234.

idea, de que por lo tanto el deseo, tiene por cumplimiento su fantasma. Por lo tanto, si el deseo "se cumple", lo hace aspirando a un fantasma, que en consecuencia se hace teoría también. Por eso digo la manera en la cual Freud toma como teoría, si me permiten decirlo así, en algún sentido neurótica, la de Nietzsche, esta que intenta decir que nada nuevo acontece bajo el sol, siempre se vuelve al punto de partida, siempre se vuelve al primer amor, distintos modos en que se quiere dar cuenta de esta condición fantasmática. La aspiración, me parece a mí, de esta detención, es la de cierta forclusión narcísica, no por el texto, sino por la aspiración de este fantasma, con lo cual quiero decir que esto intenta ser un antídoto contra la castración.

Eterno retorno de lo igual
 ↓
 (tiempo cíclico o circular)
 Fantasma:
 Forclusión narcísica

Es un cierre. La castración siempre "amenaza", no únicamente con el supuesto corte de algún órgano sino también con lo nuevo y con el sujeto inerte, desvalido, frente a una circunstancia nebulosa, esta es una de las lecturas de la novedad. Pero, también vamos a ver cómo la pérdida de la procura de la novedad angustia. Repito: la pérdida de la procura ante la novedad, angustia. La desaparición de la novedad, angustia. No es tan simple decir, como cierto clisé psicológico, temor a lo desconocido. Eso es parte de la historia, pero amputamos la otra mitad, si se puede decir algo simétrico y obsesivo. No es solo temor a lo desconocido y a lo nuevo, sino también temor a no poder salir a lo viejo.

Por eso digo, la forclusión narcísica, como reaseguro, como antídoto contra la castración. Podemos decir que esto Nietzsche lo hace en el momento en que se va apartando del mundo, literalmente, digo así, que PGP, sífilis, no importa, no quiero hacer un reduccionismo biologizante ni nada que se le parezca, algo de eso intenté refutar en el número de *Agenda*, si leyeron el pequeño trabajito que publiqué allí, para reducir siempre una teoría a su productor, que ha de decir barrabasadas correspondientes, que "siempre tiene razón", en ese reduccionismo falaz. Así, que, no quiero decir, por lo tanto algo así, sino que hay una coincidencia, una correlación, no una determinación entre, cuando comienza el aislamiento e irse a las alturas, literal, de Nietzsche, o sea, la megalomanía, prácticamente decirse *Ecce Homo*, "He aquí el hombre", que es él, e irse a las altas cumbres, montañosas, estar por encima del mundo. Por lo tanto ahí al mismo tiempo, produce esta teoría, lo cual me parece que no es para nada azaroso.

Eterno retorno de lo igual
 ↓
 (tiempo cíclico o circular)
 Fantasma:
 Forclusión narcísica;
 Reaseguro, "antídoto"
 contra la castración

Les decía recién entonces, que en este pivoteo entre los dos textos: *Más allá del principio del placer* y *Lo siniestro*, para tomarlo en nuestro idioma según la antigua traducción de Ludovico Rosenthal, que esa parte no la hizo Ballesteros, que es la traducción ejemplar de los últimos textos de Freud al castellano; es una pena que no haya hecho todo Ludovico Rosenthal. Entonces, les decía, en el texto de *Lo siniestro* aparece, no el del eterno retorno, sino el permanente retorno de lo igual. Quiero que compartamos algunos puntos, si bien es un texto que para la mayor parte de ustedes es un texto que lo tienen recorrido, trabajado, pero algunas puntuaciones podemos hacer, de un texto que es, si se quiere, denso largo, multiconceptual, si se puede decir así. Algunos puntos en función de nuestro desarrollo lo pueden ir situando. Primer punto que quería marcar es la función del doble. Creo que, precisamente, esa tan lúcida captación de Freud acerca de la doble función del doble, valga el modo de decirlo, la duplicación del doble en cuanto a su función, que aparece como un reaseguro de la vida y luego, por el contrario, toda la mitología fantasmática referido al doble, aparece este como una amenaza ¿Por qué aparece lo del doble? Esto del reaseguro es casi obvio, si me duplico, hoy día diríamos: si me clonizo y si eso puede, dados los avances, tan dudosos, de la ciencia, interdictada desde esa perspectiva, contra cierto Real, dando lo que puede contra él, ese Real de la caducidad de los cuerpos, bueno, si eso ahora parecería ser efectivo desde la perspectiva del clon, desde la perspectiva del doble y la cita que hace Freud respecto de Rank, republicado por Letra Viva -muy recomendable su lectura-, desde esa perspectiva, este doble, aparece como un reaseguro, que Freud dice así: "[...] del irrestricto amor por sí mismo, el narcismo primario, que gobierna la vida anímica tanto del niño como del primitivo [...]"²¹. Ahí si uno le quita esta referencia evolutiva, capta lo que les decía, la función narcísica y el fantasma, donde uno de sus textos puede ser la del doble. Después, la manera en que esto puede ir llegando, en que el doble puede ser en efecto una inscripción del ideal, a la larga del Superyó, como él dice, el doble como el otro que hay en mí, dicho de un modo descriptivo.

Pero, lo que él quiere destacar es que: "[...] es una formación oriunda de las épocas primordiales del alma ya superadas [...]"²². Este es el término fundamental, vamos a ir viendo cómo va a pareciendo como una inscripción sucesiva, que cada vez se torna más fuerte, si fuera como una lectura de un texto de un analizante el del texto de Freud, no para interpretarlo, sino para ver cómo un significante empieza a tallar hasta que al final se impone. Y creo que es este, que acá sí hay una errata, en el término: *überwundenen* que es justamente superar, o ahora con mayúscula *Überwundensein* lo superado, acá hay una errata en el texto de Amorrortu. Esta es una formación extraña en Freud, no fácilmente ubicable y que va a dar lugar a, lo que también trabajé en *La repetición del fracaso*, a cómo Freud va a considerar juntamente con el retorno de lo reprimido: el retorno de lo superado, que es otra cosa que el retorno de lo reprimido. Y creo que ahí hay otra punta

²¹ Idem. pág. 235.

²² Idem. pág. 326.

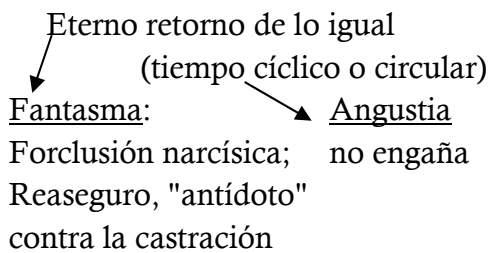
importantísima para Lacan, que él no lo nombra como tal, como esas trampitas geniales que hizo, depredando de aquí y de allá, diciéndolo y a veces no, es probable que este retorno de lo Real lacaniano tenga mucho que ver con el retorno de lo superado freudiano. Vamos a ver si nos da elementos, el texto. Por lo pronto se trata de "[...] épocas primordiales del alma ya superadas, que en aquel tiempo poseyó sin duda un sentido más benigno". Se supone, ahora del doble, sin embargo: "El doble ha devenido una figura terrorífica del mismo modo como los dioses, tras la ruina de su religión, se convierten en demonios". Otra cita a *Los dioses en el exilio* de Heine. Esta caracterización dará lugar a lo que él llama el factor de la repetición de lo igual, que por supuesto tiene que ver con la generación de un cierto estado de desvalimiento, que es una recurrencia, porque el desvalimiento no es sólo el del bebé, sino que es una virtualidad permanente en cada uno de nosotros, de todo hablante, de estar en estado de desamparo, de desvalimiento. Ahora bien, ¿cuándo? Este texto, que creo que es de los más ejemplares en cuanto a marcar cómo la angustia es frente al poder salir de una encerrona, y frente al, por lo tanto, creer que hay mensajes del Otro que a uno le llegan y que enseguida les quiero otorgar sentido, todos tienen que ver con poco tiempo. Vamos al texto a ver si me puedo explicar. "Así, es una vivencia sin duda indiferente que en un guardarropas recibamos como vale cierto número (p. ej., 62) o hallemos que el camalote asignado en el barco lleva ese número. Pero esa impresión cambia si ambos episodios en sí triviales se suceden con poca diferencia de tiempo [...]"²³. Ahí está el punto, entonces, no puede ser casualidad, ahí viene la asignación inmediata al destino fatal, algo hay acá en esto, por lo tanto de ahí en más, se puede sacar una conclusión, que se puede orillar los confines de lo deliroide, de la creencia, esto no puede ser casual. Entonces dice Freud "[...]: si uno se topa con el número 62 varias veces el mismo día y se ve precisado a observar que todo cuanto lleva designación numérica -direcciones, la pieza del hotel, el vagón del ferrocarril, etc.- presenta una y otra vez el mismo número, aunque sea como componente". Por lo tanto, repito, ahí hay un mensaje del Otro. Ven que rápidamente puede aparecer este otro terrorífico, de algún modo dando señales, presagios, en qué sentido, no sabemos. En un principio pueden ser aterradoras, alguien está tramando las cosas para que lo que sería azaroso, uno agarra el numerito y lo guarda, si lo miro y repentinamente empiezan estas coincidencias, ¿qué hace? Genera sentido, otorga sentido a lo que sino sería, Freud lo llama trivial, podríamos decir: sin-sentido. No entra en ningún tipo de codificación. Por eso dice: "Uno lo halla 'siniestro', y quien no sea impermeable a las tentaciones de la superstición se inclinará atribuir a ese pertinaz retorno del mismo número un significado secreto [...]". Acá hace una referencia, "[...] a la edad de la vida que le está destinado alcanzar"²⁴, esta es una autorreferencia, él había cumplido 62 años el año anterior, pero, por lo visto, en acto descreo porque sigue vivo, no era eso, para que no se diga que él cae en esas circunstancias.

²³ Idem. pág. 237.

²⁴ Idem. pág. 248.

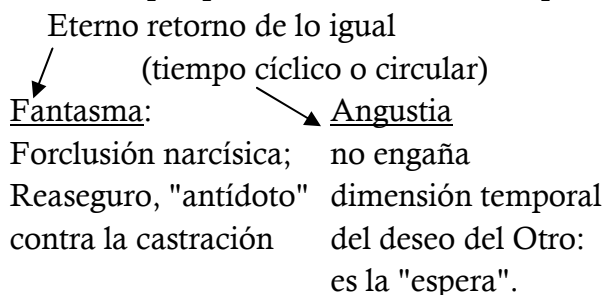
Repito, entonces, el factor tiempo es definitorio, respecto de los márgenes que a uno le queda para aceptar un sin sentido, o sino para, en vez de aceptar un sin sentido, directamente forcluirlo. Por lo tanto, lo voy a decir ahora de un modo inverso, como Lacan lo dice en el *Seminario 23*, forcluir el sin sentido para otorgar sentido. Si se sigue, significa que aquello que debería ser trivial, no darse por implicado, lo del guardarropas, el camarote, el hotel..., no tiene sentido; la otorgación de sentido, creo que no caven dudas, que ahí siempre hay un talante paranoide en juego. Último capítulo de *La psicopatología de la vida cotidiana* y se verá allí la ligazón entre superstición y paranoia, talante paranoide y no dije paranoia clínica, pero estas son esas paranoias colectivas que, como principio de realidad, más o menos todos compartimos, al modo de: y no me digas que eso es una pura casualidad. Ahí hay un pedido de que el Otro venga a ratificar, digamos de un carácter demoníaco. El sesgo demoníaco en el vivenciar.

Esta angustia entonces, vamos a poner otro ítem ahora acá. Recuerdan cómo Lacan en el *Seminario: La angustia* estudia el carácter ejemplar que tiene *Lo siniestro*, inclusive, desde esa perspectiva, por la riqueza clínica que tiene, más didáctico y más fundante que *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Es una indicación notable de Lacan: vayan a *Lo siniestro*, que es un texto que hasta Lacan, creo yo, que es prácticamente despreciado como uno de los textos de psicoanálisis aplicado, así aparecía antiguamente. Entonces, ¿cuál sería la condición de la angustia siniestra? Recordemos un punto, no poder salir de las encerronas es uno, quiere decir que acá que lo que uno podría relativizar de la convención colectiva, por ejemplo: me tocó el número 62, por el contrario, es tomado como un mensaje del Otro, que desde esta perspectiva, paradójicamente, uno quiere desentrañar el mensaje del Otro, este Otro, en apariencia, no engaña, algo me quiere dar a entender, algo me dice, hay un ¿qué quiere decir?, en lugar de un: no quiere decir nada. Esto, angustiando, indicaría que la angustia no engaña, porque, inclusive, querer rápidamente otorgarle un sentido, es siempre desde una cierta duda.



En esa duda, hay una cierta posición de *Schpaltung*, cree que hay un mensaje del Otro, pero no está seguro, ni sé qué mensaje, ¿es buena honda o mala honda?, ¿es una amenaza o que las cosas me van a andar bien?, ¿qué quiere decir esto? ¿Me incita a que juegue al 62 y que voy a ganar en la quiniela o me amenaza porque me queda poco tiempo de vida? Esa *Schpaltung* marca, por lo tanto, una condición de donde perdura la eventualidad de otorgar una alternativa. En el *Seminario de La angustia*, estamos siempre diciendo que hay algo que tiene una intención hacia mí, en la clase del 27 de febrero del 63 Lacan ubica a la angustia en función del tiempo,

directamente. Y en función, quizá de otra manera, para que se vea la divisa de todo el *Seminario* para que se vea que no se limita a los famosos tiempos lógicos, hay otra dimensión que creo que tiene que ver con este no engaño de la angustia, casi al final de la clase. Quizá lo tengan presente el modo en que va planteando la cuestión, pero, me interesa subrayar algo que pude arrojar otra luz respecto de lo que sostiene en esta clase. Voy a tomar la edición francesa y voy a ir traduciendo. Él discute la noción de angustia señal freudiana, y dice, en efecto, la angustia señal es señal en el yo para el sujeto, marcando, por lo tanto, esta diferencia: yo - sujeto. Este es el contexto en donde empieza el raciocinio. ¿Señal de qué? Es sabido que en Freud es señal de un peligro mayor, casi al modo de: la parte por el todo, al modo de la vacuna, un poco de angustia que impide que venga la angustia masiva. Lacan toma otro sesgo. Esto quiere decir -la señal- que el sujeto "[...] esté advertido de algo. Y esté advertido de alguna cosa que es un deseo, de una demanda que no concierne a una necesidad, ni concierne a otra cosa que a mi ser mismo [...]"²⁵. Ahora empieza a conjugarlo desde él, como si fuera él mismo el angustiado, cuando dice yo, o yo mismo, o lo que me pasa, podemos darnos cuenta que es el angustiado. "[...] es decir que me pone en cuestión, digamos que él anula en principio, esto no se dirige a mí sino como presente; que se dirige a mí, si ustedes quieren como esperado, que se dirige a mí, como perdido, y que, para que el Otro se reencuentre, solicita mi pérdida". Vean entonces, que me toma a mí como presente, lo cual podríamos decir: como tiempo eterno. Casi como en general se describe a la angustia, que no pasa más y que siempre sigue. Eso quiere decir, cuando Lacan dice "que no engaña", porque no es un significante que uno pueda arrojarle encima para domesticarla, en ese sentido es que no engaña, los significantes no sirven contra la angustia, a menos que vengan del analista, según suele ocurrir. Entonces, dice: "[...] hay una relación de antecendencia, en una relación temporal, donde yo no puedo hacer otra cosa para romperla [...]" a este atrapamiento, "[...]que comprometerme en el mismo. Es esta dimensión temporal que es la angustia, y es esta dimensión temporal que es también la del análisis". ¿Cuál es? "Es por el deseo del analista que suscita en mí [...]", va a hablar como si fuera analizante, "[...] esta dimensión de espera [...]". Ahí toma lo de la señal freudiana, como espera, efectivamente, de haber sido tomado por el Otro, casi podríamos decir, bueno, la angustia no engaña y es desde esa perspectiva la dimensión temporal del deseo del Otro.

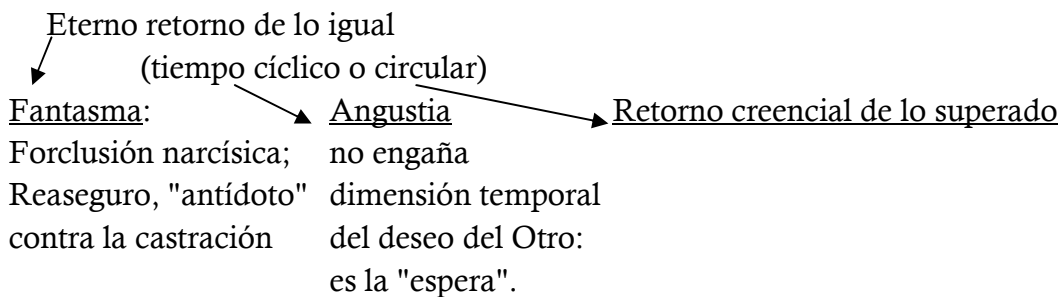


²⁵ Lacan, J. *L'angoisse. Seminaire 1962-1963*. Clase 27 - 2 - 63.

Retomo. Dimensión temporal del deseo del Otro, que para reencontrarse solicita mi pérdida. Claramente marca Lacan que no se trata de la lucha a muerte hegeliana, sino que, esta dimensión de espera, claro ¿qué es espera?, es una espera angustiada, es una espera eterna, tomada acá en el sentido de lo sin salida. Definirla en estos términos, no dice simplemente: sensación del deseo del Otro, una de las maneras de definirla, no es tampoco entonces la pregunta que no tiene respuesta al ¿qué quiere de mí?, ¿qué me quiere? No, acá hay un principio de respuesta: Me quiere. Es esta respuesta y sirve para reencontrarse, tiene el sesgo hegeliano sin que sea lucha a muerte. Esta creo que es la sagacidad de Lacan de haber tomado el sesgo de Hegel, sin nuevamente convalidarlo, sería todo muy fácil si fuera así, uno u otro. Lo que pasa que el angustiado está implicado y creo que en efecto, es una de las dimensiones temporales, quizá la dimensión temporal de la angustia, al eterno retorno. Vuelve una y otra vez, es impredecible, inanticipable, rompe por lo tanto, con las expectativas imaginarias del tiempo de la anticipación, porque, acá, no confundamos, anticipación pone espera. Dimensión temporal del deseo del Otro, por lo tanto, de la espera. Es la palabra que se usa para sala de espera, pero no se entienda que digo algo con respecto a ciertas prácticas.

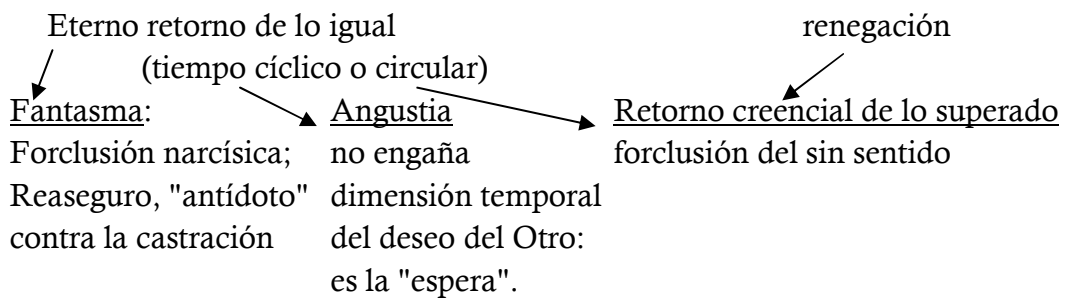
Volvamos al punto adonde habíamos dejado respecto a la discriminación que Lacan plantea entre los retornos donde la recurrencia, en poco tiempo, por ejemplo de ciertos números, como subraya Freud "todo el tiempo", la cuestión del poco tiempo u que esto es un mensaje del Otro, angustiante, que convoca una suerte de alternativa al retorno de lo reprimido, hay otra cosa que el retorno de lo reprimido y que es lo que va a llamar acá, creo que por única vez si no me equivoco, retorno de lo superado. Más allá de las denominaciones, creo que es imposible entenderlo, sin apelar acá a los registros lacanianos y, a ver, que el retorno de lo reprimido es simplemente, de lo Simbólico, para decirlo de modo metafísico, casi brutalmente para localizarlo en esos términos. Pero, que hay otro retorno, por eso les decía hace unos minutos, que por ahí podemos ubicar el retorno de lo Real, al modo de lo que sucede cuando lo superado de épocas oriundas, pretéritas, etc., talla nuevamente.

Hay un punto decisivo para escribirlo -en el pizarrón- como tercer ítem. Voy a llamarlo: retorno creencial de lo superado.

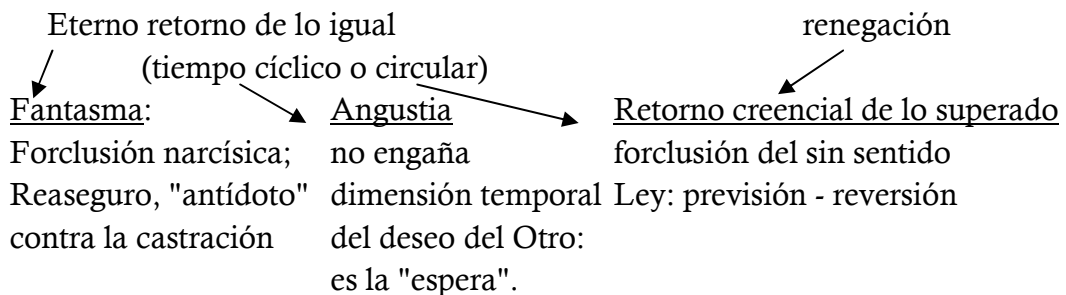


No podemos dejar de pensar que, por ejemplo, la superstición o lo que se lee como intento de otorgarle sentido a lo que, sino, no lo tendría, o sea, como les decía, forcluir el sin-sentido, por lo tanto vivir en el sentido, esto instala un vivir en el orden de la creencia. No quiero decir de la certeza, por eso decía, que aparece más al modo renegatorio, al modo de: bueno, qué te cuesta si al modo de decir 13

decís 12, yo no creo en eso, pero, no cuesta nada, si se puede hacer así, por qué no; si está la escalera sobre la pared, si podes vadearla, por qué tenés que pasar por debajo, si total, uno nunca sabe. Hay una duda, sin embargo, la tiene pero, al modo: mamá tiene pene / ha sido castrada por papá. Para tomarlo en el origen como lo decía Freud. Ambas cosas coexisten, por eso digo creencia y creo que este es uno de los puntos decisivos respecto de la creencia. Dicho de otra manera: frente a la definición, al hecho de que la definición del tiempo, duración de las cosas sujetas a mudanza -se acuerdan-, el eterno retorno, frente a las circunstancias que uno va historizando acontecimientos, tiene que ver, sin duda, con algo del orden de la defensa. Quiero poner, por tanto como operador, a la renegación. Si eso sostiene la posición subjetiva, respecto de aquello que permite el retorno de lo superado, como les decía, y no es una cosa u otra, la forclusión del sin sentido.

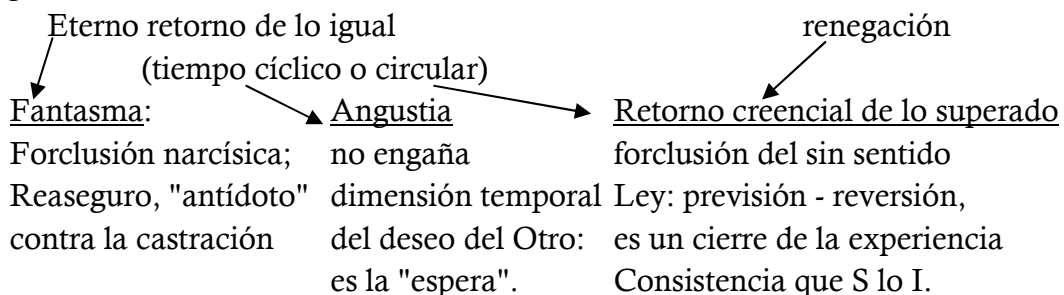


Puede ser, si esto prima de un modo rotundo, aquello que le impide al paranoico cuestionar su delirio. Lo que Lacan llama "metáfora delirante", que saben que no es el modo en que la metáfora logra hacer delirio, sino el límite de la metáfora ante el delirio. El delirio, por lo tanto, tiene omnisentido, estos son los delirios de la vida cotidiana, aquellos que por ser colectivizados no se los cuestiona, ahora bien, ¿qué se logra hacer en función de esto? Creo que también esto es lo que permite armar ese universo tan particular que es el de los científicos. De ahí viene la generación de leyes. Me dio la pista un texto que tengo como incunable, de Henri Poincaré, este es un libro que salió apenas muere, en el año '12, saben que es el factotum de la topología, del análisis *situs*. Inclusive acá hay un largo texto de él, muy citado por los clásicos. Es un libro que se llama *Últimos pensamientos*. En el comienzo da la idea de eso que puede causar el placer de los 'Mario Bunge' por ejemplo, y a mí me da escozor por lo que dice Poincaré acá: *La evolución de las leyes*. Lo voy a leer, es muy gráfico el modo en que él lo piensa, para que se vea qué se ve acá, cómo juega la ley, podríamos decir: la previsión y la reversión.



"¿Qué es una ley? Es un lazo constante entre el antecedente y el consecuente, entre el estado actual del mundo y el estado inmediatamente posterior. Conociendo el estado actual de cada parte del universo, el sabio ideal que conociese todas las leyes de la naturaleza, poseería las reglas fijas para reducir al estado que esas mismas partes tendrán el día de mañana. Se concibe entonces que ese proceso pueda ser proseguido indefinidamente. Del estado del mundo del lunes, se deduce el del día martes, conociendo el del martes, se va a deducir el del miércoles por el mismo procedimiento, y así siguiendo, pero esto no es todo. Si hay un lazo constante entre el estado del lunes y el del martes se puede deducir el segundo del primero, pero también se puede hacer a la inversa, es decir que si se conoce el estado del martes se puede concluir el del lunes, del estado del lunes se puede concluir lo propio de lo del domingo y así siguiendo. Se puede remontar el curso de los tiempos del mismo modo que se puede descenderlo. Con el presente y sus leyes se puede adivinar el futuro, pero puede igualmente adivinarse", *deviner* es el verbo francés, quizá es presagiar, tiene varias connotaciones, predecir puede ser, "se puede predecir el futuro pero se puede igualmente predecir el pasado. El proceso es esencialmente reversible"²⁶. Acá está la cuestión, por eso recordaba cómo la referencia de Borges era cuestionar la reversibilidad, tomando el segundo principio de la termodinámica, para confutar esta doctrina como tal. Este libro lo publicó Flammarion en el año '17, esta edición, donde Poincaré entiende muy bien lo que es el espíritu de un científico y ahí nuevamente, entendemos por qué es tan difícil, Lacan creo que lo entendió bien, sobre todo al final de su vida, situar al psicoanálisis bajo un registro como este. Porque la vez pasada yo ironizaba con la psicohigiene, las previsiones, si yo sé lo que le pasó a alguien en tal momento, puedo predecir lo que ha de pasarle en el futuro, conociendo su infancia sabré cómo eso retorna eternamente en él de una forma, finalmente, cíclica.

Por lo tanto, me parece que podemos decir que esta previsión - reversión es un cierre de la experiencia. En un claro sentido lacaniano, como trabajé en mi libro sobre el acto, *La experiencia del análisis*, algo que a uno lo atraviesa, algo que uno puede dar cuenta, que es un acontecimiento, pero que no tiene nada que ver con la previsión propia del experimento, yo decía hace 15 días. Nada que ver el experimento con la experiencia. Consecuentemente, podríamos proponerlo así, lo que se logra con el retorno de lo superado es una consistencia que simboliza lo Imaginario.



²⁶ Poincaré, H. *Dernier Pensée*. Flammarion. 1917.

Intenta darle visos de teoría porque si no, no es sino algo muy cercano a la presunción narcísica. Este retorno, vamos a ver cómo Freud lo propone a medida que va avanzando, me parece que, sobre todo le da su mejor definición en el punto tres, donde especialmente -por eso el error de los que lo han tomado como psicoanálisis aplicado- diferencia dos tipos -si se puede decir así- de fuentes de lo siniestro: la artística y la así llamada del vivenciar, de lo que se vive y que no es lo mismo, porque hay cosas que si uno las lee no le provocan el mismo efecto que si las viviese. Entonces, hay condiciones que él muy inteligentemente va diferenciando, y nos interesan, por supuesto, las del vivenciar y no las de la literatura. Dice: "[...] responde a condiciones mucho más simples, pero abarca un número menor de casos"²⁷. Entonces, llevándolo, en primer término, a lo infantil ante todo dice: "[...] consideramos alguna vez esas posibilidades como una realidad de hecho, estuvimos convencidos de la objetividad de esos procesos"²⁸. Alude a la omnipotencia de los pensamientos. "Hoy ya no creemos en ello, hemos *superado* esos modos de pensar, pero no nos sentimos del todo seguros de estas nuevas convicciones". Las nuevas que aparecen como alternativa a las superadas. "[...]: las antiguas perviven en nosotros y acechan la oportunidad de corroborarse. Y atan pronto como en nuestra vida *ocurre* algo que parece aportar confirmación a esas antiguas y abandonadas convicciones, tenemos el sentimiento de lo siniestro [...]". Por lo tanto, más que decir si esto está oculto, tapado, etc., está a la espera, para usar el término de Lacan *en souffrance*, y ahí podemos pensar que se provoca un recobro de aquello supuestamente superado. Esto golpea a la experiencia subjetiva de otro modo. El lo llama entonces, como digo, se encuentra en el estado de lo superado. Dice Freud entonces: "Lo siniestro del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles *reprimidos* son reanimados por una impresión, o cuando parecen se refirmadas [...]"²⁹, y agregaría, también por una impresión, es decir sin olvidar la circunstancia de que algo percute, y podríamos pensar que hace vacilar el fantasma de alguien, al modo tal que ya no puede sostener la convicción del principio de realidad colectivo, entonces, ahí introduce esto, "[...] o cuando parecen se refirmadas una convicciones primitivas *superadas*". Superadas, que, en consecuencia, parecen marcar una, en sus términos: antídotos contra la castración, teorías de la omnipotencia infantil, maneras de cómo vérselas contra aquello que podría llegar a hacer sucumbir ese tipo de convicciones.

Convicciones, creo que se puede decir: creencias; por eso decía, es una creencia antes que una certeza. Hay coexistencia registral, en todo caso, en lo involucrado por esta creencia y al mismo tiempo puede admitir algo distinto de la certeza psicótica. Por eso digo, que esta concepción, no es que esté bien o esté mal. Sino que da cuenta de una cierta constelación, de la puesta en acto de un fantasma, de la angustia que intenta contrarrestar y por otro lado, cómo se sostiene creencialmente de un modo mucho más generalizado de lo que se cree. Simplemente al convicción a los horóscopos es una puesta en acto del eterno retorno, de una forma un otra,

²⁷ Freud, S. *Lo ominoso*. o.c. pág. 246.

²⁸ Idem. pág. 247

hay mensajes que vienen del Otro y que sin duda tienen que ser tomados en consideración, presagios malevolentes o no, pero que dependen fundamentalmente -diría Nietzsche- del modo en que las fuerzas planetarias se han situado como para que entonces uno sepa, efectivamente, cual es su destino fatal.

Dos minutos más, para ver cómo Lacan tomó en cuenta esto. Lo remito a *Función y campo del habla...* y a *De un designio*. Son dos lugares y casi de una manera molesta, diría yo, Lacan apunta a esta concepción del eterno retorno. Una es en los *Escritos 1*, como decía, en *Función y campo del habla...*, de donde no voy a leer cómo el da a entender, lo que llevaría un largo rato una reformulación, pero en los lugares donde hay que encontrar una autocritica en sus *Escritos* es en las notas al pie, sobre todo del año 1966, que es el año de edición y ahí él reconoce que ha mudado de concepción, no es una recopilación automática de texto, donde los puso como estaban, sino que reflexionó muy mucho sobre ellos y modificó donde creía que había que modificar. Acá hay una: "Estas líneas en las que se inscribe nuestra última reformulación de la repetición (1966) han sido sustituidas a un recurso inadecuada al "eterno retorno", que era todo lo que podíamos dar a entender entonces"³⁰. Del '53, *Discurso de Roma*, al '66, él introduce, un término que, es obvio, por algo no lo he nombrado hasta ahora, que es: repetición, más que en todo caso en el título de mi libro, pero claro, no orgánicamente, respecto del desarrollo, puesto que es en efecto, otra cosa, puesto que es aquello que da lugar a la historicidad, al acontecimiento, al corte. Entonces, apelaba en ese entonces, en el '53, en lo que publicó en *La Psychanalyse*, al "eterno retorno", el término freudiano, modificado.

El otro texto, nuevamente de *Escritos 1*, es *De un designio*, donde juega también con la noción de retorno. No es cualquier palabra en la enseñanza de Lacan, el "retorno a Freud". Entonces, de qué se trata cuando por ejemplo los freudianos dicen que él ha traicionado, porque no es freudiano, porque no ha relevado tal cual la obra de Freud. Eso de Freud por Freud, con Freud, etc., ¿cómo lo entiende él -Lacan-, acá? "Nuestro retorno a Freud tiene un sentido muy diferente [...]", refiriéndose a la cuestión circular, "[...] por referirse a la topología del sujeto, la cual sólo se elucida por una segunda vuelta sobre sí mismo"³¹. Es en ocho interior, por tanto, y no es un círculo, entonces no es "eterno retorno", entonces ahí se entiende mejor, no hace falta que haga la figurita, pero sé que lo tienen presente, si no es por la topología del sujeto no se entiende qué quiere decir él con su retorno, que no es eterno. Quizá habría que pensar si esa no es la ideología implícita de los autodenominados freudianos, el eterno retorno. Que, agreguemos ahora, como la crítica que hace Borges -al inicio-, que, el eterno retorno es entrópico. Qué dice Lacan entonces. Ahora sí me tengo que detener un minutito, cuando él recuerda las referencias, si quieren, los númenes que Freud entendía, los daba con nombres griegos, es lo que intenté trabajar en mi texto: *Presocratismo*, de *Intensiones*

²⁹ Idem. pág. 248.

³⁰ Lacan, J. *Escritos 1, Función y campo del habla en el psicoanálisis*. Siglo Veintiuno. España, 1976, pág. 135, nota al pie número 55..

³¹ Lacan, J. *Escritos 1. De un designio*. o.c. pág. 143.

Freudianas, la cuestión de por qué Lacan dice que Freud era presocrático y cómo utilizaba Freud las referencias. ¿A qué aludo? Por ejemplo: *Eros*, *Anankê*, *Logos*, *Daimon*, *Tujé*, todos términos de Freud, utilizados en distintos momentos y con mucha pertinencia. En uno de los textos, si mal no recuerdo en *El porvenir de una ilusión*, pone *Anankê* y *Logos*, la necesidad y la palabra o razón, como fuerzas primeras o últimas. Lacan entonces dice, en referencia a la necesidad, uno podría suponer que retorna constantemente. "El temible poder que Freud invoca para despertarnos del sueño en que lo tenemos entumecido, la gran Necesidad" -*Anankê*- "no es otra que la que se ejerce en el Logos y que él" -Freud- "es el primero en iluminar con la luz naciente de su descubrimiento"³². No hay, por lo tanto, *Anankê* pura si no está preñada por el *Logos*. No hay necesidad en bruto, si no es por la palabra, por la razón, obviamente. "Es la repetición misma, cuya figura él renueva" -Freud- "para nosotros tanto como Kierkegaard: en la división del sujeto, destino del hombre científico. Apartemos otra confusión: nada que ver con el eterno retorno". Casi lo mismo que decía respecto de la vez pasada, apartemos la confusión entre retroacción y efecto de recobro, ahora apartemos la confusión: repetición no es eterno retorno, no puede, de ninguna manera, una teoría dar cuenta de la otra, no tienen que ver la una con la otra. Y acá más duramente todavía, está la nota al pie de la reedición de *Función y campo...* y *De un designio* que está escrito especialmente para la edición de los *Escritos* en el '66.

Bueno, quedó una alternativa que yo quería dar como cuarto intento -epígrafes del inicio escritos en el pizarrón-, con eso seguimos la próxima y ahora sí la interlocución.

- De la vez pasada me había quedado la pregunta sobre la *souffrance* y lo que quedaba "latente", hoy se amplía el campo con el "en espera", ¿es lo mismo?. Por los modos de inscripción del significante.

¿Qué te llevó a formular esa pregunta?

- Cuando uno piensa en *souffrance*, piensa algo con efecto retroactivo.

Esperá, ahí está el punto. ¿Retroactivo o demorado? Me parece que es demorado. Un ejemplo burdo para que se entienda: está la carta esperándote, la carta "te llegó", pero vos no tomaste contacto, está en el correo, te está esperando, entonces, si llegó, sabemos que toda carta llega a destino, está detenida en el correo hasta que vos la vayáis a buscar en otro tiempo, es un poco ...

- ¿la ausencia de una presencia?

Es muy abarcativo decirlo así, me parece que no

- Un pequeño ejemplo de Czermak, el del paracaidista que hizo un brote al arrojar por primera vez, queda relacionado el episodio psicótico con algo que le habían dicho 20 años antes: un padre no cae del cielo. En este sentido, hay algo que ha quedado demorado durante años, pero sin embargo esto ha quedado inscripto en algún lugar, esto por lo que vos

³² Idem. pág. 144.

decías de la latencia que lo ubicabas como un tiempo para comprender, en este caso lo podemos pensar.

Tiempos, te acordás que Lacan decía los tiempos para comprender, eran como, de algún modo, abrogados en el momento de concluir. Era así como él lo decía, tomando en cuenta que esto es algo insabible. Porque ahí cabría la pregunta: ¿qué pasó en ese tiempo? Por otro lado, esa frase, en particular que se privilegió y para permanecer *en souffrance*, 20 años, ¿por qué esa frase? Es un S_1 . ¿Cómo fue que tuvo ese valor emblemático para condensar el mensaje respecto de la paternidad?

- Por ejemplo si me avisan la muerte de alguien a quien acabás de desheredar

...

Me parece que lo tomás más por el lado del enunciado, es más por la estructura que moviliza, más que por la índole del mensaje.

- *La carta robada* me parece un buen ejemplo, más allá del contenido

Más allá del contenido, determina lugares, en todo caso.

- Me parece que a lo latente le podemos dar, pensándolo en las categorías modales, es lo pasible de escribirse, lo posible, en el sentido que se puede escribir de una manera, se puede escribir de otra.

También imposible, en el sentido de que no se puede dilucidar, es la referencia de Lacan, hay qué pasó allí, entonces el análisis no sirve.

- Creo que lo que está *en souffrance*, como aquello que está a la espera, por allí puede contingentemente. Una de las definiciones es la del *Seminario 11*, como lo que subyace al *automatón*, subyace un Real *en souffrance*, lo cual también lo dice de la pulsión... Lo cual no quiere decir que esto demorado, alguna vez no se haga a la luz, o podría hacerlo por puntas.

No hay previsión, es imposible prever. Ahí está el punto de lo no científico.

- Pensaba que había una diferencia para hacer entre latencia y ausencia en el sentido de los registros. Uno podría decir que lo ausente, porque es simbólicamente no inscribible, es lo que puede estar *en souffrance* como lo Real, que vienen por puntas y lo latente, como retorno de lo reprimido puede provocar un ... inscribible como represión secundaria.

No te sigo.

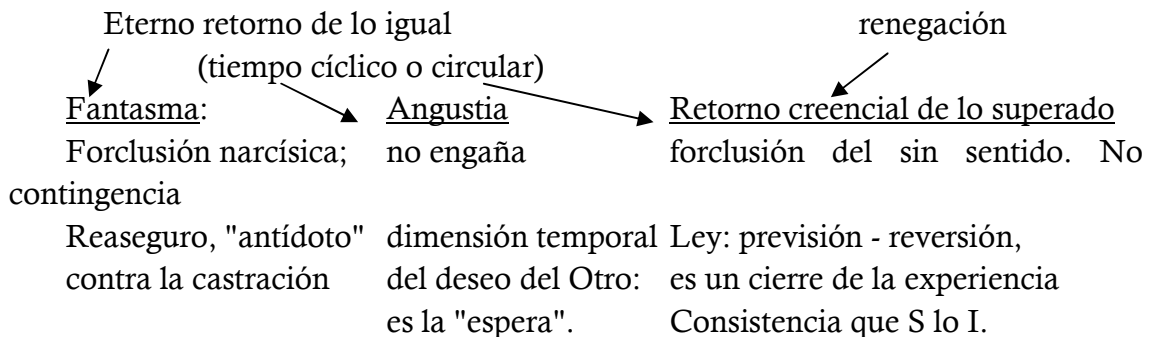
- En el caso de la demora, no se si lo que está demorado es lo mismo que...

El punto sea quizá las trampas homonímicas respecto de los significados que pueden surgir por el significado más o menos usual de la palabra, en un sentido como tiene Freud, por ejemplo: ideas latentes del sueño, obviamente son "ideas" o pensamientos accesibles, eso viene de la concepción del aparato psíquico y del modo en que se trabaja un sueño, en que se va más allá del contenido manifiesto para acceder a la "latencia", de ese sueño. Cuando Lacan utiliza, repito, con cierta trampita homonímica, cual es la latencia de los tiempos para comprender, ahí no son accesibles, porque ahí, retomo lo que traté de decir la vez pasada, eso no es que sean del orden del sabido, sino que son insabibles, es una definición, si se quiere, con perdón de la palabra, óptica. No hay modo de saberlo, entonces, no es una latencia al modo de lo que, bueno, puedo decir: tengo las ideas latentes, pero son

accesibles, uno se propone trabajar con un sueño y como analizante va a dar con las ideas latentes. Esa latencia freudiana, creo que no es la que instrumenta Lacan cuando dice la latencia de los tiempos para comprender, quedan de algún modo, postergadas en función del hincapié o el énfasis del momento de concluir. La palabra ausencia es una palabra de Lacan, tampoco es una palabra freudiana. Ahí él, creo que toma, de un modo amplio la idea de latencia, que no es la de la pertinencia freudiana, que sabemos, que hay que darle su contexto, a veces, casi, rayano en algo preconscious en Freud, ahí está el pasaje, me parece, entre el modo freudiano de concebirlo y este modo.

- Me quedé pensando en esto inesperado, que surge, que no engaña, está atada a la dimensión temporal del deseo del Otro, en realidad, Lacan lo trabaja como lo familiar, lo hogareño, con el sustantivo, no con el adjetivo (*Heimliche*), lo inhabitable, que es habitable del misterio, dice en el *Seminario 10*, ... a donde iba, es que este estado de espera es, y ahí no se que palabra usar, ¿cifra o letra?, eso que está en espera, en suspenso, borde entre saber y goce, qué relación tiene con trauma como lo ve Freud y no como la teoría del trauma, como vivencia traumática.

Como efracción, en todo caso. Forclusión del sin sentido, no contingencia.



Reaseguro, "antídoto" contra la castración dimensión temporal del deseo del Otro: es la "espera". Ley: previsión - reversión, es un cierre de la experiencia Consistencia que S lo I.

Creo que se entiende, parece un apriete el hecho que aparezca lo contingente. Es claro que esta es una de las leyes de la historia, como dice Lacan, aquellas destinadas a ser cumplidas en el pasado mañana y a legitimar el pasado. Pasado mañana quiere decir que yo no se que va a pasar, pero mientras... estamos en el socialismo pero llegará el comunismo, es una ley de la historia, que legitima las luchas del pasado.

Estamos sobre la hora, yo quería, algo muy abstracto como es a esta sala, dedicarle mis honores y mis respetos, para todos ustedes, porque de acá salen, como saben todos ustedes, libros míos, esto para mí no es una actividad cualquiera. Para que se tome como referencia: *¿Fantasma?...*, *¿Qué sucede en el acto analítico?*, y otros que están *en souffrance* y espero llegarán alguna vez. Así que para mí es un lugar de mucha alegría, de mucho reconocimiento, creo que para todos nosotros,

no menos que la posibilidad de también dejarla, como testimonio de un reconocimiento, de poder salir sin angustia, en todo caso con duelo. Para mi es un momento muy emotivo, que quiero compartirlo con ustedes. Nos vemos en 15 días en el nuevo lugar, pero antes en la conferencia del caso, que hoy me di cuenta que va a ser en la nueva sede. El sábado previo a la próxima clase del *Seminario*. Gracias a ustedes.

Clase V

5 de junio del 2001

Eterno retorno v historia – histeria

Historia: ¿qué relación?

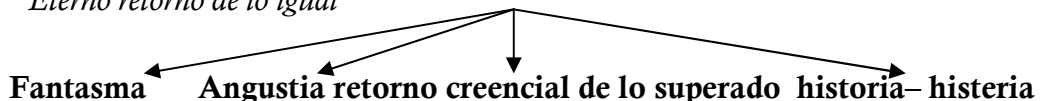
Tiempo espacio: ¿qué relación?

Tiempo y redundancia, el ruido de fondo y el eco

Tiempo y turbulencia

Comenzamos esta emblemática primera clase luego de tantísimos años en la calle San Luis, mucho placer y estamos todos contentos de continuar y de reempezar, como la divisa de Lacan: es necesario proseguir, por lo tanto, recomenzar. Justamente estamos en la circunstancia y en relación a la clase pasada, por eso les quería refrescar en que estábamos, en la referencia al tiempo circular o cíclico o así llamado del eterno retorno. Entonces, sin que sea eterno, retornemos a algunos de los puntos cruciales que habíamos trazado la vez pasada. Para completar, quería tomar el ítem que quedó pendiente, esta "v" que parece que fuera efectivamente un *versus*, hay cierta idea de oposición, pero no es el *versus*, sino que es el *vel*, que es un "o", o sea que marca una disyunción, señala la disyuntiva entre el eterno retorno de lo igual y la historia que Lacan usualmente, vamos a tratar de explicar por qué, por lo menos es mi lectura, por qué usualmente ha tendido a resolverla o a darle el sesgo de histeria, no es un mero juego de palabras, más allá de ser en francés que en castellano, se preserva casi esa homofonía entre historia e histeria.

Eterno retorno de lo igual



Con todo, retorné sobre los puntos previos, recuerdan que los habíamos dividido así: fantasma, angustia, retorno creencial de lo superado, era así como lo íbamos planteando, cómo lo había dilucidado, en principio, le había otorgado rango en primer término de fantasma a esta concepción, magna, como dicen algunos, del eterno retorno. Pues bien, este fantasma, parece que si lo trabajamos

un poco más, como lo estuve haciendo en estos 15 días, yo había plantado la referencia a que se trata de una oclusión narcísica, una cerrazón, que por supuesto no deja lugar, es lo que vamos a tratar de marcar por el sesgo de lo que abre este *vel*. Por eso, la oclusión narcísica, es sin duda, yo decía, un reaseguro contra la castración. Creo que no hay duda de que hay muchas teorías de las que parecen filosóficas, de las que parecen antropológicas, de las que parecen históricas, de las que parecen -por qué no- psi, después de psi pueden poner co-analítica, co-lógica, lo que fuere, a las que se las puede denominar, sin temor a equivocarse: teorías neuróticas. O sea, basadas en la neurosis y que en sí mismas, y porque guarden una trabazón interna, con una perfecta lógica, no dejan de ser, por ello, teorías neuróticas, cuando no de un fuerte sesgo paranoide, aquellas que -como decía Freud- consiguen hacer de del mundo una cosmovisión, donde no hay modo de encontrar allí algún agujero. Recuerden que era esa la manera en que Freud planteaba su disyunción de la filosofía y que por eso el último Lacan pergeña la denominación extraña y se lo dice para sí mismo y lo dice para los analistas: soy un antifilósofo, hago la antifilosofía, que no es tan simple como estar en contra de la filosofía, que es una lectura, a mi gusto, bastante apresurada, sino marcando justamente que si bien era, creo que ha sido, no hay duda, no es un juicio personal mío, quizás el psicoanalista que mas "tomó" de la filosofía, ello ni implica en lo más mínimo, que se lo subsuma bajo el rango de ser un filósofo ni nada que se le parezca. Entonces, tomamos en cuenta esta cuestión de la antifilosofía y de que tiende a ser la filosofía una cosmovisión.

Entonces, la oclusión narcísica que les mencionaba, si se puede plantear como un reaseguro contra la castración, tomarlo como un reaseguro, también, masturbador. No onanista, que quede en claro, no que hace a ninguna fricción de ningún órgano, sino en cuanto hace a un sistema de pensamiento que tiene la función, precisamente de sostener una condición de no marca de la diferencia. Por eso no hay marca de la diferencia, por eso siempre se vuelve, no hay nada nuevo bajo el sol. Defensa contra el corte, en última instancia, eso es lo que podemos avanzar respecto de la condición de este fantasma, que de última, tiene la condición, como traté de trabajar en el libro del *fantasma* a partir de la enseñanza de Freud, de que no se trata de que, únicamente, en la histérica puede reconocerse una fantasmática bisexual, sino que esto participa de la condición del fantasma. El fantasma tiene la condición bisexual, así como tiene la condición del fustigamiento, así como tiene la condición de asumirse desde cierta perspectiva masoquística, o sea de fustigamiento y también sádica y otra serie de notas que se pueden deducir a partir de *Fantasmas histéricos...* y una de ellas me parece que también, es este, de abonar la condición de la bisexualidad. Que de última, no olvidemos que ha sido uno de los puntos de la pelea de Freud con Fliess, de la presunción de biología, o biologismo en la bisexualidad y que Freud siempre la ha tendido a resolver por el lado de la defensa contra la castración y no contra ninguna herencia ni ninguna localización en caracteres sexuales y para detentar de allí la bisexualidad.

Primer punto, quería destacar esto. El punto siguiente, la angustia, recuerdan que hicimos un rápido repaso por *Lo siniestro*, no quería repetir argumentos que

tengo escritos en distintos textos: *la repetición del fracaso*, *¿De qué trata la clínica lacaniana?*, ahí se puede encontrar algunos desarrollos, creo, no se si más logrados, en todo caso, más desarrollados. Así que, si me permiten, los remito a los textos. Pero sí, me parece que habría que resaltar otro ítem, que como ven, son caras de la misma moneda, lo que voy a decir ahora. ¿Qué propone la angustia? Una ablación del significante. Una ablación quiere decir un corte, que liquida la perspectiva de que el significante pueda tener algún tipo de injerencia. Desde esa óptica, esa ablación, al liquidar al sujeto en tanto efecto de significante, lo condena al lugar de objeto. Entonces me parece que es otra de las maneras, no por nada quien es tributario, el que cae en la compulsión de destino, cree que hay algo que lo maneja a él y que él no tiene la menor posibilidad de asumir desde un lugar deseante, puesto que él esta como llevado por los vientos de las circunstancias y por ende es una víctima del destino. Creo que es otro modo de decir que está puesto en condición de objeto y que ahí ha habido, por lo tanto, ablación del significante.

En cuanto al retorno creencial de lo superado, último punto antes de ir al *vel*, donde nos vamos a detener bastante más en este desarrollo, yo había reorganizado en función de un concepto, que son de esos que parecen menores, pero quizá por el horror del acto porque uno intenta ir con un pequeño granito de arena más allá de la enseñanza del maestro, que nos ha enseñado la forclusión del sentido. No se si se han dado cuenta, que he avanzado algo, llamado: forclusión del sinsentido. Después de mucho reflexionarlo acerca de qué quiere decir esto y si no es tributario de cierta patología de los analistas que siempre queremos ser un poquito originales como para no repetir ecolólicamente la enseñanza de los maestros. Me parece que no es eso, pero, ustedes dirán, si es, lo retiro. Pero, me parece que es una categoría válida, forclusión del sinsentido. Si es así, si hay forclusión del sinsentido, estamos plenamente inmersos, sumergidos en la plenitud del sentido, todo tiene sentido. No hay duda, recuerden las últimas páginas de *Psicopatología de la vida cotidiana*, donde Freud marca nítidamente, sin usar esta categoría, que obviamente viene de Lacan, por supuesto, qué le sucede al paranoico. Otorga sentido a aquello que usualmente, nosotros, por la convivencia cotidiana, si bien podemos darnos por aludidos, de algún modo nos hacemos los distraídos. Sino, no se podría convivir. Entonces, esto hace a la psicopatología de la vida cotidiana. Subrayo esto, no es un esfuerzo deliberado, puesto que ahí vamos mal, como los analizantes que quieren hacer algo y dicen: me contuve, como si eso fuera un gran avance, como cotejándose con un ideal y atajándose, casi al modo de la autoayuda, en todo caso, aprenda a no hacer esto, vea cómo usted tiene fuerza de voluntad para no hacerlo. Eso sabemos que no es lo que buscamos como analistas, ni mucho menos, aunque los analizantes lo dicen de buena fe, como si fuera "un avance". Repito, en la convivencia, cuando nosotros nos hacemos los distraídos, no es que "nos hacemos" de modo forzado, sino que surge, en todo caso, como propio de lo que implica el hecho de vivir en la cultura y el lugar que le otorgamos al otro y que nos otorgamos también, como no constantemente reivindicadores de: me has levantado la ceja izquierda y por lo tanto entiendo que eso es una intención hostil hacia mí. Lo cual a lo mejor es cierto, sólo que, si fuera así, no se podría convivir. Ahí estamos en la forclusión,

repito, del sinsentido, todo tiene sentido. Si no aparecen esos lugares de vacancia, de agujereo, donde algo puede suceder "porque sí", y no le otorgo ese sentido, ahí puedo desmarcarme de la paranoia. Freud es muy osado cuando hace la comparación entre este temple y el del psicoanalista. Porque justamente, el psicoanalista es aquel que, presuntamente, encuentra sentido como el común de la gente no lo encuentra. Entonces, también lo singularizo, parecería un cierto temple riesgosamente cercano al del paranoico. No voy a detenerme en cómo Freud avanza, sería otro tema si vamos por allí, con su lucidez, para marcar nítidamente, por dónde puede pasar el cuchillo entre el paranoico y el psicoanalista.

El punto es, creo que esta concepción respecto del tiempo, después con Michel Serres veremos que no abarca únicamente al tiempo, pero, creo que esta concepción es donde más se marca, por el retorno creencial de lo superado, más se marca decía, la forclusión del sin sentido. Entonces, así como uno está pendiente de aquello que le aparece como mensaje del Otro, fundamentalmente, también tiende a introducir su vida dentro de un sesgo, para usar la palabra de Freud, demoníaco en el vivenciar, por lo tanto, donde ya todo está escrito, en la compulsión, que nos arrastra. Posición de objeto, por ablación del significante, lugar, entonces, de poca resolución y de poca responsabilidad también, esto es un dudoso beneficio el que se obtiene de estar insertos en esta forclusión del sinsentido. No hay duda, desde esa perspectiva, por eso yo les recordaba cómo la manera científica, precaótica, siempre es mejor hacer la aclaración esta, precaológica, es: hacer leyes que, usualmente, para otorgarle sentido a esa ley, angostan terriblemente a lo Real a lo que remiten, de lo que supuestamente dan cuenta, deben hacer un reduccionismo a la enésima para que esa ley tenga su pertinencia y además para que se de esta situación tan paradójica: una ley que valga tanto para la progresión, como para la retrogresión. Es decir, que de cuenta que el tiempo es, tanto reversible como irreversible. Y esto, aunque suene paradójico, recuerden lo de Poincaré que vimos la vez pasada, cómo se puede predecir a los días futuros pero también, cómo se puede, desde el día de hoy ir hacia atrás, reconstruirlo. Por lo tanto, la legalidad es de ida y vuelta. Entonces, desde esa perspectiva, no hay tiempo, si es que el tiempo es duración de las cosas sujetas a mudanza, porque, desde esa óptica, no mudan, permanecen. Qué mayor permanencia que decir: eterno retorno de lo igual.

Me parece, entonces, que desde esa perspectiva, hay un cierre ante la experiencia. Me detuve la vez pasada y la otra. Pero quiero insistir en este concepto tan lacaniano, de experiencia y diferenciarlo muy mucho del experimento, una vez más, y de remitir de nuevo al libro de G. Agamben que les había mencionado, *Infancia e historia*, lo conocen, porque insisto tanto con su obra, es un texto del año '78. Es un poco difícil armar en castellano la obra de Agamben, porque sale un libro del '96, después uno del '78, después uno del '80, después uno del año pasado, entonces hay que andar con cuidado para ver cómo progresa el curso de su pensamiento. Últimamente han salido de modo bastante explosivo, tipo bum, muchos de sus libros. En este libro que les menciono, sobre todo al inicio, la reflexión que hace en torno de la experiencia y de la experiencia que nos queda a los contemporáneos, dónde podemos cifrar lo que es una experiencia, obtener lo

que es una experiencia. Así que los invito a que lo lean, porque no va a dar este *Seminario* para poder detenernos, poder sacarle el jugo a la noción de experiencia, tan distinta a la de querer reducir al psicoanálisis a un método cuasi experimental, antiguamente así lo decía Bleger, como algo meritorio, estamos al límite de llegar a lo experimental y eso legitimaría nuestro proceder. Insisto en marcar la distancia, de la experiencia como aquello que nos atraviesa, como aquello que repentinamente, con lo que somos confrontados y de lo que usualmente sólo podemos dar cuenta *a posteriori*. Vean la distancia con el experimento científico que quiere anticipar de antemano lo que va a suceder, que, por lo tanto, regula las variables para obtener un determinado efecto, que está previsto. Obviamente, en la experiencia, nada de esto sucede.

Estos eran, básicamente, los pequeños toques para ampliar un poco más, antes de entrar en el *vel*, a qué se opone, donde creo que acá podemos estar, si se quiere, en una concepción más afín a lo que se puede pensar psicoanalíticamente. Por qué historia - histeria. De dónde viene esta homologación, aparte de la cercanía de los vocablos, valederos tanto en francés como en castellano. A mi modo de ver, Lacan nunca lo explicita demasiado, sino que dice: ya lo sabemos, la historia es la histeria y la historia es, recuerden lo que decía Mircea Eliade, lo decía hace 15 días, que esta concepción del eterno retorno, le tiene terror a la historia, es una defensa ante la historia. Vamos a ver por qué tanto horror, tanto terror a la historia. Diríamos, nosotros, con Lacan, a la histeria. Es sabido, empecemos por el abc, quizás valga la pena articularlo, que la histeria se propone interrogar al amo, al maestro quizás, depende de las circunstancias, para incomodarlo y hacerle ver que su saber es insuficiente. De ahí las dificultades en el análisis, que surgen por el cuestionamiento constante, por las movidas de piso que implica, el enjabonamiento, el serruchamiento, depende que pase con los pisos respectivos, pero que esta maniobra es, recuerdan el aforismo de Lacan: se trata de buscar un amo maestro, para reinar sobre él. No es lo mismo ganarle a el campeón mundial que a un equipo de décima, está claro cómo esa búsqueda se trata de una manera narcísica de encaramarse por sobre.

Si hay un sentido de la historia, como algunos creen, si hay leyes de la historia, si la historia se reduce a la histeria, se nos caen todos esos sentidos. Ni hay ley, ni hay sentido, ni hay previsión, ni vamos desde el socialismo al comunismo, ni tampoco vamos, para no creer que soy solo un antimarxista, de acuerdo a mis antiguos amores de adolescente, sino también respecto del capitalismo en su faz más fanática de Fukuyama, tampoco hay fin de la historia. Podríamos decir, en todo caso, con una frase de G. Duby, cortita, un eminente medievalista pero además que reflexiona sobre el oficio del historiador. Y G. Duby dice: la historia avanza, es cierto, más, no sabemos hacia adonde. Quizá sea la mejor de las fórmulas para dar cuenta de qué sucede con, lo que se puede denominar, la historia, pero que esta rompe cualquier ley, les decía ironizando con Lacan, porque esas leyes generales se van a cumplir el pasado mañana, o sea las verá, que se yo quien. O sea, no valen por su valor de predicción sino por la función que cumplen en el

presente y que usualmente es legitimar al sujeto en su presente y decir que esto es por culpa del pasado. Si se entiende, liquidamos todos los tiempos y el futuro no hace más que ser un reaseguro narcísico, anticastro. Función de las leyes de la historia. Si la historia es histérica, desde esta perspectiva, liquida cualquier legalidad y cualquier presunción donde la fetichización del saber del amo parecería, en ese sentido, intangible, intocable. Al revés, esa es una expresión de deseo de Lacan, es, en todo caso, una concepción de Lacan muy cercana a la de DUBY, la historia avanza, pero no sabemos hacia adónde. Esto es lo más difícil de poder soportar. ¿Por qué? En principio, rompe la anticipación imaginaria, rompe, por lo tanto, la calidad de la presunción cientificista, acerca de que si conozco el presente sabré cómo será el futuro, sé en qué momento de la legalidad histórica estoy. Si no la hay tal, tengamos que atenernos a las sorpresas que la historia nos depara.

Desde esa perspectiva, muchas veces decimos: cuidado con llevar el análisis a la historia del analizante y nada más. Desde esa perspectiva es una historia más bien mítica, una reconstrucción desde el presente y usualmente muy parecida a la función de la ley de la historia, es en función de la historia que estoy como estoy. Usualmente tiene que ver con una adjudicación a la imaginaria respecto de los padres, respecto de que es por qué uno está como está, por lo tanto, desde esa perspectiva, quedan los riesgos de hablar de esa historia. Pero, la historia. Vamos a ver a algunos términos que creo que convengan a ésta noción de historia. Ven que no es la única, por supuesto.

Desde esta perspectiva, encontramos en esta propuesta, del retorno de lo superado, donde está la forclusión del sentido. Prefiero escribirlo como una noción única, como un vocablo único, no separado o con guioncito, sino directamente como un concepto. Del lado de historia - histeria va a quedar: forclusión del sentido. Se dice así, el sentido de la historia, si la historia es histérica, por lo tanto, rasura el sentido, le quita las rebarbas de sentido y nos quedamos soportando la incertidumbre, que es aquello contra lo cual pretende ser antídoto la ley de la historia, repito, igual que decir: el fin de la historia, no crean que eso es tan distinto de la perspectiva marxista, lo de Fukuyama. Si se acaba la historia y tenemos un sistema capitalista único y presumimos que nada más habrá de acontecer, igualmente no hay otra alternativa, entonces, tampoco hay incertidumbre. Este es el punto, donde falla la posibilidad de anticipación. Si hay forclusión del sentido, ¿qué puede aparecer por el lado de la sorpresa?: el acontecimiento. Este es supernumerario, precisamente por lo impredecible, fuera de programa, fuera de legalidad. El acontecimiento, como tal, se recorta frente al magma, como algo que, en efecto, aparece de inicio como excepción y luego puede ser tomado por esta condición sentido - poética que tenemos, de productores de sentido incesante y de querer incluir esto que se puede llamar como novedad, y quizá también como, les propongo llamar goce de la novedad. Recuerdan lo que decíamos de cómo la angustia siniestra es justo porque no aparece la novedad. Es más bien por la encerrona, por querer buscar lo nuevo y que por el contrario, la cerrazón es la que trae, en efecto, la angustia.

Historia - histeria: forclusión del sentido: acontecimiento, goce de la novedad.

Marcaba la vez pasada que en el retorno creencial de lo superado no había contingencia, como categoría modal. El *vel* hace que, en este goce de la novedad, estemos por lo tanto atentos a la contingencia, lo que por lo tanto cesa de no escribirse, no se escribía hasta que repentinamente se escribió. Hay otras dos nociones que me parece que podemos ubicar acá, la de trauma y la de encuentro. Trauma, rescatado en el sentido lacaniano, lugar ejemplar en el *Seminario 11*, donde también aparece la noción de encuentro, que tiene la virtud, en francés, donde el término fecundamente equívoco es *rencontre*, en femenino, y que puede querer decir, desde esa perspectiva, tanto encuentro como reencuentro. Podríamos decir *retrouvaille*, a lo mejor, como reencuentro, rehallazgo sería quizás este, pero el encuentro - reencuentro está dado por una sola palabra y que es fecunda en su anfibología, en su ambivalencia, porque indicaría que un encuentro es un reencuentro. Sin duda, no hay, desde esa perspectiva, novedad absoluta, pese a lo cual, sin embargo, la aparición del acontecimiento traumático indica también, por ende, algo de ese orden de lo inesperado. Falla la espera y recuerden cómo en la angustia está en juego la cuestión de la espera, decíamos la vez pasada. Acá falla la posibilidad de la alerta, de la alarma, por eso aparece algo efractivo.

Historia - histeria: forclusión del sentido: acontecimiento, goce de la novedad, contingencia, trauma, encuentro.

No hay duda que, si tomo el, me estoy reservando una noción que me es muy cara, estoy reservándola para incluirla ahora acá, también para que se vea como se juega, sin duda respecto de la noción del tiempo y que es el momento en que justamente, en relación a todos estos elementos conceptuales Lacan rescata la noción de *tyche*, esto es: la de fortuna o azar, lo cual es necesario subrayar una vez más, no quiere decir, como muchas veces se lo reduce, necesariamente a desencuentro o mal encuentro, puede ser fortuna en el sentido de buena suerte o mala suerte, pero tengamos en cuenta esta pluralidad de sentido, no es que siempre es una desgracia. He tendido a leerlo en distintos contextos como que la *tyche* es desgraciada por definición, entonces, cuando Lacan pone desencuentro, es que no es un encuentro previsto, pero no es al modo como cuando uno dice lexicalmente: discutí con fulano, tuvimos un desencuentro, algo más bien del orden hostil y de, no nos pusimos de acuerdo, un encuentro desgraciado. La *distychia* o *distujia*, así tematizada en el *Seminario 11* puede ser buena o mala, entonces es eso que en la vida cotidiana puede ser buena suerte o mala suerte, bueno uno lo encuentra así, eso es *tyche*, no es como decir: me cayó la *tyche* encima, qué desgracia, ha sido un mal encuentro. Es del orden del azar, pero esto no presupone el destino ulterior de aquello que ha sido "encontrado", en este sentido azarosamente, sin previsión, sin anticipación, sin variable controlada de acuerdo al método experimental. Ahí está en juego el azar, es por eso que no sorprende que esa clase de *tyche* y *automatón*, así llamada, del 12 de febrero del '64, donde para dar cuenta de todo esto, por lo que da la requisa de la computadora único lugar y por lo que es la obra de Lacan, aparte de la computadora y el famoso *Tiresias*, es donde Lacan va a hablar del clinamen, fuera de *L'etourdit*, en todo caso, pero en los *Seminarios*, al modo que me estoy

refiriendo, es lo que va a introducir acá, o introduzco yo quizá en esta referencia, quizá como término que permitiría abarcar lo que estamos poniendo acá, como nociones, en este campo temático afín, la noción de clinamen.

Historia - histeria: forclusión del sentido: acontecimiento, goce de la novedad, contingencia, trauma, encuentro: clinamen.

Entonces, me van a disculpar que lea los pocos renglones, que quizá les otorgue otro sentido cuando uno vuelve, a mí me pasa, puesto que está hablando justamente de la noción de accidente, el accidente es lo mismo que lo que estamos diciendo, el accidente es precisamente lo accidental, esto es, lo no previsible, por eso es accidental. Recordamos, por otro lado, la constante adjudicación por parte de Lacan a Freud, de que Freud era presocrático, que lo que Freud intentaba era dar una idea, sin ser cosmovisiva, que le permitía extender los magnos principios de la regencia del significante, en ese sentido presocrático. No se crean que armó una cosmovisión al modo cosmológico, lo cual sería una descalificación, no era el propósito de Lacan hacia Freud descalificarlo tildándolo de presocrático. Pero, sí en todo caso, del manejo que hace Freud con el lenguaje. Este es el punto, en particular, donde encuentra Lacan qué hace Demócrito, al que él remite, justamente con la introducción de la noción de clinamen. ¿Por qué la necesitaba? Esta es la pregunta más importante ¿Por qué necesitaba de esta noción? Y en qué contexto lo dice, cuando se trata de ver si, por ejemplo, muchos psicoanalistas, a los que respetamos, todavía hacen libros basándose en eso, ¿a qué me refiero? A lo que irónicamente Lacan llama: la migración de la libido. Ustedes tomen en cuenta que si yo digo: todo niño empieza siendo oral, luego es anal, luego más o menos fálico o primer momento de la genitalidad, período de latencia y nuevamente por la condición bifásica de la sexualidad, hace que en la adolescencia, retorne la genitalidad "madura". Eso, absolutamente, es anticlinaménico. Eso es científico, precaótico, es seguir algo previsible, dicho de otra manera: eso es psicología del desarrollo, si ustedes quieren, evolutiva. Además, diré que nunca entenderé ese extraño 'frankenstein' titulado psicología evolutiva psicoanalítica, creo que se entiende lo que quiero decir, pequeño monstruo. La base epistémica de aquello que se puede predecir, no digo que no suceda, esas etapas que los psicólogos evolutivos definen, bien, acontecen, el punto es cuando esa episteme se nos introduce de soslayo en el psicoanálisis. En qué insiste Lacan que se da esa no migración: en el accidente. Entonces, en lo no previsible, en lo azaroso, que hace que entonces un presunto estadio sea relevado por otro. Lo cual no tiene nada que ver con decir: ¡todavía es oral a esta edad; o, ha regresado a la analidad, o salió y retornó, por ejemplo. Porque ahí somos psicólogos evolutivos. Lacan quiere basarse en la noción de accidente, de aquello imprevisto, que genera el abandono de un cierto modo de organización libidinal en pro de otro, pero que en el *après coup* todos están surcados por la castración y que no hay, en consecuencia, nada que vaya llevando hacia la castración como momento de falicismo inicial.

Entonces, dice Lacan: "Si ese desarrollo se anima todo él en el accidente, en el tropiezo de la *tyche*, ello es en la medida que la *tyche* nos conduce al mismo punto

donde la filosofía presocrática buscaba motivar al mundo mismo"³³. En esta edición pusieron las explicaciones, pero es motivar. "En alguna parte precisaba de un clinamen". Este es el punto, acá está la ligazón entre el accidente, la *tyche*, el clinamen y el hecho del acontecimiento. Recordemos que, entonces, el clinamen, los átomos -ahora sí- de acuerdo a la cosmovisión de Demócrito, no caen de modo perpendicular uno al lado del otro sino que tienen momentos de desvío, ese desvío hace que choquen entre sí y que determinen fenómenos impredecibles, de modo tal que no podemos presuponer una caída paralela entre los átomos, tomando en cuenta que este es el mito imagénico en que se basan, sino que, hay choques inesperados y que dan lugar a fenómenos impredecibles, esto es por el desvío que tienen entre sí. Un desvío que puede ser tenue y que finalmente lleva al choque. Ese desvío es lo que da pie a pensar que hay accidentes. Fíjense entonces, la miríada de causas que se abren, a diferencia de, por ejemplo, la ingenuidad de Abraham y de todos los que han venido después y los sigue habiendo, de suponer las estaciones de la migración libidinal, donde otra vez, ahí la "ciencia psicoanalítica" reduce de un modo absoluto, la complejidad de las causas, que había en juego, para ir más allá de este reduccionismo. Por ende, "necesitaba el clinamen", fíjense cómo dice, necesitaba, para motivar, porque sino no sucedería nada, ¿dónde estaría el goce de la novedad? En ese sentido motivar, que algo novedoso suceda, sino estaríamos en el eterno retorno, todo quedaría entre: o volver o permanecer, o la eternidad o el eterno retorno.

Ahora viene el punto más interesante, el análisis filológico lingüístico que hace Lacan, cómo va llevando la cuestión. "Cuando Demócrito intentó designarlo, se coloca como adversario en una pura función de negatividad [...]". ¿Qué sería pura función de negatividad? Presuponer que lo que no existe, no existe, como que la nada no es. De ahí vienen los juegos de palabras que autoriza esto, que parece una estupidez, sin embargo lo magno de la concepción en juego, es otorgarle estatuto óntico, justamente a la nada, ¿qué es la nada? Podría decir, despachando rápidamente la cuestión: pregunta tonta, la nada no es, no es nada, bueno, pura función de la negatividad o hay al revés de esto, una negatividad que se juega en la palabra. Esto es lo interesante de lo que hace Lacan, deduce que no hay una pura función de la negatividad, en Demócrito, a partir de lo que hace con el análisis de la palabra, en uno de los párrafos, me parece, más oscuros y más difíciles del *Seminario 11*. Por eso, les pido disculpas de detenerme en esto, porque en esta edición por lo menos, inclusive no está traducido, lo que pone en griego Lacan, por eso, mayor motivo para detenerse. "[...] no es pura función de negatividad sino que introduce allí el pensamiento [...]". En lugar de decir vacío, la nada no es, introduce allí el pensamiento. Sigue: "[...] *no es el nada* [...]". Lo decimos por transliteración, no es *meden*, y añade: "[...] mostrando lo que uno de nuestros alumnos llamaba la etapa arcaica de la filosofía, la manipulación de las palabras era utilizada al igual que en los tiempos de Heidegger [...]". Esto es lo que hace el analista, la

³³ Lacan, J. *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barral editores. España. 1977. Pág. 73.

manipulación de las palabras y a qué lleva esta manipulación. "[...] *no es un meden, es un den* [...]". Qué es un "den", a *meden* le saca el "me", eso quiere decir "no". El no participa de la palabra nada en griego, ahora, lo llamativo es que "den", ¿qué se niega, si lo pensamos como un prefijo que niega lo que viene después? Niega el "den", ahí está el punto. Entonces dice: "[...] lo cual en griego es una palabra inventada". No hay palabra, "den" es algo que no quiere decir nada, no pertenece al léxico, sí la palabra entera -meden-, sólo que como prefijo tiene el no delante. Qué quiere decir afirmar esto. Quiere decir, por de pronto, afirmar la autonomía de lo que son significantes nuevos. Es una palabra inventada. "[...] No ha dicho una para no hablar del ser, ¿qué ha dicho? -ha dicho, respondiendo a la pregunta que era la nuestra de hoy, la del idealismo- *Nada ¿quizás? no -quizás nada, pero no nada*". Se dan cuenta cuando dice nada, de nuevo está abriendo la perspectiva de un futuro. No es, por ejemplo, no habrá futuro, ¿que hay en el futuro? Nada, vacío, se acabó la historia, ¿qué habrá? Repetición de lo mismo, eterno retorno de lo igual.

Sin embargo, ahí va cómo va unido el clinamen a este análisis filológico lingüístico, donde Demócrito resulta ser un inventor de palabras. ¿Que quiere decir inventor de palabras? Más allá de que parece un juego de niños o de tontos o inútil, o eso que uno dice: es para distraer el cerebro, para ponerlo en funcionamiento, ¿a dónde va con esta estupidez? Repito, va a lo que implica como modelo, como paradigma, la invención de significantes nuevos. Palabra inventada, ya aparece la noción de invención, por otro lado. Cómo aparece la palabra inventada, uno podría decir: por un desvío clinaménico. Este es un acontecimiento, así como digo siempre, no se crea que el analizante tiene que terminar siendo un Joyce al fin de análisis, tampoco se crea que se trata de inventar significantes maravillosos, sino, repito, nombrar su experiencia de un modo que hasta ese momento nunca había sido nombrada, por él y par él. Este "solo" efecto, una y otra vez, insistentemente en el curso del análisis, esto, modifica la posición subjetiva. Por lo tanto, no son ni palabras valija ni neologismos, ni hacerse el creador literario a través de todo eso, sino, repito, palabras que hasta ese momento no existían. Que aunque sean palabras del léxico común, al juntarlas de cierto modo, nombran ya la experiencia de una manera diferencial. Así que, no es que hay que hacer excepción al código para que eso marque algún carácter bien diferenciado, o algo por el estilo.

Por lo tanto, en la historia, por eso lo escribía en los epígrafes con pregunta: ¿desarrollo o clinamen? Suena casi irónico. El desarrollo es la psicología del desarrollo por todos conocida que, entre otras cosas, por otras partes, tiene siempre la noción de lo llamado, vamos a hacer un latinajo *in nuce*, lo que ya estaba precontenido en la semillita, digamos, y que si las circunstancias son propicias, para lo cual mucho no se requiere, un cuidado, "natural", "normal", lo que estaba *in nuce* ha de seguir un camino prefijado. Insisto que la semillita no es cualquier comparación, a partir de eso, la vamos regando y ya sabemos lo que va a surgir de allí, está previsto, está guardadito lo que luego en el desarrollo va a surgir. No hay sorpresa, no hay acontecimiento, ahí no hay clinamen. Esa es la noción de desarrollo. Si se confunde historia con desarrollo, creo que ahí vamos tomando un

camino equivocado. Siempre y cuando respetemos la condición histórica de la historia, que creo que es el punto fundamental para poder hacer esta diferenciación.

Quizá sea el momento de mostrar una de las cartas que dieron origen al título del *Seminario* antes de proseguir con otra de las modalidades del tiempo. En *La ciencia y la verdad*, tengo acá una fotocopia de la edición francesa de los *Escritos*, la pueden encontrar fácilmente en la página 875, dice Lacan: "Es bastante decir como al pasar que en el psicoanálisis, la historia tiene otra dimensión que la del desarrollo, -y que es una aberración ensayar de resolverla en el mismo [...]"³⁴. Dar cuenta de la historia por la vía del desarrollo. "[...] La historia no prosigue sino en contratiempo del desarrollo [...]". De ahí viene el título: **contratiempos del psicoanálisis**. En contratiempo, la palabra francesa es *contratemp*s.

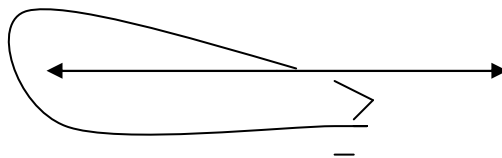
Repito entonces. "La historia no prosigue sino en contratiempo del desarrollo". No necesariamente quiere decir tiempo al revés, y no se le escapa tampoco lo que nos puede decir el diccionario respecto del contratiempo o contratiempos, que dice, en el de la Real Academia: "Accidente perjudicial y por lo común inesperado". He tenido un contratiempo, por ejemplo. El Petit Robert, acontecimiento: "Circunstancia imprevista que se opone a lo que se había proyectado", puede esto derivar hacia: "accidente, complicación, dificultad, impedimento, molestia", pero no necesariamente, así como decíamos de la *tyche*, no necesariamente el contratiempo lleva a dificultad, impedimento, molestia, sino, por qué no, a acontecimiento, "circunstancia imprevista que se opone a lo que se había proyectado", lo cual no deja de ser, muchas veces, muy bueno, que lo proyectado no es sino proyectar un retorno de lo mismo.

Entonces, vuelvo a *La ciencia y la verdad*. Estamos en el "[...] contratiempo del desarrollo. Punto en el cual la historia como ciencia ha quizás obtenido su provecho si ella quiere escapar, por supuesto, a la influencia siempre presente de una concepción providencial de su curso"³⁵. La concepción providencial es que está provista, digamos, que si está provista es que hay una ley de la historia. Cómo hace la, si quiere encontrar, resolverse la historia en desarrollo, se refugiará, por qué no, en el desarrollo providencialista. Brevemente, nosotros encontramos acá el sujeto del significante, tal como lo hemos articulado el año último. Recuerden que sabiendo el año de esto, sabemos que es del año '64. Vehiculizado por el significante en su relación con otro significante, se distingue severamente tanto del individuo biológico como de toda evolución psicológica, subsumible como sujeto de la comprensión. Creo que está claro, que este desarrollo como él lo entiende, da lugar a una psicología comprensiva, esto es, a ponerse en el lugar del otro, donde, por supuesto, ese es el mejor modo de anularlo al otro, puesto que si me pongo en el lugar del otro, qué lugar le dejo a él. Si lo comprendo bienamente, por supuesto es el mejor modo de aniquilar su rasgo de singularidad y eso está en la antípoda de la escucha analítica, de ponerse en el lugar del otro.

³⁴ Lacan, J. *Écrits*, Seuil, Paris, 1966. Pág. 875

³⁵ Idem.

Entonces, también es el momento de articular acá lo que puse: tiempo espacio ¿qué relación? Muy en particular con la cuestión de lo que implica esta contraposición entre lo que parecería ser la redundancia o el eterno retorno y el goce de la novedad. ¿Por qué: tiempo espacio ¿qué relación?? Esto también, antiguo como la humanidad, ha habido incontabilísimas respuestas al respecto, una de las mas conocidas es quizás la famosa solución de Kant respecto de que son categorías *a priori* del entendimiento humano. Esto es, para decirlo más en castellano, el modo en que, suceda lo que nos suceda, tendemos siempre, de acuerdo a estas categorías, a encajar cualquier suceder de acuerdo a estas coordenadas, tiempo y espacio. No se desprenden, por lo tanto, de ninguna experiencia sino que son connaturales con el humano y están necesariamente puestas, por eso son *a priori*, del entendimiento. No habría manera, de no ser por estos *a priori*, de localizar nada, ni de poder pronunciarnos sobre nada, de no mediar el tiempo y el espacio. Claro, así parecen muy disyuntas ambas categorías, y por lo que yo sé, escuchando simplemente, uno ve cuantos vocablos cotidianos son tanto de uno como de otro, supónganse: discontinuo o continuo, flecha del tiempo, el solo hecho de decirlo así, espacializo, hago una flechita, enseguida sale algún tipo de espacialización cuando uno habla. Incluso con grafismos inocentes hacemos una flecha hacia adelante, voy al futuro, puedo hacerla hacia atrás, con lo que vuelvo al pasado, puedo hacer una ida y vuelta. Maneras de escribir espacialmente lo que son dimensiones temporales.



Aparte de los vocablos, que pueden ser comunes. De lo que yo pude aprehender, me parece que ha sido el mérito de Michel Serres de marcar la manera, a mi gusto muy sorprendente, del modo en que tienen que ver entre sí, uno y otro. Y creo que es el momento de articularlo y de que se vea, avanzando este momento del *Seminario* ir mostrando otra de las cartas en juego como para haberlo titulado así. Yo les decía que se trata de dar su lugar a lo que se podría denominar extrañamente: tiempo caótico. Lo cual no quiere decir que el tiempo sea un caos, con lo cual no decimos nada, sino, de qué modo podemos darle cierto sustento. Repito, en la obra *Genèse*, es una concepción general, del año '82 y que lamentablemente sigue sin ser traducido y con Serres pasa lo mismo que con Agamben que sale un libro del 82, uno del 90, uno del 70 y pico entonces uno no puede ver la progresión de su pensamiento. *Génesis* justamente se ocupa en un acápite, del nacimiento del tiempo, que sabe, además que es título de textos de Prigogine de Hopking, pero, creo que él lo dice de un modo bastante distinto y en particular: qué tiene que ver con el espacio, una, y dos, que tiene que ver con la cuestión de lo genéricamente llamado redundancia.

El empieza por la experiencia, palabra que como ven, no es azarosa. "La experiencia usual, apenas intento decir ordinaria y fundamental, del tiempo es que él se encuentra a veces, compuesto de instantes, y que, a veces, él transcurre, desprovisto de unidades"³⁶. Eso son, uno podría decir, vivencias de cómo cada quien se las ve con la imaginación del tiempo. "[...] Es discontinuo y continuo. Pasa y no pasa." Lo cual, me parece, una manera bastante, hasta novelesca de empezar a decir cosas que cualquiera puede verificar en su experiencia imaginaria. "[...] El tiempo es lacunar y es esporádico, es un andrajo mal cocido, pasa, tenuemente, en mosaico. El tiempo es pura multiplicidad"³⁷. Acá descubro por qué yo decía: las multiplicidades del tiempo. Vean las metáforas que utiliza, andrajo mal cocido, pasa al modo del mosaico. Veremos si lo puede justificar por qué. "Tanto una cosa, tanto la otra, a veces, en ocasiones, he aquí lo que el lenguaje puede decir, quizá de su distribución [...]". Recordamos que su distribución es lacunar y esporádico, esporádico viene además de las esporas que conocemos de la biología, sobre todo tiene que ver con los protozoos o esporozoos, es decir aquellos que sufren la característica de la mitosis y de la meiosis, digamos, dividiendo y dando lugar al nuevo ser sin pasar por el contacto de la relación sexual, en ese sentido, digamos, asexuados y por lo tanto inmortales. Ahí se capta también la fuerza de la captación de Freud y de que si hay sexo hay muerte y de que esas son las variables fundamentales del psicoanálisis. En cambio el esporozoo, en su repetición indefinida, uno nunca sabe en sus divisiones, si es que muere, por otro lado, no hace falta la reproducción sexual, sino la autodivisión, si cabe. Es ahí donde localiza Serres, cuando dice esporádico, otra palabra que uno no repara mucho cuando la dice: esporádicamente voy a tal lugar, como de tanto en tanto, o algo que no dura mucho, una duración efímera, es otra categoría, pero, repito: tiene que ver con aquello que se va dividiendo y por eso es múltiple.

Acá hay una segunda definición fuerte. "[...] la infinitud positiva de posibles determinaciones [...]". Ya no estamos en la categoría kantiana, sin duda, porque nos ha abierto, recuerden que la aproximación histórica de Serres, es como una especie de chiste, dice, yo no estoy con lo universal sino con lo diversal, ¿se entiende? Desde lo uni viene universo de discurso, la cerrazón de lo único, él en cambio está en lo di-verso, diversal. De esa perspectiva, acá sería: multiversal, si me permiten avanzar un poco más, todavía. Vean que es como decir múltiples versiones, también. El uni verso, con la insistencia de Lacan de: no hay universo del discurso, creo que se entiende desde esa perspectiva. Entonces, repito: "El tiempo es la infinitud de posibles determinaciones. Es la omnitud de las novedades". Por lo omni, de nuevo, no hay límites a las novedades que puede proveer, y creo que se entiende bien cómo está ya, por de pronto, marcando ya la diferencia con aquello que es la vulgar repetición, no digo la lacaniana ni la freudiana, sino la vulgar repetición. "Infinitud positiva de posibles determinaciones". Podemos quizás agregar, está lo contingente y lo posible. "[...] El

³⁶ Serres, M. *Genèse*, Grasset, Paris, 1982. Pág. 185.

³⁷ Idem. pág. 186.

tiempo, no linear, es, lo más a menudo, una napa o un campo". No linear es porque linear es el dibujo anterior, entonces, hay una determinación no linear, creo que ahí nos entendemos con esa categoría porque ahí no hay una línea, sino que esto de napas o campo, imagínense como un campo de fuerzas o las napas diversas que indican que hay una complejidad en juego donde no vamos a poder decir: esto determinó esto, al modo de la línea. Por eso: determinación no linear.

"¿Sería, entonces, reductible al espacio? ¿O a un espacio? Hay que entenderse, finalmente, sobre este punto. [...] -hace falta cierta redundancia para que un espacio sea, para que un espacio sea pensable. Si el tiempo entonces puede ser ver, aveces, de la repetición, es la multiplicidad al mínimo de la redundancia"³⁸. Dicho de otra manera: el carácter fundamental a resaltar, y de lo que aquí en más vamos a tratar de acompañar a su pensamiento, es pensar en la cuestión de la redundancia, si no hay la tal redundancia, no habrá tal espacio, permanencia, redundancia. Por lo visto, de acuerdo a esto, parecería darse como un espectro, donde el espacio y el tiempo están ambos en función de la redundancia, más o menos redundancia. Como para que pueda sostenerse o no. Creo que es claro respecto del espacio, si no hay un retorno no se podrá definir la estabilidad de un espacio, ahora, ¿por qué lleva también la característica de la redundancia al tiempo?

"El tiempo fundamental es un andrajo, una marquetería o un mosaico, una distribución, donde, aveces, la redundancia sucede. Una multiplicidad marca y muestra la redundancia, ella se espacializa cuando crece esta repetición. Cuando decrece fuertemente, aparece el tiempo". Está insistiendo en que, el tiempo, ni es una unidad homogénea, ni es un todo, vean, andrajo, pedazo mal cosido donde se nota, está encajado en un lugar que marca su particularidad, no es un continuo, es en todo caso una distribución, eso sí, "donde aveces, la redundancia pasa", pasa en el sentido de sucede, ocurre. A más repetición, se espacializa, menos repetición, estamos en la dimensión del tiempo. Es extraño, porque ya no estamos tomándolo como dos categorías autónomas, sino que es la redundancia lo que marca una y otra. Creo que se va aclarando en el desarrollo que hace. Es muy usual en la prosa de Serres decir una definición fuerte y después empezar a abrirla, porque uno al principio queda un poco shockeado, porque parece muy abstracto. "[...] Sin redundancia, no hay camino, no hay borde, no hay exterior ni interior, las adherencias flotan, y los vecinazgos fluctúan". Para marcar algo hay que marcar nítidamente el límite, casi en el dibujo más elemental, para que se defina bien una frontera, como ese movimiento donde decimos: hacelo más fuerte, no tenés algo donde se marca mejor, este solo movimiento de la redundancia, es marcación, en este sentido, del espacio. Frontera, borde, límite, como se quiera, cuanto más redundancia, más definición, más exclusión, por eso, más dentro fuera. Sino difícilmente puede uno en sus propios términos decir que hay un espacio definido, la nube es uno de los objetos más notables que rompe con el cientificismo -ahora que volvió nuestro amigo Mario Bunge, que sigue diciendo las cosas de siempre- ¿dónde hay algo que se contrapone al forzamiento de la ciencia?, un objeto muy

³⁸ Idem. pág. 187.

elemental: la nube. Definanme el espacio de la nube. La estabilidad que puede tener la nube, ¿cómo se la puede reducir, limitar, cómo darle un marco tal que la paralice, incluso para poder tomarla como un presunto objeto de estudio? ¿cuáles son sus contornos? Ahí está la fluctuación, lo que dice como vecinazgos fluctuantes, ahí se bifurca rápidamente, ¿qué límite es ese? Y sin embargo es, existe, puede existir tanto como el *den*, del *meden* menos el *me*, de Demócrito, tiene la misma condición, no son objetos inútiles. Es, en todo caso, un forzamiento hasta cierto punto, una violentación de lo que acontece, cuando la ciencia dispone que ese no es un objeto, al estar de Serres, ahora estoy glosando a uno de los razonamientos de *El paso del Noroeste*, otro texto de él, que hemos trabajado años atrás, donde contrapone la estructura del cristal a la fluctuación de la nube, y donde subraya, cómo la ciencia, y no es casual, su episteme la lleva al cristal y a forcluir la nube. Si uno podría pensar, el desarrollo evolutivo, para un psicólogo es un cristal, y nos tienta por horror del acto, lo que implica, pensar el psicoanálisis y trabajar psicoanalíticamente, porque trabajar con los significantes tendría más condición más de nube que de cristal. Por eso más horror del acto, como tantas veces nos acontece, a veces todos los días con el psicoanálisis y su transferencia, diciendo: y esto qué es, para qué sirve, esto que yo hago a qué conduce, cual es la eficacia, siempre con un superyó científico, repito, que es, en ese sentido cristal-ino, el nuestro es opaco, sin duda.

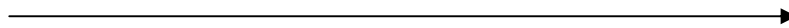
Entonces. "El tiempo es un andrajo y es esporádico. Se fija como un cristal o se desvanece como un vapor". Está otra vez esta contraposición. El tiempo que no pasa más, ese es, en todo caso, el tiempo del cristal, sino, se sustrae como un vapor, se evapora. "[...] Es una multiplicidad inintegrable [...]". De modo tal que queda claro que si hay un punto donde se sostiene la argumentación de M.Serres es que no hay un tiempo homogéneo. Es lo mismo que da a entender con la metáfora, casi homología, del andrajo mal cosido. En ese sentido que es no integrable, privado, por lo tanto de momentos instantáneos, privado de unidades. "[...] es un agregado sin sumas, un paquete de fluctuaciones dispersas. No es un conjunto [...]". Primer punto, hay que decirle al conjunto que no. "[...] aunque pueda devenirlo, [puesto que] pasa en ráfagas". Es una escritura que está en el avance último de la ciencia y al mismo tiempo marcando la poesía en la ciencia. Creo que se escucha un poeta, cómo se le ve llevar su prosa en un género, en todo caso, "indefinido", ¿qué tipo de libro es éste?, uno podría decir. Habla de cuestiones filosóficas, en apariencia, que creo que nos son de extrema utilidad a los analistas, dicho de una manera poética y hablando de cuestiones que hacen al desarrollo de la última física, todo eso. Pone en acto, también, algo de su condición heterogénea, de esta forma.

Entonces. "[se trata de] un universo de multiplicidades posibles, yo imagino que es posible ordenarlas, según la cantidad de redundancia o de repetición que ellas trasuntan"³⁹. De acuerdo a la cantidad de redundancia o repetición, fíjense, por lo tanto, lo decisivo de la categoría de repetición y por qué Lacan la hace uno de los fundamentos del psicoanálisis, repito, fundamentos y no conceptos, hay que ver la

³⁹ Idem. pág. 188.

primera clase del *Seminario 12* para ver su arrepentimiento acerca de la noción de concepto fundamental, cosa que alegremente el transcriptor dejó de lado y puso *Los cuatro conceptos fundamentales...*, repito, creo que tan sólo basta la primera clase de *Problemas cruciales...* para captar su posición respecto del concepto. Por eso digo, uno de los cuatro fundamentos del psicoanálisis es la repetición. Quizá desde esta perspectiva se lo ve de otro modo lo que es la repetición, puesto que marca su característica de vincular al tiempo y al espacio. Entonces. "[...] Imaginemos un dios que podría armar un dosaje respecto de la redundancia, desarrollaría ante él un espectro continuo de multiplicidades. Sobre ese espectro se podría marcar un lugar, una suerte de umbral, con ninguna redundancia". Las cosas suceden y nunca más vuelven a suceder. "[...] Ninguna multiplicidad, en este lugar, a partir de este lugar, sobre la izquierda [...]". A esto lo llama: el caos puro. "[Ahí está] el ruido, no digo todavía el furor, porque el furor es, tontamente, repetitivo. Descendiendo la escala de la redundancia, las multiplicidades descienden al caos". Ahí encontramos al caos puro. "A partir del umbral nulo fuera da él, yendo hacia la derecha, se alinean las multiplicidades donde va creciendo la redundancia.

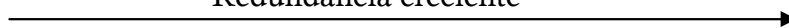
Redundancia creciente



No redundancia (nula):
Caos puro

"[...] Se pueden entonces imaginar donde esta redundancia, no nula, sería mínima. En ese punto aparece el tiempo fundamental".

Redundancia creciente

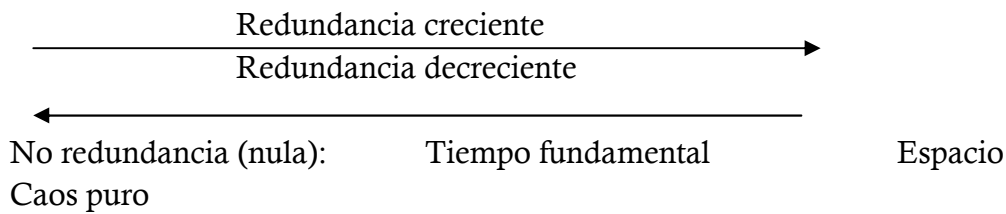


No redundancia (nula): Tiempo fundamental
Caos puro

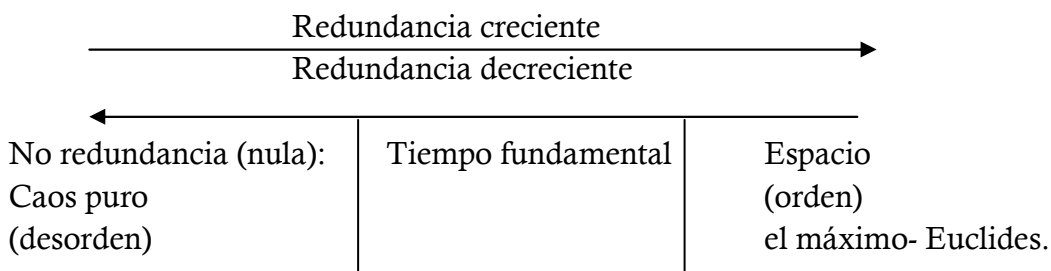
¿Puede pensarse al tiempo sin redundancia? Esta es la pregunta que da a entender que no. Aunque sea para referirse a algo diciendo que eso ya no sucede más. Por lo tanto, es imprescindible remitirnos a la redundancia, de ahí que sea tan crucial, tanto la defensa fantasmática del eterno retorno, como que la repetición sea un fundamento del psicoanálisis. Repetición no deja de tener una obvia connotación temporal, no es tan sólo decir: qué es lo que se repite, una situación; pero si digo repetición, necesariamente estoy remitiéndola a un tiempo otro, y en esa perspectiva, digo hay redundancia, entonces, la mínima redundancia, es por lo tanto, este tiempo fundamental. El que yo describo, dice, "[...] muy poco repetitivo,

puede ser, quizá, simplemente para eliminar la posibilidad. A su derecha se desarrolla el espectro continuo del espacio."

Ahí se ve que no son dos categorías que van juntas porque sí, sino, que tienen un elemento en común, cuyo carácter creciente o decreciente, por un lado indica el tiempo y del otro el espacio. "Espacio y tiempo no forman una pareja de nociones, de unidades, de formas ni conjuntos. El tiempo, en la secuencia de los espacios, es el aminorante de la redundancia".



Como lo hice en la segunda flecha, es el aminorante, lo decreciente de la redundancia, el espacio se hace tiempo. "[...] Los espacios son entonces multiplicidades un poco, mediocrementemente, bastante, muy ordenadas [...]". Aparece, en consecuencia, como característica propia, el orden. El caos puro es el desorden. Mientras que en el espacio aparece el orden. "[...] en los límites máximos de la redundancia, totalmente ordenados, como el espacio que se dice euclidiano"⁴⁰. Recuerden cuánto Lacan ha insistido, una y otra vez, contra ese, así llamado espacio tautológico, de modo euclidiano, geométrico, al que denomina acá M. Serres: "euclidiano, homogéneo e isotropo". Se mueve todo en el mismo lugar, se mueve de un modo semejante.



Para ir terminando por hoy. "El tiempo es el umbral entre desorden y redundancia". Estamos en ese umbral entre el caos puro y el orden máximo. "[...] es la multiplicidad vecina del caos y anterior a todas las espacialidades. Es la primera inyección de la redundancia de una pura multiplicidad". Y va a tomar, lo adelanto

⁴⁰ Idem. pág. 189.

porque vamos a seguir la próxima, el eco como la primera redundancia. Además, creo que es obvio que tiene que ver con la voz.

Pregunta inaudible.

Quizá carente de significante, porque no da lugar a significado. Esta redundancia, porque no está haciendo metafísica, sino tomando como basamento, ¿dónde está la primer repetición? En el eco, esta es la primera redundancia, y entonces ubica como un lugar intermedio entre el desorden, el caos puro y el orden, donde el grado máximo sería Euclides. Por qué, por ende, el recurso a la topología, de cómo, y creo que se podrá entender, uno de los puntos fundamentales que me interesaba siempre resolver, el título: *La topología y el tiempo*, obviamente saben que estoy hablando del *Seminario 26*, de dónde viene esa extraña ligazón topología y tiempo. Obviamente es previa al desarrollo de Serres, esto es del año '82 y lo de Lacan es del '77 o 78, no se si en función del desarrollo de Lacan o no, porque decir la topología es el tiempo para comprender es un aforismo que Lacan lanza en el *Seminario*, pero no me parece demasiado preñado de sentidos, como para poder avanzar y empezar a abrir ese aforismo. En todo caso, es ¿cómo explicar la topología y el tiempo? A mí me resulta más enriquecedor este planteo para poder entender cual es la ligazón entre lo que implicaría intentar desmarcarse del espacio euclidiano, este del orden de la redundancia máximo, y tratar entonces de ir hacia un tiempo que está ahí, donde se lo ve, en un umbral, tal como queda marcado. Tampoco es teoría del caos puro, donde hay una legalidad, si se puede decir así, débil, dirían los brasileños *fraco*, que no es flaco en el sentido de los quilos, sino de algo que se mantiene, no es crítico decir débil, también puede decir: es una negación débil. Una negación, al modo como se contraponen en la negación hegeliana o dialéctica, fuerte, una negación débil. Aquí también, podríamos decir: es el surgimiento de una legalidad, de un orden, débil, que no es la legalidad que decíamos con Poincaré, que veíamos la vez pasada.

- ¿Por qué tiene que ser vectorial y no coexistentes? La idea de napas ...

Coexistentes en el tiempo, acá la relación es tiempo espacio.

- Pero, ¿con dos tiempos? Un doble tiempo en napas diversas, como en la física que se va creando y deteriorando y no vectorial. Da la impresión de un clivaje pero de un doble tiempo espacial, a la vez espacial, coexistivo y con un clivaje.

Cuando decimos napas estamos apelando a una metáfora espacial, cómo evitarlo, le querés poner una cierta legalidad y aparece el espacio como modo de ordenar.

- Pensaba que no hay un determinismo absoluto o el azar, ¿podría ubicarse en el medio las regularidades? La ley de gravitación puede fallar, pero por lo general uno tira algo y cae. Sin ese medio donde podemos pensar en la redundancia como posibilidad, no podemos pensar en nada, no hace falta pensarlo euclidiano.

Este lugar, sin duda, es mítico, acá podemos encontrar al caos cosmológico, no es eso. Se trata de una lógica del desorden, parece un oxímoron, pero se trata de

eso, o decimos, si querés, el caos organizado, son todos, oxímoron, si no fuera así, si no hubiera una redundancia no podríamos decir nada de nada. A ver si puedo tomarlo por este sesgo. De lo que se trata es que, cuando parecería que algo va a desintegrarse, llega como a cierto momento de esa desintegración, ahí se rearma otra cosa, otro ente, lo digo vagamente, de acuerdo a leyes que no estaban previstas, en ese sentido no es caos puro. Por eso, cuando dicen: a, eso es volver al pasado, otra vez en sentido temporal, claro estas son las cosas que decían los antiguos, el caos, el desorden, son como mitos del origen. Es como meter algo mítico en nuestra apreciación cuando tratamos de ser lo más serios posibles y no mitólogos, o ser tomados por el pensamiento mítico, creo que no, ahí otra vez hay una trampa homonímica, por eso creo que Serres se ve obligado a objetivar y decir caos puro. En todo caso cuando empieza la redundancia, empieza la "impureza", es en función de esa impureza que, en efecto, podemos decir algo de algo. Acá está en juego otra cuestión, cuando uno habla, por supuesto intenta establecer legalidades y creo que tiene que ver con la función del hablar y si no lo tomamos sólo en función animalesco eyectivo, que uno habla por el bla bla bla, si uno quiere decir algo, aparece esta función de que somos eyectores de sentido, forjadores de sentido y por ende de legalidades.

- ¿Es llenarle de sentido pensar en que el tiempo es el significante, a partir de esto? Por la redundancia, S1, S2, por la cadena del discurso. A partir del eco, que en realidad no alcanza a ser un significante, pensaba en los tiempos del significante, que si no hay redundancia no hay S2.

¿Lo decís tipo *Fort da*, algo así? ¿Esa alternancia?

- No, la repetición.

Esto intenta ir un poco más lejos que la repetición, los motivos por los cuales tiene que haber repetición. Y por qué es un fundamento del psicoanálisis. También se puede pensar en la topología por el mismo título del *Seminario*, que es tan extraño, donde se ve que la cuestión de los tiempos, al ultimísimo Lacan "lo tienen", por así decir, puesto que es *El momento de concluir*, y *La topología y el tiempo*. Uno tras otro, los dos tienen esa denominación temporal, el 25 y el 26.

Nos vemos en 15 días.

Clase VI

19 de junio del 2001

Tiempo y redundancia: el ruido - de - fondo y el eco

La voz fractalizada

Tiempo y turbulencia

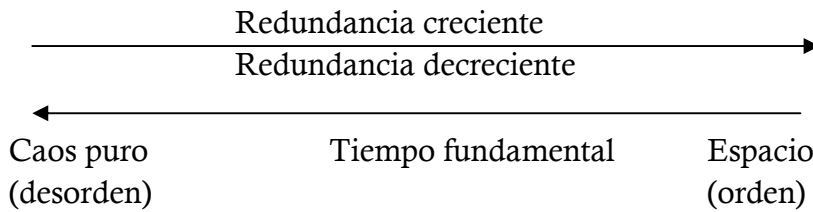
Diacronía: sus 10 ítems

Sincronía: su 8 ítems. Simultaneidad, contemporaneidad.

Releyendo la desgrabación de la clase pasada, que les aclaro que está una vez más a cargo de Manuel la desgrabación, y me parece un mejor criterio, por lo menos a mí me ayuda más y les pido que me lo autoricen, tener la desgrabación completa y después dejar el disquette para que Nilda pueda hacer la impresión respectiva, cuando terminemos el *Seminario*, más que una por una. Por lo tanto, ahora tengo sólo yo la desgrabación, y en función de ella me pareció pertinente retornar sobre una respuesta un poco presurosa, esos momentos del diálogo final a veces se, las preguntas son muy centrales, y requerirían más tiempo para el desarrollo o para articular otras nociones.

Desde esa perspectiva me pareció volver, otra vez con un comentario de *Genèse*, el texto de Michel Serres, que me parece oportuno para esto, hoy casi toda la clase vamos a dedicarnos a diversos puntos de la obra de Michel Serres que tiene que ver con la cuestión del tiempo, pero en particular quería tomar esta, por tu pregunta que creo que da en el clavo respecto de qué tiene que ver una ley que se propone como unitaria y universal, respecto de lo que llamamos multiplicidades respecto del tiempo, que me parece una palabra de M. Serres que no la incluí hasta ahora, pero que me parece la ocasión de hacerlo, que la primera vez que la leen puede dar lugar a pensar que hay una errata, es esta palabra: policronías. Creo que pueden compartir conmigo que la primera vez que uno la ve puede decir: acá hay algo que está mal, esperaría en realidad una "m" y ver policromías, pero, no se trata del cromo, del color, sino del cronos, el tiempo. Entonces, son policronía, creo que es novedoso, corresponde a la pluma de Serres, no lo encontré en otro lado, pero si lo encontraron me ayudan a ver que hay otro antecedente respecto de esta concepción. En definitiva, la multiplicidad, que es un término que también desde

Convergencia nos tiene bastante asidos. En esta policronía, y tomado desde el sesgo de la turbulencia, vamos a ubicarla en este esquemita que la vez pasada había hecho, lo voy a recordar simplemente:



La redundancia creciente y decreciente hacía al modo en que se ubicaba el espacio y el tiempo, que eran no al modo binario, no como dos categorías que pueden ir juntas o no, sino que ubicadas ahí, la gradación desde el caos puro hacia el espacio. Caos puro marcado por el desorden y el espacio marcado por el orden, se puede decir, por el modo en que se puede ir tabulando el orden creciente: a mayor orden y mayor redundancia, presencia del espacio y en el colmo del desorden, y en el colmo del desorden, lo que se le puede llamar lógica del desorden si le atribuyo una cierta legalidad, aparece por ende la dimensión del caos puro. El tiempo fundamental es otra cosa que ese caos puro. Esto suena así como excesivamente especulativo, cuando no metafísico, si bien, el modo en que lo vamos articulando, en particular, lo había sugerido la vez pasada, en relación al comienzo mítico de lo que le pasa a un sujeto cuando se articula al lenguaje, cuando el lenguaje lo toma, creo que puede dar cuenta de entender que la redundancia no es cualquier cosa, ni es algo mítico que anda por los aires, sino que tiene que ver con lo que le sucede al infans con su voz. Tanto a la voz que escucha como a los gorgoros con que trata de verse en el vaivén de los sonidos con que el mundo lo recibe.

O sea que, esto que son tomadas por Kant como categorías *a priori*, cromosómicas si se puede decir así, son en verdad generadas por el hecho de que somos seres de lenguaje y seres hechos por, con y en el lenguaje. Desde esa perspectiva uno puede ver que la universalidad, de nuevo, lo decía hace dos veces, la salida no tiene que ver con la biología sino con el estado de desamparo y con la circunstancia de que el estado de desamparo ante todo, el infans es recibido, es cierto para sus necesidades, pero primordialmente es hablado. No digo en el sentido habitual que se dice que cuando uno habla repite palabras que le dijeron, sino que es hablado porque está inmerso y sumergido efectivamente en un medio que es, ante todo, del campo del lenguaje. Entonces desde esa perspectiva creo que se puede bajar a tierra lo que parece un esquema de alto nivel metafísico, parecería algo opinable en última instancia, si no viéramos acá los articuladores conceptuales, para entender qué quiere decir esto de redundancia creciente o decreciente. Cómo esto, sobre todo, anda, lo acabo de decir, de la repetición. Por eso les decía, a tomar en cuenta, porque es un fundamento del psicoanálisis, la repetición. Acá es donde va a intentar ubicar, M. Serres, a la turbulencia. Vamos a ver en qué sentido. Uno de los sentidos es la turbulencia como figura. Qué implica

su accionar, su obrar, el hecho de ser puesta en acto, en tanto figura. Dicho de otro modo: qué dimensión se reconoce en esa figura. Qué movimientos se reconocen en esa figura. Qué dimensiones, repito, pueden localizárselas en la turbulencia. Este objeto, como saben, ha sido objeto de admiración y de desprecio a un tiempo, el de la turbulencia, como fenómeno, vamos a decir en principio, físico, creo que por este sesgo nos va a permitir entrar a la pregunta de Silvia.

Empecemos en el texto *Genèse*: "[...] Hay en todas partes, casi en todas partes, la turbulencia, pero todo no es" -no implica- "esta intermitente multiplicidad."⁴¹ Es un modo de hablar de turbulencia: intermitente multiplicidad, veamos a dónde va esto. "Es un fenómeno inseminante, distribuida múltiplemente en el espacio y en el tiempo [...]". Entonces, lo podemos ubicar en diversos lugares, y al mismo tiempo "[...] no es un fenómeno universal". Que se localice en distintas partes no quiere decir que sea un fenómeno universal. Si lo piensan en teoría de conjuntos creo que se puede entender, no subsume todo allí, la localización diversa hace que se la pueda, desde esa perspectiva, localizar múltiplemente pero no por eso decir que es universal, esto no es cualquier cosa. Por ejemplo, se puede entender en qué medida uno puede decir: hay el determinismo psíquico, sin ninguna duda, pero, hay el indeterminismo y lo encontramos, en efecto, no como una alternativa dialéctica, ni contrapuesta, ni contradictoria, ni complementaria tampoco, sino como que una es condición de posibilidad de la existencia del otro. Es sabido, tanto se reitera, sobre todo por el último capítulo de *La psicopatología...* la insistencia en el determinismo freudiano, esa es una lectura evidentemente insuficiente y mutilada, que en todo caso no registra el avance aportado por Lacan, sobre todo a partir del *Seminario 11*, y el rescate de las nociones de *tyche* y *clinamen* como decíamos la vez pasada. Vuelvo entonces, se puede entender que no sea un fenómeno universal, aunque esté en todas partes. "La gravedad, fue la felicidad de Newton, es universal, el calor es universal, esa fue la felicidad de Fourier, el magnetismo fue así la felicidad de Maxwell..."⁴². Es interesante cómo lo dice, porque pareciera que responda al deseo de aquellos que lo descubrieron, por supuesto, porque Lacan bien lo decía en el *Seminario 23*, cómo le gustaría que su nombre sea puesto, por ejemplo como la declinación del descubrimiento de una nueva tarántula, como si se dijera: la tarántula de Lacan. Así como decía también un cierto nudo, fallido, en el *Seminario* ese, *23* de Joyce, porque ahí él propone un nudo que ya estaba creado y diciendo ahí: es el nudo de Lacan. En ese sentido va marcando cómo no es posible reducir el empuje del descubridor, el descubrimiento, en todo caso, no pasa a la condición de ley impersonal, puesto que está la felicidad, léase acá el deseo y el goce en juego, tanto en Newton, como en Fourier, como en Maxwell, para ellos sí fue la felicidad. Por qué la felicidad, quizá, en todo caso, por propugnar la condición de lo universal, léase una condición cerrada y narcísica que halaga por lo tanto a su descubridor, por ejemplo diciendo: he descubierto la ley de la gravitación universal, no es casual este adjetivo final.

⁴¹ Serres, M. *Genèse*, Grasset, Paris, 1982. Pág. 179.

⁴² Idem. 180.

En cambio, agrega: "[...] La turbulencia es intermitente, en su definición misma y en su presencia, en su naturaleza y en su distribución". Porque, claro, es un objeto evanescente, entonces, está y rápidamente deja de estar, este es uno de los puntos más decisivos, lo etéreo del objeto que se procura definir, la poca pesantez, la poca solidez, si ustedes quieren, la transitoriedad máxima, por eso la intermitencia es un buen modo de dar cuenta del objeto al que está apuntando. De algún modo, un objeto de admiración y de repudio, a un tiempo, porque viene a romper los cánones de los sólidos que será entonces, es un líquido, es un gas, dónde se ubica esto. Ante todo es una forma, ese es el punto más decisivo, por supuesto, difícilmente encontrable, en todo caso, los sólidos se suponen, pero cuando Lacan al final de su enseñanza dice: estropear o arrugar las palabras y da el ejemplo, justamente de cómo sucedía con *Juanito* y el famoso dibujo de la jirafa, que es agarrar un papel y estrujarlo, ahí me parece que hay algo de esa figura en juego, de una figura transitoria, que con el atrapar el papel y hacer un bollo con ese papel, sin duda modifica aquello que está allí dibujado, en término de lo que se le presenta como espectador, de modo que no es una operación cualquiera. Sólo que por la condición de intermitencia, de etéreo, de algo que desaparece, que va y viene, en todo caso, de vaivén, desde esa perspectiva es algo que puede resultar incómodo para el investigador universalizante y por eso, creo que se puede decir, sin temor a equivocarme, que ha sido, hasta ahora, objeto de la forclusión de la ciencia, mostrando nuevamente que aquello que la ciencia no puede pronunciarse quizás hace al modo de la avestruz y dice que no existe, o en todo caso, le resta estatuto de científico, con lo cual, de todos modos, lo condena, porque si no es científico entra en el terreno de las expresiones vagarosas de este mundo, imaginarias y es, en ese sentido, objeto de desprecio. Dice entonces, intermitente en su definición, en su presencia, en su naturaleza y en su distribución; ahí está la turbulencia y se la ve como algo muy distinto de lo que puede ser una ley universal. Si se quiere, la ley universal roza a través de lo reversible, a lo eterno. Siempre ha sido así, uno podría decir, no sólo en el pasado, o en el futuro, sino que siempre, y más todavía, siempre será así, ese es el modo en que creo que se toca el eterno retorno y la eternidad.

"[...] El universo es tal para la gravedad, hay universo para el calor, pero es diverso para la turbulencia". Esa es la categoría, en todo caso, que nos conviene, lo de lo diverso, o como les decía la vez pasada también, creo que no solo por el sabor de las palabras nuevas, sino porque responden, o son categorías que intentan dar cuenta de algo hasta ahora no nombrado, habría que decir también: lo multiverso. Ya no solo lo diverso, el trabajo de lo múltiple, el enfoque correspondiente, sería ya no solo lo diverso, sino lo multiverso, creo que es lo que de alguna manera, Lacan por ejemplo en *L'insu* para tomar una de las apoyaturas, cuando critica la noción de lógica bivalente o biyectiva propone una por lo menos triádica, entonces, uno tampoco podría decir una biversa, tomando en cuenta el di que es dos. ¿Por qué no sería biyectiva o binaria? Porque no es verdadero o falso, porque en todo caso es simbólico imaginario y ahí ya pasamos a otra categoría, que es distinta. Entonces, es triádica, esa es la que cae, esa lógica del dos. Creo que si pasamos inclusive del 3 al 4, van a ver lo que es adecuado para lo que es un enfoque que rompe con

cualquier metafísica, ustedes vieron las veces que uno dice: el cuerpo, y el cuerpo es de lo imaginario, estadio del espejo idem; el significante es de lo simbólico; ahí somos universalistas, para que vean que son categorías ociosas que andan lejos de lo que vamos a pensar nosotros cotidianamente. Ahí hacemos metafísica, cuando adjudicamos, por ejemplo, un fenómeno, vamos a llamarlo así, a un registro, lo atornillamos allí e impedimos cualquier tipo de multiversión a su respecto.

Tengamos en cuenta una cosa, está dicho acá por M. Serres, que creo que es otro enfoque muy sagaz, estructura, es cierto, puede implicar un sistema de orden cerrado, y desde esa perspectiva, con reglas muy estrictas. Subrayemos otra cosa, sin embargo, de la estructura, que es lo que él más insiste, la distribución, la distribución de los elementos, esto es: que no están abigarrados y que no hacen, en consecuencia, centro único, que no van a un centro único y que se los puede ver, desde esa perspectiva como unitarios. Entonces, se podría pensar otro sesgo de la estructura que es la distribución, los elementos están distribuidos, es otro énfasis diferencial respecto de cómo concebir la noción de estructura por la diseminación de los elementos, que responden a un orden, puede ser, aunque ni siquiera uno lo sepa. ¿Por qué se me ocurre esto? Acepto la sugerencia de M. Serres. "[...] Hay que darle decididamente nuevos nombres al mundo". Así que no tengamos temor de vernos parientes cercanos de los esquizofrénicos cuando aparecen neologismos, porque ellos también se imponen, no son palabras impuestas, pero intentan nombrar algo distinto. Siguiendo con lo diverso, con lo multiverso, me parece que es un pasito más: "[...] El universo se opone a lo diverso: que el observador se de vuelta, otra cosa aparece, inesperada". Si alguien abre su diafragma mental va a aparecer algo diverso, en ese sentido que se de vuelta, que mire para otro lado. Avanzando un poquito más, dice después: "[...] La turbulencia es diversal". Me parece que hay que decir: multiversal, más que eso todavía. Acá hay otro modo de responder a la pregunta. "[...] El mundo es aquí vacío y allá pleno, tanto ser como nada, acá orden y allá caótico, acá ocupado, allá lacunar [...]" -ocupado en el sentido de pleno- "en todo esporádico", -lo dice por esporas, como decíamos la vez pasada, de ahí viene la noción de esporádico- "e intermitente, aquí fuertemente previsible" -por ejemplo, ley de gravitación- "y allá subdeterminado, acá temporal y allá meteorológico [...]". Quiere decir que lo meteorológico, con esta palabra uno puede decir: qué tiempo hay hoy, buen tiempo o mal tiempo, no es una coincidencia, sino que el estudio de los meteoros, meteorología, esto ha devanado los sesos, parecería en el sentido de la anticipación, de la previsión, por lo tanto, tampoco es ninguna casualidad que se ha intentado medir la duración de las cosas sujetas a mudanza en función de cómo vérselas con los meteoros y del estado de desamparo que uno siente ante los meteoros, ante el buen tiempo o el mal tiempo, lo habrán escuchado de muchos analizantes, ¿qué es? ¿puro imaginario, otra vez al modo metafísico? Creen que su estado de ánimo varía de acuerdo al tiempo, al frío, al calor, al gris, al sol, incluso hay psicólogos, por ejemplo en las fábricas, de acuerdo al tiempo que hay que generar, así más calorcito, más semejanza de sol o al revés, más oscuridad y extraños estudios al respecto, quizás ostenten algún núcleo de verdad, desde esa perspectiva, marcando la anfibología entre ambos

tiempos, no solo el de la mensura, el del reloj, sino el del meteoro. Esa palabra se sigue usando hoy en día, especialmente en referencia a las tormentas: se abatió un meteoro violento sobre la ciudad, por ejemplo. Eso implica un desacople violento, algo inesperado, para lo que no estaba la ciudad preparada; ésta no está preparada para ningún meteoro, alguna lloviecita ya es un meteoro y no se puede andar.

Por eso esta manera rara de hablar, temporal y meteorológico. Uno intenta ser previsible, el otro no, el meteorológico es el que inaugura, como presencia constante, la cuestión de la estadística, 50% de posibilidad de chaparrones, esto es una trampa, se dan cuenta, porque ahí siempre voy a tener razón, no me jugué para nada, 50% dije, si pasa de un lado o del otro, en todo caso, sí. Eso respecto de la estadística, pero, no ha sido casual que ese atractor (en la pared un cuadro con el atractor de Lorenz) fue, justamente, generado en el seno de la meteorología, cuando se trata que no ha habido ese presunto desorden absoluto, sino que, de alguna manera, va siguiendo en función de los atractores, en la zona coloreada en particular, de qué modo van y vienen las variaciones y que si parecería que se alejan definitivamente y hay un puro desorden, no es el extremo oscuro el puro desorden, sino que puede el tiempo meteorológico introducir estas dos bandas de Moebius, que en definitiva le corresponden al atractor extraño este. Tampoco es azaroso haber sido uno de los emblemas de la caología el atractor extraño de Lorenz, del meteorólogo Lorenz, recuerden, no es el de los patitos del *imprinting*. Hay un libro, creo que alguna vez lo traje, de divulgación, muy accesible, creo que es *Lecciones elementales del caos*, creo que de editorial Norma, si mal no recuerdo, y va llevando muy bien, y empieza por la cuestión meteorológica y qué pasa con las previsiones, las visiones previas. Esto respecto al comentario de por qué acá temporal y allá meteorológico.

"[...] Quiero decir acá previsible o reversible y allá provisional y aleatorio, acá universo, allá diverso"⁴³. Es sabido que en la lógica dialéctica el cosmos se contrapone a caos."[...] El cosmos no es una estructura, es una multiplicidad pura de multiplicidades ordenadas y de multiplicidades puras". Si se entiende en teoría de conjuntos, vean de qué modo están implicadas las multiplicidades puras, dentro de lo que abarcaría las multiplicidades puras, pero, las hay ordenadas. Es por eso que no se trata, al modo de la lógica binaria, esto no esto sí, quizás en el fragor de la exposición pueda haberse supuesto o deducido algo por el estilo. Hasta ahora era solamente esto, desde la perspectiva, por ejemplo, de un Poincaré, no he de decir: no, solamente esto otro; voy a decir: es esto y esto otro. Es lo que está intentando desarrollar acá Serres. Por lo tanto, lo define, y es una buena definición, hay que buscar un nuevo nombre y propone de un conjunto mezclado (*ensemble à mélange*), basado en la mezcla, o inclusive acá hay un juego de palabras que me parece interesante preservar, hay entre lo múltiple *univers-îles*, cosa que suena muy parecido a universal y que son islas, universo islas, universo-îles, ¿qué son estas islas? Una especie de archipiélago. Es otra buena figura la del archipiélago para dar a entender lo que queremos dar a entender, están separadas, son esporas, esporádicas las islas,

⁴³ Idem.

sin embargo se las nombra con un nombre que las abarca porque tienen una ligazón, seguramente subterránea, no notoria entre sí y son las islas del archipiélago x. De nuevo, están ligadas por una ley no notoria, si las tomo en el sentido del mapa, parecerían todas entre sí disyuntas, heterogéneas y separadas, sin embargo, ahí está la paradoja de lo que significa el archipiélago, es otra buena referencia, creo que es una buena manera de contrarrestar o que Lacan en el año '73 critica, dice que no es esto: S_1 S_2 , ahí tengo una ley que tengo que mantener universalmente y tomándolo como articulación mínima, binaria, de dos significantes que pueden irse reproduciendo, por supuesto, pero que esa es, en todo caso, la unidad mínima que singulariza al dignificante, que es, por supuesto, al menos dos y que uno y otro remiten en interacción, una condición de posibilidad de la existencia del otro, no hay uno sin el otro, distintos modos de decir, pero estamos en la misma, a decir, como dice Lacan: esto es un error, parece que no es casual que esto se a partir de haber tomado en cuenta, uno podría decir, a los universos-islas, cuya articulación no obedece, de ninguna manera, a esta circunstancia. En el momento de la fundación de *Convergencia* hubo muchas discusiones que tendían a presuponer que se trataba de encontrar un universal con centro, no una multiplicidad esporádica, escúchese en los dos sentidos ahora, tanto en lo temporal, donde las articulaciones no fueran fijadas de antemano ni fueran por lo tanto el centro homogeneizador, difícil de poder aceptarlo desde esa perspectiva, que era y es el ideario que lo regula. Desde esa perspectiva, es una circunstancia que tiende a querer ser reducido a modelos conocidos y que, sobre todo, refuten cualquier multiplicidad en función de un centro homogeneizante. Que los hay, los hay.

Vamos entonces, siguiendo siempre con el mismo texto, a ver qué sucedía con la redundancia. Yo les anticipaba recién que esa redundancia no era del orden de la metafísica, sino que tenía que ver, puedo mostrar la carta para que se muestre mejor lo que les quiero decir, en particular con el laleo, con la introducción del laleo por parte del Otro primordial, en el modo en que le canta al niño. Que evidentemente no responde, desde esa perspectiva, pero que está, inundado en ese mar de sonidos, que podemos llamarlo con M. Serres: ruido de fondo. La idea sería algo así: hay ruido de fondo porque para poder hablar tiene que desaparecer ese ruido de fondo, sino no se recorta, no hay posibilidad de lengua allí y queda solo como ruido de fondo, el ejemplo que él da, eventualmente, como si fuera el ruido del mar, donde cualquiera puede, me parece, proyectivamente escuchar lo que quiera, pero que no hay un sonido recortado, en principio, nada de lo armónico, melodioso, allí. Una especie de ronroneo insistente e incesante, es uno de los modos en que un primer Lacan hablaría de lo Real, justamente, vuelve siempre al mismo lugar, nada detiene el ruido del mar, las olas que son turbulentas. En principio es posible que tenga una existencia transitoria y esporádica.

El lo va a tomar ahora desde otra perspectiva, en un cuadro que ha insistido mucho en el libro, no me quiero detener en eso, pero que marca lo que él llama: un proceso. Palabra que tampoco uno reflexiona mucho. "Qué es un proceso? El proceso es una marcha o una danza, un avance. El proceso es una procesión. Es

necesario que ella comience o por un pie o sobre un pie. El tiempo es proceso"⁴⁴. Se dan cuenta, naturalmente, este tiempo fundamental prepara el proceso y lo que estoy describiendo es un movimiento en el espacio, estoy describiendo también ahí está en juego la repetición de lo que implica el caminar, porque este es, en efecto, el modo de poner un pie y el otro pie y ahí está el proceso. En consecuencia, esto es un análisis, en principio, semántico, pero está marcando algo que uno puede encontrar en lo que quizás le llame la atención a nuestro amigo Norbert Hanold, ese que quedó fascinado, justamente al ver el pie de la Gradiva y que ese es un proceso, está anunciando allí ese pie que está como yéndose para adelante para marcar un movimiento, por ende, ahí es uno de los lugares donde más puede, creo que, entrecruzarse, de qué modo tiempo y espacio están imbricados, por qué tienen tanto vocabulario en común uno y otro, por qué no son dimensiones o categorías separables una de la otra. Es en esta perspectiva, luego de la referencia al proceso donde él va a introducir el eco.

"Hay necesidad de precisar la redundancia mínima, la repetición primera, el alba incoativa" -o sea, que pone en movimiento otras cosas. "por encima de las aguas del caos", -de las aguas en el sentido del ruido de fondo, que es al modo del mar, que siempre está ahí, aparece como una expresión inesperada, poética, pero sigue con una lógica muy rigurosa, esas aguas son por el ruido del mar o el ruido de fondo, es ahí por encima de esto que aparece "el eco. El rumor acerca, el eco lo vuelve a decir. A las lenguas les gusta decir esto de diversas maneras"⁴⁵. Y aparecen dos palabras que ante mi sorpresa están en el diccionario francés: *tohu-bohu ou brouhaha*, quiere decir: ruido confuso y mezclado. *Tohu-bohu*, yo pensé que era semejante a nuestro bla bla bla, pero no, no es el habla anodina, hueca, sino que es el ruido confuso, es el modo que, por lo menos en el francés queda así enunciado: *tohu-bohu ou brouhaha*. ¿A dónde va esto? Quiere decir que la lengua reconoce algo que no es tan sólo decir ruido, el Petit Robert dice: ruido confuso y mezclado. Sobre el ruido confuso y mezclado, en el ruido confuso y mezclado hay algo que se recorta, si se puede recortar, se puede "devolver", que es la función del eco, que nada aporta y que muchas veces uno cree cuando se dice: lo que ese chico habla es el eco de lo que dice la mamá, por ejemplo; grandes reservas cuando uno se pronuncia de esa manera y lo toma como casi al modo de la marioneta que repite "tal cual".

Acá lo estamos tomando distinto, la presunta "repetición" de trozos discursivos o de trazos característicos, sino de un momento mítico, parecido, si ustedes quieren, pero distinto, hay que verlo bien para ver a donde va, abriendo otra perspectiva, respecto de la famosa puntuación de Lacan, tomada de Freud del *Fort! / Da!* Que es sabido que es la puntuación biyectiva, binaria, lógica de dos, donde se trata en consecuencia de marcar presencia y ausencia y consecuentemente estamos en lo que mejor define al Registro de lo Simbólico, si uno repite incesantemente esto, es *Fort* y es *Da* y uno remite esencialmente a la ausencia y otro a la presencia, con eso

⁴⁴ Idem. 189.

⁴⁵ Idem. 190.

basta, dice muy al comienzo de su enseñanza Lacan, para tener allí los elementos mínimos de la batería significativa, dos fonemas contrapuestos y dos situaciones contrapuestas, presencia y ausencia. Repito, tampoco son parejas, en el sentido de equivalentes, sobre todo está enfatizado el *Fort*, el fuera, el lejos. Esta alternativa, con todo, me parece que da a entender otra cuestión. También mucho tiempo atrás, cuando leí esto de M. Serres me vi casi como llevado por formación previa, en todo caso, a leer una vez más a Ovidio y dónde se ubica esto. Es ubica en *Narciso*, que es la famosa historia de Eco y Narciso y cómo queda reducida Eco a ser simplemente aquella que en la montaña repite aquella voz que otro le dice primero. Es un otro modo de lo narcísico, es la pérdida del cuerpo, donde queda únicamente la voz. Hay distintas versiones de esta leyenda mitológica, pero en todas ellas implica que lo que queda reducido de modo metonímico, sinecdótico, Eco tan solo, como castigo, queda reducida primero y después a no tener palabra propia, a ser un eco de lo que escucha. Pues bien, pese a esto, padece un castigo, una desaparición de las marcas subjetivas, pese a esto, miren el lugar que le otorga M. Serres, estar un poco por encima del ruido de fondo. No parece, por eso repito, un castigo o meramente una reducción de quedar aislado al "mero objeto voz". Es claro que es uno de los modos de cierto psicoanálisis aplicado salvaje que se puede leer la cuestión de Eco y Narciso, cómo en definitiva fue lo que cayó de ella, la voz, y quedó por eso autonomizada. Entonces, es uno de los modos de entender casi empíricamente, de una imaginería bastante rancia, qué sucedería con el destino de Eco condenada por su manera, hasta insistentemente tanática, de ser el eco de Narciso. Pero, bien, de todos modos son una pareja, de modo tal que nombrarlo únicamente al eco y aunque ustedes me digan: estamos hablando del eco y no de la ninfa, creo que sería en nuestra cultura un distinguo excesivamente puntilloso, no deja de remitir y por otro lado es algo del fantasma que está allí en juego, no por la mitología sino por el fantasma, de qué quiere decir: ser eco de.

Hecha esta consideración, uno podría decir entonces, por arriba de las aguas del caos, entonces ahí la redundancia mínima es el eco. “[...] Cuando una fluctuación aparece o se forma, no es jamás un comienzo, no es sino una inseminación, no es sino una de las miríadas indiscernibles, indiferenciables, del ruido. No es sino una inseminación que es o ella o tiene un eco”⁴⁶. No es un comienzo, por lo tanto. El comienzo, si cabe pensarlo así, es un comienzo caótico. Repito, si ese fantasma del caos ha sido tan pregnante, si podemos pensarlo mitológicamente y si me disculpan de nuevo hacer un poco de psicoanálisis aplicado, pero si tiene tanta insistencia, uno diría: acá hay algo que está en la constitución subjetiva, por qué se le ocurre esto del caos, más allá de que lo proyecte en los sistemas planetarios, cosmovisiones más o menos delirantes o no; ¿qué tiene en común? Uno podría pensar que se trata del ruido de fondo donde está directamente sumergido un infans, ¿ese es el caos? Y que de allí surge el orden que trata de ser un orden a través de la lengua. Si así fuera, entonces se podría entender por qué en las patologías mayores de nuestra praxis, si algo empieza a estar

⁴⁶ Idem.

perturbado es el lenguaje y no como un dato semiológico psiquiátrico sino como algo que hace a la constitución, por lo tanto al derrumbe. No se trata de un detalle para llenar un *DSM...* y decir: está, no está y con eso hacer un diagnóstico, sino el tomar en cuenta de ese derrumbe y cuánto derrumba de la condición subjetiva. Por lo tanto, desde ese ruido de fondo, desde ese caos puro, que si le damos la noción de un fantasma monótono e insistente que vuelve en cada quien, que no queda como algo histórico caduco pintoresco: “miren lo que creían los antiguos pero ahora no, estamos en otra”; porque, por más que se hagan todas las salvedades del caso, que se llame a esto teoría del caos, tampoco creo que ha sido un azar, o que le diga René Thom: catástrofes.

Pensando entonces, una vez más, cómo se generaría este lazo y si el lazo ya no es $S_1 \rightarrow S_2$, ese ha sido un error, estamos intentando buscar otros caminos. Este puede ser uno y que como se ve, da lugar a, dentro de la lógica lacaniana, de qué modo, en el seno de lo imaginario aparece una manera de simbolizar pero que no apunta, necesariamente por ello, a que exista allí sino un átomo, recordemos que los del clinamen han sido atomistas, y no es casual, un átomo de diferenciación. Que marca, por lo tanto, corremos un poco el énfasis, no tanto la ausencia sino la diferencia, la marca de la diferencia, que es lo que se llama castración. “[...] el eco era el átomo de armonía, como el lazo elemental”. Ahí está el lazo elemental, otro modo de, una respuesta en espejo verbal y que no sea únicamente por el eco de la insuficiencia de la imagen, o sea de la anticipación, que decíamos que era la primera dificultad del tiempo, pasar de la insuficiencia a la anticipación por el lado de la captura imagénica, sino por el lado de este modo elemental de la redundancia, modo atomista de la redundancia. Entonces: “Todas las fluctuaciones dispersas en el ruido de fondo son indiferenciables, son indiferenciadas, en la espera de un frecuentativo”. Ahí está el eco como un frecuentativo, o sea, que se torna frecuente. Por lo tanto, lo indiscernible tiene que ver con lo continuo, lo continuo con lo indiscernible, como buscando, por eso repito, algo de lo discernible. Ahí habrá que trabajar más las categorías de A. Badiou, la cuestión de lo diferente y de lo discernible, en eso no me puedo detener, pero se los aclaro como una investigación por realizar, con las categorías de Badiou, esa discriminación.

* una pregunta inaudible.

Visión atomista de la redundancia, para estar evitando la noción de repetición. Entonces. “Es el mínimo de la redundancia, donde, la inseminación en la pura multiplicidad”⁴⁷. Un tiempo fundamental empieza entonces con la redundancia. “[...] El tiempo nace con el eco, el eco es de nacimiento para hacer comenzar el tiempo”. Creo que ahí se puede entender el por qué estamos hablando de la redundancia, ahí empieza a haber, por ejemplo el tiempo que hay, un hiato entre aquello que se escucha y aquello que se repite, en esa redundancia dada en el eco. Creo que no es asarozo estas dos que son casi homofónicas: *tohu-bohu* ou *brouhaha*. Una y otra son palabras que tienen que ver con el eco, no lo dice M. Serres pero

⁴⁷ Idem. 192.

quizá porque es el modo más semántico al que él alude, pero escuchado esto fónicamente, se dan cuenta que está presente ahí la cuestión del laleo y que podemos llamarlo laleo. Entoces, ¿dónde podemos decir que empieza el tiempo? Podemos decir que con el laleo. Repito: no únicamente a cargo del Otro primordial, como es simplemente el canto “bobo” de la lengua materna, de la lengua de la madre, sino también el modo en que empieza a haber ese diálogo primordial, si cabe eso de diálogo, donde sin duda la cuestión no es tan sólo: mirá todo lo que dice con los ojos o los gestos, sino centrémonos en la dimensión que nos interesa, en lo “dialogal” de estos pequeños átomos.

Voy a saltar un poquito, para abundar en esto a *El paso del noroeste*, está en castellano, es el Hermes 5, de los 5 libros que editó M. Serres a este otro personaje llamado Hermes, este es el último de todos ellos. Van a ver cómo él lo va a tomar por otra referencia, no únicamente del eco, sino además del viento. De nuevo, no es el viento al modo meteorológico, es el viento en el sentido como Lacan lo trabaja también en el *Seminario 9* respecto de qué sucede con nosotros cuando hablamos y qué sucede con el viento en cuanto a nuestra respiración y al modo en que cortamos la respiración para poder hablar, cómo eso es lo que nos permite hablar a diferencia, supónganse, del ladrido del perro. Por supuesto, sí, entiende pero no habla, el perro, porque justamente no tiene esta posibilidad de trabajar con los dientes, con la lengua, con los labios para detener el flujo, que sino sería al modo gutural. Si hablamos, hablamos porque tenemos que entrar en ese tipo de destreza, *savoir faire*, en el sentido de habilidad. En ese contexto, dice: “[...] ¿Acaso estaría el viento quebrado como un lenguaje, [...]? ¿Acaso la lengua, cualquier lengua, se articula como un viento, una turbulencia? No solamente las palabras del viento [...]”. Creo que acá hay algo implícito de: las palabras se las lleva el viento; de nuevo para pensar esa expresión de dónde sale, palabras al viento. “[...] no solamente el sentido de las palabras al viento, sino el soplo de las voces, en todas las lenguas o, mejor dicho, en lenguas”. Con lo que implica estar “en lenguas”, eso de Lacan. “[...] el viento se fracta”, se corta, “así, siempre. Toda lengua, toda voz se fracta en vocales, por la interrupción de las consonantes”. Creo que es claro, “La barrera de los dientes, el paladar, de la lengua, detalla, rompe, embrida la emisión del soplo, nuestro propio viento”⁴⁸. Es el que nos interesa como meteorólogos psicoanalistas, ese viento. “[...] todos los vientos, de hecho, tañen todas las lenguas. La lengua es un soplo intermitente; como ella, el viento es un objeto intermitente”⁴⁹. Deduce al revés, en todo caso, cuando nosotros hablamos del viento, lo hacemos casi en función de la experiencia nuestra, de nuestro propio modo de encarar nuestro viento. “¿Acaso la lengua es una sucesión parasitaria que le impide que el soplo sea laminar?”. Entiéndase por laminar estar como cortando en pequeñas láminas. “[...] El grito es laminar, el alarido, el llamado, el lamento, el clamor, el vagido, la aclamación son laminares. Y luego, el aleluya y el evohé”. Que son las aclamaciones o los llamado de las bacantes a Baco, también tienen esta

⁴⁸ Serres, M. *El paso del noroeste*, Debate, Madrid, 1991. 109.

⁴⁹ Idem. 110.

característica, son laminares porque son no articuladas, porque no sucede la fractalización del viento de nosotros cuando hablamos en lenguas, fíjense también todo lo que sucede con esto todo sagazmente yuxtapuesto, pero aislado como categorías de lo que son ingenuamente la comunicación y que estos tienen la condición de lo laminar, o sea de lo no articulado. "[...] Barrados, cortados, fractados, intermitentes, interrumpidos, troceados en pequeñas voces". Eso somos, y barrado, escuchen bien lo que quiere decir barrado. "El lenguaje es intermitente, está al azar [...], pero el azar es temperado por la combinatoria". Es obvio, me parece.

Este último punto es el que riesgosamente, es el que quedaría subrayado por la famosa proposición: lo inconsciente es estructurado como un lenguaje. Únicamente, repito: el azar es temperado por la combinatoria. Esa expresión, si fuera que en ella se condensa toda la enseñanza de Lacan, perdemos todas las determinaciones que ubican, no digo lo incorrecto, sino lo insuficiente de esa fórmula, que es tributaria de cierto momento de la enseñanza de Lacan, no tengo la menor duda, pero, desde esa perspectiva, repito, es insuficiente. Por ejemplo, quizá de cuenta de la lengua, pero no de *lalangue*, todo junto, porque es obvio que todo el tiempo estoy hablando de eso. Acá hay un eco: *lalangue*. Descontando que en el eco, como siempre, no vale esto: $A = A$. Recuerden el famoso ejemplo tradicional, hombre de un lado, hombre del otro y yo digo: ese hombre es un hombre; sin duda, las dos veces no he dicho lo mismo. Esta elementalidad que muestra lo insustancial del principio de identidad, vale por supuesto también para el eco, no es reproducción de lo idéntico, por eso está hablando de redundancia. Así no quedar atrapados por ese principio, que casi lo llamaría, a esta altura de las circunstancias: defensivo, al principio de identidad. Al comienzo, por lo tanto, se encuentra la imitación. Es la primera deducción que puedo hacer, donde podemos ver la coincidencia de los estudios en los que se basa Lacan para el estadio del espejo y la constitución del yo. Pero, toma otro sesgo, sin embargo, no repite el Lacan del estadio del espejo, sino, lo digo una vez más, a lo que puso en el *Seminario 11*, porque alude a qué, al mimetismo.

"El mimetismo en las ciencias humanas, el combate cara a cara, el deseo concurrente, esto es, lo que para las ciencias duras es el principio de identidad"⁵⁰. Por eso, justamente, lo dejamos de lado al principio de identidad, porque en la medida en que justamente, estamos sumergidos en el análisis del discurso, está esta alternativa. Ambas, ese mimetismo del combate cara a cara o el deseo concurrente, "son dos de las variedades de la prelengua del eco". Si se lo toma con pinzas lo de "pre", porque esto marca un tiempo mítico, creo que no hay que escaparse de los tiempos míticos, porque sino no se entendería después, en el *après-coup* cómo eso sigue siendo efectivo. Para ir concluyendo con esta referencia, que, recuerden no ha sido tan sólo un divague, sino el efecto de cómo implica al psicoanálisis la noción, creo yo derrapada, de eterno retorno. Cómo ella al abolir la historia, cómo ella al marcar el terror a la historia, según Mircea Eliade, es

⁵⁰ Serres, M. *Genèse* o.c. pág. 192.

contestada en función de la serie de nociones que la vez pasada había escrito, marcando la historia - histeria, la histerización de la historia. Todo esto está en esta línea, para que quede en claro, pero también en una renovación epistémica acerca de la lógica binaria y de la metafísica de los registros, tan usualmente trasegado. Entonces, para concluir esta parte y para introducir el término que nos va a ocupar ahora como otra de las multiplicidades del tiempo, termina diciendo esto: "La turbulencia es la forma de la sincronía [...]"⁵¹ y acá viene justamente un término que nos es caro para la nueva apertura y que por eso escribí al principio sincronía, usualmente confundida con la simultaneidad y la contemporaneidad, por eso puse los tres términos, que yo creo que no son sinónimos y que apuntan a situaciones muy distintas, sin duda. Acá él turbulencia quiere ubicarlo como sincronía, pero esto es lo más interesante: sincronía de "[...] tres tiempos diferentes, forma que yo he descrito sin poder nombrarla sino como ramo, carillón [...]" -en el sentido del conjunto de varias campanas, polifónicas, por supuesto, e- "intercambiador rutero". Cualquiera de las tres, repito entonces, ramo, carillón e intercambiador rutero. Estas son las figuras que, en todo caso, a falta de palabra, dice él, puede dar a entender qué quiere decir estas formas. Por lo tanto, "la turbulencia es la forma frágil y primera, elemental, siempre presente", pero, insistamos: no por eso universal, "del intercambio entre sí de tres tiempos de la redundancia, los tres tiempo-espacios, los tres dotados de unidad. Unidad repetitiva, unidad formada, unidad deshecha". Ahí tenemos todo el ciclo, los tres a los que se está refiriendo. La referencia al tiempo es inevitable por sí misma, no hay modo de poder dar cuenta de lo que él llama acá, con propiedad, turbulencia, si no es en un decurso, no se puede fijar una imagen, en todo caso, el carillón mismo, en todo caso, sin duda que, cuando están las campanas tocando entre sí y entre sí se podrá distinguir de que manera exista eco entre ellas, pero ahí algo se juega de ese orden armónico y al mismo tiempo, imposible de poder prever. "Ella se eleva, [...], sobre el tiempo fundamental".

Ahí lo ubicó, el tiempo fundamental es el de la redundancia, esa redundancia es turbulenta, ahí, cuando uno hace el movimiento de lo que implica la turbulencia, creo que ahí está claro en el atractor también, se dan cuenta que hay una recurrencia, que hay una redundancia. No salen disparadas para cualquier lugar esas curvas, mantienen una referencia a algo, más aún, cuanto más se acercan al atractor, más tienden a alejarse y cuanto más tienden a alejarse, más tienden a acercarse. Esa es otra de las reglas y si uno no lo observa detenidamente no se da cuenta que sucede esto. Entonces, el juego: convergencia, divergencia y las palabras no las puse yo, sino que las pone la teoría del caos y para describir justamente ese atractor. Este eco, por lo tanto turbulento es precisamente el que marca el nacimiento del tiempo. Saben que está el texto de Hopkin, la referencia de Prigogine, es interesante porque este sólo título ya le contesta a Kant, si yo digo "nacimiento del tiempo" ya no es una categoría *a priori* del entendimiento, de la cual no hay mas que ver, de acuerdo a Kant, sus implementaciones, pero no su

⁵¹ Idem. 195.

origen porque es connatural al hablante, si no pongo nacimiento, esta dimensión nace con cada quien y ahí creo que lo valioso es percibir cómo nacemos al lenguaje, si ustedes quieren, cómo somos paridos por el lenguaje.

Tenemos unos minutitos más, por eso yo quería, si esto, lo de las eventualidades, pudo haber quedado más o menos claro, ver justamente, entrar en otras de las multiplicidades que les escribí, la diacronía y la sincronía con estas variaciones que les decía. Haciendo un trabajo de exhaustividad, de recorrido por *Seminarios* de Lacan, para no dar nada por sentado, que se trata de algo que apenas lo dice la palabra uno entiende, pero mal, porque se pierden sus notas diferenciales, uno se sorprende que estos términos que podrían ser tomados de la lingüística estructural saussuriana, digo porque los dos parecen tener que ver entre sí: sincronía y diacronía, no tienen la lectura tan elemental que la lingüística saussuriana propone, en la obra de Lacan. Y que, inclusive, puedo mostrarles que ha apoyado distintas circunstancias en la sincronía y la diacronía, del modo que ha puesto en distintos momentos de su obra, de modo tal que no se pueden fácilmente asimilar determinados fenómenos. Digamos uno, la metáfora, subsumirlo bajo la égida de uno de estos dos, sincronía o diacronía, sino que, de nuevo hay que matizar y periodizar para ver qué dijo en cada circunstancia. Recuerdo simplemente, antes de entrar en las notas distintivas, una especie de indicación que está en el *Curso de lingüística...* los famosos dos ejes del lenguaje haciendo una cruz, llamados el eje del paradigma y el eje del sintagma, el eje del sintagma (horizontal) puede ser un compuesto de términos, cada uno de ellos, supongamos son palabras, por lo tanto construyo una frase, entre sí los elementos se combinan. Vamos a suponer la frase: el pizarrón es blanco, pongo el sujeto, el verbo, el complemento, responde a una normativa gramatical y esto se distribuye en el tiempo. Por lo tanto se dice, el eje sintagmático es diacrónico, porque tiene que ver, presidido por la combinación de los elementos, con el tiempo, entonces debe entenderse y por eso necesitamos la mensura del tiempo. El eje del paradigma (vertical) de modo que cruce a cada término, cada término que está acá (en la frase) es porque ha sido seleccionado en función de otros que podían evocarse, que podrían ocupar su lugar y por lo tanto sustituirlo, entonces, hay un eje de selección y sustitución posible. Por supuesto, si dije uno y sólo uno y no todo el resto, entonces, presuntamente acá se nos angosta la dimensión diacrónica, entonces estaríamos en la presunta dimensión sincrónica. Se suele decir también y de acuerdo a los momentos del *Curso...* los términos entre sí se convocan por una relación, en general, de similaridad o de contraste, supongamos: blanco - negro, carente de color, algo que ande por una posible sinonimia o antonimia.

Ahí está el origen con el cual, uno podría decir, hay que romper, en todo caso, es el punto de partida. El problema es cuando, primero, Lacan fecundamente se aliena en esto, como para poder distanciarse, de los significantes saussurianos o de sus alumnos. Entonces, el punto que se supondría, la dimensión temporal, tiene que ver cuando se ordenan discursos, cuando ya estamos en una especie lingüística del discurso, hablando de una frase tras otra e implícitamente cómo en una frase opera también la selección paradigmática. Repito, hay similaridad o contraste y selección

o sustitución. Acá en cambio, hay combinación. Son leyes distintas. Saben cómo de acá derivaron los famosos estudios de Jakobson sobre la afasia, ante todo si hay trastornos a dominancia en un eje o en el otro, donde por ejemplo, si yo le digo: dé una calificación respecto del pizarrón, diga blanco, negro, etcétera en el sentido de avance en el sintagma, el sujeto dice, por ejemplo: papel, porque es algo de un orden similar al del pizarrón porque en él se escribe, en lugar de proseguir por el lado sintagmático ha sido llevado por la dimensión paradigmática. Estipula ahí una serie, más o menos similar entre papel y pizarrón, pero en cuanto a algo que es capaz de recoger una escritura, o a la inversa. Este es el contexto para ubicarnos en un primerísimo Lacan y saber qué óptica va a tomar para empezar algo que leí en muchos lados, por ejemplo en dos introducciones muy conocidas, no se cual es peor de esas dos, las conocerán seguramente, nos han -como dijo alguna- atosigado con esos dos textos, que son los de Fages y de Riffler-Lemaire, dos históricos que se siguen reeditando y no que han quedado en el olvido por sus errores a veces garrafales. Tanto uno como otro la hacen fácil, la metonimia, en la medida que implica cierta expansión, un ordenamiento, se ubica en el sintagma, por supuesto, lógica binaria, nos queda una sola alternativa, entonces la metáfora en el paradigma. Si la metonimia tiende a correrse el peso a otra palabra, yo me afeito con la hojita de la fábrica gillette, yo me afeito con una gillette, es una metonimia sinecdóquica, he ahorrado en esa frase, con la metonimia, y de ahí se sobreentiende todo el resto, he hecho una economía de recursos. Supuestamente en el sintagma. En cuanto a la metáfora, es sabido las usuales dificultades, quizá hasta Lacan, de no confundirla con la analogía, por lo tanto estamos en un eje de la similaridad, así que parecería muy claro decir también que la metáfora se rige en función del eje paradigmático. Para hacerla corta, sería, la metonimia es dominancia sintagmática se escribe sobre el sintagma, la metáfora, en cambio, sobre el paradigma. Estos puntos de partida hacen una especie de vulgata lacaniana, por eso me detengo en las introducciones y veremos si se puede sostener que tanto, ven que es una lógica binaria otra vez, por lo tanto, cómo compatibilizar esta lógica, con la que correspondería en principio a los tres registros, cuando no decir a los 3 + 1. Algo ahí me parece que ya no va, me parece que es otra lógica para poder ubicarnos en lo que nos interesaría para ir despejando.

Hecha esta introducción, la próxima seguimos con diacronía y sincronía.

- una pregunta que me quedó de la época que hablaste de la latencia. Latencia de la letra, fractal, interpretativo. Lo que quedo borrado, lo que queda al margen pero la motiva,

Lo que había traído era la latencia de los tiempos para comprender, que Lacan subrayaba de parte de Freud que era la maniobra que le parecía notable de parte de Freud, cómo ignoraba -en el buen sentido-, cómo eso es lo que no hay que detenerse, para centrar en el momento de concluir. En ese sentido decía la latencia, que es, por otro lado *après-coup*, en el modo en que lo está diciendo acá, en la espera de un frecuentativo, te diría, en el modo que se está pensando el tiempo de la

constitución subjetiva, después de esto va a venir esto otro, es lo que cabe esperar para que este sujeto se constituya. Ahí no sería latencia.

- ¿No es lo que dice un escritor: al escribir me enteré de algo que estaba fuera mío pero... la huella sin marca

Habría que ver si es huella sin marca ahí, qué quiere decir. Hay la constitución de alguien distinto, hay que verlo por el lado del fantasma también, como rearticulaciones del fantasma, distintos textos de la selva del fantasma, que puede dar lugar. Cuando dice, me viene la inspiración al modo borgiano, un amanuense que escribe lo que otro me dicta, encuentra algo allí, que permite el desencadenamiento. Por qué digo con el fantasma, porque es sabido todo el mito que hubo respecto de la inspiración y si esta es favorecida porque el tipo es pobre, es rico, el tipo sufre, o es feliz, el tipo es loco es sano y vas a encontrar de todo. Creo que nos equivocamos si lo vamos a ver por el lado de la biografía. Esa función, a mi gusto, me parece que tiene que entenderse más por el lado del fantasma, en acción, como un cierto ritual, como tiene cualquiera que escribe, que percute algo del texto del fantasma en sus distintas puntas. Me parece que no sería lo mismo que la latencia allí, está a punto de ser percutido, va a suceder cierta escenificación que permite que esa selva se ponga en movimiento. Por el lado de la inspiración, si uno brevemente recorre las biografías y las condiciones supuestas para que la inspiración arribe evidentemente no.

- atemporalidad de lo inconsciente, tiempo fundamental que sabemos tal *après-coup*, la voz, "el lobo el lobo"

Ahora que lo decís, *le lupe, le lupe*, ese modo de reducirlo, de resumirlo, no es cualquier cosa, no el *le lupe*, una vez que está así sancionado

Es para pensarlo, interesante lo que decís. Otra cosa, ahora que lo dijiste así, lo del *Fort Da*, que el eco no tiene referente fuera de la propia voz, Lacan cuando dice dos términos, se que abuso un poco en el modo de decirlo, me van a disculpar para hacerlo didáctico, no son dos sino cuatro: es *Fort, Da*, presencia y ausencia. Cómo juega ahí la cuestión del eco, que en ese sentido es performativo. Se agota en sí mismo, no está indicando nada, ni siquiera hay un objeto como en el caso del carretel, es performativo porque se realiza en sí mismo. No dice *Fort, Da*, mirando y haciendo un gesto, que por otro lado tiene que ver con un objeto, como Lacan insiste primero con la expresión después con el carretel y que no es la madre gibarizada sino que es el objeto *a*, pero, igualmente, no es la pura voz, o la voz pura.

-

Tenés razón, me expresé mal. Que no remite, en ese sentido puede ser mucho más, me parece, la que puede explicar algunas alucinaciones, no hay remisión, tiene elaboración secundaria diciendo son los marcianos, es el jefe que me mandó una banda y hace que me pongan voces en la cabeza, pero, sino aparece en su desnudez la voz. Está bien lo que decís, ya es la salida del ruido de fondo, ahí viene ese recorte, pero no es remisivo. A lo sumo, es eco de otra cosa que es igual sin serlo, por eso ataca el principio de identidad. Por eso es A disyunto de A.

Seguimos la próxima.

Clase VII

3 de julio del 2001

Diacronía: sucesión, desfasaje, metonimia.

" : deseo, serialidad, metáfora.

" : tiempo para comprender, orden.

" : Creonte.

Sincronía: sus 8 ítems.

Como le decía a Alberto, esto es un *work in progress* para tomar una expresión célebre, y hay modificaciones respecto de cómo comenzamos, que se las quiero comentar, precisiones en todo caso, ampliaciones, en fin, acerca de lo que hemos llamado las policronías. De todos modos, antes de empezar, con mucho placer, mucha satisfacción y mucha gratitud hacia ustedes y hacia Mayéutica, quiero hacer entrega para la biblioteca de la traducción de algo que salió de estas aulas, si bien son aquellas, las clases del año '85 del libro que ustedes conocen, está en castellano por Nueva Visión del año '90, finalmente después de un largo camino que ha recorrido y de traducciones fallidas y demás, helo aquí. Lo entrego formalmente.

Uno no se da cuenta de las cosas que puede decir después de 16 años como retorno, son exactamente de esa fecha, del '85. La tapa es de Germán Gárgano, el autor de este cuadro también (el atractor extraño de Lorenz, en la sala), ha obtenido su reconocimiento en esa forma, esa tapa que es medio un fantasma que se abre, un algo que surge de atrás para adelante, o al revés, algo que obtura una abertura, en fin, tiene múltiples lecturas, creo que es muy adecuado, él lo llamó resurgimiento, al tema y creo que es muy propicio respecto de lo que implica el fantasma. El libro está prácticamente igual, hay pequeñas modificaciones casi de estilo y otras, hice un prólogo aclarando que no me parecía ético modificarlo desde la actualidad porque da testimonio de un recorrido en un cierto momento y es legítimo que sea así. Uno puede lamentar que salga primero mi libro acerca de Joyce, del *Seminario 23*, y después este, pero, bueno, no sigue ninguna cronología sino casi al revés.

Igualmente, para poner en acto ese libro, el caso que escuchamos, que presentó Diana el sábado en la actividad de Convergencia, creo que ha dado cuenta de la vigencia de la mayor parte de las tesis que están en ese libro, así que, en la medida que da cuenta de la constitución del sujeto y no de algo transitorio, creo que son tesis que se veían confirmadas en el despliegue de ese caso, no es porque sea ese caso, sino que ahí, hubo una suerte de confluencia donde se podían ver la operatividad de esos conceptos, y si no se incluían era difícil dar cuenta de su mayor o menor grado de eficiencia de lo que sucedía en este caso, en particular la dimensión tan particular de nuestra clínica, como es la del fantasma. Entonces, primer punto, cumpliendo lo que es un deber para con Mayéutica, devolver esto y que quede acá.

Luego, sigo hablando del *work in progress*. Yo les había dicho en el ya lejano 10 de abril, cuando comenzamos, que había hecho una especie de mapa de cómo iba a ser el desarrollo del *Seminario*, por suerte, y esto es una cosa que agradezco la ocasión que ustedes me dan, es que como esto no es algo que está armado de antemano, no es bajar línea de cuestiones previas, sino que me permite volver una y otra vez, en su momento yo la llamé: 15 multiplicidades del tiempo. Alberto da en la clave cuando me pregunta por qué no puse acá la diferencia de 15 días atrás, de simultaneidad, bueno, es porque vamos a otorgarle un estatuto especial, por esto puedo decirles que aparece algo agregado, si cabe, entonces ahí tendríamos la 16. Por otra parte, el desarrollo que había hecho tomando los conceptos de M. Serres, prácticamente dan idea de otra calificación que omití, pero que prácticamente se desprendía de la contestación al eterno retorno o a la repetición sin diferencia, que es lo que se puede llamar, meramente, si cabe decirlo así, turbulencia, o tiempo turbulento, por lo cual estaríamos entonces en 17. Esa, *après coup*, mirando hacia atrás, creo que hay que incluirla como aquello que diferenciamos respecto del eterno retorno, respecto de historia - histeria, si tienen presente lo que dije la vez pasada y la otra, bueno, eso adquiere estatuto propio y, por eso, les propondría que lo viésemos como otro ítem. Y por último, estoy considerando, pero se los quiero decir ya, cómo juega algo que llaman, en particular en la teoría del caos: lo aperiódico. Toma la dimensión del tiempo, porque este no se reduce, o no se remite únicamente a la irreversibilidad, sino también a lo aperiódico. Prometo seguir reflexionándolo así en las clases que faltan podemos incluirlo, entonces sería una mención más.

Por otra parte, respecto de diacronía, que es lo que habíamos comenzado la vez pasada, al final, diacronía - sincronía, recuerdan que los ubicamos en los ejes clásicos de paradigma y sintagma, donde surgían, aparentemente, metáfora y metonimia, lo digo así rápido, creo que esto es algo, no solo reciente sino que históricamente ustedes lo tienen presente, me parece también, que había un nuevo ítem, por lo tanto de los 10 se habían hecho 11. Esperemos verlos con detenimiento respecto de qué se trata. Los marqué con una palabra clave para ver a dónde apunta esto que es tan decisivo y que es incesante, si uno pone el famoso programa *Tiresias* y pone los términos y queda abrumado, no sabe cómo orientarse, como sucede a menudo con esta base de datos, porque mezcla todo, no hay un criterio más allá de

la mera aparición de la palabra, así que hay que hacer un trabajo muy arduo, para ver en la insistencia de la palabra y si varía el concepto o no, o está dicho como al pasar. Si bien este, cuando se lo dice, se lo dice en un modo más conceptual que si uno dijera, supónganse, amor, que tiene una variedad y por eso aparece 325 veces en el *Tiresias*, y ven cómo choca esa aparición incesante, que hay un amor infinito parece, por tantas menciones que hay. Pero, esta entonces, trabajando, reflexionando y yendo una y otra vez a los *Seminarios* de Lacan, y a los *Escritos*, de ahí surgen estos 11 ítems, que yo los armé con una cierta, tomando en cuenta de lo que se trata, no con una cronología, sino con un orden de razones. O sea que no les voy a decir lo que surge tan sólo desde *Seminario 1* en adelante, supónganse, sino, en un orden de razones, empezando, casi, por el máximo sentido común.

O sea que, el ítem inicial, de diacronía siempre: sucesiones. La sucesividad que, ante todo estaba connotada, es nuestro punto de partida el análisis del discurso y no la vivencia imaginaria de una cosa después de la otra, si vamos al análisis del discurso nos interesa entonces, de qué manera, por ejemplo, una palabra, o monema, viene después de otra. Por eso, el prototipo era la frase, sintagma, donde la sucesión:

/ / / / / / /

Viene un término después del otro, efecto de habla o de escritura, así claramente uno puede puntuar qué implica la sucesión. Llamativamente, una primera puntuación, en el *Seminario 6*, 12 de noviembre del '58 Lacan indica "sucesión en el tiempo". Es interesante porque esto parece una redundancia, no hay nada que pensar, por qué esta presunta redundancia que no debe de ser tal porque sino no debería decirlo de esa manera. Me parece que tiene que ver con lo que decimos. La sucesión en el tiempo es efecto del lenguaje, viene *a posteriori* del hecho de que algo haya sido enunciado, esa sucesividad remata, como consecuencia, en el hecho de que haya una vivencia imaginaria pero determinada por lo simbólico de la manera en que se van enhebrando los términos. Esto es, como si uno dijera, la apreciación más del sentido común y que menos interrogantes ofrece, casi como si cualquiera dijese: es un término un poco alambicado decir diacronía para decir sucesión en el tiempo.

En otro momento, diacronía aparece con eso que tantas veces decimos: no es. Lo acabo de decir yo hace dos minutos. No es la cronología, que se ha transformado en una suerte de objeto malo, quiero decir: cuando decimos tiempo lógico, no es la cronología. A lo que voy es a cuando Lacan dice: diacronía sería la cronología, por ejemplo, de las fases de la libido, al modo abrahámico que todos tendrán presente, no voy a recordarlas y que de nuevo implicaría una sucesividad de un estudio acerca del tiempo, crono logos, esa es la etimología. En el *Seminario 8* en *La transferencia...*, 15 de marzo del 61, aparece como cronología. Como estamos en campos semánticos prácticamente afines, de modo tal que muchas de estas características van a ver cómo se van a ir superponiendo y sobre todo a medida en que vayamos entrando en mayor complejidad, casi uno podría decir que lo que estoy enunciando es al límite de las banalidades, casi de sentido común porque es el

campo semántico compartido por los hablantes, o por los hablantes, en todo caso esto de estar consignando qué quiere decir tanto sucesión como cronología. Y aparece, otra vez, como contestación al eterno retorno que habíamos visto, la historia - histeria y cómo esto nos dio pie a entrar por el lado de M. Serres en la turbulencia. Ahora resulta que, la historia, voy a otra referencia, de nuevo en el *Seminario 6*, ahora del 10 de junio del '59: la diacronía es la historia. Tenemos:

Sucesión

Cronología

Historia

Esto de historia es bastante particular, no es lo que uno puede pensar como mera sucesividad justamente. ¿En qué se centra? En *Un niño es, siendo pegado*, vamos a retomar al libro ahora que salió en francés. ¿Qué es esto? A mi modo de ver y como lo sigo pensando desde la época de las clases de Mayéutica y de la aparición del libro y de la reedición del libro, ahora de la edición en francés, sin duda *Un niño es, siendo pegado* no es testimonio de un cierto fantasma particular solamente, sino que da cuenta del aspecto fustigador propio de todo fantasma. Del trazo fustigante que es constitutivo de la subjetividad. Con fustigante quiero decir una posición masoquística, que por supuesto, nadie la va a mentar como instintiva, como propia de un momento evolutivo de las fases libidinales, sino que hace a la constitución del sujeto y en particular al modo paradójico, es el segundo tiempo de *Un niño es, siendo pegado*, digo paradójico, si se puede decir así: de existir, como condición de existencia a partir del fustigamiento. No digo del golpe, fustigamiento que puede ser, por supuesto el golpe, que puede ser en consecuencia erógeno, pero que puede ser también de la "mera representación fantasmática" o de las situaciones de fracaso y por lo tanto del masoquismo moral. Todo esto como condición de *Un niño es, siendo pegado*, Lacan, que tantas veces volvió sobre el tema dice: "este fantasma muestra la estructura en su valor de índice"⁵². Esto es lo interesante, creo que ahí está muy cercano, una de las inferencias, tantas de Lacan, que creo el libro sobre el *fantasma*, da cuenta de haber tomado muy en serio esta propuesta de Lacan. Muestra la estructura en su valor de índice. La estructura, por lo tanto, de acuerdo a su visión de lo que es estructura, no estructuralista, tiene indicadores, tiene índices, por lo tanto no se manifiesta *in toto*, ni tampoco es una especie de latencia, también *in toto*. No se trata de lo que está por debajo y no se nota, al modo de inferencia, de lo que está por debajo, lo metafísico, ni tampoco se trata de lo estructurado como hace la fenomenología cuando lleva por el costado semiológico y algo que es lo estructurado toma el valor de estructura. Acá la noción de índice es remisiva, ¿a qué remite *un niño es, siendo pegado*? Este fantasma puntúa un trazo de la historia del sujeto. Insisto, esto prácticamente se podría decir en tres palabras, es lo que traté de desarrollar en trescientas ochenta y pico de páginas, acá está condensado la indicación de Lacan a: trabajen esto. Tomen en cuenta la constitución subjetiva y su relación con el fustigamiento, cómo estos índices de la estructura, trazo, *pars pro toto*, por lo tanto, trazo que remite a algo mayor, no

⁵² Lacan, J. *Seminario 6*, clase 10 – 6 – 59.

digamos a ninguna totalidad, remite a otra cosa, de la historia del sujeto, que se inscribe en su diacronía. Ahí está lo de historia y diacronía. Pero, ¿qué se inscribe? Por eso les decía que no es tan clara la cuestión de la sucesión. Ante todo, porque es un remanente, un relicto –como pone Etcheverry en la traducción de Freud–, algo que ha permanecido y que da cuenta del estatismo del fantasma. Desde esa perspectiva, paradójicamente, se podría decir que es anhistórico. Es decir: lo que no varía de acuerdo al paso del tiempo. Recuerden la definición de tiempo: duración de las cosas sujetas a mudanza, el estatismo del fantasma, se podría decir el instante del fantasma también, esto habla de una historia bastante particular. Podríamos decir: esto es histórico y sin embargo no sufre los embates del tiempo. Creo que es un buen modo de decirlo, me parece, de qué manera, habla Lacan acá de historia. Como se ve, no tiene que ver con sucesión, si es que esto implica relevo de una etapa por otra, no hay tal cosa, no es tampoco un remontarse imaginario al pasado, no es reescribir la historia -*Seminario I*-, sino que es dar cuenta de como la historia ha dejado los relictos inmutables y por lo tanto el fantasma perfectamente puede escribir la vida de un sujeto. "Toda" la vida de un sujeto, en el sentido de que pasa el tiempo y él puede insistir, ya que estamos con mis libros permítanme hoy, que "repita sus fracasos". Entonces sería, sin duda una puesta en acto del masoquismo moral, a través de esto que no sabe cómo se repite, ni quiere que se repita, pero se repite.

Ven que es una historia, no exactamente como la historia – histeria, que decíamos la vez pasada, hay una diferencia, por eso digo que es casi al modo de un oxímoron, esta es una historia anhistórica. Que hace a que si este fantasma perdura, recordemos que es tapón de lo Real también, hay mucho comprometido en el sujeto como para que esto se sostenga, sostiene entre otras cosas su deseo, el estatismo de su fantasma, que perdure inmutable en el curso de los años. Así que, no es sólo una historia de sucesividad, no es una historia de períodos, ni es una historia de acontecimientos disímiles uno del otro, paradójicamente es una historia de repeticiones ante todo, por eso digo que es un oxímoron y que sería un equívoco acá pensar con lógicas biyectivas, al modo de o esto o esto, o esto siempre y esto nunca, sino que es: esto y esto. Por lo tanto, donde uno pretendería encontrar una disyunción, encuentra una conjunción. Hablamos de punzón fantasmático, así que no es tampoco azaroso que esta puntuación ejemplar, me parece, valiosísima, de Lacan respecto de la historia, la marque como diacronía, pero repito, una diacronía que indica paso del tiempo y no mudanza en la constitución del sujeto. Esta particular historia, me parece que es como para tomar muy en cuenta como una dimensión. Por otro lado no resalta lo que autores como André Green en un texto del que no recuerdo su título puntual, pero más o menos *el psicoanálisis ante la oposición entre la estructura y la historia*, que su primera aparición, si mal no recuerdo en castellano, fue en Nueva Visión al comienzo de los '70 en un libro llamado *Estructuralismo y psicoanálisis*, una serie llamada *Estructuralismo y...* Lo que marca Green es mostrar cómo psicoanálisis y estructura se contraponen, porque justamente vendría a renegar de la historia que, en su óptica, sería lo decisivo para cualquier abordaje psicoanalítico para la dirección de la cura. Si ustedes me

acompañaron en la lectura, porque esto es literal, sin que esto sea una respuesta porque el texto de Green es posterior, están los dos términos implicado acá, se puede repetir: "se muestra la estructura en su valor de índice, pues ese fantasma puntúa un trazo de la historia del sujeto que se inscribe en su diacronía"⁵³. Están presentes, por lo tanto, estructura e historia, y evidentemente lo que Lacan, insisto, no importa que sea una respuesta especular puntual a Green, pero es claro que, discursivamente, si juntamos ambos decires, se nota, en efecto, que la noción de estructura, cuando Lacan la utiliza, no es para dar cuenta de lo que nunca se modifica, una de las críticas mas habituales y a mi gusto ingenua no sólo de A. Green, quizá uno de los teóricos más brillantes de esa tesitura, pero muchos la tienen así: la estructura es inmutable, en cambio nosotros estamos tomando en cuenta a analizantes con su historia. Este es uno de los grandes supuestos, ejes contradictorios, que se ha dado mucho en el psicoanálisis contemporáneo y creo que Lacan esquivaba brillantemente de esta forma.

Entonces. Esta particular historia es otro modo de decir la diacronía. Como se ve, esto tiene poco que ver con la mera sucesión, con la mera cronología, ya nos da acá otra vertiente, por eso, por lo menos lo que traté es darle a este fárrago de información un cierto ordenamiento lógico y una natural exclusión de muchos puntos, que, o eran irrelevantes, o redundantes.

El siguiente, que sería el cuarto, pongo una sola palabra como clave, es desfasaje.

Sucesión

Cronología

Historia

Desfasaje

O si quieren, para hacerlo más claro, desfasaje especular. Esto lo localizan en el texto *De nuestros antecedentes* de los *Escritos*, donde de nuevo, por qué pongo especular, porque ahí Lacan una vez más retorna sobre su conocido Estadio del espejo, en particular digo *De nuestros antecedentes*, por si no resulta transparente lo que trato de decir, ahí hay toda una reformulación del Estadio del espejo porque Lacan ya tiene la noción de objeto *a*. Eso ha permitido modificar la lectura retroactiva que él hace de su propio texto, punto que no hay que creer que tan sólo es que él recuerda lo que produjo en aquel entonces sino del modo en que sigue en su *work in progress*, respecto del Estadio del espejo. Cuando lo describe dice así: por "efectos de diacronía" se produce este desfasaje, en qué consiste, "el nacimiento prematuro con su retraso de coordinación nerviosa, y la anticipación formal de su resolución"⁵⁴. La anticipación con la que hemos comenzado el *Seminario*, justamente como primera modalidad del tiempo, él lo llama acá: efecto de diacronía. Por eso, acá diacronía es: dos tiempos que no coinciden, es una anticipación, que por lo tanto no condice, repito como lo dice: nacimiento prematuro, hay algo que sucede antes de tiempo. Es imposible que suceda de otro

⁵³ Idem.

⁵⁴ Lacan, J. *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, 1985, México. Pág. 63

modo, es un Real, pero, presuntamente, de acuerdo a la expectativa, debería no haber sido así la prematuración. Esto entonces, provoca retraso en la coordinación nerviosa y sin embargo, anticipación formal de su resolución, por la alienación a la imagen del otro. Por lo tanto ahí hay una diacronía entendida como tiempos no coincidentes. Por eso digo desfasaje, es mi palabra, él no la dice, pero creo que puede dar cuenta de lo que sucede. Entonces son dos circunstancias que entre sí no encajan la una con la otra y hablan por lo tanto, según un Lacan último, indican que hay dos dimensiones del tiempo entre las que no hay relación sexual.

Tomo una que adelanté la vez pasada, ahora como quinto ítem, muy clásico, que es la metonimia.

Sucesión

Cronología

Historia

Desfasaje (especular)

Metonimia

De los tantos lugares, uno de los que me parece bastante clave por la fecha, está en el *Seminario 5* en clase del 13 de noviembre del '57. ¿Por qué es clave? Porque es el año de *la instancia de la letra...* Y por lo tanto, es el año en que quedan mas formalizadas las fórmulas de metáfora y metonimia de las que Lacan hace mención y donde marca entonces claramente que la metonimia es una diacronía. Algo de esto vimos la vez pasada, siendo el sintagma y lo que tiene que ver con el sintagma son combinaciones de los términos entre sí, provocar entonces el relevo, una palabra por otra, esto lo digo con la fórmula de la metáfora a propósito, ya verán por qué, a esa sustitución, aunque esto también esto es de la metáfora, verán por qué, esto es lo propio de la metonimia. Hasta ahí una apreciación casi de sentido común por parte de Lacan, tiene cierto modo jakobsoniano de encarar las cuestiones.

Vuelvo, esto es otro punto clásico, él ubica al deseo en la diacronía, a la diacronía en el deseo. Punto también, verán, que Lacan discute consigo mismo al modo lacaniano, sin decir que lo hace, por lo menos de diez retractaciones de Lacan, quizás él diga, vamos a ser generosos: una. Las otras hay que deducirlas y verán que, en efecto, esto sucede así. No quiero imputarle al maestro mala fe, quiero decir simplemente que es un modo de decir: trabajen, dense cuenta de esto sin que lo anuncie directamente, démosle ese crédito, en todo caso, como para suponer que lo ha hecho por eso y no por otra cosa. El deseo en *Posición de lo inconsciente* resulta entonces diacrónico, como: ubicado en la segunda operación constitutiva del sujeto, que saben bien que después de la alienación es la separación, dice así, después, porque dice: vayamos ahora a un tiempo reversible. Eso es la separación. Ahora, ¿qué hace el deseo allí? Si el efecto de la primera operación es el del desvanecimiento o *fading*, el golpazo de la estructura del significante sobre el sujeto y este cae en estado de desvanecimiento, luego de ese *fading* hace el deseo su lecho del corte significante, el deseo, por lo tanto es corte. Por lo tanto, ahí está la diacronía en juego. La diacronía, ante todo, es una buena apreciación esto, para no

dar por sentado que es una mera sucesividad, si yo tengo que pensar, volviendo al punto de partida, en sucesión o en cronología, tiene que haber corte, sino sería un continuo. O sea, evidentemente está explicando, desde la perspectiva del deseo, que este introduce la discontinuidad. No es sorprendente, puesto que, para que este deseo se motorice, para que tenga lo que Lacan llama alguna vez, su cinética, cuando no su dinámica, tiene que haber falta. Por lo tanto, la falta, sin duda marca una discontinuidad, dicho de otra forma: sin castración no hay deseo. Por ende, es evidente que esta circunstancia, hasta visual de lo que significa, para Lacan, la castración, es hablar del deseo. Por lo tanto, tiene que darse la dimensión del corte.

Ahí entra, entonces en *Posición de lo inconsciente*, repito, la prevalencia del corte y esto más marcadamente en *La identificación*, clase del 22 de noviembre del 61, retomando el famoso apotegma -puede llamarse así- de Saussure, cada significante es lo que los otros no son, acá, básicamente aparece la noción de serialidad y eso como no es tan usual, vamos a verlo juntos para ver cómo lo reproduce.

Sucesión
Cronología
Historia
Desfasaje (especular)
Metonimia
Deseo
Serialidad,

Pongo coma, porque sigue lo de serialidad. En *La identificación* dice así: "[...] en esos elementos de información significante" -se trata de mostrar-, "la originalidad que aporta el trazo, digamos, de serialidad que ellos comportan, trazo también de discreción" -recordemos que discreción es justamente lo que admite el corte, la discrecionalidad del significante que este por lo tanto es discontinuo, es entonces que lo discreto hace serie y por ende, podemos decir: serialidad, discreción. Es por eso que, quienes de un modo a mi gusto presuroso, hago un breve paréntesis, prácticamente han hecho de la diacronía un nuevo objeto malo, también, hay que ser muy cuidadosos de decir: estamos con la sincronía de la estructura y no con la diacronía de la historia, imaginaria, desde luego en una suerte de oposición biyectiva, lo que vale y lo que no vale. Desde esta perspectiva creo que se capta que si no hay serialidad, si no hay corte, esto que también en la historia tiene que haber corte, porque sino nada se recortaría de no haber corte. Esta es palabra que nos falta, se ve venir. "[...] trazo también de discreción, quiero decir de corte"⁵⁵.

Apenas son sinónimos entre sí, de haber corte, los términos pueden estar serializados, pueden estar disyuntos entre sí, la serialidad está marcando que hay un orden que evidentemente los estructura a los elementos en juego. "[...] esto que De Saussure no ha articulado mejor ni de otra manera que diciendo que lo que los caracteriza de cada uno, es ser lo que los otros no son". Es el modo en que Lacan le

⁵⁵ Lacan, J. *Seminario 9*, clase del 22 - 11 - 61.

saca el jugo a la definición canónica saussuriana, del *Curso*, de: un significante es lo que los otros no son. "[...] Diacronía y sincronía son los términos a los cuales les he indicado referirse, aún todo esto no está plenamente articulado, debiendo ser hecha la distinción de esta diacronía de hecho: demasiado a menudo ella es solamente lo que es apuntado, señalado en la articulación de las leyes del significante". Si toma entonces, repito: la diacronía de hecho como tan sólo la articulación de las leyes, obviamente "[...] está la diacronía de derecho, por donde reencontramos la estructura"⁵⁶. En la diacronía de derecho encuentra la estructura. Esta es una afirmación brava, porque ahí está, contra A. Green, no importa la cuestión cronológica respecto a A. Green, diciendo que la estructura tiene que ver con la diacronía, por lo menos la diacronía de derecho. No es por lo tanto: una u otra, una vez más. Como decíamos la vez pasada acerca de cómo hay que tomar en cuenta las multiplicidades ordenadas y las multiplicidades desordenadas, no es una cosa u otra, que estén en todas partes no quiere decir que sea lo único, la sincronía, por lo tanto, no tiene títulos imperiales respecto de la diacronía, este no es un objeto malo. Más aún, me atrevería a decir, si se cae la diacronía, arrastra consigo a la sincronía. Creo que hasta podemos pensarlo como el fenómeno de la conclusión de la teoría, como para decir: ahí aparece algo psicótico en la teoría, el modo en que trata la teoría con esta premisa, por lo tanto, forclusiva.

Comenzamos ubicando como propio de la diacronía a la metonimia. Ante nuestra sorpresa, si uno no periodiza a Lacan, ahora tengo que poner acá: metáfora.

Sucesión.

Cronología.

Historia.

Desfasaje (especular).

Metonimia.

Deseo.

Serialidad, discreción, corte.

Metáfora.

Y en *work in progress*, como lo dije, tratando de seguir la enseñanza del maestro, porque en efecto, sus *Seminarios* son de búsqueda y no una afirmación brutal y terminante de una vez y para siempre. Ahora me estoy refiriendo a algo muy conocido por todos, que es el *Seminario 11*, del 5 de febrero del 64, lo que después fue titulado en la transcripción: *de la red de significantes*, capítulo cuarto. Acá hay varios puntos que van a ser polemizados por Lacan mismo en el decurso de su propia enseñanza y uno de ellos, ya por de pronto, en el salto que va, al decir la metonimia está asentada en la diacronía, año '57, a partir del *Seminario* respectivo y de *la instancia de la letra...* ahora, si se percibe, si se hace esta confrontación del '57 al '64, salta claramente la diferencia. Les propongo que leamos detenidamente uno de los lugares centrales que Lacan ha retornado insistentemente, que es la famosa *Ex-carta 52*, actual *112*, del 6 de diciembre de 1896, antecedente de el esquema

⁵⁶ Idem.

freudiano del aparato psíquico del capítulo siete de *La interpretación de los sueños* y el modo en que Lacan va leyendo las capas sucesivas que va habiendo a partir de la percepción, lo tendrán presente, el peine invertido, hasta llegar al otro lado, a la consciencia y a la motilidad. Esta que era en ese entonces *Carta 52*, empieza así, hablando de la *Carta 112*, insisto.

"Solamente vean el intervalo, el intervalo es le lugar del Otro, donde se constituye el sujeto"⁵⁷. Ahí está hablando de lo que sucede en los interdentales de ese esquema. Y en el primer esquema, el que nos da la *Carta 52*, dice que debe haber "un tiempo, una etapa", acá tiempo está tomado como etapa, o sea está tomado como diacronía, o sea está tomado como que esto requiere de cortes, porque sin cortes no hay especificidades. Tengamos en cuenta, que cuando uno tiene sus reservas respecto de nociones de lo continuo, de lo total, de lo integral, de todas esas palabras que la psicología siempre nos oferta, nos seduce, el no corte, la integración, la teoría de los sistemas, de la personalidad, lo que ustedes quieran, siempre son más gratos que enfatizar la noción de corte. Entonces, si decimos etapa, paradójicamente, hay corte. Acá, tiempo es una etapa, con "estos signos perceptivos" *Wahrnehmungszeichen*, a los cuales entonces hay que darle lugar. Recuerden que percepción, signo perceptivo, lo que sigue en el esquema del peine invertido, "a partir de lo que yo les he enseñado tiene su verdadero nombre, va a haber entonces, significantes". Significantes son los signos perceptivos. Un lugar muy clásico, lo tendrán presente. Salteo un poquito, luego de consignar que el objetivo insistente e invariable de Freud es separa percepción de memoria, marcado como funciones, en efecto, disyuntas, de lo cual, el texto clásico: *El bloc maravilloso*, da cuenta. La parte interesante, me parece empieza ahora. "[...] nos designa un tiempo donde esos signos perceptivos deben estar constituidos en la simultaneidad", es la palabra de Freud. "¿Qué es esto? Si no la sincronía significativa". Acá los homologa, sincronía significativa es la simultaneidad, les pido que tengan muy presente esto, para cuando veamos luego en sincronía - simultaneidad, esta es una postura que después Lacan, de modo muy terminante, se va a desdecir, sin decirlo, pero que va a marcar muy nítidamente, creo que tiene razón, que acá él mismo diciéndolo sin decirlo, se va a retractar, puesto que es un error, lo del *11*. Entonces, él nos designa un tiempo donde estos signos perceptivos deben ser constituidos en la simultaneidad, asociaciones que van a partir de los dientes del peine en términos sucesivos. "¿Qué es esto? Si no la sincronía significativa". La pregunta es retórica, es una afirmación, la sincronía significativa. Repito, de acuerdo a esto, sincronía significativa y simultaneidad son iguales. Un poco más adelante dice, otra de estas capas "se constituyen por analogía. Nosotros encontramos, me parece, los contrastes"⁵⁸, analogía o contrastes, las clásicas reglas desde siempre para las representaciones, para contrastarlas igual tiene que haber trazos en común, si no se pueden poner en relación, para tratar de diferenciarlas. "[...] las mismas funciones de similitud tan esenciales en la constitución de la metáfora". Es decir, analogía y

⁵⁷ Lacan, J. *Seminario 11*. Citado del texto francés corregido por Lacan. Corresponde aproximado a la página 56 de la versión castellana de Barral editores, 1977, España.

contraste, tiene que ver con la similitud. Recuerden que esto tenía que ver con el eje vertical, paradigmático, donde puedo apelar a distintos vocablos por la similitud que tienen entre ellos, pongámosle semántica, puede ser también fonética. Entonces, la similitud, donde por analogía o contraste, uno u otro, se evocan y yo hago por lo tanto la elección, cada vez que hablo. Elijo un término, desecho otro, entonces esta referencia de la similitud. "Tan esencial es en la constitución de la metáfora, introducida por una diacrónica". Por lo tanto esto ya no es más. La metáfora introducida por una diacrónica. Así lo deja Lacan, por lo menos en su corrección que tengo acá fotocopiada. Avanza un poco más, para que vean que no es algo dicho al pasar. "Una red de significantes, constituida por asociaciones, de alguna manera" -siguiendo siempre, de las capas del peine- "por azar y contigüidad. Porque no pueden constituirse sino en razón de una estructura muy definida, una posibilidad igualmente muy definida, del elemento temporal de una diacronía constituyente" Lo que constituye es una diacronía, y la diacronía introduce a la metáfora.

Por lo tanto, decir ligeramente, como a propósito, introduje la vez pasada, la metáfora es tributaria del paradigma, de lo sincrónico y la metonimia de la diacronía, ahí esto otra vez se nos cae en esta auto rectificación no esclarecida como tal, por parte de Lacan. Del '57 al '64 esto ha variado, por eso les decía con malicia, podemos definir a la metonimia como sustitución, no están tan claros, entonces, los dos ejes y también podemos pensar qué peso tiene la dimensión de la analogía y del contraste en la propia diacronía. Por eso insisto en la dimensión del corte. Si tiene que haber corte, es que el corte está cortando cosas que están muy cercanas entre sí, fácilmente confundibles, de ahí que tiene que haber corte, el corte tiene esa función ordenancista, si se puede decir así. Entonces, esto que parece tan paradójico, metonimia y metáfora, se sustenta en esta referencia con la que no nos podemos quedar, por eso lo ironicé, de Fages y de Rifflet Lamaire, que con cierto afán didáctico mal entendido, mal planteado, simplificador, trata entonces de que las cuestiones parezcan como adornadas en términos de cierto discurso, en el peor sentido, universitario, simplificador y no que acepta la complejidad. Por lo tanto, ahí estamos en presencia de la metáfora.

Luego, resulta ser que la diacronía retorna ahora como el tiempo para comprender.

Sucesión

Cronología

Historia

Desfasaje (especular)

Metonimia

Deseo

Serialidad, discreción, corte.

Metáfora

Tiempo para comprender

⁵⁸ Idem. pág. 57.

Es muy interesante, porque otra vez no es tan simple decir: Lacan, los tiempos, sí los tres tiempos lógicos. Por otro lado la referencia que vamos a compartir acá leyéndola es muy interesante que él diga que el llamado tiempo lógico es el momento de concluir. Porque es el que tiene que ver con la prisa. O sea que, decir tiempo lógico por los tres, esto es, el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir, también es un error. Estrictamente cuando se dice tiempo lógico, y me estoy refiriendo ahora al *Seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis*, 13 de enero del '65, ahí está marcada esta referencia, pero, casi tomo en relación a la teoría de conjuntos.

¿Qué se inscribiría en qué? Diacronía en el tiempo para comprender, o al revés. Una elemental lógica de la teoría de conjuntos. Me parece que lo más abarcativo es la diacronía y el tiempo para comprender parece entonces una variante, justamente, de la diacronía. Él lo dice en un momento ya muy alejado de cuando introdujo la cuestión del tiempo lógico. Repito, *Seminario 12*. "Estas tres dimensiones en lo que su lugar -un artículo que espero será puesto al alcance de los que quieran leerlo: *El tiempo lógico o la función de la certeza anticipada*-"⁵⁹. Es un lapsus de Lacan, saben que es el aserto, puede ser certeza anticipada, pero, bueno, el aserto se ha hecho función en su lapsus, no quiero entrar en eso ahora, pero para puntuarlo. "[...] viene a ligar su instancia, a aquello de lo cual se trata en ese punto privilegiado de la identificación. En toda identificación, hay lo que llamo 'el instante de ver', 'el tiempo para comprender' y 'el momento de concluir'". Repito lo que puse en mi *Introducción al Seminario 11*, al inicio era el instante de la mirada, cuando Lacan reserva el nombre de "mirada" para el objeto *a*, así denominado, la mirada, pasa a ser "el instante de ver", producida la esquizia del ojo y la mirada, en consecuencia en el *Seminario 11*, por eso, se pueden dar denominaciones distintas, pero, si somos rigurosos, creo que sin duda, para evitar confusiones, hay que tomarlo ya como en este momento, 1965, es obvio que la mirada ha sido largamente desarrollada, por ejemplo en el *Seminario 11* y lo volverá a hacer en el *13*. Pero, ahora, a mitad de camino en el *12*, evidentemente, no es el instante de la mirada, sino el instante de ver. "El instante de ver no es quizá más que un instante. No es de ningún modo, sin embargo, enteramente identificable a lo que he llamado el fundamento estructural de la superficie del cuadro"⁶⁰ Lo que se puede ver, esto, en el *Seminario 11*. "Es otra cosa en eso que hay de inaugural. Se inserta en esa dimensión que el lenguaje instaura como sincronía, que no es de ningún modo confundible con la simultaneidad". Acá está lo que les decía y por qué reconocerle ese estatuto propio a la simultaneidad.

Vuelvo un poco para cotejar, y muy cerca. El *Seminario 11*: "Nos designa un tiempo donde estos signos perceptivos, *Wahrnehmungszeichen*, deben estar constituidos en la simultaneidad. ¿Qué es ésta? Si no la sincronía significativa?". Simultaneidad, por tanto, es la sincronía significativa. *Seminario 12*: "Se inserta en

⁵⁹ Lacan, J. *Seminario 12*, clase del 13 - 1 - 65.

⁶⁰ Idem.

esa dimensión que el lenguaje instauro como sincronía, que no es de ningún modo confundible con la simultaneidad". Creo que él se dio cuenta en ese ínterin, como ven, no dice: yo lo había dicho en el '64 y me di cuenta que está mal, pero, está bien, por eso es una obra incesante. "La diacronía es el segundo tiempo donde se inscribe el tiempo para comprender que no es función psicológica, pero que si la estructura del sujeto representa esa curva, esa aparente solidez, ese carácter irreductible que tiene una forma, como la de la botella de Klein"⁶¹. El tiempo para comprender, si se quiere, tiene esta incurvación particular de esta superficie, no vamos a detenernos en cuales son sus propiedades ni por qué la vincula, tantas veces Lacan lleva determinados fenómenos, a veces los objetos *a*, a veces la relación demanda - deseo, ahora se trata del tiempo para comprender con la incurvatura propia de la botella de Klein. Y, este es un segundo tiempo. Es interesante, porque él mismo establece una sucesión donde dice, el uno el instante de ver es la sincronía, el tiempo para comprender es la diacronía. De nuevo, uno podría decir, vean hasta donde no es excluible esta diacronía porque si no se nos cae el tiempo para comprender. Muchos han creído que el tiempo para comprender, y esto lo legitiman técnicamente, sobreviene como si fuese un elemento *a posteriori*, con lo que precipita, de modo precipitado, con prisa, el momento de concluir. Punto discutible en mi experiencia como analista, que tenga que ser únicamente de esa forma. Si se ve, esto ya marca una diferencia que no es como muchos dicen, de pelea imaginaria, como el neolacanismo, sino que acá hay un dato clínico fundamental: la localización del tiempo para comprender, desde el neolacanismo se cree que es una especie de presencia imaginaria, de algo así una pérdida de tiempo que infla el imaginario, valga la redundancia. No parecería ser la cuestión de Lacan, como se capta, más aún por lo que dice. Por supuesto él ha sido de los primeros que ha criticado a la psicología comprensiva diltheyana, sprangeriana, etc. Pero, claro, hay un término que hace ruido que es comprender, ponerse en el lugar del otro, como siempre digo, si uno se pone en el lugar del otro no le deja lugar al otro, lo desplaza, así que, eso que suena tan musical a los oídos, tan oblativo, ponerse en el lugar del otro, es no darle su lugar, por lo tanto, me pongo en su lugar y queda fuera de circulación, ese otro que se lo comprende. En Dilthey es la vivencia que se comprende, vivencia que se expresa y se comprende en esta suerte de díada. "El término comprender, está para nosotros, en aprehender por el gesto que se llama aprehensión". Comprender es, por lo tanto, aprehender, y esto viene luego de la referencia a la botella de Klein, algo así como, miren, si quieren ver la propiedad de lo que es la botella, aprehéndanla, no la piensen únicamente, así como cuando dice respecto de la cadena borromea: hay que hacerla, no solo dibujarla, porque si uno no se equivoca, y no ve que pasa con las manos y con la torpeza de cada quien no se llega a percibirlo. Acá es igual, aprehéndase lo que es una botella de Klein y verá entonces por la aprehensión, "[...] que permanece irreductible a esta forma de la superficie que las manos pueden tomar, y que es la forma de aprehensión más adecuada".

⁶¹ Idem.

Claro, es la aprehensión por lo que él va a retomar a partir del *Begriff*, o sea el concepto, *Begriff* que es precisamente él asimiento, de asir, de tomar, pero, claro, el concepto tiene la función como cuando uno quiere asir el agua, creo que es gráfica la comparación. Eso es lo que puede hacer el concepto, de ahí, por eso, que una y otra vez voy a insistir con el pasaje de "fundamento" del psicoanálisis a "concepto fundamental" es, uno podría decir, más a la manera freudiana, se trata de una: *Vergreifen*, o sea, una torpeza, que quiere decir: asir mal, tomar mal, lo que hacemos cuando somos torpes, tomamos algo mal. No hay tanta distancia entre el concepto y la torpeza en cuanto a qué es lo asible, qué es lo que queda y qué es lo que se nos va cuando creemos que podemos dar cuenta por el lado de lo Simbólico de un Real que siempre se escapa. Por lo tanto, tiempo para comprender, ahí está en juego la diacronía, y repito, si creo únicamente que el objeto bueno lacaniano es la sincronía, nos quedamos sin el tiempo para comprender, quizás eso sea una maniobra interesada, puede ser, que no sea tan solo, si nos ponemos paranoicos, un error, sino una deliberada manera de mal leer, de desleer, como para fundamentar una cierta clínica de la prisa y de la cortedad.

"El tercer tiempo, o la tercera dimensión del tiempo en el cual conviene que veamos lo que tenemos que localizar, a dar las coordenadas de nuestra experiencia [...]". No podemos dar las coordenadas de nuestra experiencia si omitimos alguno de estos tiempos, entre ellos el tiempo para comprender, la diacronía. "[...] lo que llamo el momento de concluir, que es el tiempo lógico que designa expresamente [...]". Eso es lo que decía antes. Es entonces estrictamente lo que se llama la prisa, la *hâte*, ese es el tiempo lógico, pero, por lo tanto, creo que la imbricación de los tres tiempos va marcando algo así como: sincronía - diacronía - tiempo lógico. Es otro modo, fíjense que no he nombrado deliberadamente a ninguno de los clásicos tres tiempos y ahí está, sin embargo, coordinada nuestra experiencia, como dice Lacan. Sincronía: instante de ver, diacronía: tiempo para comprender, y el momento de concluir: tiempo lógico o prisa, o precipitación. Segundo punto a tomar en consideración es claramente la diferencia con la simultaneidad. Les decía la vez pasada, lo veremos la próxima también, no solo hay que diferenciar este proceder de la simultaneidad sino, además, de la contemporaneidad, usualmente, por lo que veo y escucho, suelen ser tres términos que están sinonimizados, me parece falazmente; sincronía, simultaneidad, contemporaneidad. Y vale la pena, por lo que implica el lugar de la historia y por lo que implica para la escucha analítica.

La décima es la característica del orden.

Sucesión

Cronología

Historia

Desfasaje (especular)

Metonimia

Deseo

Serialidad, discreción, corte

Metáfora

Tiempo para comprender Orden

Hay un muy interesante juego entre el orden y el desorden, que son términos muy decisivos para todo lo que hace a la lógica caótica, no se trata una vez más de uno u otro. Ahora vamos un poco para atrás, apenitas. En *Observación sobre el informe de Lagache...*, de cómo aparecen estos dos términos. De nuevo la alusión es al significante, antes era a la sincronía supuesta al significante que es la simultaneidad, que resulta, sin embargo, después descalificada en el *Seminario* siguiente, del 11 y del 12. "Tómese el significante con toda simpleza por la punta de material irreductible que implica la estructura en cuanto que es la suya"⁶². Por lo pronto, es irreductible, esto es algo que va a acompañar al sujeto todo el tiempo, la llamada estructura del significante, por lo menos en este momento de los '60. Acá viene la comparación "evóquese bajo la forma de una lotería" No el jueguito de mesa, sino la Lotería Nacional, esto implica las bolillas, el bolillero, la manera en que van saliendo las bolillas, esa es la lotería que él toma en consideración, "y aparecerá la evidencia de que no hay nada en el mundo, salvo el significante, que pueda sostener una coexistencia, que el desorden constituye en la sincronía". Creo que ahí la coexistencia de elementos desordenados, cuando da vuelta el bolillero, están como licuándose constantemente en ese azar, que a partir de ahí se abre, esto implica que la sincronía es un desorden, "que elementos en los que subsiste el orden más indestructible al desplegarse en la diacronía". La diacronía desordenada, claro: tal premio, tal número y ahí va a haber una sucesividad que va armando el extracto, donde va apareciendo. Entonces, esa estrictez, respecto a lo que le corresponde a cada uno, un número un premio, otro, otro, esa sucesividad tampoco quiere decir de que allí hay una dimensión ordinal. ¿Qué quiero decir con esto? No es que el primero que sale es el primer premio, entonces ahí hay otro orden, tienen que coincidir los dos, que diga: primer premio, equis pesos y tal número, para que eso arme entonces: primer premio, el primer premio no es el primer número, si se entiende, ahí está de qué manera hay un orden en función de que tiene que haber, para que ese orden se produzca, un desorden inicial Casi que uno diría, parece un tránsito de lo caótico a lo cósmico donde aparece la ley que ordena a partir del desorden inicial. De nuevo, no es entonces u orden o desorden, estamos de nuevo en el esquema que vimos de M. Serres: del caos puro - el tiempo fundamental - el máximo de orden que tiene que ver con el máximo de redundancia, que es el espacio. Ahí es donde coloca con mucha sagacidad que: la diacronía no es mera sucesividad. Se dan cuenta que la sucesividad no indica necesariamente orden, porque ese orden, por ejemplo el extracto, tal como aparece no está copiando una cuestión tal cual apareció en el transcurso cronológico. Uno puede decir: apenas empezó el sorteo ya salió el premio máximo, o, tardó tanto tiempo en salir. Si se entiende, entonces, ese extracto tan ordenado, primer premio, premio mayor, menor, etc., no tiene que ver con las condiciones de producción. Hay un orden de

⁶² Lacan, J. *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, 1985, México., pág. 638

razones que generó ese orden, que no es por lo tanto, la cronología ni la sucesividad, que es otra historia. Ese es el orden al que él se refiere.

Por último aparece, como ven escribí en el pizarrón: Creonte. Dado que Creonte no se lo entiende sin Antígona, alguno de ustedes habrán escuchado que en la jornada de IPBA, formulé algunas críticas respecto a cómo Lacan entendía, Lacan contra Lacan si se puede decir, cómo entendía la función de Antígona, y cierta, dudo de la palabra, pero la voy a colocar, cierta idealización de Antígona como la figura del analista, en última instancia, que sería que no cede ante su deseo que es el del analista. En ese sentido creo que no hay duda, prácticamente queda muy en claro, hablando de objetos buenos y malos, que Antígona es la heroína de esta historia, que por algo es de las que más se vuelve, constantemente, ahora que estoy haciendo un trabajo para Mayéutica junto con Alberto, tomando en cuenta estos trabajos de IPBA, voy a hacer un trabajo más largo, y eso me llevó a ver por ejemplo el libro de G. Steiner, lo leí hace muchos años, a releer, se llama *Antígonas*, que da cuenta de cómo este personaje y lo que se ha escrito sobre el personaje después, realmente hay siglos y siglos respecto de Antígona y por qué es un personaje que fascina tanto, lo cual uno puede pensar que en ese sentido Lacan es muy clásico, ha entrado en una variante respecto de la idealización de Antígona, y suponer que ahí resuelve, se deduce, se acomoda la ética del psicoanálisis. Por lo cual "no hay duda" de que Creonte es el tirano, el déspota, el malo de esta historia, abusivo y que por otro lado termina bastante mal, esa carnicería final donde resulta muerto su hijo, muerta su mujer, finalmente su sobrina, que en principio, uno podría decir que, no quería necesariamente liquidarla a Antígona. Pero, en este punto, antes de ver por qué Creonte en la diacronía, una vez más M. Serres en un librito no traducido llamado *Détachement*, algo así como despegamiento, del año '86, publicado por Flammarion, hace algo que me tocó por el libro del *fantasma*, hace mucha referencia a Diógenes, y a qué implica Diógenes el cínico enfrentado por ejemplo a Alejandro Magno, el despojamiento de Diógenes, que era una propuesta del libro del *fantasma*, de la metáfora de lo que es el analista, de personaje, más Diógenes y Sócrates que Antígona, Serres, con todo, vincula a ambos, a Diógenes y a Antígona. Voy a leerles cosas que a uno pueden llegar a sorprenderle, sobre todo por el modo en que comienza y después por el modo en que va avanzando él.

"Antígona enfrenta a Creonte. Ella va a descender a la tumba, destrozada por lo político, condenada por el estado, por haber defendido los derechos imprescriptibles del amor. Yo no he nacido para el odio, grita ella, sino para el amor. Ella perdió y va a morir. Su piedad, su piedad funeraria hacia sus hermanos la ha perdido. Antígona es la víctima, víctima del amor.

"Yo no sé si esta escena tubo lugar, en algún tiempo. Seguramente: la debilidad muere a menudo delante de la fuerza. Pero la misma escena se juega en el teatro, desde hace dos mil años. Antígona defiende desde hace veinte y cuatro siglos los derechos del amor ante Creonte, el estado, ante Creonte, el odio. Nosotros lo escuchamos esa noche una vez más, como millares lo han oído desde millares de veces, nosotros espectadores de un día como auditores de historia,

indignados por el abominable Creonte, listos, todos juntos, a precipitarnos sobre él. ¿Qué hace Antígona, la piadosa amorosa? Ella libra desde hace dos mil años a este hombre a la execración de la multitud, al odio del pueblo, a las maldiciones de todos. El bello amor. El bello amor, tomen en cuenta: una matinée de fervor contra dos mil cuatrocientos años de venganza. ¿Nacida para el amor, muerta de amor? La historia, la escritura, ignoran, implacablemente, la prescripción. [...]

"Antígona pierde y descende a la tumba. Ella gana y da a Creonte a nuestros odios. Antígona pierde, el amor pierde la partida, porque juega la partida. Este amor que mata todas las tardes debe llevar otro nombre que el odio. ¿Cuántos pretendidos amores odian así, travistiéndose? Antígona no ha nacido para el amor, sino para oponerse"⁶³. Ven que está un poquito distante a la lectura de Lacan.

Sigo un poquito más, que creo que está en esta línea, ahora tomando la metáfora como el lobo y el cordero. "[...] El cordero tiene la fuerza, él tiene también la debilidad y la inocencia, el lobo, siempre malo, deviene así el chivo emisario.

"El lobo, verdadera víctima invisible del verdadero malo, el cordero. El verdadero lobo es el cordero. Se ubica en un lugar que torna a la crítica imposible: onda pura, infancia inocente y mártir, ingenua y cándida, hábito de lana blanca sobre el cual se escribe la historia, razón recta. De ahí entonces, gana implacablemente, ha ganado desde siempre, desde un pasado fabuloso, desde los fabulista y los racionalistas"⁶⁴. Luego "[...] Ella gana la partida, por el instante, la ocasión, la circunstancia, ella hace la historia que pasa y que muere, contingente, ella tiene ahí la martingala" -en el sentido del juego, de la engañifa- "de la integral de las partes, la estrategia de la memoria, la integral de los odios. [...] La fuerza mejor es la de la razón". -En el doble sentido de: tener la razón y ser racionalista- "Continuación del salvajismo por medios más estables que se llaman cultura y ciencia. El estilo asesino [...]"⁶⁵.

Quizás esto puede ayudarnos a romper, un poco, la dicotomía, otra vez, del objeto bueno y el objeto malo, y pensar como un texto que al respecto estoy trabajando, que se llama *Utopía y desencanto* de Magris, argentino, que más o menos da a entender quién ha escrito las razones no escritas de los dioses. Es en función de estas leyes, que obra, de quien hablo, sin mencionarlo pero va de suyo, Antígona. Hoy día creo que lo diríamos con un término que nuestro estimado antiguo presidente de los Estados Unidos ha inmortalizado: lo políticamente correcto. Saben, por ejemplo, que en lugar de decir: ese negro, hay que decir: afroamericano, en lugar de decir: ese chicano, hay que decir latino, eso es políticamente correcto. El obrar de Antígona, creo que es: políticamente correcto. Yo decía, retomo el argumento de la jornada de la IPBA, por supuesto que reconozco mis deudas con la lectura de M. Serres, que se trata de una histórica que finalmente logra destronar a aquel que quiere erigirse en amo, que es Creonte. Llamativamente, empero, en la lectura que Lacan propone, al pasar, en el *Seminario de La ética*, el día 15 de junio del '60, no parece haber un elogio directo hacia Antígona, en el siguiente sentido:

⁶³ Serres, M. *Détachement*, Flammarion, Paris, 1986. Págs. 147- 9.

⁶⁴ Idem. págs. 151 - 2.

que es por supuesto la sincronía, ante la diacronía que otra vez aparecería como la maldad de Creonte. Leo textual: "Antígona suspende toda transformación, así como discípulo de las generaciones y las corrupciones en la historia misma". Me detengo un segundo, corrupción no en el sentido de las que estamos habituados en nuestro país, sino la corrupción del cadáver, la desintegración del cadáver, suspende, por lo tanto esa corrupción. "[...] porque lleva a todo a un nivel más radical suspendido del lenguaje" se refiere a la segunda muerte. Si interrumpe la cadena de las generaciones y por eso entonces no habría diacronía, no parecería esto, sino una entronización de lo que es la estrategia perversa, justamente detiene la cadena de las generaciones, no sigue la cadena reproductiva, se detiene allí. Por lo tanto, a contrario imperio, en la diacronía, el cruel tirano, el déspota, jugando con esa visión imaginaria de Creonte, no vemos que Lacan está, implícitamente, diciendo que es el que permite justamente que sigan las generaciones. Aparentemente él lo hace en nombre de la ley del estado, Antígona en cambio, reivindica las leyes no escritas de los dioses, de lo cual, por supuesto, ella se erige en profeta. Ese lugar, sin duda, no es cualquier lugar, ni el del débil corderito ante el lobo bravío, que, en efecto, la mata en un momento, pero, como lo capta en el transcurso de la historia M. Serres, no es que la pobre fue liquidada por el despotismo, sino que también, cuando está a punto de morir se dice: muero sin haber conocido lo que es ser madre. De modo que hay ahí una puntuación bien directa de cómo corta la cadena generacional, cómo se detiene allí y cómo no da pie, justamente uno ve a su prometido, su primo, muere también, y era aquel con quien estaba destinada a poder proseguir la cadena generacional. Pues bien, ahí hay esa detención. De ahí es la sincronía y Creonte, por lo tanto, es la diacronía. Se ve, por lo menos, que ahí hay una pequeña torsión, respecto de esta manera clásica, lo digo así porque ha sido Hegel, ha sido Kierkegaard, ha sido por supuesto Heidegger, incontables autores, se lo puede ver muy bien en el libro de Steiner, que han hablado de Antígona. Steiner tiene un prejuicio respecto del psicoanálisis, si se puede llamar así, y todavía no había sido publicado el *Seminario* de Lacan, él lo conocía, yo no se de que manera y tiene ahí unos comentarios despectivos, que yo obviamente no suscribo, pero que vale la pena por la cantidad de información que hay en ese libro, acerca de lo que es las Antígonas en la historia, pero, repito, tal vez esto da pie a no creer que se trata de: qué bien que ella no ha cedido ante su deseo, y le ha ganado a este déspota.

Quiero decir, para finalizar, esto quiere decir más que se trata de confundir la posición del analista con la de la histérica.

- Trazo unario que constituye la estructura, crea sucesión, porque hace marca
Perdiéndose en la marca inicial
- No tiene el mismo estatuto en la diacronía que el fantasma
No, exactamente. Sobre todo por el peso de lo Real jugado en el fantasma.

⁶⁵ Idem. págs. 152 - 3.

- ¿Cómo juega la aparición de Tiresias en *Antígona*? ¿Qué relación tiene al tiempo?, sincronía, diacronía.

Me parece que es un momento de inflexión, no se si se podría llamar sincrónico o diacrónico. No se si se puede aplicar exactamente. Es cierto que es el que rompe, es el que viene casi como metáfora de Antígona, es el que viene como a serrucharlo a Creonte de su lugar, lo saca de su lugar. Mi lectura es que pierde su certeza, al modo cuando viene a ser el oráculo en el *Edipo*, por otra parte. Te pediría un tiempo para pensarlo. Una cosa que no retomé, ustedes conocen el libro de Guyomard, en esas jornadas alguien dijo que estaba siguiendo las críticas de Guyomard, *El goce de lo trágico*, no, creo que no, sí reconozco lo de M. Serres, sin duda, sí sin embargo, creo que hay una tesis interesante, de ¿qué implicaría para el psicoanálisis pasar del Edipo a Antígona? No es una cuestión de parentesco, de padre e hija incestuosa. Pero, hay, parece ahí, como un corrimiento del parámetro, el Edipo es un mito, no un complejo quiero decir, en cambio en Antígona parecería haber, como el sustento a la ética del psicoanálisis, un punto a pensar. Por supuesto, Lacan sigue pensando y decir: la ética del bien decir, lo fonetique, no es igual a marcar que la ética es lo que está en el *Seminario 7* y punto.

- Lo de M. Serres me sorprendió gratamente, porque cuando trabajé el tema de las pasiones, en Antígona, figura *princeps* para ello, ... cómo se juega la nadificación, ... sus esponsales con la nadificación. ¿Cómo entender la segunda muerte y la temporalidad? Ella anticipa la muerte, se figura como una muerta viva y seguirá viviendo aún estando muerta. Respecto de lo que decías de la otra segunda muerte que sería el aspecto sadiano, por la nadificación, donde el héroe encuentra el ser, ... ¿escapan tanto a la sincronía como a la diacronía? A pesar de que Antígona entra en una historia... por la familia... qué otra cosa le podría pasar a esa pobre chica.... La segunda muerte, como aspecto sadiano, ¿como un borramiento del concepto de tiempo pero al mismo tiempo un recomienzo?...

Es interesante lo que decís. Tomando lo que dice Serres, como un suicidio que deja las marcas 24 siglos, o sea que no ha sido la desaparición. Se representa además, aparece en el teatro, no solamente, lo ve como algo histórico, de la antigüedad, toca algo de nuestra sensibilidad, que no se puede llamar antigua, lo digo así a propósito para abrir el tema, sino, algo contemporáneo. En cuanto a la nadificación, sí hay un punto interesante que eso sí trata Guyomard, que es el error de Lacan de haberle atribuido a Edipo el: mejor no haber nacido, que eso lo dice el Coro, y no lo dice Edipo. Hace todo un desarrollo en función de decir que lo dice Edipo. Está bien, uno podría decir: es un significante que lo representa, pero, bueno, en la estructura de la tragedia no es lo mismo que él lo diga a que esto aparezca en el Coro, y es muy claro, basta ir al texto y lo ve. Está bien, el Coro es una voz que acompaña, una voz que comenta, una voz que introduce, pero es muy distinto, hay que tomar en cuenta eso.

- Con lo que uno se enfrenta, no solo desplazamiento y condensación no son metáfora y metonimia sino que no corresponden a diacronía y sincronía.

Era el momento más lingüístico, más saussuriano, jakobsoniano, no por nada de ese Jakobson al que aparece, por ejemplo mencionado a través del libro *Cuestiones de poética, Seminario 24*, es muy distinto uno y otro. La relación con el forzamiento que el poeta le imprime a la lengua no tiene nada que hacer con este ordenamiento de la estructura.

- ¿Qué queda entonces con esta idea de Creonte, qué él tomaba en el *Seminario 7* donde trabajaba eso de "eso es la ley"?

Exactamente.

- La metáfora y la metonimia quedan cuestionadas.

En mi texto *Metáfora tema y fora*, yo trabajaba esto a partir de los lingüistas, ellos están prácticamente todos de acuerdo de que no hay metáfora sin metonimia. Una demostración casi evolutiva, con perdón de la palabra, en el sentido ahora sí de la cronología, que el niño primero hace metonimias y en función de ellas puede hacer metáforas, siempre está percutido por el mecanismo de la doble metonimia la metáfora, por lo cual, indica que no se puede hacer una disyunción, sino, que si se va haciendo por la teoría del conjunto esto, lo dije otras veces, pero ahora ví que está en castellano, la *Retórica general* de Dubois, y otros del grupo Mi, de los retóricos de Lieja, y hace un análisis lógico, de la retórica, muy preciso, ahí queda muy claro, prácticamente si ustedes leen con detenimiento, sobre todo la desgrabación del *Seminario* de *...Psicosis...*, ahí se ve que Lacan también tenía esa idea, en ese momento, que después hay como una prisa en formalizar, que lo lleva a lo que pasa en *Instancia de la letra...*, sobre todo para tomarlo como referencia, y en ese pasaje creo que hay una pérdida de parte de Lacan. Para que no se crea que lo último es más lindo y mejor. No. Creo que hay una pérdida de *...la psicosis...*, ahí nomás, a cuando en *Instancia de la letra...* formaliza en un sentido científico, saben lo que quiero decir cuando lo digo así, lingüístico, rinde tributo a la ciencia piloto de las ciencias humanas, como dice, de lo que estaba prácticamente dicho al modo de los retóricos de Lieja en el *Seminario 3*, muy desleído eso, muy desdibujado en la transcripción, que es de los *Seminarios* más mutilados, está casi perdido eso, si se toma la desgrabación, van a ver cómo, prácticamente tenía esa idea. Hay como tres momentos, la tenía, la perdió y la readquirió.

Seguimos en quince días.

Clase VIII

16 de julio del 2001

Sincronía: no desarrollo; estructura; simultaneidad.

" : **no simultaneidad; metáfora; deseo.**

" : **instante de ver; desorden; Antígona.**

Simultaneidad: grupos triádicos.

“ “ : **coextensividad.**

Voy a seguir haciendo de Papá Noel, como la otra vez, entrego para biblioteca *Clinamen*, la revista de Maieútica Florianópolis, donde hay varios trabajos de mayéuticos que fueron invitados especialmente para esta ocasión, es el número inicial. Como se darán cuenta, en el título alguna influencia he tenido. Segundo, mi último libro que acaba de aparecer en España, publicado por ediciones del Serbal, *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, este libro todavía no llegó a Argentina, espero que en pocos días más llegue el embarque. Son momentos particulares, una coyuntura especial que no sucede muchas veces en la vida.

Esta es la antepenúltima clase, Manuel me comentaba bien que de acuerdo a lo que había planteado al inicio, están quedando cortas las clases para lo que tenía pensado desarrollar, y es verdad, vamos a ver hasta dónde llegamos, el hecho de que no es una cátedra que cumple un programa, sino que se va haciendo sobre la marcha, así que lo que al principio podía parecer que sobraba el tiempo, uno que siempre empieza -por lo menos mi modalidad en estos 21 años de *Seminario*-, con una cierta idea que después se va armando en el camino y se va definiendo su curso. Por eso estamos entrando, después de lo que habíamos visto la vez pasada de diacronía, en sincronía. Estos ítems, había contabilizado nueve, ahí están puestos, lo que se puede decir un recorrido en la obra de Lacan, de lo que se puede decir de sincronía, que por supuesto es parcial, tendencioso e interesado. Así que alguno dirá que quien les habla es profundo en su lectura y otro dirá: por qué no puso tal cosa o no es tan relevante; o sea, por omisión o por exceso, en todo caso es la lectura que les propongo para conseguir qué quiere decir esto. Recuerden que veíamos que es uno de los puntos fundamentales que muchos creen que se trata de una suerte de *significante decisivo*; que en función de la sincronía se deja de lado

todo aquello que haga al orden de la historia. Hemos visto que no es así. Que la historia la toma por el lado de la histeria y no en el sentido de una reproducción imaginaria de lo mismo.

Respecto de la sincronía, entonces, vamos a ir viendo que hay una serie de postulaciones inclusive, en algún sentido, algunas de ellas contradictorias entre sí, que Lacan a veces denuncia la contradicción al modo de una autocrítica y a veces no. Vamos a marcar esta modalidad tan especial de Lacan cuando dice que él efectivamente muda su posición y cuando está dada por sentada, inclusive, criticando como si fuera otro que, no es otro que él mismo, que, podríamos pensar que era otro, también, en el sentido de que el autor no es más que una unidad, en todo caso, por una falacia editorial que a veces sanciona como obras completas una completud respecto del autor que si uno la escande, la periodiza, de manera que no es siempre el mismo. Uno cada vez que intenta hacer algo en el orden del escrito, también, leyéndose de cosas “antiguas”, aparte que hay un efecto de distanciamiento, de extrañamiento, que con todo, no deja de aparecer el: qué bicho le picaba al que escribió esto. Cómo fue que escribió una cosas así, y ahí viene entre vergüenza, fastidio, irritación por haber escrito algo de lo cual uno se “arrepiente”. Por supuesto, muchas otras cosas no, no es por un momento melancólico, sino por autocrítico. En Lacan esto es muy notorio, voy a intentar mostrar una vez más, como vimos la vez pasada cómo lee él la *Carta 52 (112)*.

Primer punto. Puse: **no desarrollo**. No estrictamente en función de historia, otra categoría muchas veces superpuesta, desarrollo e historia. Creo que en psicoanálisis, desarrollo, habría que, en particular, reservarlo para un cierto esquema evolutivo. Repito, no la historia, porque la historia o se reescribe o deja marcas estructurales de ese tránsito histórico, mientras que el desarrollo, sobre todo, mienta la particularidad de las etapas evolutivas de la libido, sino las posiciones al modo kleiniano, por ejemplo la posición paranoide–esquizoide y la posición depresiva. Entonces, por ahí está la cuestión de desarrollo, en efecto, muchas veces confundida con la cuestión evolutiva. Una puntuación, a mi gusto crucial, para ver que no hay desarrollo, la encontramos en el texto que en el '60 Lacan dice que escribe en el '58 y que está en los *Escritos* y que es *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, donde trata de contraponerse de un Jones kleiniano, lo cual no es ninguna novedad, porque E. Jones fue, no sólo quien patrocinó la entrada de M. Klein a Inglaterra, sino que prácticamente adhirió a la mayor parte de sus tesis. Ustedes saben como Lacan ha sido uno de los primeros que homenajeó a M. Klein llamándola, la que tuvo el tacto del contacto con la fantasmática infantil, llamándola “la tripera”, en sus palabras un elogio, porque iba a las tripas y no al yo, así como una crítica feroz respecto del modo en que M. Klein teoriza, lo cual sin duda es congruente, porque verdaderamente es una manera confusa como ella plantea las cosas.

Esa misma confusión es la que le hace, sobre todo en este texto, criticar a E. Jones, que si me apuran para decirlo con una sola frase de lo que pienso de M. Klein: hace de la teoría un fantasma. Lleva prácticamente a lo inconsciente estructurado como un fantasma, se lo puede decir de esa manera también, pero, ahí

está el punto, por lo tanto, como decía la vez pasada, es una teoría neurótica. Punto a investigar bastante en muchas teorías de los analistas, cuándo son teorías neuróticas, apenas velan el fantasma y uno nota el fantasma tal cual aparece en la teoría. Las cuatro puntuaciones que él hace, en la edición francesa páginas 729–730, párrafo VI. *El complejo imaginario y las cuestiones del desarrollo*, justamente para marcar de qué manera esto se distingue del desarrollo y en ese momento, insisto en eso de periodizar, la fecha es 1958–1960, sobre todo es en función de la noción de estructura, con esta cuestión de combatir de qué se trata, si es como dice Jones de un modo absurdo apelando al prestigio de la *Biblia*, como Dios los creó hombre y mujer y por lo tanto, desde esa perspectiva recuso la perspectiva fálica, la premisa universal del falo, contradicha tan solo por el decir bíblico. Recuerden que es un principio de autoridad, por lo tanto es discutible el dogma del *Génesis*, entonces aquí Lacan cuando discute la función del clítoris que implica el conocimiento o no de la vagina, el hecho de que por tener vagina, de por sí tiene que “emitir una fantasía inconsciente” de que hay vagina y que hay por lo tanto un órgano donde cave, cave ahí en la vagina, por lo tanto hay relación sexual, en este: y Dios los hizo hombre y mujer. Ahí entonces Lacan dice: “De todas maneras reencuentra la cuestión de estructura que ha introducido la aproximación de Freud, a saber que la relación de privación o de falta en ser que simboliza el falo, se establece en derivación sobre la falta en tener que engendra toda frustración particular o global de la demanda [...]”⁶⁶. Si se entiende, creo que se traslapa la falta en ser a falta en tener y por otra parte, lo que es una falta en ser dada como condición de estructura, de lo real, esto se traslapa en frustración de la demanda y ahí, por eso como él bien dice, todo el psicoanálisis llamado post freudiano ha tendido a confundir, por lo tanto, frustración con castración. Porque si hablamos de falo, como dice él: “la relación de privación o de falta en ser que simboliza el falo”, por lo tanto el falo, es por su falta, no por su presencia, de la falta marcada por el falo, a la frustración de la demanda se deriva la cuestión a falta en tener y hacia la extraña teoría, llamada psicoanalítica, de la frustración – regresión – agresión, ese trípode famoso que da lugar, incluso, a ciertas crianzas de niños, que deben no ser frustrados para que de esa manera no sean agresivos. Usualmente sale todo al revés, no le propondría a nadie que haga esa prueba en sus propios hijos porque saldrá todo a la inversa si suponen ese extraño procedimiento de: hay que darle el gusto porque sino se va a frustrar y es un desgraciado pobrecito. Usualmente es un vehículo a lo que los post freudianos llaman personalidades impulsivas, diríamos, más bien, perversos. Esa ha sido una de las gravosas consecuencias, no se si está de moda todavía, pero en una época Benjamin Spock recomendaba “no frustreis la demanda de vuestros hijos”. Repito, ha sido la forclusión teórico clínica de la castración la que hizo que la falta en ser derivase en falta en tener y que había que darle lo que pide, puesto que, lo que pide es lo que pide, esa tautología está en la base de toda recusa del orden simbólico.

⁶⁶ Lacan, J. *Ecrits, Pour un congrès sur la sexualité féminine*, Editions Du seuil, Paris, pgs. 729 – 730. Equivale, con diferencias de traducción a *Escritos 2, Ideas directivas para un congreso sobre la*

Sigo la cita. “[...] es a partir de este sustituto”, repito, ¿cual es el sustituto?, de la falta en ser a la falta en tener y de suponer que la frustración de la demanda es igual a la ausencia simbolizada por el falo. “[...] –que es a partir de este sustituto, que a fin de cuentas el clítoris se coloca en su lugar antes de sucumbir en la competencia, que el campo del deseo precipita hacia sus nuevos objetos (en primer lugar el niño por venir)”⁶⁷. De otro modo, está suscribiendo la tesis freudiana acerca de que aquello que era simbolizado por el clítoris termina siendo “sustituido” en la ecuación por el “deseo de hijo”, que, obviamente, no connota ningún instinto maternal sino que es en definitiva algo vinculado al complejo de castración femenino. Acá hablamos del campo del deseo, que, como bien ha marcado, si no se frustra la demanda no hay lugar a la emergencia del deseo, si se autoriza la satisfacción de la demanda, obturamos ese régimen tan volátil y tan efímero y tan poco asible, que es el del deseo. Por lo tanto. “[...] de la recuperación de la metáfora sexual donde se habían comprometido todas las otras necesidades”. Ha articulado, lo digo rápidamente, demanda, deseo, necesidad.

Me voy a detener ahora en la conclusión, que da pie a este punto inicial. “Esta puntuación asigna su límite a las cuestiones sobre el desarrollo, exigiendo que se las subordine a una sincronía fundamental”⁶⁸. Toda cuestión del desarrollo debe estar subordinada a una sincronía fundamental, no la definamos, por ahora, a la sincronía, para no caer en decir: es lo sin tiempo, o algo aparentemente equivalente: lo, al mismo tiempo. Leyendo a la letra: sin cronos, sin tiempo. Por lo tanto, podría decir, como la dimensión es insustituible, uno diría, sin tiempo es que es al unísono, al mismo tiempo, ¿será eso? Creo que marca bien, Lacan, siguiendo a Freud, acá no hay más que introducir sus categorías en la retrofundación de su lectura de Freud, introducir sus categorías en la ecuación freudiana. Entonces, ¿se puede decir que del clítoris al hijo hay un desarrollo? Eso es lo que está en cuestión, si se puede presuponer que ha habido una derivación de uno en otro, no olvidemos que, sin embargo, a lo que responden se mantiene incólume, ahí está, por lo tanto, el no desarrollo. ¿Qué quiere decir desarrollo? Que una etapa viene a reemplazar a otra, que lo previo ha quedado desarticulado, cuando no desaparecido o si es que quedó algo de lo previo, usualmente implica una anomalía.

Fíjense ahí como pivotean las nociones de fijación y de regresión o se quedó detención del desarrollo, saben que es una categoría de Freud, de *Lecciones introductorias...* o regresó a otro punto, con lo cual, detuvo el desarrollo y para peor se fue para atrás. Esto hace mucho a cierto fantasma de la teoría de Freud donde unifica muchas veces al neurótico, al niño y al salvaje. Como que tuvieran algo en común y ahí hay una idea stadialista en el sentido del desarrollo, de aquello que venía de un carácter inferior a lo que derivó a un carácter mejorado. Por lo tanto, la sincronía se opone a ese tipo de idea. Freud es muy claro, me parece, respecto de esto, aparece también cuando él piensa a la manera de A. Comte, lo conocen como el padre del positivismo, por ejemplo cuando hay un estadio animista, un estadio

sexualidad femenina, Siglo veintiuno editores, México, 1985, pág. 708.

⁶⁷ Idem. Páginas 730 y 708 respectivamente.

religioso y un estadio científico y cuando Freud apuesta, justamente, a esta consideración en *El porvenir de una ilusión* suponiendo que a la larga el ideario de la ciencia dominaría y desaparecería cualquier trazo de “primitivismo” a un mito religioso, lo cual, las pruebas están a la vista, es un despropósito. Nada de esto ha sucedido y por otra parte, habría que ver cuales son los puntos tan contrapuestos entre religión y ciencia. Ahí lo despacha muy libremente Freud, a mi gusto, por ejemplo en ese texto. Pero, ahí está en juego esa ideología estadalista. Desde esa perspectiva, sin duda, Lacan rompe con Freud y eso no es un dato anecdótico el estadalismo freudiano, ahí hay un modo muy fuerte, por lo menos de teorizar, porque otra vez el pasaje está entre cómo lo teoriza y cómo analiza.

El segundo punto tiene que ver con la lectura que hace Lacan de Freud. Creo que se puede ver una vez más, se puede decir, el efecto de recobro tiene que ver con cómo el lee y cómo dice que tiene una técnica de lectura. Punto a subrayar, una vez más, no solamente que ha sido, como reclamó una y otra vez, el lector de Freud, sino que tiene una técnica de lectura. Es un punto a considerar y es lo que traté de volcar en mis trabajos de *Polifonías...* sobre lo que es leer, y leer psicoanálisis en particular. Acá me refiero a *La ciencia y la verdad* también en los *Escritos*, saben que es la lección inaugural del *Seminario 13* del año 1965. Ahí, lo que va a poner en sincronía, vamos a ver las notas que se desprenden de poner en sincronía, es la manera de leer a Freud con efecto de recobro. Concretamente, leer de atrás para adelante. No como a uno se le ocurre, me acuerdo cuando era chico que era el Freud cronológico, era de adelante para atrás, porque es empezar, porque supuestamente hay una evolución, entonces el primero es peor y el último mejor, en el Freud cronológico. Cuidado con el fantasma al revés y decir: leamos a la inversa. El propone así: “[...] la *Ichspaltung* sobre la cual la muerte abate su mano, a los artículos sobre el fetichismo (de 1927) y sobre la pérdida de la realidad (de 1924)”. Lo que él llama acá, “[...] la técnica de lectura que me ha sido necesario imponer cuando se trata simplemente de reemplazar cada uno de sus términos en su sincronía”⁶⁸. No es, por lo tanto, leer simplemente, 1938, 1927, 1924, Freud cronológico al revés, sería, sino ubicado en su sincronía. De qué manera esto arma un sistema, cómo vinculamos la escisión del yo, con el fetichismo y con la pérdida de la realidad. Ahí no es simplemente que va sumando los conceptos, que aparecen tan solo por el tiempo, sino de qué modo encajan entre sí y esto puede armar un sistema. Por ejemplo, del modo en que abordamos la perversión y la psicosis, con la noción, repito de *Ichspaltung*, de fetichismo y de pérdida de la realidad. Llama a esta técnica de lectura, que le fue necesario imponer, con una convicción fuerte, dice, hay que leer así, no es que uno puede leer de cualquier manera y todas son equivalentes, esto va como a criterio de cada quien. Un poco más adelante, qué quiere rescatar, cuando él logra poner en sincronía estos tres momentos: '38, '27, '24. Para constatar ahí que “[...] el reacomodamiento doctrinario llamado la segunda tópica no introduce bajo los términos del *Ich*, del *Überich*, inclusive del *Es*

⁶⁸ Idem. Págs. 730 y 709 respectivamente.

⁶⁹ Lacan, J. *Ecrits, La science et la vérité*, o.c. pág. 856. *Escritos 2, La ciencia y la verdad*, o.c. pág. 835.

ninguna certificación de aparatos, sino una retoma de la experiencia según una dialéctica que se define de la mejor manera como aquello que del estructuralismo permite posteriormente elaborar lógicamente: a saber el sujeto, y el sujeto tomado en su división constitutiva”. De otra manera, se podría decir, con la ironía de Lacan, por ejemplo, ¿qué es el no yo? El Superyo. Para romper la famosa dicotomía de adentro – afuera que tanto ocupa a las psicologías, que el no yo es lo que está afuera. Acá estamos en la dimensión constituyente, por lo tanto a él lo que le importa destacar es la división y no los aparatos. Saben que en un momento posterior Lacan decía que Freud había pensado al modo de un aparato, el famoso huevo que aparece en la segunda tópica, aunque de ahí él sin embargo lee de otro modo. Toma textos en apariencia “menores” o “secundarios”, no toma *El yo y el eso* sino los otros que pivotean alrededor de ese texto mayor de Freud. Pero, para marcar, a partir del inicio, *Ichspaltung*, escisión del yo, división del yo, desde allí entonces hace esa lectura que llama sincrónica. Hemos tratado de seguirlo en esa forma, que acá no hay, por lo tanto, cronología, sino orden de razones. Esa es la técnica de lectura impuesta. Esta palabra es difícil de soportar, que imponga una técnica de lectura, pero en la medida en que da sus razones, no es fácil controvertirla a esa llamada técnica de lectura. Repito, técnica de lectura con la que no solo se lee a Freud sino que se lee a un analizante. También se lee el “escrito” que deja caer en la sesión, por lo tanto, también es una técnica de lectura.

El otro ítem, este que Alberto mencionaba la vez pasada respecto de la simultaneidad y la sincronía, por qué yo la había aislado y aparece después, como para que se vea que tenía un estatuto propio, que quede más nítido, que tenía un intrínquilis fuerte Lacan respecto de esta igualación o diferenciación entre una y otra. Encontré en *La identificación*, clase del 9 de mayo una frase, así de esas que tenía Lacan: “Porque es verdad que creo que no hay nada más mistificante que hablar del tiempo a tontas y a locas”. Así de simple. Digamos, en todo caso, puedo fundamentar por qué intentamos fundamentar y dar un *Seminario* sobre algo en que no caigamos en mistificaciones, en particular por la fácil imaginarización que tiene, porque esto ha sido de siempre, la diferenciación famosa entre el tiempo objetivo y el tiempo subjetivo, lo del tiempo vivido y el tiempo tal como acontece. Ahí, por supuesto, empezamos a hacer, inclusive filosofías, basadas en esa presunta dicotomía, que en nuestro registro nos parece, por lo menos, insuficiente y hacer un juicio de valor resulta riesgoso, y decir por ejemplo, lo que vale es el tiempo vivido, supónganse, o a la inversa, ese es el que hay que reducir para tener criterio de realidad y vivir el "tiempo como es". A mi gusto, cualquiera de esas alternativas es falsa por el planteo que connota. Porque evita ver la policronía. En esa policronía, de diversos tiempos, no solo esos dos imaginarizados, en todo caso, se me pasó volando, no puede ser, tanto tiempo ya, etc. Estamos en el tiempo imaginario, no se que podamos decir a su respecto, es el perspectivismo de cada quien, qué estatuto otorgarle, en particular si su entidad surge por oposición dialéctica al presuntamente tiempo objetivo. A mi gusto, eso es hablar a tontas y a locas, es mistificar, es una construcción que deberíamos intentar apartarla y entrar en la complejidad que el tiempo nos oferta.

Desde esa perspectiva, qué pasa con la simultaneidad, para no hablar a tontas y a locas y decir que es lo mismo simultaneidad y sincronía. Vuelvo a la *Carta 112* y a los signos perceptivos, creo que lo tendrán presente, la vez pasada hablamos del clásico peine invertido y de la manera en que Lacan toma en el *Seminario 11*, voy a decir dos palabras que repiten lo de la vez pasada, les advierto que estoy advertido que es una pequeña redundancia de lo que dije hace 15 días. Vuelvo al capítulo 4, la clase del 5 de febrero del '64. Leyendo la *Carta 112*, ex 52, del 6 de diciembre de 1896, yendo a las diversas capas que recorre los dientes del peine dice: “hay un tiempo de estos signos perceptivos (*Wahrnehmungszeichen*) donde están constituidos en la simultaneidad, qué es esto sino la sincronía significativa”. Ahí parece que la homologación es absoluta. Por lo tanto la simultaneidad habla de un sistema, la sincronía significativa es ante todo la cadena significativa, no es un significativo sino las leyes que rigen el funcionamiento de la cadena. Ahí podemos entender, simultaneidad ¿qué es? Eso, leyes que trabajan al unísono. Desde esa perspectiva se podría presuponer que entre sincronía y simultaneidad no hay diferencias. Trabajan al unísono, por ejemplo presuntamente, supónganse, metáfora y metonimia, entonces, uno entra en ese sistema, y comienza a funcionar de acuerdo a la regencia de dichas leyes. Por lo tanto, al ser sincrónicas, son simultáneas.

Si esto es así, en ese momento, en el año '67, en *Lógica del fantasma*, 1 de marzo del '67: “[...] la equivalencia niño–falo, puede designar su pertinencia en alguna sincronía que deberíamos descubrir ahí y que con seguridad, no quiere decir simultaneidad”. Vean la equivalencia, que tiene que ver con la primera puntuación que yo hice, algo sucede con la ecuación y con lo que pasa con el deseo femenino. ¿A quién se le ocurrió que esto era simultaneidad sino a él? Por qué no quiere decir simultaneidad, ¿a quién le atribuye esto sino a un diálogo interno, con él mismo, no dicho? Entonces, allí no quiere decir simultaneidad y va pasando la cuestión del tiempo a la ley. Ley, no en un sentido, si ustedes quieren, Ley del Padre, un sentido normativo, sino: las leyes constitutivas que rigen un determinado sistema, que permite que funcionen de un cierto modo y no de otro, ahí podemos decir, qué rige la ecuación niño–falo, pues se trata de una sincronía y no tiene nada que ver esto con la noción de elementos coexistentes. No es eso. No es un sin tiempo, un a cronos, la simultaneidad es ante todo la vigencia de leyes que entre sí interactúan, y que provocan un determinado efecto. Ahí podemos pensar que hay sincronía y no hay simultaneidad. Ahí parece una pertinencia fuerte a tomar en consideración como para ver por qué simultaneidad es otra cosa. Uno podría decir entonces: ¿las leyes de lo que Lacan llama estructura, son simultáneas en su obrar? Si esto es así, es por un efecto secundario, ante lo que realmente importa que es la sincronía.

Quizás acá, es una propuesta que les hago, reflexioné bastante sobre el asunto, quizás este modo en que Lacan piensa sincronía, me parece que es algo que corresponde a otro término que es sinergia. Que es una acción mancomunada, confluyente, que determina un cierto fenómeno, se lo usa mucho en medicina, por ejemplo, en física también, digamos, esos discursos no le hacen asco a este término.

Creo que es una propuesta valedera, que este modo que entiende en *Lógica del fantasma* es más bien, al modo de leyes que entre sí determinan por sinergia un efecto común. Ahí está presente, a mi modo de ver, lo que es sincronía y por supuesto, dicho así, ya pueden ver que en esta sinergia estamos muy en las antípodas de cualquier noción de desarrollo, ahora con mucha más fuerza, en el '67, del modo en que daba a entender, casi se podría decir, apelando a la estructura, pero diciéndola como al modo de una contraseña semántica, como lo decía en el texto acerca de *...la sexualidad femenina*. Acá, a mi gusto, el avance ha sido fuerte, de acuerdo a la fecha de aparición 7 años, de acuerdo a la escritura 9, de *... sexualidad femenina*, repito, a *Lógica del fantasma*. Esta idea es, más bien, la sinergia en cuanto al efecto producido, en cuanto al acto que sucede, finalmente. Por eso puse al principio la **no simultaneidad** y subrayé el no, para que quede en claro por qué antepuse simultaneidad y por qué ambas cosas son reconocibles en Lacan. Simultaneidad por el *Seminario 11*, para decirlo de modo más preciso, el corte, parece sucederse, entre esos años, del '64 al '67 y ni siquiera en el '64, sino, como veremos, sobre todo en el '65. Lo decía la vez pasada, en *Problemas cruciales...* hay una modificación respecto de lo planteado en el *Seminario 11*. Con justicia, creo que la cosa está bien planteada en esos términos.

Ahora, vamos un poco para atrás para ver el ítem siguiente que es respecto de la noción de **metáfora**. Se acuerdan que veíamos confusamente que la metáfora respondía a una diacronía, decía en la misma clase del *Seminario 11*. Entonces, no resultaba tan nítido, ya lo que parecía que sí lo era, en este momento, ahora voy para atrás, estoy en el año '57, voy al *Seminario 5*, 13 de noviembre, la clase segunda, apenas se inicia *Las formaciones...*, y vuelvo a retomar su texto *La instancia de la letra...* que es de ese año, justamente y ahí Jakobson, al que mencionamos la vez pasada también. Claramente, escribiendo de modo resumido, las fórmulas de la metonimia primero, como de la metáfora después, dice directamente: “Este segundo elemento, absolutamente esencial, es ese elemento que, en la definición lineal que Freud daba de la relación del significante y del significado, es el omitido”. Obviamente, en la metáfora se omite un elemento para poner otro en su lugar, la omisión va de la mano con lo que implica la acción del mecanismo de la metáfora. “En otros términos, en todo acto de lenguaje, la dimensión diacrónica es esencial [...]”. Otra vez diacrónica en cuanto a la sucesividad de los elementos cómo se van enhebrando por combinación. “[...] pero, hay una sincronía implicada, evocada por la posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante”. Acá está muy claro, me parece, cómo él vuelca metáfora en lo que implica el paradigma a lo Jakobson. Recuerdan el esquema que hicimos, cada vez que elijo una palabra, sin duda que podría haber sido suplida por otras, cada acto de habla implica, evidentemente, una selección. ¿Por qué selección? Porque elementos que pueden ser entre sí, o similares o contrarios, que tienen algo en común, para que yo elija uno y no otro. Esa presunta libertad del locutor es la que indica este eje llamado paradigmático. Entonces, es cierto, cada vez que elijo, ahí hay, repito los términos de Lacan: “una sincronía implicada, evocada por la

posibilidad permanente de sustitución”, cuando yo elijo, puedo sustituir uno por otro, “inherente a cada uno de los términos del significante”. En este caso, de las frases o sintagmas.

¿Esto es igual a la metáfora? Una metáfora que se supone que tiene que ver con un mecanismo de lo inconsciente, que por lo tanto, no está eligiendo, sino que uno es efecto de eso que le ocurre. ¿Es tan fácilmente volcable en el esquema jakobsoniano? Para decir entonces, la metáfora es sincrónica y la metonimia es diacrónica. Que fue como empezamos a teorizar esta cuestión hace dos veces. Esto es lo que él concluye de modo drástico acá, hace el comienzo de la fórmula del lado izquierdo, de la metonimia y pone: diacronía – metonimia, pone lo mismo con la metáfora – sincronía. Repito, esa metáfora es, en todo caso, trasvasable en término del paradigma. Discutible si esto que pasa en el lenguaje comunicacional, porque se trata de eso, es lo mismo que se trata en eso que hace tiempo vengo insistiendo, que todos nosotros somos bífidos. Que está entonces, la lengua que hablamos, comunicacional y está, bueno, no es que lo digo yo, pongo la palabra bífido para que se entienda, que cuando Lacan pone *lalangue*, da un modelo de análisis. Dice, tómese a cada palabra como lo que yo hago con la lengua. No es un estrato, no pone en ningún fondo *lalengua*, sino que se trata de una operación que hace el analista, que permite entonces hendir, si se toma en cuenta lo que quiere decir la bifidez, al modo de la lengua de la víbora, no el la lengua viperina, para que quede en claro, tiene que ver con intentar dar una especie de *simile* que no es metafórico, que no es estrictamente la cuestión de los estratos. Quiero evitar la tentación metafísica del: por debajo de la lengua está, como estadio infantil, *lalengua*. Sino, que esta está fundada por la operación del analista que hace, por ejemplo esto, liquida el artículo, hace una condensación, inaugura un significante nuevo. No es, por lo tanto, un estrato profundo de nada.

Volviendo entonces al punto de partida de esto, que me parece una puntuación crítica respecto de lo que dice Lacan. La implicación en juego de la elección del acto comunicativo, del acto de habla comunicativo, ¿es exactamente igual a lo que sucede con la involuntaria comisión de un acto fallido metafórico? ¿Eso es igual al famoso *famillonnement*? ¿Se puede volcar el *famillonnement* –un significante nuevo– en términos de un paradigma? A mi gusto no. Esto es lo que creo que también hace que padezca ese análisis de *famillonnario* de este esquema jakobsoniano, que es la posibilidad permanente de sustitución, por otra parte. Hasta el permanente, que es una referencia al tiempo, incesante, no indica sin embargo que cuando esto sucede, es puntual y discontinuo. La emergencia de la chispa creadora de sentido no es todo el tiempo. Uno puede hablar con metáforas congeladas, lo hacemos todo el tiempo sin darnos cuenta, pero no es esto de lo que se trata cuando aparece el elemento disruptivo de: uy lo que dije, yo no quería decir eso, me olvidé, esta palabra no es, yo quise decir otra. Esa incomodidad, casi esa señal de angustia que nos agarra ante un fallido, un olvido, ahí hay efecto. Decir, en todo caso, *Boticcelli*, *Boltraffio* en vez de *Signorelli*, podríamos pensar ahí, de la permanente sustituibilidad, pero, no, ha ocurrido allí, en ese olvido, con recuerdo

equivocado, no es el olvido solo, es olvido con recuerdo que se sabe equivocado. El olvido, sino, si me deja inmutable y no me tiene trabajando y buscando la palabra precisa, pasa sin pena ni gloria. El punto es cuando se que no es. Eso no es permanente.

Sino, hacemos una atribución a una mente de doble fondo, tipo las valijas, que ahí en el fondo están obrando todo el tiempo, pero salen a la superficie de vez en cuando. Creo que no es el modo de pensar el psicoanálisis puesto que trabajamos a partir de la epistemología del efecto y no de la atribución, repito, a un fondo. De ahí el riesgo de esta formulación, a mi gusto, de posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante. Decir, cada uno de los términos establece un indistingo que tampoco es verdad, el propio Lacan cuando estudia mas a fondo el *Signorelli* y sabe que no es el *Signor* ni el *Herr*, digamos, algo que va ante todo al corazón del ser, del *Sig mund*, no al *Sig nor*, simplemente ni la traducción de una lengua a otra, sino que a alguien se le está cayendo el nombre propio, ni más ni menos y de ahí la angustia y la desesperación en la búsqueda hasta que aparece, desde el lugar del Otro la posibilidad de salir de ese punto de angustia, creo que no hay otro modo de llamarlo.

No es cada uno de los términos, hay términos que son privilegiados, no pasa con cualquier palabra, entonces, tampoco, por suponer que hay un deslizamiento incesante podemos caer en una especie de igualación absoluta. Por eso, creo que es de la práctica de todos nosotros, como analizantes o analistas, que hay términos privilegiados. No es cualquiera, en la propia insistencia, hasta fenoménica, en su aparición está indicando que hay un efecto que busca decirse, y que se dice de una manera y no de otra. Todos los términos son a la manera lingüística y ahí está el punto donde quiero establecer el distingo, entre esta lingüística del acto comunicacional y lo que estudia la lengua que es la lingüística. Por eso este invento de Lacan que hace al modo del chiste, pero también fundando esta disciplina donde de algún modo su propio nombre implica de qué se trata.

Estamos apenas, un poquito después, leemos después de metáfora, deseo. Por qué deseo. 13 de mayo del 59, del *Seminario 6, El deseo y su interpretación*. El deseo no es la diacronía del discurso. Evidentemente, la puesta en obra, como le gusta decir a Lacan, de los significantes, hacen discurso, pero ahí está la contraposición, ese discurso que se va armando, uno después del otro y así armando cadena, eso no es aquello que marca para él el deseo. Otro punto interesante, porque resulta ser, que el deseo, desde esta perspectiva, es sincrónico cuando, sabemos cómo ha definido con cierto rigor, poco tiempo antes, el deseo es metonímico. Como se ve una y otra vez, cuando se toman esas fórmulas canónicas, y se las quiere pasar como un efecto de enseñanza cierto, no se ve que hay que introducir una dimensión de complejidad y donde muchas veces parece un vel disyuntivo, una cosa u otra, hay que remplazarlo por una conjunción. Entonces, el deseo, desde esta óptica, les leo las frases casi textuales. Siendo el *a* soporte del deseo, encontrado en el fantasma, el sujeto está en una inminencia castratoria. Ahí aparece el deseo, este entonces, no es la diacronía del discurso. La necesidad del

discurso va a darnos una fórmula que será forzosamente diacrónica. El discurso es entonces forzosamente diacrónico, nos lleva cuando discurreamos, en cambio la instantaneidad del deseo, que por eso lo hace tan evanescente, este por el contrario, tiene, a la manera de la chispa de sentido, de la metáfora, una irrupción a la que cabe llamar, sincrónica. Desde esta perspectiva, se puede decir sincrónico como la metáfora.

Una nueva manera de tomarlo en cuenta es cuando habla en el *Seminario 12, Problemas cruciales para el psicoanálisis*, la clase que les decía la vez pasada, 13 de enero del '65, otra vez, considera los tres tiempos, los famosos tres tiempos así llamados lógicos, de esta tan particular manera, ahora. Habíamos visto la vez pasada que, el tiempo dos o para comprender, era la diacronía. El tiempo tres o momento de concluir, no para, sino de, a ese lo llama, propiamente, el tiempo lógico.

2.- Tiempo para comprender: diacronía

3.- Momento de concluir: tiempo lógico

Eso es algo, que por lo que pude recorrer, nunca mudó, de modo que cuando se dice: los tiempos lógicos, veamos también con cuidado cuales, el que propiamente llama el tiempo lógico, repito lo que decía hace dos semanas, es porque es el de la prisa, porque es que algo concluye cuando parecería que todavía no ha llegado la hora de concluir. No es simplemente: hemos llegado al momento de concluir, sino que tiene una noción nítidamente de contingencia, de sorpresa, de acontecimiento, de in-esperado. Entonces, no es como aveces se lo imaginaria, diciendo, "hemos llegado al momento de concluir", esa es la palabra hueca, que dice momento de concluir, no es el acto llamado momento de concluir. Si no tiene estas notas, simplemente es una declaración palabarrera. Se lo puede utilizar, por qué no, es un sintagma cristalizado, hemos llegado al momento de concluir, bueno, se lo puede utilizar en jornadas, está bien, pero, eso no tiene nada que ver con la dimensión, para usar una buena palabra, que encontré una traducción hace poco, me gustó porque siempre me pareció sin traducir este término *Événementiel* que viene de la palabra *Événement* acontecimiento, el adjetivo, alguien encontró, no me acuerdo en este momento, una palabra que es *acontecedero*, por ahí es algo que hace su curso, antes que decir *acontecedero*, como otras veces he intentado decir, me choca más que esta palabra. El momento de concluir es *acontecedero*. Ahí sucede algo que no sucede por la mera declaración de: va a suceder algo. Y obviamente, es el efecto de recobro el que permite saber si ahí ha sucedido algo o no. Pero, lo que me interesaba, vamos a escribir el uno que es donde Lacan dice que es la sincronía.

1.- Instante de ver: sincronía

2.- Tiempo para comprender: diacronía

3.- Momento de concluir: tiempo lógico

Sincronía es el nombre que le corresponde a uno de estos tiempos, que repito, que no digo lógicos. Reserva el lógico para el último. Voy a esta clase, entonces, del 13 de enero del '65. Lo pone en obra en función de la identificación. "En toda identificación hay, lo que yo llamo, el instante de ver, el tiempo para

comprender y el momento de concluir. Reencontramos allí, lejos de ser idénticas, las tres dimensiones del tiempo". Confieso que este ha sido uno de los puntos de partida de este *Seminario*, sin duda. Ver que hay dimensiones del tiempo, es el nombre que él le pone, por lo pronto y por de pronto y también insisto, para salir del lugar imaginario del tiempo subjetivo y el tiempo objetivo. Tres dimensiones del tiempo. "El instante de ver no es quizá más que un instante". Mucho no dice, pero ven que lo que decíamos la primera vez con San Agustín, que cuando yo sé lo que es el tiempo, pero cuando me preguntan y trato de explicarlo no sé que decir, es muy llamativo que para encontrar decir lo que es un instante, tengo que decir que lo es, con lo cual, uno puede decir: me está cargando, esto no es una definición. Decir que un instante es instante, a qué apela, parece que hay un Real, donde ahí las palabras no alcanzan, no se puede decir. Es una especie de tautología, ustedes pueden decir, no hay tautología, $A = A$ no es lo mismo de un lado que del otro, decir: un hombre, ¡es un hombre!, no es igual el hombre en un caso que en el otro. O, esa mujer, ¡es una mujer! No es lo mismo, está bien, pero, acá como suena esto: el instante de ver no es quizá más que un instante. Cae en aquello a definir lo que está definiendo con lo que debe definir. "No es de ningún modo, sin embargo, enteramente identificable a lo que he llamado el fundamento estructural de la superficie del cuadro". Recuerdan que la vez pasada vimos esto. "Es otra cosa en eso que hay de inaugural". Por lo pronto es inaugural, tampoco dice mucho, que empieza por allí. "Se inserta en esta dimensión". Ahora sí, la dimensión. "que el lenguaje instaure como el análisis", agrego como el análisis que no está en la edición, en castellano, que circula, "que el lenguaje instaure como el análisis como sincronía, que no es de ningún modo confundible con la simultaneidad". Otra vez, ¿por qué supone que lo voy a confundir con la simultaneidad si no es por lo que usted dijo? A qué viene esta observación de que ninguno tiene que ver con la simultaneidad.

Desde esta perspectiva, acá, es una dimensión del tiempo. Ahora no son las leyes sinérgicas, es una dimensión del tiempo, por lo visto puntual, de la cual uno casi cae en la tautología más banal, la sincronía es instantánea. Es otro modo, del instante, por lo tanto de ver. Esa sería la sincronía, con su legalidad propia, que por supuesto, no tiene que ver entonces estrictamente con, tan sólo, la marcación del instante. Saben que Lacan utilizó otras veces, instante del fantasma, por ejemplo en *Posición de lo inconsciente*. ¿Qué es, un momento de irrupción fantasmática, una traza, un punto del fantasma, una punta del fantasma? ¿Qué es ese instante del fantasma vinculado, por otro lado, a su monotonía insistente? Lo dejo abierto.

El último punto a considerar es la cuestión esta del orden y **desorden**. Acá tengo que volver a la misma cita de la vez pasada porque la pone en correlación una con otra, me refiero a la cuestión del bolillero, el modo en que aparecía esto como aparecía en la lotería, y de qué modo se van armando con ese desorden inicial del bolillero dando vueltas hasta que cae de allí una bola, y otra, y entran en relación un número y el monto de un premio, y eso después aparece diacrónicamente en un discurso, que decíamos, es el extracto. A él qué le importa esto. Se ordena en diacronía pero en el comienzo, en el rodar del bolillero, lo llama

ahí, "el desorden que constituye (en la sincronía) [...] en los que subsiste el orden más indestructible al desplegarse en la diacronía"⁷⁰. Esto llevando agua para mi molino, respecto de las cuestiones que me importan el orden y desorden y de cómo no hay un orden que venga sino de un desorden, ni siquiera del duelo, sino como condición de existencia y de posibilidad, en todo caso. Ahí está, en ese desorden, la sincronía. La sincronía ahora, si es así, la legalidad está corrida del lado de la diacronía. La legalidad de cómo se arma el extracto y de acuerdo a qué leyes, entonces, funciona, lo decía la vez pasada, puede salir el primer premio al inicio, a la mitad, al final, en cualquier momento. El modo en que se arma "primer premio" no es porque salió primero. Esa es la fuerza, de lo que denomina acá: el orden más indestructible al desplegarse en la diacronía". Pero, para esto hizo falta un desorden. Sincronía acá está indicando que el desorden da lugar a que emerja una ley que es ordenada. Es de las pocas referencias que podemos tomar en Lacan para ver cómo se sustenta este desorden como pre-requisito de lo que va a ser después el orden.

La última referencia, y no es casual que tenga que volver a referencias de la vez pasada, puesto que están siempre en esa, ¿cómo llamarla?, ¿oposición dialéctica?, sincronía y diacronía. Hay que volver a lo que veíamos la vez pasada de Antígona puesto que, en efecto, Antígona es la sincrónica, porque, es muy interesante el modo que él lo entiende, porque detiene el tiempo. Cómo detiene el tiempo, porque evita que prosiga la genealogía. Porque aunque ella se conduela, aunque ella diga, recordaba la vez pasada, una entre ellas, no va a conocer a su marido, conocer en el sentido de vida sexual, no será madre, ahí se detiene la cadena de las generaciones. Esa detención es metafórica, es muy interesante, este modo de verlo, porque, en el texto está Creonte, el tío, es por lo tanto el diacrónico. Es metafórica y sincrónica Antígona y es metonímico y diacrónico Creonte.

Desde esta perspectiva yo no se si ahí, a Lacan, no se le escapa un punto no crítico respecto de Creonte, que es sabido que todos los bien pensantes tenemos que pensar mal de Creonte, como ya les decía la vez pasada. Hubo un extraño defensor, lo conocerán porque siempre es medio pintoresco este sujeto, uno de los llamados nuevos filósofos franceses, a veces tiene una idea interesante, yo me atrevería a decir que de los dos libros que he leído de él no. Bernard - Henry Lévi defendió a Creonte. Muchas veces los franceses esto lo hacen para decir lo que no hay que decir, para romper el régimen de lo cristalizado. Si recordamos la vez pasada, Antígona en lugar de ser quien pueda implicarnos en una suerte de modelo para el analista, más bien en todo caso, el modelo de analizante, como les decía la vez pasada, ahora está en el texto que ya está escrito, más que como dice Lacan, el analista debe ser, *Seminario 23*, una basura decidida, algo que duele a los oídos cuando uno dice: soy eso, basura decidida, quizá más bien, del *Seminario 23* en sincronía, vamos hacia atrás, cuando él introduce a Antígona es al modo de ser una histórica decidida, no basta con decir heroína, sino de ver qué tipo de heroína

⁷⁰ Lacan, J. *Escritos 2. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"*. o.c.

sacrificial y en particular se conduce por su suerte. Y ese condolerse, si un analista se conduce por aquello que le pasa en su trabajo, veamos qué punto ciego de su análisis está siendo evocado a través de este tipo de queja y este trabajo, algo así, como al modo inmodesto decir: este es el peor trabajo de todos, por ejemplo. Una heroína que es mandada a sacrificarse con su vida. Pero, claro, les decía la vez pasada, en este texto que deseo sea publicado en *Mayéutica*, más bien, no lo hace en función de ninguna singularidad, más bien lo hace en lo que los griegos llamaban las leyes no escritas. Ella es la profeta que va llevando adelante su propia convicción acerca de que eso es lo que hay que hacer. Ahí está el punto, no sabemos si lo que hay que hacer es porque es lo que hay que hacer o si es porque ella dice que hay que hacer. Este es el punto más decisivo. Cualquiera puede decir que lo que yo entiendo que hay que hacer es lo que siempre se ha hecho. Cómo diferencio eso de un capricho, de certeza inclusive, como para suponer que ella, uno diría: se trata de enterrar al hermano, quien no quiere eso. Está escrito que tiene que ser así. Simbólicamente nos toca un punto que, según decía G. Bataille, marca la presencia de la cultura, la marca de lo homínido, el hecho de que haya tumbas. Sabemos lo que nos toca de cerca a los argentinos con los desaparecidos, así que qué pasa cuando no hay cuerpo o como en el caso de Antígona se lo deja para que las aves rapaces o los perros destrocen el cadáver o que sean directamente tirados al Río de la Plata. No tan distinto, quiero decir, desde esa perspectiva.

Eso puede tocarnos bastante la sensibilidad como para que uno pierda de vista el juicio crítico acerca de la propuesta de ese Lacan, vuelvo a periodizar, que muchos lo han tomado como la última palabra respecto de que ahí está lo que él entiende por la ética del psicoanálisis. Es sabido, lo decía la vez pasada, hay muchas cosas más para decir de la ética, del bien decir, del saber hacer y bien decir, desde lo que es la ética del fauno, hay muchas cosas a reescribir en función de ello. Ahora, igualmente, hacia los finales del *Seminario 7*, de *La ética...* Lacan dice, en efecto, sincronía y diacronía, tomando en cuenta a Lévi-Strauss a quien él le pidió que relea Antígona y prácticamente Lacan releva el juicio de Lévi-Strauss acerca de que Antígona es la sincronía y Creonte, en cambio, sería la diacronía. No queda muy en claro que esto sea un elogio para la posición de Antígona y una crítica a quien pone el derecho positivo, el derecho a los hombres, que siempre es falible, que sin duda es la norma, que bien sabemos, puede deshacerse con otra, en nuestro país puede durar un día y al otro día viene otra y ya esa previa no sirve. Así que sabemos bien lo que es el derecho positivo, puede ser muy negativo desde esa perspectiva. No hay norma establecida, pero, sin duda, desde esa perspectiva, también, desde allí se hace historia. Desde la obediencia ciega a las no escritas leyes de los dioses, y subrayo esto, no escrita, así que, alguien tiene que decir: no está escrito pero yo las leí, no está escrito pero yo las interpreto, no está escrito pero yo las llevo adelante, las pongo en acto. O sea que es fuerte decir que son leyes no escritas, pero el pensamiento de los dioses se revela a través de ese empuje, de ese *elam* irrefrenable, para, de esa forma, Antígona hizo, por otro lado, eternas. O sea, ahí hay una discordia, estamos en la atemporalidad. Ahí estamos, justamente en la sincronía.

Si jugamos con la palabra, está muy cerca de a-sincronía, sin tiempo. Acrónico, en todo caso. Sincrónico va para cualquier lado. Por lo pronto vemos que aparece una cierta ambivalencia de Lacan, que ya no resulta tan sustentador de lo que sería esa obediencia ciega, algunos toman en cuenta que es una lectura heideggeriana y otros insisten, en esa tesitura, de cómo Heidegger ha hecho una lectura muy particular de su poeta de referencia, de Hölderlin, que enfatizaba todo el tiempo una suerte de regreso al pasado, a la fuente, de regreso al terruño, a los valores primordiales. Algo de esto trabajé en repetición de fracaso, del modo en que Heidegger lee a Hölderlin y desde esta perspectiva indica que siempre, en una palabra, todo tiempo pasado fue mejor. De esa perspectiva, se podría pensar que ese rescate de la raza, y la pureza de la raza no está tan separada de la lectura que hace Heidegger, no sólo de Hölderlin sino del "rescate del ser", rescate óntico ontológico, hay puntos de su filosofía que parecen estar embragados con su ideología nazi. Mucho de esto tiene que ver con esta suerte de las leyes eternas. Este es el punto más riesgoso respecto de la postulación de Lacan acerca de las leyes eternas. Ahí puede estar el punto más dificultoso de lo que algunos han llamado, con malicia y de modo crítico por supuesto, la eternidad de las estructuras. Lo inmutable. Conocemos el efecto opuesto, que habla, por ejemplo, de las patologías de fin de siglo, ahora deben ser de inicio, porque caen tanto en el historicismo y pareciera que hay modificaciones fundamentales a lo cual muchas veces, no es con pretensión filosófica lo que acabo de decir, no hay nada nuevo bajo el sol, o puede decir: ahora las cosas son distintas, ahora se ve que lo que predominan son, como han escuchado por doquier, patologías del acto, adicciones, impulsividades, enfermedades psicosomáticas, esto es lo de actualidad. Ahí está el punto, tienen por ejemplo el libro de Carolina Eliascheff, *Las indomables* donde podrán ver históricamente cuantas anoréxicas célebres hubo en distintos momentos de la historia, para no suponer que la anorexia existiera de modo incidentalmente numérico, predomina hoy día más que en otros momentos, estos famosos trastornos de la alimentación y demás.

Como ven, lo del tiempo tiene inflexiones inesperadas, cuando se hace este tipo de caracterización se las hace en función del tiempo y de acuerdo a un sintagma que parece, cuanto menos, a mi gusto, aberrante. Por ejemplo, por qué, qué tiene que ver el fin de siglo, y ahora que terminó el fin de siglo, ¿no se las llama más así? Son junturas que repentinamente pregnan el imaginario colectivo, se difunden a una velocidad notable, son repetidas de modo acrítico y no le encuentra el sustento y repentinamente parece que desaparecen con el momento en que esto deja de suceder. No hay más fin de siglo, hay inicio de siglo, qué pasó con esas patologías que ya no las escucho más, no se si coinciden conmigo, pero no veo más cursos sobre patologías de fin de milenio, por ejemplo. La terapéutica fue directamente cronológica. Si ya pasó, ese ordenamiento simbólico que nos damos, ese presuntamente llamado: tiempo objetivo, que es tan arbitrario como es el otro, que es pregnante respecto de la dimensión que nos hemos dado para manejarnos, porque es, repito, tan arbitrario como cualquier otro tipo de corte. Tiene la fuerza de un Real, porque el que se oponga a ese tiempo cronológico se lo considera loco,

es un criterio de la semiología psiquiátrica, orientación en el tiempo y el espacio. Pero, cuál ha sido la particular terapéutica aplicada, ya pasó, pero, qué es lo que pasó. Para tomar en cuenta que son junturas muy insólitas. Entonces, de nuevo, para concluir, la cuestión es entre la historia y la estructura, una vez más, entre el historicismo, mejor, o la eternidad de las estructuras, para marcar bien los polos, en todo caso. El historicismo que dice: patologías de fin de milenio, y la eternidad de las estructuras que dice: son tres y nada más que tres no hay *borders*, entre ellas. Son cuestiones abiertas, los puntos extremos han caído con ambos lugares y los intentos de circular por el desfiladero.

- Un comentario sobre lo de la vez pasada, sobre la bolillero... si la diacronía es tomado por el orden simbólico, ... sobre la turbulencia de las marcas. Otra bolilla: aparición del significante nuevo, estalla, se rompe y sus elementos saltan por el aire dando por resultado algo azaroso..... ¿Este tiempo es sincronía? nuevo orden fuera de la estructura.

Me parece que faltaría ver un poquito más lo que corresponde a simultaneidad, para ver qué corresponde más apropiadamente, si la sincronía o la simultaneidad. Muy en particular, ahí está, me parece, lo que más puede ayudar a tu pregunta y a tu muy atinado recuerdo de ese símil mío, ¿junto con el estallido del significante, estallan las leyes? ¿O hay una recomposición donde están, de algún modo, pautadas las posibilidades, de modo tal que hay un cierto diafragma, un cierto espectro? Al modo por ejemplo, de lo que pasa con un neologismo, más o menos te puedes dar cuenta de cómo se ha formado, así que ahí no ha sido abrogado por completo el orden que regula la formación del neologismo, me refiero al esquizofrénico por ejemplo, ¿esa palabra de dónde salió? Si uno la empieza a rastrear, quizá al modo como la veíamos el año pasado con Brisset, es una lógica implacable, no una especie de tun tun, digamos.

- Antiguamente había un juego de los chicos que era un tubito y se soplabla y estiraba de la punta un papel que estaba enrollado.... *Desarroi*, desorden: desarrollo, del *Seminario 10*; ¿se puede asimilar esa imagen, sería sincrónico como desarrollo de algo enrollado?

Siempre que hay desarrollo se trata de un enrolllo, siempre hay algo enrollado que se desenvuelve.

- Y no simultaneidad.. desorden donde se desenvuelve y es relámpago.

Está la famosa expresión *in nuce*, el desarrollo está *in nuce*, está allí todo precontenido, en la semillita estará el árbol, o sea que no va a ser cualquier cosa sino que va a seguir una serie de etapas donde se va desenrollando, desarrollando – desenrollando, aquello que estaba precontenido *in nuce*, por lo tanto, ahí no le dejás lugar al azar, a lo acontecedero, ahí, prácticamente, no hay sorpresa. Podés decir, a menos que haya patologías del desarrollo. ¿Qué sería? Que no cuides bien del árbol, o que aparezcan elementos exógenos. Pero, puesto en condiciones ideales, bien

atendida la semilla, fertilizada como debe ser, va a seguir, “su desarrollo normal”. Eso es lo que estaba enrollado, con esa imagen que traes.

- En el estallido

En cambio, en el estallido estás rompiendo la buena forma que está *in nuce*, precontenida, ahí tiene que seguir, sino aparece un híbrido, una aberración, siempre que se toman los casos que se apartan de la norma, el estallido se está apartando de la norma. Vos no estás esperándolo. En cambio, cuando seguís el desarrollo, lo estás esperando. De un chico se dice lo mismo, por la edad que tiene, lo que podés esperar de él es tal cosa, vos lo estás esperando, hay un sistema de expectativas, “no es normal que a su edad...” no, o que siga con... Siempre hay un parámetro al que te referís por exceso o carencia.

- Traducción de *desarroi*, que aparecen en el *Seminario 10*

Esa palabra es más bien desarraigo, no desarrollo, es desgarro. Son dos palabras, *développement* y *desarroi*, son falsos primos esas palabras, pero desarrollo es la primera. Lo que traía Zulema del estallido, ese, no sigue leyes preconcebidas en cambio el desarrollo sí.

- Tomaste del *Seminario 5* metáfora como sustitución, al modo de *Instancia de la letra...*, un poco antes hablaba de la metáfora como embutido, como condensación ... aprovechándolo para pensarlo como condensación y no sólo como sustitución

Captas bien que eso del embutido es lo que dice de Joyce en el *Seminario 20*, es otra cosa, es estar embutidas las palabras, como la idea de la palabra valija que no es la metáfora. Me parece que son dos esquemas contrapuestos que él quiere unificarlos, pero se ve que después da lugar a dos vías disímiles en Lacan. Está muy claro, sobre todo en el *Seminario 20*.

- La sincronía tanto para el niño como para el falo... leyes mancomunadas par un efecto común.... en este caso hay lazo.

Es coexistencia, adelante esto que vamos a ver la próxima. Coexistencia no quiere decir que haya entre ellos un lazo. Muchas veces, sobre todo los sociólogos, historiadores del pensamiento, historiadores a secas, cuando viene una noción que siempre la pongo con cautela, que es la de contexto, muy usualmente siempre se quiere tomar como que un fenómeno si no es por el contexto no lo entendés. Ahí aparece una correlación de fenómenos, ¿esto implica que hay una relación causal? Alegremente se dice que sí, como muy obvio, que va de suyo. Lo que les estaba diciendo de fin de siglo irónicamente, es eso, que aparezca tal cosa en cierto momento, hay que decir que es por el momento. El riesgo siempre es, es una tarea de significante, meter causa. Como somos marcados por el significante, siempre queremos meter causa. Que coexistan dos cosas no quiere decir que una deriva de la otra, dependa de la otra, cual de cual. Pero, muchísimas veces se lo ve esto como que tiene que ver con el factor de la situación en que vivís, el momento.

Nos vemos entonces el 14 de agosto.

Clase IX

14 de agosto del 2001

Simultaneidad: los grupos de 3 (o triádicos)

" " coextensividad, posicionalidad.

" " : es y no es, la sincronía.

Cinética y dinámica temporales.

Contemporaneidad.

Para decir unas palabras antes de empezar a hablar, según decía alguno. Contenido de retomar, aunque luego de hoy vamos a tener que hacer otro intervalo parecido hasta el 11 de septiembre debido a la *Reunión Lacanoamericana*, que nos toca justo por la rotación el día 28, por eso será la última clase. A ritmo acelerado, porque quedan muchas cosas en el tintero, como suele ocurrir, vamos a tratar de avanzar en lo que resta, por lo menos en la enumeración de una vuelta que nos permite cierto *tour de force* que hace Lacan en un *Seminario*, introduciendo en particular esta diferenciación a la que aludí la vez pasada entre cinética y dinámica temporales. Lo anuncio para que se tome en cuenta por qué creo que va a ser posible que podamos finalmente dar cuenta de estas 18 policronías. Empezamos con 15 y se fueron incrementando en el curso del tiempo con la reflexión respecto de las cosas a tomar en consideración, de modo que, en principio, estamos en estas 18.

Vamos a considerar la décima, simultaneidad, en particular porque esta es la que resultaba difícil en principio de diferenciar respecto de sincronía y en general es tomada como un sinónimo. Por eso apunté de modo un poco paradójico: es y no es la sincronía. Depende de los distintos momentos que vamos a ir puntuando si bien cuando hablamos de sincronía hicimos las salvedades de las puntuaciones de Lacan al respecto, ahora creo que van a tener un estatuto más preciso para marcar que convocan puntos de vista diferenciales, que si en un inicio Lacan los homogeneizó, los sinonimizó, no es así, finalmente es posible la diferenciación.

Me pareció interesante empezar por simultaneidad en el sentido del modo en que él lo introduce en dos lugares respecto de lo que llama grupos de tres, o triádico. Las referencias fundamentales, no únicas, lo aclaro, esta ha sido una metodología en el curso de todo este *Seminario*, ya que las he extractado de modo

tendencioso en el mejor sentido de la palabra, creyendo que no han sido del todo arbitrarias, o con la arbitrariedad de aquel que aplica su retrofundación acerca de lo que lee. Tomando en cuenta que esto no es exhaustivo y sí indicativo, si me atribuyen cierta “autoridad” respecto de la obra de Lacan, por lo menos, digamos, que son sí la prioritarias, entonces tomando las prioritarias, son dos. En el *Seminario: Estructuras freudianas de las psicosis*, clase 21 - 3 - '56 y el otro es en el *Seminario sobre la carta robada*, del '55, que abre los *Escritos*.

¿Qué es esta cuestión de los grupos de tres? Tiene que ver con lo que se llama también, con lo que en la jerga se llama: cuestión del par e impar. Son casi coetáneos, como se ve. Va marcando una distancia de Lacan respecto del modo dualista tradicional del modo como son concebidas, una serie de datos de la experiencia nuestra, que tienden a ser englobados de modo opositivo, diferencial, negativo y relativa, al modo estructuralista, cómo Lacan acá, al modo de la jugada de dados -se podría decir- da otra perspectiva, que tiene que ver con el grupo de tres. En la primera referencia y pensando en la *carta 112*, ex 52 que tanta reflexión le genera al Lacan inicial, comentador de la obra de Freud, dice en el *Seminario 3*: "el año pasado había mostrado que las cosas se vuelven interesantes a partir del momento en que se establecen estructuras de grupos de tres". Se vuelven interesantes, nos interesan, nos hacen de causa, se vuelven causa cuando se arma la cuestión en esos términos, tres. "Colocar grupos de tres es instaurarlos en la simultaneidad". Sino parecería que no, es instaurarlos en la simultaneidad. "El nacimiento del significante es la simultaneidad y también su existencia es una coexistencia sincrónica". Acá está lo que Lacan después se va a autocriticar. Simultaneidad y sincronía coexisten y prácticamente el uno lleva al otro y están prácticamente envueltos en la misma tesitura de uno y otro. Tomemos en cuenta, por lo tanto, que sincronía no quiere decir ausencia de tiempo, sino, ante todo, coexistencia. Una cosa y otra que coexisten. ¿Sería eso lo mismo que simultaneidad?

La vez pasada avanzamos, les recuerdo, una perspectiva. Era que, en particular, coexistencia no quiere decir necesariamente el imperio de una ley. Simplemente puede indicar un correlato. El riesgo usual es suponer que porque haya correlato hay relación legal. Ahí vamos a articular. después lo vamos a articular, por eso lo puse al final de todo, la dimensión de la contemporaneidad que también se puede confundir, y usualmente se toman los tres términos, connotando datos de la experiencia que parecieran ser sinónimos, e insistamos que no. Son tres los términos a diferenciar: simultaneidad, sincronismo y contemporaneidad. Insisto, no es tan sólo por un purismo nominalista y semántico, sería poco plausible o de bajo vuelo ponerse en exégeta del semantismo, esa es, en todo caso, una manera de entrar por el significado. Se organizan los datos de un modo muy distinto si uno piensa de acuerdo a estas categorías.

Una propuesta mía, creo que adecuada, discutible, opinable, es que sincronismo tiene que ver con sinergia. La coincidencia en términos legales de diversos factores que determinan un efecto. Es una palabra usual en el discurso médico, físico, por lo tanto no me parece inadecuado que podamos importar a este

término, para diferenciarlo de simultaneidad. Volvamos a la cita. Dice, lo interesante es cuando se establecen estructuras de grupos de tres. Por de pronto, el primer paso que da Lacan, creo yo, cuando va contando y partimos de lo que Jones decía respecto de Freud. El clásico dualismo freudiano, la organización de los datos de la experiencia y el modo de teorizar el psicoanálisis en función de dos, no solo de las incontables maneras en que se adjetivan circunstancias de acuerdo a primario y secundario, procesos, identificaciones, elaboraciones, narcismos, etc. que ahí ya indica esos dos y con el eventual efecto de recobro del segundo sobre el primero. También principio de placer - principio de realidad, pueden pensar incontables circunstancias que ustedes las tienen presente como Freud tiende a organizar de este modo, incluso títulos *Análisis terminable e interminable*, van pensando que ahí hay algo distinto. Es cierto que está también *Inhibición, síntoma y angustia* o *Recuerdo, repetición y perlaboración* y ahí vamos a una organización triádica.

En este momento, Lacan está influido por la manera levystraussiana de organizar los datos de la experiencia a partir de la antropología, quien toma su vertiente de la fonología, que es dualista. Tiende a organizar la experiencia fónica en términos de pares contrapositivos de paquetes de pares que se oponen entre ellos y de marcar presencia y ausencia de un determinado rasgo, presente en un fonema y ausente en el otro, por lo cual se arman los idiomas, que son los fonemas y no las palabras en sí mismas. El pase conceptual que va a procesar Lacan es del dos al tres y quizás, entre tantas otras cosas, uno de los motivos puede ser, por lo cual encabeza los *Escritos* con el *Seminario de la carta robada*, puede ser esto que comentamos, que las cosas se vuelven interesantes cuando las podemos colocar de acuerdo a grupos triádicos.

Veámoslo en la *...carta robada*. Lo tomo de la edición francesa de las páginas 46, 47. En nota a pie de página hay una referencia al texto de Levy Strauss, al texto que está en *Antropología estructural*, llamado: *¿Existen las organizaciones dualistas?* Repito, este es el modo en que tendemos a organizar más fácilmente no sólo los datos del psicoanálisis, sino, nuestro modo de pensar. Recuerden cuando al final del *Seminario 23*, Lacan dice, pensamos siempre contra un significante, este es un apoyo al pensamiento, con el que él juega con el término *appui*, con doble "p", al modo en que *appensée*, ahí está el neologismo, el apoyo y el apensamiento, ¿qué es el apensamiento?, pensar contra. Ahí hay pensamiento genuino, se sale de la ecolalia, puede haber alguna invención a partir del apensamiento. ¿Por qué entonces la cuestión de los grupo de tres? Según lo presenta en la *... carta robada*. Empieza por la cuestión del *Fort Da*, es lejos, acá, afuera, adentro, dos alternativas, presencia ausencia que marca lo Simbólico. "La simple connotación por más (+) y por menos (-) de una serie, jugando sobre la única alternativa fundamental, de la presencia y de la ausencia, permite demostrar como las más estrictas determinaciones simbólicas se acomodan de una sucesión de golpes cuya realidad se reparte estrictamente al azar". Lo cual es una suerte de paradoja, decir que se reparte **estrictamente** de acuerdo al azar. Cual sería la estrictez del azar, llevando agua para mi molino, indicaría que habría leyes del azar, dicho de manera

oximorónica y paradójica. Cuando en términos duales el azar sería aquello que no obedece a ninguna legalidad, a ninguna estrictez y que ahí no hay modo de reconocer nada. Lo de los golpes es porque tiene que ver con el famoso “un golpe de dados jamás abolirá el azar”, creo que es conocido por la referencia a Mallarmé con el lance de dados, tirada de dados. Esto puede ser tomado en esos términos, un tirar, el *coup* no sólo como golpe sino el tirar del lance de dados, a ver que es lo que sale. "Se torna suficiente simbolizar en la diacronía de una tal serie los grupos de tres que se concluyen en cada lance". Definiendo sincrónicamente, por ejemplo, por la simetría de la constancia. Acá él ha dicho diacronía y ha vuelto a poner sincronía, de nuevo parecería que esa organización de diacronía y sincronía le es cara. ¿A dónde va? "La simetría de la constancia": + + + , - - - . Tres presencias, tres ausencias, a esto lo nomina por el I.

I (+ + + , - - -)

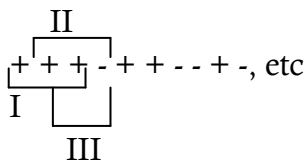
"O de la alternancia", que la nombra por el número III (+ - + , - + -). Dejamos el II diciendo, "la disimetría relevada por lo impar bajo la forma del grupo de dos signos iguales indiferentemente precedidos o seguidos por el signo contrario" (+ - -, - + + , + + -, - - +)

I (+ + + , - - -)

II (+ - -, - + + , + + -, - - +)

III (+ - + , - + -)

"Para que aparezcan en la nueva serie constituida por estas notaciones" Propone, de acuerdo como nos salen los lances, el I, el II o el III. ¿Qué va a venir? "Posibilidades e imposibilidades de sucesión que la red siguiente resume al mismo tiempo que manifiesta la simetría concéntrica donde esto se manifiesta, ilustremos para mayor claridad esta notación con una serie azarosa". Para no quedar en una abstracción. Pone una serie al azar: presencia, presencia, presencia, 3, ausencia, presencia, presencia, ausencia, ausencia, presencia, y sigue. Podemos entonces nominar, reemplazándolo.



Esto implica algo interesante cuando en la diacronía encontramos la sincronía en función de armar los grupos de tres. Ahí lo llama sincronía, tomando en cuenta que en el *Seminario de Psicosis* ha dicho que una y otra son iguales. Aunque dice sincronía, simultaneidad, en el *Seminario 3*, hablando de la *carta 112*, "colocar juntos grupos de tres es instaurarlos en la simultaneidad, el nacimiento del significante en la simultaneidad y también su existencia es una coexistencia sincrónica". No resulta muy claro si es nuestra operatoria la que termina retrofundando esta dimensión que en principio tiene que ver con el juego que nos propusimos jugar y con la notación, que como ven es arbitraria, porque hemos

dicho: vamos a llamar a esto I, a esto II, en apariencia, esto ocurre en una posibilidad cierta, de cómo pueden darse de modo imprevisto, azaroso, la sucesividad. Dicho de otra manera: en la simultaneidad reconocemos en principio los grupos de 3, y yo creo, es uno de los modos de pasar, Lacan, del dos freudiano al tres, que tantas veces singulariza su producción hasta llegar al 4, o como lo escribí tiempo atrás: $3 + 1$, no son cuatro iguales y homogéneos sino tres de un tipo y uno de otro tipo, en el cartel lo saben, la función del Más Uno está en juego allí, indicando diferencialidad de ese Más Uno con respecto al resto.

Vamos a la segunda característica: coextensividad y posicionalidad. ¿Qué es coextensividad? En el *Seminario 5*, 8 de enero del '58: "el ideal primordial simbólico es la simultaneidad entre la manifestación del mensaje y su llegada al otro". Simultaneidad entre manifestación del mensaje y su llegada al otro, es, "la perfecta identidad, la simultaneidad, la superposición exacta entre manifestación y ratificación en el otro, pero esto no ocurre nunca jamás así". Es un pequeño detalle, esto que parecía tan idílico y hay relación sexual, dice, esto nunca sucede así. Siempre hay un desfase, no crean que hay esta coextensividad, creo que se puede llamar, entre deseo y significante. Entre la expresión del habla, lo que implica y la presuposición de que eso llega al otro tal cual. Es un adelanto de lo que mucho después va a decir, no hay diálogo, siempre monologamos porque lo que hacemos es recibir del otro nuestro propio mensaje bajo forma invertida, por eso, si suponemos que se trata inocentemente de un diálogo en el psicoanálisis, no es tan simple esa asimilación de que dos dialogan, Freud lo decía así en *Análisis profano*, dos se hablan, eso singulariza al psicoanálisis. En términos casi fenoménicos, sea, pero, quizá peque de la pretensión de coextensividad, esta que Lacan desmonta, denuncia la falacia en juego, en esa presunción de que entre la manifestación del mensaje, de un lugar al otro, habría esa suerte de reciprocidad, más todavía, del modo en que encajarían, de que habría una complementareidad precisa. La da como tal, pero como imposible, ahí tocamos lo Real de la simultaneidad, es decir, lo imposible. Visto en la dimensión de la presunción de diálogo, lo Real es lo imposible de ser dialogado, no entra en la dimensión del diálogo, para poner una fórmula muy posterior de Lacan, pero muy precisa, porque lo propio de la comunicación es el malentendido. Eso en el año '80, acá lo dice 22 años antes. Lo Real como lo imposible de comunicar y por eso ese equívoco de creer que hay comunicación.

La posicionalidad, que puse después, le da la idea, la manera de definir por la simultaneidad posicional a la metáfora. Ya hemos visto la metáfora, ahora se le aparece respecto de la simultaneidad. En el *Seminario 5*, 27 - 11 - '57: "es decir que la función que toma un significante en tanto que está sustituido a otro en la cadena es en esa relación de ambigüedad, en una especie de similaridad o de simultaneidad posicional que reside eso de lo que se trata". Me parece que está diciendo simplemente del atravesamiento de la barra en la metáfora, habría una simultaneidad de posicionalidad, de posición, parecería que al unísono, la posición en la cadena y respecto de una legalidad de la cadena que es la de hacer metáforas.

Por lo tanto ahora, ya no nos resulta tan claro, cómo se va desdiciendo y cómo, de acuerdo a los momentos, la homologación entre simultaneidad y sincronía se produce y no. Las dos cosas. Acá está casi producida otra vez, porque una legalidad propia de la sincronía no así necesariamente de la simultaneidad, en cambio posicionalidad, ya no es lo Real como en la coextensividad. Acá es lo Simbólico de la simultaneidad pues estamos hablando de un orden de la sustitución, de lo cual la metáfora es patognomónica. El significante toma posición en la cadena en vez de otro. Estamos en la dimensión simbólica de la simultaneidad.

Puse, por eso, y me parece importante para darles los elementos para que se puedan orientar a ver si coinciden o no conmigo: la simultaneidad es y no es, la sincronía. Quizá valga la pena insistir un poquito más en su ir y venir, ni siquiera es ir de una cosa a la otra, cosa que luego veremos también qué pasa cuando entremos a ver el grafo del deseo, algunas de las idas y venidas de Lacan que no es tan simple como progreso indefinido o ir hacia una mejor solución, sino que hay momentos de autocrítica respecto de esto. No es que primero lo simplificó y después lo diferenció, hizo eso, lo diferenció y volvió prácticamente a "confundirlo". Hay una situación de repetición y de número tres, que recuerdan que es el número de la repetición, ahí cuando Freud introduce la repetición, sin darse cuenta, rompe su clásico dualismo, aunque no lo diga. ¿Qué pasa entonces con la referencia esta de: es y no es? Una, la hemos visto, por qué él tiene que decir "esto nada tiene que ver con la simultaneidad", sino porque él había afirmado que sí, en el *Seminario 12*, la clase del 13 - 1 - 65, hablando del sincronismo, se los aclara a los auditores porque él les dijo lo contrario. Como sucede con los analizantes, ¿a qué viene esta aclaración, por qué me lo dice, por qué yo voy a pensar que es lo mismo? Porque lo enseñó de este modo, como que fuera lo mismo. Lo veíamos la ves pasada y es el instante de ver, recuerden que era: sincronía - instante de ver, diacronía - tiempo para comprender, y el momento para concluir sólo el que denominaba tiempo lógico, el tiempo de la prisa, el tiempo de la precipitación.

Pero, en el año '62, 9 de mayo, *Seminario: La identificación*, se explaya un poquito más y toma en cuenta lo que sucede con el grafo. Qué le interesa ahora resaltar. "Las dos curvas se entrecruzan en sentido contrario". La que va a la izquierda es levógira y la otra dextrógira. Obviamente es una orientación en el espacio, pero marca de nuevo que tiempo y espacio no son dimensiones al modo de *a priori* heterogéneos. "Las dos curvas se entrecruzan en sentido contrario y son así sincrónicas". Es decir, una dimensión del tiempo, generada por el espacio, el sentido levógiro y dextrógiro es lo que define, en este caso, la sincronía. Y agrega: "Lo que muestra que simultaneidad no es sincronía".

Por ende, acá parecería que hay una cierta legalidad y una mínima organización del espacio. Hacia derecha e izquierda y el hecho de que se crucen, que es la base de lo que había empezado a desarrollar en los primeros *seminarios* donde empieza a introducir el grafo, acá le parece importante para marcar esta discriminación. En esta clase, del 9 de mayo, de dos años después de *La subversión*

del sujeto... aparece en el piso inferior, la *m* a la derecha (del lado de las preguntas) e *i(a)* a la izquierda. Saben que en la *Subversión del sujeto* está al revés. Si podemos decir, como yo proponía en el libro del *...fantasma* que de este lado derecho están las preguntas y del otro las respuestas, la imagen del otro interroga, frente a lo cual *moi* es una respuesta. Acá resulta que es al revés. Yo diría que es más congruente la versión de *Subversión del sujeto...* antes que esta. No creo que acá, es una versión sería la que estoy manejando, basada en muchos apuntes de clases, está muy procesada, así que no creo que haya tomado al voleo alguien del pizarrón y se haya equivocado, porque aparte, no es la única vez. Y esto, creo que ha sido poco señalado, ¿qué pasa? Ingenuamente se podría decir: las especulariza a las dimensiones, pero es de suponer de nuevo que la imagen especular sería una suerte de calco, y el presunto calco, cuando por ejemplo tomo un círculo frente a un espejo, este no tiene imagen especular porque no está invertido, de modo que, cuidado con decir que especular es idéntico. Creo que tampoco nos favorece decir que esto sucede entre *m* y *i(a)* porque es lo mismo y en trueque, interversión y ya está. Es cierto que no sucede lo propio con el resto de los elementos que integran el grafo, sino estrictamente en este nivel entre *m* y *i(a)*. Una vez más es que no lo aclara, lo ubica y nos deja a nosotros el intento de captar de qué se trata. Lo que no hay duda es que a *i(a)* no sólo lo llama imagen del otro, sino que dice, de un modo poco sustentable, yo ideal, podríamos pensar que ese otro vendría a ser como el ideal.

Cuando va desglosando los elementos del grafo, en esto me quiero detener ahora, y básicamente para ingresar en: cinética y dinámica temporales, dice, se refiere a algo previo que ahora no importa aunque el comienzo quede equívoco: "como esta abertura y esta puntuación no se observan sino en el punto de partida de nuestro camino en el grafo, he mantenido implicada una dimensión de temporalidad. El grafo está hecho para mostrar ya este tipo de nudo que estamos por ahora buscando a nivel de la identificación". No confundamos que este nudo tuviese algo que ver con la teoría nodal, es una palabra usual en el léxico de Lacan, pero que no es conceptual. "Las dos curvas se entrecruzan en sentido contrario, mostrando que sincronismo y simultaneidad no son lo mismo, indicando ya en el orden temporal lo que estamos por intentar anudar en el campo topológico". Llegando al final del *Seminario*, se empiezan a revelar las cartas, esta es una, acá está diciendo todo un programa en juego que seguramente trasciende con holgura lo que yo intento hacer en mi *Seminario*, que es encontrar en la dimensión del tiempo el correlato de lo que él procura por vía de la topología.

Vuelvo a leer para que se vea que acá hay anunciado un programa, creo que él no lo realiza, no es una crítica, sino un límite temporal de su vida "indicando ya en el orden temporal lo que estamos por intentar anudar en el campo topológico". Obviamente implica una dimensión del espacio, en permanente prédica contra el espacio trascendental kantiano, imaginario, realista, en pro de la deformación continua como ley de la topología, ahí estamos en la dimensión del espacio.

Anuncia, habría que hacer algo así, indica, en sus palabras, "en el orden temporal". Es el *Seminario* en el que introduce la topología, el *Seminario 9*. No se le escapa que está esta otra dimensión de la experiencia en juego. "Brevemente el movimiento de sucesión ..."

/ _____ / _____ / _____ / _____ / _____ /
0 1 2 3 4 5

¿Qué pasa con la sucesión? "La cinética significativa, he aquí lo que soporta el grafo". La cinética, el problema es que alude al movimiento, con un pequeño detalle a diferenciar del término freudiano que es dinámica. No es lo mismo cinética que dinámica. De acuerdo a la física, una hace al movimiento en sí mismo, sin tomar en cuenta las leyes mediante las cuales se producen esos movimientos y las causas que lo determinan, todo esto último es la dinámica: leyes y causalidad de movimientos. Ahí estamos cerca del modelo freudiano, por lo menos del explícito, si reemplazo fuerza por representación, es en todo caso una manera de reprocesar al modo de Ricoeur, no digo inválida, pero digo que si me quedo en la estricta superficie del texto freudiano, se trata de un interjuego de fuerzas, por lo tanto, tónica, dinámica y económica, el enfoque metapsicológico, ahí está la dinámica freudiana. No es el mero movimiento, no es un mero energetismo a tontas y a locas, responde a una legalidad. El grafo, responde al "movimiento de sucesión, a la cinética significativa, esto es lo que sustenta al grafo, lo recuerdo para mostrarles el alcance del hecho de que no hice en absoluto, estado doctrinal de esta dimensión temporal, de la que la fenomenología contemporánea obtiene provecho".

Este, parece ser en efecto el punto de corte de la fenomenología y el psicoanálisis. De aquello que se trata, en lo fenoménico de cómo es vivido el tiempo, respecto de el esquema dualista tradicional, el tiempo vivido, el tiempo transcurrido, que no es lo mismo, con los ensambles y desacoples que hay entre uno y otro. Este es el tema habitual de la fenomenología. Esta, dice Lacan, obtiene provecho de la cinética significativa, que da lugar a la cinética temporal. La cinética significativa da lugar a la dimensión temporal, llamada cinética temporal. El habla de cinética significativa, pues se trata de la construcción del grafo y lo que implica

Decía entonces, la sucesión a la que llama cinética significativa, que marca la dimensión temporal, implica el tránsito del sujeto en la procura de su ideal, que sería el modo de decir Ideal del Yo, uno va tras la procura Real, imposible, de ser "uno con su ideal". En la cinética, molesta todo aquello que impide, que un sujeto, que uno, sea su ideal. Si lograra su Ideal, sería su Yo Ideal, volver a ser como en la infancia su propio ideal, decía Freud. Por lo tanto, ahí no habría hiancia, no habría corte, se trata de un tránsito que no llega, recuerden que es Real, la dimensión de Real es que no alcanza, es imposible alcanzarlo al ideal. Ejemplo de megalomanías, o de manías a secas, suponiendo que se llegara al ideal, igualmente desde la perspectiva del enunciado no creo que sea el Ideal, quizá desde la enunciación, discutible en todo caso.

Esta es la dimensión llamada cinética significativa, de esto hizo su agosto la fenomenología. Y acá está la cita que les leía la vez pasada. "Porque en verdad creo que no hay nada más mistificante que hablar del tiempo a tontas y a locas". Retroactivamente le dice esto a los fenomenólogos, lo cual no deja de ser una crítica violenta, hablar así nomás. Pero sin embargo, "tomo acto aquí para indicarles ahí donde nos será necesario volver", no creo que él lo haya hecho, discutible, pero es mi opinión, "para reconstruir no más sino una cinética". Que estudiara el movimiento sin las fuerzas que lo producen, no una cinética, digamos que desde esta perspectiva la cinética es fenoménica, tan sólo estudia el movimiento sin considerar quien lo produce. "No más una cinética, sino una dinámica temporal". Vuelve al término freudiano. Como es un término que no se lo encuentra frecuentemente, digo que parece el anuncio de un programa no desarrollado por Lacan. Algo así como metámonos en esto otro, no hagamos como lo fenomenólogos, pero, sin embargo tengámoslos en cuenta. Ellos darían cuenta, al modo fenoménico, de los estados con referencia al tiempo y no de las dimensiones determinantes, ahí estaría la dinámica y ese es el corte que estipula entre dinámica y cinética. Por eso hay una dimensión de causa en juego, omitida en la cinética. Sin embargo, el grafo se sustenta en la cinética significativa, por lo que se ve, él va hablando a medida que se le ocurren las cosas. Es una dimensión que hay que tomar siempre en cuenta, no es bajar línea en el *Seminario*, ni mostrar que la tenía toda clara y que por eso daba la clase, sino que a medida que hablaba se le iban ocurriendo estas diferenciaciones rigurosas, que propongo que tengamos en cuenta.

Seguimos con el *Seminario 9*. "Lo que no podremos hacer", sigue la cita, "sino después de haber franqueado lo que se trata de hacer por ahora, a saber, el situamiento topológico espacializante de la función identificatoria". Esto es, centrado en la identificación, pero, en realidad, creo que como vía emblemática, primero hablaremos de la topología, luego deberemos hacer esto otro, cuando situemos todo esto, ahí la cuestión de la dinámica temporal nos será accesible. Ahí queda un campo, otro, que puede en apariencia, revestirse de abordaje fenomenológico. Sin olvidar que ha sido O. Mannoni el que, una y otra vez, insistió que era necesario hacer un cierto fenomenismo psicoanalítico que muchas veces nos falta. Si ustedes quieren, enfatizar algo más del orden de la descripción y no lo que se llama, con un término que no me hace música en los oídos, la dimensión de estructura. Quiero decir, porque la estructura parece que da cuenta de una pregnancia de la legalidad tal que no deja lugar al azar y que creo que este es el punto más discutible de la noción de estructura donde los elementos no sólo coexisten e interdependen sino que además respetan una cierta legalidad que no da lugar a la perspectiva de que ahí aparezcan zonas imprevisibles. Se intenta hacer un agotamiento de las posibilidades combinatorias en la estructura, por lo tanto la legalidad regiría en su plenitud allí. Este es el punto por el cual la noción de estructura, por más que se diga que en Lacan está presente la castración, que es una estructura agujereada, no es lo mismo que en el estructuralismo, ¿entonces, por qué insistimos con el mismo término para hacer tantas salvedades, restricciones,

aclaraciones? ¿por qué no se lo deja de lado? No me parece a mi gusto que se lo tome en el sentido de la sucesión de la cinética temporal, diciéndole el post estructuralismo, tan a la moda lo de post, suponiendo que hay este más allá. Creo que no es una sucesividad sino que se trata de otra cosa, poniendo en cuestión a la misma noción de estructura..

Ahí, creo que se nos aparece, en la dinámica temporal, las ocho variaciones polícronas, que se pueden, me parece, que se puede definir como algo diferente a lo que sea algo así como la confesión de lo vivido, para diferenciarlo del "tiempo objetivo". Mientras nos queda esta otra función: la contemporaneidad. Que puede tener puntos en común y por eso se lo confunde. Creo que Lacan lo usa de una manera leve, al término. A mi gusto, connota lo del hoy, lo actual. Por ejemplo, el universo contemporáneo, la fenomenología contemporánea, se trata de una tradición estrictamente contemporánea, estoy leyendo al azar del *Seminario: La ética*, del 23 de marzo del '60. Por ende, en efecto, me parece que es una coexistencia en paralelo, de la cual, no necesariamente se deduce una causalidad. Retomo el argumento que di hace unos minutos, pero, el riesgo, sobre todo por cierta tendencia llamada historicismo, cuando se la hipertrofia, de suponer siempre exclusivamente de que lo que pasa en cierto momento, se debe a la circunstancia en que se produce, exclusivamente, por lo tanto, no podría valer eso, mucho más allá que donde fue producido. Un ejemplo simple, es contemporánea la propuesta, la intención, de Lacan respecto de los Cartels al modo como los franceses viven el lazo social, o sea, se reúnen raramente, por eso vale el Cartel porque sino es muy difícil que se reúnan. Dicho al revés, eso no serviría para otra localización histórico geográfico como la nuestra porque nosotros somos tan gregarios, que deberíamos crear condiciones para estar solos, porque nos reunimos mucho, entonces, los Cartels no sirven para la Argentina. Pueden leerlo esto en *Acheronta*, que acaba de aparecer, de una "prestigiosa" dama que se dedica al psicoanálisis y que dice este tipo de "genialidades". Por lo tanto, los Cartels han de fracasar necesariamente en la Argentina porque son contemporáneos con su realidad. Como ven, en esta falacia, en Brasil pasaría lo mismo porque tenemos tendencias comunes, agrega, será por el tango, la zamba, no se, permitirá uniones particulares que en el francés más retraído no tiene. Ese es el riesgo de pensar de acuerdo a la determinación causal que se le insufla a lo contemporáneo, que es exclusivamente producto de la época. Se dan cuenta adónde lleva esto. A un absoluto relativismo, por no decir un escepticismo, que vale para esa circunstancia y no se la puede llevar a otra, ni siquiera adaptarla, sino que ha de fracasar por la circunstancia lógica de ese emerger de ese lugar. En ese sentido se podría suponer que el trabajo de Freud acerca de lo inconsciente tiene que ver con las histéricas de la Viena de fines del Sigo XIX, ¿qué tiene que ver con nuestra realidad contemporánea? Por lo tanto, no sirve. Es un tipo de argumento de ignorancia, de mala fe, hay todo un circuito donde se sedimenta. Da lugar a cuando se utiliza contemporaneidad confundida con sincronismo como con simultaneidad.

Reitero, “paralelismo del que no necesariamente se deduce una causalidad”. Al decir no necesariamente quiere decir que aveces en efecto es así. Acá los recaudo epistemológicos deben extremarse para no emitir alegremente juicios como esta barrabasada que acabo de relatarles, que insiste, que circula y que es *vox populi*, aunque nos de entre risa e indignación, son cosas que se pueden decir ya que hay cierta episteme que viene a “garantizar” la veracidad del historicismo. Repito, ante todo es una postura escéptica, descreída, no hay nada que pueda perdurar más allá de la circunstancia de origen. Si se lleva a otro lado de donde nació es como hacerlo con una semilla en un lugar donde no va a poder crecer. Los cruces discursivos y las maneras en que las prácticas se van interfecundando me parecen que indican las falacias de este enfoque del historicismo derivado a esta referencia a la contemporaneidad. Mera coexistencia, en principio, de ahí a suponer otra cosa es complicado. Lo que estoy intentando marcar una y otra vez es que paralelismo no quiere decir dimensión causal. Esto es algo, si me permiten una pequeña digresión, para ver como se encarna este obstáculo epistemológico, es el propio de tanto razonamiento de la psiquiatría biológica, suponen la presencia enzimática determinada en la orina de un esquizofrénico, por lo tanto eso quiere decir que es lo que provoca la esquizofrenia. Lo que podría decir es: hasta ahí me han mostrado una correlación, yo puedo temerariamente también ¿quién dijo que no es la esquizofrenia la que determina de esta manera? Con lo cual puedo hacer otra trampa, diría Althusser, una reproducción invertida, a la que tampoco estoy autorizado. De ahí una cierta postura de prestigio profesional que legitime una postura narcísica de cierto psicologismo, que por qué no decirlo, cae en esa reproducción invertida respecto del biologismo. Muchas veces no se trata sino de contemporaneidad de sucederes, lo que no quiere decir relación de causa efecto. No hay como en la sincronía, legalidad, este efecto tan especial de la simultaneidad, que pareciera que en particular le da una precisión conceptual Lacan, es respecto del triadismo, el de la carta robada, que es donde aparece la condición de la simultaneidad.

Si habría que condensar o resumir la condición de la simultaneidad, un rasgo unario, determinante, definitorio, me parece que tendría que ver con el triadismo, porque es en ese momento en que aparece con esos grupos de tres, como lo enuncia él, colocar juntos grupos de tres. Ante todo es el otro que hace esto, es una operación, es instaurarlos en una simultaneidad, colocar juntos en grupos de tres es instaurarnos en la simultaneidad, el nacimiento del significante en la simultaneidad. Pero, claro, miren la sagacidad acá, si es el nacimiento del significante es alguien que hace que eso nazca. Esquiva de este modo cualquier pretensión óntico ontológica, de atribución de sustancialidad, es la operatoria lo que lo funda. Aveces lo han dicho, no tengo la referencia tan precisa como lo que dije del cartel, en este momento, por ejemplo, *lalangue* como otra dimensión, junto con la lengua, que está en el sujeto, a mi gusto es falso, porque *lalangue* es operatoria del analista que intenta tratar de acuerdo a esa operatoria al material significante que se le oferta, no es como "eso está también", apuntemos a eso que está. Esa trampa cae en la presunción de la mente de doble fondo: más allá de la

lengua habría otra cosa, con atribución de profundidad. Al mismo tiempo quita responsabilidad y operatividad porque no se autoriza el analista a hacer violencia a lo que está escuchando.

- Con respecto a la localización de la *m* en el grafo del *Seminario 9*, en el *Seminario 5* cuando lo trabaja, es *je* en francés, que en la edición de Paidós le pusieron *moi*. Juega con la homofonía con el *Je* y el juego del significante. Cuando es como forma de presentación de la demanda es *je*.

Él está construyéndolo, son distintos estadios, el yo puesto en correlación con el *i(a)*, es *m*, es evidente que el polo de relación no se trata del *je* enunciador, sino del *m* como formación imaginaria. Por qué me centro en esto, porque suele decirse que en *Subversión del sujeto* está puesto a término y en todo caso en *De un otro al Otro* hay tan sólo la precisión de situar la *d* con la *A*, *d(A)*, agrega la *A* en deseo del Otro y ahí aparentemente llegaría a darle su culminación. Bueno, pero, han sido idas y vueltas, hay otra teoría epistémica ahí, son retractaciones en acto, no meramente agregó esto, no es una teoría epistémica del progreso indefinido. Esto lo ha dicho así, repito, ya dos años después, ya no es sólo dos curvas, hay como tres acá.

- Formulación de la demanda y del otro lado pone objeto metonímico, como la imagen del otro.

Aún no estaba la noción de objeto *a*, sino objeto metonímico como antecedente o precursor, siempre como dice Borges, uno genera sus propios precursores, sólo se que es precursor luego de la invención del objeto *a*. Es otra trampita lo que acabo de decir. Es la manera en que él entendía el deslizamiento, en cambio el *a* no tiene esa característica.

- Donde poner el origen, si en \$ o no, porque en el otro grafo del deseo no está \$. Para pensar ese *m*.
- Un movimiento imposible del sujeto en su relación al Ideal del Yo, en concordancia que se refiere como yo ideal.....

Como ven, es el único punto, porque los otros en *Identificación* permanecen tal cual. Parecería que si cabe tomar una estructuración en niveles, Imaginario, Simbólico y Real respecto del modo de entender el grafo, como pongo en mi libro del *...fantasma..* Simbólico y Real no son tocables por lo visto, no inducen a la duda, la anfibología de dónde va cada uno. No se da esta interversión entre uno y otro. Esto parecería reservado para lo Imaginario.

- *ι*

Viene como efecto no buscado, cuando ves que sí lo hay en el otro. Ves que llega y lo define de esa manera.

- Para ordenarme en relación a lo sincrónico y lo simultáneo, me aparece una imagen. Una caja de velocidad de un auto debe marchar sincrónicamente, hay un espacio de ensamble de cada una de las piezas que están en función del movimiento de las otras y los dientes de una no deben ser de otra

manera. Hay una reducción de espacio que hacen que el movimiento sincrónico sea posible. En la simultaneidad se trata de otra cosa, puedo encender dos lamparitas simultáneamente pero no necesariamente funcionan sincrónicas. Eso me ayuda a aclarar la diferencia de sincronía con simultaneidad. Hay una cuestión de espacios, aunque no alcanzo a entender bien de qué se trata. Me lo pregunto teóricamente si la interpretación aquella que puede tocar lo Real si no tiene que ver estrictamente con la sincronía, mientras que la interpretación que anuda un significativo con otro no tiene que ver con la simultaneidad. Entonces, ese espacio podía estar dado por la densidad de la transferencia que podría hacer que una interpretación opere sincrónicamente o de manera simultánea, que se ordene en registros diferentes.

Las ruedas que encaja sincrónicamente, es una dimensión del espacio.

- Sí, y el movimiento de una hace que se muevan todas.

Si se acuerdan, habíamos visto, para usar la palabra que yo había intentado introducir que era la del tiempo turbulento, para diferenciarla del circular o del eterno retorno de lo mismo y tomamos la dimensión de siniestro allí. Este, se acuerdan que hicimos una suerte como de organización donde se pasaba del caos inicial a cierta organización que es la del tiempo y después pasamos directamente al espacio. Tenía que ver, ante todo con la cuestión de la recurrencia, esto es, de la repetición, del eco decía M. Serres, entonces, esta aparece, ante todo repetición, porque no es sólo decir: no encuentro un espacio para poder salir de esta aprehensión a que me somete la dimensión de la angustia, sino ante todo, la repetición requiere del tiempo. Si no hay corte no hay repetición. Entonces, el tiempo requiere del corte. De ahí que una dimensión tan decisiva es la de discontinuidad. De ahí ya el sólo enunciado de la epistemología propia del kleinianismo tal como lo reivindica, si mal no recuerdo Paula Heiman en *Desarrollos en psicoanálisis*, es la continuidad genética. Tomado en esos términos es la psicología evolutiva, no se trata de que haya cortes. Se trata de etapas, cada una de las cuales se las entiende de modo espacial, como segmentos. Es muy fácil llevar esto de modo evolutivo, vamos a suponer al niño de cero a cinco años.

/ _____ / _____ / _____ / _____ / _____ /
 0 1 2 3 4 5

Voy marcando al modo de Gessell, supone de cero a un año por ejemplo, donde se van dando fenómenos propios en cada uno de ellos con principio y fin, y sobre ese segmento, acá hay, no solamente como decíamos respecto de *lalangue*, una operatoria, sino que acá hay una dimensión de espera y expectativa. Al año debe suceder tal cosa, si no sucede viene la manera de pensar como detención, como anomalía, como patología. Ese no es el tiempo que estamos intentando trabajar nosotros. Más que repetición, se trata que algo que sucedió en un determinado momento no debería suceder más. Imagínense por ejemplo un niño que siempre gatee, evidentemente es muy perturbado, porque debe pasar a otro período y caminar. En principio no se trata de tomar a la repetición como factor

decisivo. Léase una vez más el por qué de la pertinencia de Lacan cuando toma a la repetición como uno de los fundamentos del psicoanálisis.

- Tiempos y novedades

Podemos decirlo así también.

- En alemán cuando dijiste lo que significa lo retroacción o vuelta atrás de la repetición, de la historia, la última palabra es historia, entonces lo que daría no sería una evolución de edades sino de tiempos que varían. Como lo trabaja en el *Seminario 1*. No se si ahí es turbulento como vos lo estás planteando.

Me parece que no, porque recuerden que el punto de partida, aparte de esta cita que he revelado ahora como central para el *Seminario* de este año, otra es una relectura de lo que puse en mi libro del *Fantasma...* acerca de los tres tiempos clásicos, que serían la anticipación, la retroacción y el efecto de recobro. Lo decía y lo sigo diciendo, que es una lectura restrictiva, no digo equivocada, digo insuficiente, eso de alguna manera puede dar cuenta, el tiempo de lo Imaginario de la anticipación, el de lo Simbólico que sería la retroacción propio de la lingüística por otro lado y el efecto de recobro con una dimensión de Real de azar y de impredecible, se pueden ubicar a los tres registros allí sin forzar demasiado las cosas, así y todo, reitero, es insuficiente. Acá viene el programa por desarrollar en Lacan, de ninguna manera lo vamos a desarrollar, no sé si llegaré en algún momento, pero creo que es un programa a tomar en consideración. En el tiempo caótico, la coexistencia, la multiplicidad, de dimensiones que entre sí no necesariamente entran a regirse por el mismo tipo de legalidad. Por eso no es una estructura. Por eso repito que es el límite de la noción de estructura. Mucho se confunde con gestalt al modo de “el total es más que la suma de las partes” o “hay un tipo de legalidad otra de lo que implicaría cada elemento tomado de por sí”, así como, bueno en la *Lacano* del '97 había avanzado yo en el atomismo del Lacan y no en el holismo, que es la actual moda -la terapia sistémica deriva de esa idea-, es más bien el átomo literal en todo caso, creo que no es una palabra azarosa usada por Lacan, de aquello de lo que se trata. En la perspectiva no hay una parte con referencia a un todo, que sería la ley de la estructura, sino que cada parte es un todo en sí mismo, con lo cual anulo el todo, si lo digo así.

- ¿El suceso sería igual para todas las estructuras desde el punto de vista caótico?

¿Suceso sería acontecimiento? ¿Qué connotas con eso?

- El suceso es diferente para cada estructura.

Extremaría lo de que para cada estructura, aunque, a esta altura no se quiere decir eso. Creo que hay un antecedente cuando Lacan diferencia los padres y cuando introduce al final de su vida la noción de *pere-versión*, de modo que habría un chiste teórico en serio que hay *mere-versión*, o sea que no es una inscripción única materna. Hay versiones de y hacia, no única. Son zonas donde las multiplicidades

entre sí no entran necesariamente en relación de determinación sino de sinergia que es muy distinto.

- Siguiendo lo que dijo Norberto con relación a la sincronía y la simultaneidad, si se puede pensar en una sinfonía cuando un ejecutante equivoca una nota, hay simultaneidad y no hay sincronía

Me cuesta pensarlo en la dimensión musical. Me temo que puede ser algo llevado a lo fenomenológico, permítame que no te pueda dar una respuesta precisa. Suena a disonancia lo que decías, la nota equivocada, pero, no me atrevería a decirlo.

Dejamos acá, nos vemos la última clase el 11 de septiembre.

Clase X

11 de septiembre del 2001

Policromía en la dinámica temporal

Periódico

Aperiódico

Efímero

Continuo

Discontinuo

Transitoriedad

Deslices del sema del tiempo

Empezamos con cierto sabor amargo porque sabemos lo que está pasando en Estados Unidos. Uno de los temas que pensé en trabajar con ustedes hoy y creo que vamos a poder hacerlo con tranquilidad y con holgura es justamente el que se llama *la transitoriedad o lo perecedero*, de modo que estamos en temática, así que, el peso de lo Real quizá pueda intentar contrarrestarse con algo de este orden de la conceptualización. De este peso de lo Real que a uno lo abrumba y que sino uno no puede seguir adelante en lo de uno porque lo arrasa.

Hablando de transitoriedad, saben que la de hoy es la última clase, con la que concluimos el *Seminario: Contratiempos del psicoanálisis* y a este respecto, lo que ven escrito en el pizarrón son algunas de estas marcas, podemos llamarlo así, de la policronía, y yo le puse acá: **dinámica temporal**, le puse, develando el término de Lacan, recuerdan de la vez pasada, donde discriminaba dinámica temporal de cinética temporal. Esto, en la *Lacanoamericana*, que fue como saben, el motivo por el cual esta clase se postergó, como suelo hacer en las últimas *Lacanoamericanas*, intenté llevar un breve resumen de los puntos cruciales del *Seminario*, entre los cuales incluí esta discriminación de Lacan, y sobre todo en los comentarios que uno más escucha, que son los en *off*, impactó bastante porque creo que abre bastante la posibilidad de no creerse que toda sucesividad fenoménica es desvirtuada por ese hecho, puesto que esa remite a la cinética y no remite a la dinámica. Creo que es el

único lugar por lo que pude rastrear donde Lacan hace esa precisión, en la clase del 9 de mayo del 62 de *La identificación*, entre eso que él desdeña, recuerdan que decía de hablar del tiempo a tontas y a locas, que era la circunstancia, justamente, de hacer cinética. De lo que decía, la fenomenología ha sacado mucho provecho de esto, por supuesto en un sentido crítico, no era un elogio en ese contexto. En cambio, sí lo dice respecto de la dinámica.

Para retomar, así les parece vamos a ver esa breve referencia de *La identificación*. “Porque nos será necesario volver para reconstituir no más una cinética, sino una dinámica temporal”⁷¹. Pero es necesario, por lo tanto no lo da como una contingencia eventual, sino como algo a donde el aparato conceptual debería dirigirse. Esta es la referencia también, como les decía que descubro las cartas casi al final, que motorizó, prácticamente todo el *Seminario* precisamente esta discriminación: cinética–dinámica. Entonces, en la policronía, término que saben he tomado de M. Serres, entonces, de la dinámica aparecen estas otras multiplicidades que brevemente vamos a tomar en consideración hoy, para centrarnos después en el notable análisis que hace Freud de ese concepto, si cabe decirlo así, traducido antiguamente como *Lo perecedero* por eso digo, dadas las circunstancias del lamentable día de hoy, o, retraducido como *La transitoriedad*. Simplemente para que vean lo que pasa con las traducciones, este término: *Vergänglichkeit* es el único que se encuentra en el texto de Freud, o sea, no hay ningún artículo. Si les parece, habría que decir algo así como: *Transitoriedad*, sin “La” ni nada por el estilo. Propongo otra, inclusive, que me parece todavía más relevante: *Fugacidad*. Es la que creo que mejor marca lo que quiere dar a entender Freud cuando alude a los albores de la primer guerra mundial, por eso digo de esas *tujes* como lo que sucede hoy día, por supuesto yo no tenía la menor previsión de que podía suceder esto, pero creo que, ahora sí podríamos decir, resignifica, en el sentido de la retroacción, lo que implica la cuestión de la fugacidad.

Pero, antes que fugacidad, como ven acá, puse **periódico**, que creo que es una variable de la dinámica, lo periódico. Por lo cual habría que empezar a definir la cuestión por el período. Período, por lo que averigüé, es un espacio de tiempo que incluye toda la duración de una cosa. Como tal, y recuerden como hemos podido apreciar a través de M. Serres, en la suerte de *continuum* entre el tiempo y el espacio, en función de la redundancia de cada uno, sin duda que se puede graficar espacialmente el período con esto:

┌—————┐ /

Que en geometría se llama segmento. Como ven, siempre hay una pretensión en esta metricidad, no hablo de topología sino de geometría euclidiana, esta metricidad siempre supone que es parte de un todo. El período está remitiendo a que no se basta a sí mismo, sino que necesariamente se remite a otros. Por eso me parece importante tomar en consideración cómo es un tiempo que no se baste a sí mismo, que no es una duración oclusa, cerrada y que concluye, por lo tanto, en sí

⁷¹ Lacan, J. *Seminario: La identificación*. Clase 9 – 5 – ’62.

misma, sino que necesariamente, marca un comienzo y un fin. Nada indica respecto de un posible retorno o no, puede suceder o puede no suceder. Tengan en cuenta que esta noción muy trabajada por la psicología evolutiva no está muy lejos de esa suerte de chiste que hace Lacan cuando llama a eso que él estudia: *estadio del espejo*. Porque exactamente si fuera un estadio, un segmento o un período, como si le ponemos unas ciertas fechas, falaces, pero, más o menos:

$$\begin{array}{ccc} / & \text{-----} & / \\ 6 \text{ meses} & & 18 \text{ meses} \end{array}$$

Esta *episteme*, que es la de la psicología evolutiva, por supuesto no es la del *estadio del espejo*, es un estadio que por eso digo es una *boutade*, es un estadio que no termina nunca. Que quiere decir estadio si lo que uno echa por la puerta entra por la ventana, diciendo no somos psicólogos evolutivos y le pone estadio. Pero, repito, como virtualidad es algo que de ninguna manera se puede decir: comienza acá y termina acá, el desfasaje, la hiancia que genera en función de la variable temporal llamada anticipación es directamente connatural al hablante, no hay hablante sin anticipación que lo trampee. Es su condición, inclusive para proyectar las cosas “en el tiempo futuro”, para darlas por concluidas, inclusive apenas las inicia. Por supuesto, darlas por concluidas, no que ahí se concluyan, ahí surge el desfasaje, por eso este estadio o período no es sino un modo de decir en psicoanálisis que no tiene nada que ver. Yo diría que es una noción a erradicar del psicoanálisis esto de estadio.

Por supuesto, puse **período** para que dé lugar a periódico, o sea, periódico es lo que se va a regular de acuerdo a la noción de período, pero, hay un pequeño matiz en la dinámica, que como ven la sagacidad, esa puntuación definitoria de M. Serres de vincular el tiempo con la repetición. Si es periódico, sin duda, es que se repite. Casi cae por su peso, pero acá hay que poder extraer ese juicio analítico cómo está contenido ahí, en esa noción de la periodicidad, la cuestión de la repetición. Una y otra vez, cada vez más se capta la genialidad de Lacan de ubicar a la repetición como uno de los conceptos fundamentales o, si ustedes quieren, de los fundamentos y que no es sólo por la compulsión de la repetición o por el masoquismo, por la pulsión de muerte, que como cliché nos sale irreflexivamente, sino en particular, por como configura la repetición las dimensiones del tiempo y del espacio, que no habría comprensión alguna, no habría dinámica, multiplicidad del tiempo, de no ser por la repetición. Decirle a algo que es periódico, sin duda que habla de una repetición. De qué repetición no se, tan sólo afirmo que eso es periódico.

No dejemos de escuchar, también, ahora aprovecho la trampa homonímica, voy a usufructuarla, que periódico, ustedes escuchan que también es un diario. Sólo que también existen los que se llaman aperiódicos, cuál es la diferencia entre unos y otros. El primero, pauta de antemano cuál va a ser su próximo número, o sea, tiene regulada una ley de la repetición, el **aperiódico**, por el contrario, dice que va a haber otro pero no sabe cuando. Por lo tanto, tampoco puede prever, porque apenas hay una previsión existiría una ley de la recurrencia, pero, no hay ley de la recurrencia, entonces ahí estaríamos en la dimensión de lo aperiódico. Creo que

podemos tomarlo como no anticipable, si anticipo ya empiezo con el período, no previsible, por lo tanto, mucho más vinculado al azar y a la contingencia, como pasa con muchas publicaciones, pongamos para, una que nadie conoce *Redtórica*, es un aperiódico, no hay dos números por año, igual, algunos que dicen dos números por año, el segundo sale dos años después, pero sale con la fecha del segundo de ese año que debería haber salido, son los truquitos que se hacen para querer mantener una periodicidad. La aperiódicidad no quiere decir que el proyecto falló, lo digo en vivo y en directo, que tiene que ver con que no es un número todos los años, todos los períodos, por abarcar ese modo de medir como lo es el año, o de cualquier otra manera. En ese sentido es aperiódico, por eso toda versión que vuelva a recurrir y sin saberse cuándo, por ejemplo, digo aperiódico quiero decir, estoy en la antípoda de la anticipación. Al revés, en cuanto al período, este de algún modo tiene que ver con la anticipación y de ese modo se mueve más en la *episteme* científica, es lo que quiere hacer la ciencia, reducir el nivel de la apuesta, reducir el nivel del acto y tratar de tener las variables bajo control para predecir el efecto. Entonces, desde esa perspectiva y de las reducciones que hubo a esa perspectiva en psicoanálisis, Bleger por ejemplo, se supone que si yo utilizo tal variable puedo predecir el efecto que va a suceder. Ahí estamos en la *episteme* científica. Creo que en la experiencia de todos y cada uno como analizantes y como analistas nos indica que aunque yo pretenda hacer eso no puedo predecir, en efecto, cuáles van a ser las consecuencias de mi acto. Puedo hacer vacilaciones calculadas, cálculo, yo calculé eso, de ahí a que eso sea así, veamos que hay una gran distancia.

Ubiqué después, lo **efímero**. Creo que no es igual a la fugacidad, porque vamos a ver después bastante detalladamente el notable análisis que hace Freud respecto de la transitoriedad, lo perecedero, fugacidad. Efímero me parece que es de duración breve y limitada, me suena a algo como, si ustedes toman en cuenta estas notas va a salir claro el por qué de la diferenciación respecto de lo perecedero. Ocasional, sin antecedentes ni consecuentes. Que en ese sentido no tiene nada que ver con la condición de lo perecedero, ahí creo que podemos ubicar a la condición de lo efímero, en algún sentido, puede tener que ver con lo que sucede con un acontecimiento, también, en general es del orden puntual y también de lo que se llama supernumerario, no entra dentro del conjunto, sino que aparece siempre como una rebarba que lo excede y que está por ende por fuera de ese conjunto, sin embargo, le otorga entidad a ese conjunto por el hecho de quedar, paradójicamente, fuera del mismo. Efímero, reitero, con duración breve y limitada, digamos, no haciendo marca respecto de período ni de aperiódico, entonces la condición de la unicidad y de la puntualidad me parecen decisivas, aunque semánticamente se pueda creer que es parecido a fugacidad, acá está el intento de ubicar en el orden de la dinámica, de lo que determina a uno y otro y no en función de hacer definiciones de diccionario. Estos intentos que son personales, que les propongo, que no hacen a tomar lo que dice el diccionario, sino seríamos semantólogos y no nos ubicaríamos respecto de lo que implica trascender el fenómeno.

Ubiqué luego lo **continuo**. Ven que esta palabra, sin la menor duda participa de los caracteres del espacio y del tiempo. Podemos decir, de cualquiera de ambos, afirmar la condición de continuo o, por supuesto, de discontinuo. El así llamado “tiempo vivido” parece que fuera, en efecto, continuo. Sin duda, si yo empiezo, por ejemplo a hacer este tipo de grupos para marcar esta continuidad en el espacio, para empezar a dividir y a subdividir esto (una línea continua e ir cortándola en segmentos). Puedo llevarla a un infinito hasta las subdivisiones y que marca hasta dónde es posible insistir en la discontinuidad. Cuál es el límite posible en la discontinuidad, hasta dónde puedo avanzar en las particiones de esa continuidad. Lo digo del espacio pero ustedes lo pueden decir del tiempo. Ahí podemos estar de nuevo en lo que dijimos al comienzo: cuando me hablan del tiempo sé de que me hablan, cuando me piden que lo explique no puedo decirlo, de las *Confesiones* de San Agustín. De nuevo, esta condición parecería ignota, que pueda dar cuenta de la continuidad. Yo, en este punto, me parece que hay un posible sesgo, desvío de lo continuo que puede llevar a lo atemporal. Una referencia de Lacan, muy interesante, en el *Seminario VI*, respecto de lo atemporal, dicho muy al pasar y que tiene que ver con el fantasma perverso, no con la condición perversa de todo fantasma, sino con el fantasma del perverso, realizado, puesto en acto. El mismo, dice: “El fantasma de la perversión, se los dije, es apelable, esta en el espacio, suspende no sé qué relación esencial. No es, hablando con propiedad, atemporal. Está fuera del tiempo”⁷². No es atemporal, está fuera del tiempo. Punto enigmático dicho de esa manera. Está fuera del tiempo, no es atemporal. ¿Qué quiere marcar desde esa perspectiva, una eternidad? ¿Eso va a acompañar al perverso toda su vida? ¿No hay marcación del tiempo tal que ponga un límite? ¿Por qué no decir eso como atemporal?

Esto, revelo otra de las cartas, fue otro de los puntos que me llevó a pensar que la temporalidad, como dije al comienzo, más bien tiene que ver con la detención y no con lo continuo. Este es el punto que quería sobre todo resaltar. Lo digo, porque incluso en el trabajo que llevé para la *Lacano* comencé con cierta crítica a los críticos, que siempre es una autocrítica, en el sentido de decir, prácticamente, como, “otra vez con este tema, si ya sabemos, lo inconsciente es atemporal, el tiempo es Real, es simbólico y es imaginario, por otro lado está el *après-coup*, por otro lado el tiempo es lógico”, y se acabó la historia. Si uno repite esos clichés, podría decir: ¿a qué viene todo esto? Otra vez con la misma historia. Intento que no sea la misma historia y como ven hay muchas cosas más para pensar esta condición y, por supuesto, de que manera esto surge de la propia experiencia clínica, que es en definitiva a donde apunta todo esto.

Lo **discontinuo**, por su parte, me parece, así como lo continuo decía que era en relación a lo atemporal, lo discontinuo, me parece que acá juegan las dimensiones del intervalo y de lo intermitente. El corte en la línea del pizarrón generó un intervalo entre el segmento de la izquierda y el de la derecha o al revés. Por otra parte, otra vez, yo no sé en que momento va a aparecer de nuevo otro, ¿cómo sigue

⁷² Lacan, J. *Seminario 6*. Clase del 15 – 4 – 59.

esto? Por otro lado, si hay una intermitencia, marca una presencia y una ausencia, cosa que parece contrarrestar la noción de continuo puesto que sería la pura presencia. Esa pura presencia, clínicamente, si es pura presencia, es presencia de angustia, es presencia de identificación con el objeto prácticamente, abrumado por esa identificación, estar anegado de goce, es estar inclusive, lo que aparece en las así llamadas “patologías de fin de milenio”, que ahora son de “comienzo” y que nada tiene que ver con nada, en ese invento hay quizás un significante a rescatar de las sandeces dichas al respecto, que es: estoy aburrido. Creo que ahí esa articulación particular con el anegamiento de goce y con la imposibilidad de articular un deseo, ahí quizá aparezca, repito, como un significante “novedoso”, que hace a la subjetividad de la época, algo que no marca ninguna, como se dice ahora: “nuevas estructuras clínicas”, en todo caso son nuevos modos de reconocer ciertos efectos, se puede decir así, habituales en la constitución subjetiva.

No quiero detenerme más en esto porque quizá en el día de hoy favorezca que nos podamos introducir en la *Vergänglichkeit*, que es la **transitoriedad**, que lo dejé a propósito para el final, porque es el final del *Seminario* también, y porque van a ver las notables caracterizaciones que hace Freud al respecto. Por otra parte fue demorada su publicación por motivos de la guerra, ya que estamos en tema, como ven, igualmente, por qué no reconocer que en plena guerra Sigmund Freud estaba trabajando en la *Metapsicología*, no se dejó anegar por lo Real como para que lo decortique y quedase estupidizado por los convites habituales con que lo Real nos oferta para decorticarnos, quedar absolutamente prendidos y prendados a los traumas cotidianos a que nos convida. Si cabe ahí, generar un pequeño espacio, ¿cómo llamarlo?, de privacidad, de subjetividad, ahí se incluye este texto de Freud también, dice Strachey que marca uno de los puntos más altos respecto de la belleza literaria del texto freudiano, puede ser, queda muy desvirtuado en las traducciones; la última, ya saben la relación afectuosa que yo tenía con Etcheverry, pero, debo reconocer y ahora no tengo más remedio en el cotejo con el alemán que hay varios derrapes fuertes en la traducción de Amorrortu que vale la pena reconsiderar. No uno sino varios, unos, en particular por algo extraño, ustedes sabrán que la traducción fue hecha por un equipo y supervisada por Etcheverry porque es utópico que un solo hombre pueda hacer semejante empresa, a veces en lo que él se preocupó, que es en la homogeneidad de los términos volcados a las traducciones, eso no sucede y aparece lo criticable en Ballesteros, una sinonimia casi aleatoria, suponiendo que así se enriquece el vocabulario, cuando lo que hace es perder el concepto. Acá pasó algo por el estilo, voy a tratar de traducirlo yo.

Este texto lo escribe Freud cuando preparan un volumen conmemorativo, el título que aparece es *Das Land Goethes, El país de Goethe* y sin duda, está bien lo que dice Strachey, uno siempre después lo sabe, preanuncia *Duelo y melancolía*. Preanuncia porque ya sabemos que *Duelo y melancolía* existe, o sea que no preanuncia nada. Dice y lo que dice y después dirán, ha ya estaba diciendo algo por el estilo, es una trampa. El vocablo perdido en la notable insistencia de Freud, en un momento me tenté a ver la cantidad de veces que decía el vocablo, creo que

llegué y no estoy seguro de haberlo visto todas las veces, son apenas tres carillas y media, y en este, alguien de la riqueza de vocabulario, saben cómo escribía Freud, tan atractivo, quizá mucho de la difusión del psicoanálisis tenga que ver con este estilo innegable de Freud, digo entonces, la cantidad de veces que pone esta palabra, conté 16. Está prácticamente la mitad de las veces perdida en la traducción de Etcheverry. La palabra y sus, ¿cómo llamarlo?, y sus compuestos, es *Schöne*, lo bello, la belleza. Esta palabra constantemente es volcada como hermosura, y podemos decir, es más o menos lo mismo. Ahí está el asunto, si uno rápidamente tiende a disculpar al traductor y más si le tenía afecto, dice, si es lo mismo, pero, hete aquí que parece que no es lo mismo, en particular porque los valores de Occidente, si se le puede llamar así habitualmente, que Lacan está siempre muy advertido de que no caigamos en psicoanálisis en lo bello, en la verdad, o sea en la variedad de la verdad, en todo caso. Ahí tocamos dos de los tres pilares: lo bueno, lo bello y lo verdadero, son estos tres pilares habituales de la reflexión en occidente. Acá estamos, aparentemente, en relación con uno de los tres pilares que es el de lo bello, no el de la hermosura, de las cosas lindas sino que estamos hablando, en particular, de este valor, a qué da lugar. Si puedo desprender de lo bello supuestamente la estética, pudo desprender la ética a partir de lo bueno, puedo hacer cierta gnoseología o epistemología a partir de lo verdadero o de lo falso. Todo esto es muy cuestionable lo que estoy diciendo, se muy bien que se puede llegar al así llamado goce estético por la vía feista, como traté de mostrar en mi libro de *Joyce*, por lo tanto no es la belleza por la belleza en sí misma. Sin olvidar básicamente que la estética deriva de la estesia, lo cual quiere decir: lo que se siente. Entonces, es un particular modo de sentir el que se pone en cuestión, o le pone en cuestión a Freud estos dos compañeros que no se saben bien quien son aunque según algunos dicen que un poeta que andaba por ahí es el responsable de las *Cartas a un joven poeta* de Rainer M. Rilke, aparentemente, por lo que yo indagué no se pudo ubicar, tanto este “amigo taciturno” como él dice, y “un poeta joven, pero ya famoso”, con el que Freud sale a pasear en los Dolomitas en el año '13.

Empecemos con el *Schöne* este, vamos a traducirlo entonces como lo bello, que por sí no quiere decir nada pues le falta algo fundamental, que empecé a hablarlo en mi libro del *fantasma*, desde cuándo aparece en Freud un término que ahora voy poner en correlación con lo bello. Creo que este es el punto decisivo, no lo precedero en general, sino lo precedero, la fugacidad de lo bello. Más aún, van a ver otra cosa más. Salen a pasear y “el poeta admiraba la belleza”, no la hermosura, “de la naturaleza que nos circundaba, pero sin”, pone acá Etcheverry: regocijarse, es un riesgo ese término porque ahí aparece algo del re-gocijo, el goce. Por qué no respetarla a esta palabra *erfreuen* y saben de dónde viene esta palabra, se alegra, por eso *freu*. No es lo mismo, porque es uno de los textos capitales de Freud sobre el goce y no es una inferencia y una especie de asignación arbitraria, es la palabra que está presente, no acá en esta, donde se equivoca Etcheverry pero veremos dónde irá apareciendo justamente el goce, que es *Genuss*, que no es *Lust*, que es placer. Un detalle, en general es en los textos estéticos donde Freud habla de *Genuss* y nunca de

Lust, o sea, es goce estético. La especificidad de lo que se obtiene como “recuperación de goce” en Lacan tiene una condición particular todavía de la estesia. Es muy interesante cómo Freud lo llama, tanto al taciturno como al joven poeta, los llama después, dos sensitivos, esta gente que siente, pero, no por sentimentales, no es la sensiblería banal, sino, insisto, dos sensitivos. “El poeta admiraba la belleza de la naturaleza que nos circundaba”, podemos poner en el pizarrón: lo bello, en su articulación con la naturaleza, “sin alegrarse. Lo preocupaba” y acá pone la idea, y el término -Lacan lo ha marcado muchas veces-, es *Gedanke*, el pensamiento, por lo tanto, el pensamiento, su articulación, no es una idea suelta, como lo inconsciente. “Lo preocupaba el pensamiento de que toda esa belleza estaba destinada”, me parece que no es un buen término acá, ¿porqué?, porque después usa Freud más adelante, este que es de *Pulsiones y destinos de las pulsiones*, entonces, no está destinado, está condenado, no es lo mismo, de nuevo, “está condenado a desaparecer, que en el invierno moriría como toda belleza humana y todo”, otra vez, “lo bello y lo noble que los hombres crearon o podrían crear”⁷³.

Veamos entonces. También aparece junto con lo bello, lo noble, otra categoría pero, ahora abarca más esto. Esto abarca, distinto a la naturaleza, pero ahora, la creación lo que los hombres crearon o podrían crear, clásicamente la naturaleza y la cultura. Ahí aparece este pensamiento por el cual no se alegra el poeta ni tampoco el taciturno.

Entonces. “Sabemos que de esa caducidad”, otra vez, “de lo bello y perfecto”. Tenemos: lo bello, lo noble y lo perfecto. De esta caducidad se derivan “dos diversas mociones”, efectivamente, “del alma” dice Freud. Una, por supuesto dice lleva al hastío del mundo, como el día de hoy, “como en el caso”, dice, “de nuestro joven poeta, y la otra a la revuelta contra esa facticidad aseverada. ¡No, es imposible que todas esas excelencias de la naturaleza y del arte, el mundo de nuestras sensaciones y el mundo exterior”. Vean la modalidad de pensar la cuestión de parte de Freud. Lo repito: Es imposible que todas esas excelencias de la naturaleza y del arte. Ahora lo explica, lo vuelve a decir de otro modo, “el mundo de nuestras sensaciones y el mundo exterior”, lo cual es coherente con la estesia, vamos a llamarlos a estos dos: sensitivos, de nuestras sensaciones, un término extraño que acá, nada de percepciones ni de huellas mnémicas sino de sensaciones. Cabe preguntarse, por lo tanto sensación parece el término más vinculado a la cuestión de lo estético y ahí es muy clásico Freud en cuanto a aceptar el vocablo estesia con lo que quiere decir, no es estudio de lo bello sino de cómo alguien siente. Pero, ¿qué?, por lo visto, ante cierto espectáculo de la naturaleza o de la creación artística. Entonces. Esto no puede “perderse realmente en la nada!”, esto es lo que no se soporta. “Tienen que poder perdurar de alguna manera, sustraerse de todas las influencias destructoras”.

⁷³ Las citas entre comillas son de **Freud, S.** *La transitoriedad*. Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Págs.309 – 311.

Entonces dice: “Empero, esta exigencia de eternidad”, recordamos que estamos en la temporalidad o en el afuera del tiempo, rápidamente se ponen en relación la fugacidad con la temporalidad que es lo que todos nosotros queremos, pero que lo inconsciente es atemporal también quiere decir: nadie cree verdaderamente en la propia muerte, por más que lo predique, de ahí la cuestión de la eternidad. Somos eternos por definición de posición subjetiva, por lo tanto es muy coherente que alguien proteste y tenga esa exigencia de eternidad. Dice Freud entonces, “deja traducir demasiado que es un producto de nuestra vida desiderativa como para reclamar un valor de realidad”.

Pongamos entonces: vida desiderativa y que esta de algún modo pretende la eternidad. Vamos a ver cómo llegamos. Por qué llegamos a la eternidad, quiero decir, no hay muerte, no hay castración, es continua, temporalidad continua, somos eternos, esa es la revuelta. Puede ser también que todo vuelva y se llama el eterno retorno, por qué no, y dejemos de lado la transitoriedad. Entonces dice. “Yo no me decidí a poner en duda la universal transitoriedad ni a exigir una excepción en favor de”, dice hermoso, es “lo bello y perfecto”. La línea es consistente, siempre lo bello, lo perfecto y lo noble no hay ninguna hermosura de nada, solo valores, lo que toma en consideración. “Le discutí al poeta pesimista que la transitoriedad de lo bello conllevara su desvalorización”. Esto es lo interesante, ¿el hecho de que sea perecedero, por eso es desvalorizable? Ahí está el interrogante crucial, ¿sólo lo eterno es lo que vale? Acá aparece la noción de valor, que siempre anda alrededor de esa palabra tan equívoca que a Lacan le llevó tantas reflexiones valiosísimas que es *Bedeutung* que no es solamente significación, sino como bien subraya Etcheverry, importancia, o toma un término un poco rebuscado, él apelaba a ese tipo de giros, significatividad, eso es muy significativo por ejemplo, bueno no es significación. Tiene esa anfibología, que es por un lado, en efecto, significación, pero, es significativo también. Acá aparece entonces, lo que padece de caducidad, pero no cualquier cosa, le discutía al poeta pesimista que la transitoriedad de lo bello, no cualquiera, la de lo bello, o lo que podía, en todo caso, lo transitorio: lo bello, lo noble y lo perfecto son transitorios.

¿Esto lo desvaloriza? Acá nos puede sorprender Freud y la sagacidad de Lacan al leerlo a Freud, muchas veces, seamos sinceros, sin citarlo, vamos a hacer el homenaje a Freud de citarlo. “¡Al contrario, un aumento del valor! El valor de la transitoriedad es el valor de la escasez en el tiempo. La restricción” o la limitación “en la posibilidad”, que se puede traducir como contingencia o eventualidad. Repito, “la restricción en la posibilidad” o contingencia “del goce lo torna más apreciable”. Se puede escuchar una frase lacaniana acá, sin embargo es estrictamente Freud y acá sí está en efecto bien traducido, el anterior traductor, Ludovico Rosenthal había puesto acá, la palabra da para ello, precioso, en vez de apreciable, que son de la misma raíz, puede ser apreciable o precioso. Entonces la frase queda así: “La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable”. Es sabido que usualmente se enfatiza a partir del goce fálico que su poquedad hace siempre anhelar más. Lo poco es siempre como motivo de queja y por qué no de neurosis en todos y cada uno de nosotros. ¿Por qué solamente esto y nada más que

esto? La paradoja si lo seguimos en banda de Moebius es que esa queja por otro lado nos aparece como: por eso lo valorizo. Por supuesto, seguramente, de modo denegatorio, diciendo que no, pero las consecuencias en la constitución subjetiva son estas que con tanta sagacidad dice Freud acá. Por ende, podemos poner: el goce de lo bello, cuyo efecto es transitorio. Esto mismo, está en juego allí, en todo caso, por ser poco vale, escaso, restringido, poco: valor.

A mí me sorprende por la manera en que ubica al goce, respecto a la poquedad del goce y no únicamente desde la perspectiva más imaginaria neurótica de la queja. “Declaré incomprendible que el pensamiento”, de nuevo dice la idea, “de la transitoriedad de lo bello”, siempre no es *Vergänglichkeit* a secas sino de lo bello, “hubiera de empañarnos su”, otra vez, regocijo, de nuevo no es regocijo, sino que es su *Freude*, “su alegría”, no es el regocijo, sino seríamos semantólogos otra vez, bueno, está bien, “se igual”, pero, hay algo donde se juega su nombre en esto, entonces no se puede usar alegremente la sinonimia o dar a entender algo por el estilo. “En lo que atañe”, pone Etcheverry otra vez de la hermosura de la naturaleza, recuerden que estamos siempre entre las dos: naturaleza y creación, lo que él al principio ha destacado, “tras cada destrucción por el invierno”, estaba en el verano, estamos con los ciclos allí. Con lo discontinuo y con lo que viene después. Una vez que cae, estaba en el verano, viene luego el invierno “al año siguiente, y ese retorno puede definirse como eterno”. Creo que nos evoca lo que hemos trabajado unas clases atrás, el eterno retorno, una y otra vez. Cabe la pregunta: ¿puedo gozar de esto poco si esto que tengo luego desaparecerá? Esa es la pregunta. ¿Vale esa pregunta? Que suena muy coherente. Freud lo dice así: “si acaso llegara un tiempo en que las imágenes y las estatuas que hoy admiramos se destruyeran”, o las Torres Gemelas podríamos decir, “o en que nos sucediera un género humano que ya no comprendiese más las obras de nuestros artistas y pensadores, o aún una época geológica en que todo lo vivo cesase sobre la Tierra”, si todo eso sucediera, “el valor de todo eso bello y perfecto estaría determinado únicamente por su significación para nuestra vida sensitiva”. Vean los términos cómo los elige con

Por lo tanto, para nuestra vida sensitiva no hace falta que sobreviva. Algo así como: ¿cómo puedo vivir esto con el goce de lo bello, lo noble y lo perfecto si luego va a desaparecer? Esa es la posición subjetiva del joven poeta. Por lo tanto, dice, se trata de que esto es “independiente de su perduración en el tiempo”, pone Etcheverry, de la duración absoluta. Debería ser independiente de su perduración en el tiempo, algo le pasa al taciturno y al joven poeta porque esto no sucede con ellos. Sin duda que no están en la misma que decía Freud y por eso él lo dice así. “Yo juzgaba incontrastables estas reflexiones, pero observé que no habían hecho impresión ninguna al poeta ni a mi amigo”. Ahora lo llama amigo. “De este fracaso inferí la injerencia de un fuerte factor afectivo que les enturbiaba el juicio, y más tarde hasta creí haberlo descubierto”. Acá empieza la segunda parte del texto. “Tiene que haber sido la revuelta anímica contra el duelo la que les desvalorizó el goce de lo bello”.

Falta una cosa para marcar, la vida desiderativa va a la eternidad, el goce de lo bello, digamos si se soporta estamos en la condición transitoria. Va, cada vez, marcando una dicotomía, entre la vida desiderativa que propugna la eternidad y la aceptación de un goce que es castrado, no es eterno. Acá viene esta variable, con el término que él utiliza, que va a dar lugar después al famoso texto, con este vocablo, *Trauer*, que es duelo. “Tiene que haber sido la revuelta anímica contra el duelo la que les desvalorizó el goce de lo bello”. El duelo permite llegar al goce de lo bello, lo noble y lo perfecto. No lo califica, la articulación de cada uno con aquello que puede perderse y utiliza otro término muy interesante respecto del duelo, ya no es trabajarlo, elaborarlo ni nada por el estilo sino que dice, el duelo tiene que ser *überwunden*, superado, como cuando decía el retorno de lo superado, el término de lo siniestro. El duelo quiere decir: las cosas son perecederas, por eso hay goce de lo bello de esas cosas. Si hay duelo superado, por lo que le pasa al amigo, él contesta con duelo no superado, si no lo superamos, esto rebota y quiero la eternidad y hay lo que Freud llama la revuelta contra el duelo, entonces no hay nueva articulación sin superación del duelo por la pérdida.

“La representación de que eso bello era transitorio dio a los dos sensitivos”, ahora acá es un momento terrible de la traducción de Etcheverry, “un pregusto del duelo por su sepultamiento”. Vamos a decirlo en castellano: una sensación anticipada del duelo que les habría de ocasionar su aniquilamiento. Muy interesante porque parece como un duelo al modo de la angustia señal lo que está diciendo acá, un acercarse a eso que estaría por suceder que se torna insoportable y que aparece como que no se puede atravesar por lo tanto el duelo y vuelve a recargarse, por así decir, la vida desiderativa y a propugnar la eternidad, por lo tanto. Nada ha de cesar, nada de todo verdor perecerá, como dice el habitual dicho ni cosas que se le parece. Sabemos por supuesto, dice Freud, “la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso, entonces, es el duelo”. Mejor malo conocido que bueno por conocer, y ni siquiera por conocer, conocido, pero ahí está eso que tomando un antiguo término de Freud se puede llamar la viscosidad de la libido, en relación al goce como goce sónico pegajoso, algo ahí que no se mueve y queda ahí efectivamente estagnado.

Avanza Freud y entonces dice, claro, breve interregno. “La conversación con el poeta”, claro, ahora quedó solo con el poeta, ya no con el amigo taciturno, “tuvo lugar en el verano anterior a la guerra. Un año después estalló esta y robó al mundo sus bellezas. No sólo destruyó la belleza” –aunque dice hermosura– “de las comarcas que la tuvieron por teatro y las obras de arte que rozó en su camino;” no sólo eso, “quebrantó también el orgullo que sentíamos por los logros de nuestra cultura, nuestro respeto hacia tantos pensadores y artistas, nuestra esperanza en que finalmente superaríamos las diferencias entre pueblos y razas”. Muy actual. “Ensució la majestuosa imparcialidad de nuestra ciencia, puso al descubierto nuestra vida pulsional en su desnudez, desencadenó en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros. Empequeñeció de nuevo nuestra

patria”, y acá en alemán es mucho más interesante como se dice patria: *Vaterland*, de padre *Vater* viene patria, la tierra *land* del padre. Entonces, “empequeñeció de nuevo nuestra patria e hizo que el resto de la Tierra fuera otra vez ancho y ajeno. Nos arrebató hartó lo que habíamos amado y nos mostró la caducidad de muchas cosas que habíamos juzgado permanentes”. Creo que como referencia a lo de hoy es exactamente así, los símbolos más poderosos que son intocables muestran precisamente la condición de la caducidad que los gobierna.

Avanza Freud para ir concluyendo. “No es maravilla que nuestra libido, así empobrecida de objetos”, por la guerra, porque hace un análisis acá, como se ve, muy en función de este Real terrible que es la guerra y de sus efectos sobre la posición subjetiva, cómo regresa por retroacción, invistió “con intensidad tanto mayor lo que nos ha quedado, ni que hayan crecido de súbito el amor a la patria”, que como se ve es al padre, “la ternura hacia nuestros allegados y el orgullo por lo que tenemos en común”. Esa misma retracción abona lo que ingenuamente llamaríamos el nacionalismo, el privatismo de la vida, en todo caso. “Pero aquellos otros bienes, ahora perdidos, ¿se nos han desvalorizado realmente porque demostraron ser tan perecederos y tan frágiles?”. Otra vez la noción de valor. “Entre nosotros, a muchos les parece así, pero yo, en cambio, creo que están equivocados”. Vean que lo dice de modo tan drástico. “Creo que quienes tal piensan y se muestran dispuestos a una renuncia perenne porque lo apreciado no acreditó su perdurabilidad se encuentran simplemente en estado de duelo por la pérdida”. Sin calificar cual, de duelo por la pérdida, si ustedes quieren, hasta puede haber ahí algo, en el mejor sentido, de lo puntuado por Melanie Klein, no me refiero a las fantasmagorías del pecho ni nada por el estilo, sino a las marcas del duelo, que no es duelo por esto o por esto otro sino al modo en que la articulación de cada quien se las ve con la pérdida. “Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea”. Son términos que ustedes conocen de *Duelo y melancolía* y acá viene lo llamativo, casi la voz de esperanza, no neurótica, que siempre hemos dicho que ese sentimiento parece neurótico, obsesivo, la esperanza, acá en Freud tiene otra articulación, creo, a ver qué les parece. “Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida”, creo que no tiene que ver con la edad, “sustituírnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. Cabe esperar”, por eso la palabra, es en efecto esperar, “que con las pérdidas de esta guerra no suceda de otro modo. Con sólo que”, otra vez *überwunden*, “se supere el duelo”, habría que pensar esto, si es igual y no por semantismo insisto superar el duelo que elaborarlo, tengo mis dudas, creo que es más drástico lo que dice acá que trabajar un duelo. Repito: “Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra nos suceda de otro modo. Con sólo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes”.

Expresión de deseo, por lo tanto es una esperanza, nada indica que eso sea efectivamente así, más allá de la notable captación de Freud acerca de qué sucede con el duelo y de la manera de proceder de muchos analizantes, si pasa tal cosa cómo yo puedo gozar de esto, a veces se lleva eso a la población: si todos no están bien, cómo voy a estar bien yo, supongamos, si alguien la pasa mal cómo voy a pasarla bien yo, todas racionalizaciones incesantes donde la finitud de cada quien y la presunción de que el malestar ayuda al que está mal, porque esa es la extraña premisa que está en juego, digamos que lo menos que se puede decir es que es una pretensión megalómana, esa presunta renuncia que habilita al otro hacia un hipotético lugar de mesianismo.

Esta era la última categoría que estaba en juego y que quería compartir con ustedes y me detuve un poquito más de lo previsto por lo que pasó hoy y viene pasando, para que capturemos lo que implica el estado de duelo por la pérdida, de estas creaciones culturales que uno siempre presupone que son perennes y que la prueba está en que no.

El último punto y con esto concluiría la parte vinculada a las multiplicidades, ahora sí, si me permiten, cambio de *semblant*, voy a ponerme en semántico, pero, quizá para que nos sorprendan algunas palabras, pues, ahora en castellano, no de la latencia del alemán, para marcar, como les puse en el pizarrón: **deslices de los semas**, dónde aparece, para que se den cuenta, con determinado tipo de vector, de valor como diría Freud.

Espero que les parezca tan sorprendente como lo fue para mí, de todos modos vamos a hacer la prueba. Primera palabra, que oculta su raíz, me parece cuando la utilizan, extemporáneo: inoportuno e inadecuado, por lo cual supone, que existe también en nuestro idioma cuando se aprovecha la palabra, temporáneo, quiere decir que dura algún tiempo. En cambio ex-temporáneo es inoportuno e inadecuado, no es que no dura tiempo. Creo que puede andar en lo que había definido como la condición de lo efímero.

Veán estas otras palabras, que tampoco parecen, yo no me había dado cuenta: temporal, tempestad. Ambas derivan de la raíz de tiempo y acá en un sentido de Real ingobernable, una suerte de puro caos, como se puede plantear ahí el desorden y la ausencia de legalidad, tanto veamos en el temporal, se desató un temporal, de consecuencias imprevisibles, o una tempestad, igualmente. Acá parecería señalar con estos significantes algún Real del tiempo, cabe pensar, al mismo tiempo, vale como lo digo, el por qué de la sensibilización nuestra a los estados del tiempo, ahora me refiero al tiempo clima y la insistencia en cuando se quiere prevenir uno a su respecto, como salir de su casa ya advertido de qué sucede, para que estas cuestiones de temporal o tempestad no le sobrevenga.

Otra que también me sorprendió: contemporizar. Está siempre la misma raíz, que es como acomodarse al gusto, al dictamen de otro, quizá bajo la forma de negociación, ceder algo para que de esa manera el otro ceda y de esa manera lograr contemporizar posiciones.

Otra en juego es atemperar, que tanto se usa cuando dicen atemperar el goce, es extraño, cuando es la condición de lo poco, como señala bien Freud, pero, ven, de nuevo está indicando que no hay atemperamiento de goce como que esto fuera nocivo en sí, sino que en todo caso hablamos de transmutación de goce, si es goce de lo bello, qué quiere decir reducido, qué quiere decir atemperarlo, reducirlo. Acá parece atemperar que la reducción es domesticar, para usar un término caro a Lacan, domesticar un Real encabritado, atemperarlo, pero, eso no es lo famoso del neolacanismo: atemperar el goce. Tampoco, como dirían nuestros amigos de la EFBA: acotar el goce, que creo que es la misma *episteme* cambiando un poquito el ropaje.

Por supuesto este que es obvio acabamos de mencionar, la temperatura. Es siempre *temp* lo que está dando vueltas.

Ex/temp/oráneo

/Temp/oral, /temp/estad

Con/temp/orizar

A/temp/erar

/Temp/eratura

Intempestivo también, para concluir vuelvo a nuestro punto de partida, en una vuelta en ocho interior, contratiempos, con guión y sin guión, si me disculpan ese gastado recurso a utilizar el guión: contra-tiempos. Creo que no sería inconducente acá como un tiempo en contra, no en contra del tiempo. Creo que uno está en contra del tiempo si habla a tontas y a locas, como decía Lacan o si se la pasa repitiendo *slogans*, todo el objetivo del *Seminario* he tratado, aunque sea el esfuerzo, de que sea algo distinto. Contratiempos, repito lo que les dije la segunda vez es un accidente perjudicial y por lo común inesperado, en francés: es un acontecimiento, una circunstancia imprevista que se opone a lo que se había proyectado, es un accidente, una complicación, un impedimento, una molestia. Todo eso es un contratiempo, creo que se puede capta bien también que los contratiempos se juegan en el tiempo.

Antes de concluir quería yo no se si es o no es el joven poeta, Rilke, pero así como el año pasado fue Octavio Paz, quería leerles algo muy conducente, de una antiquísima edición que tengo de mi adolescencia, editada en el año '59, está destruida, pero, en *Cartas a un joven poeta* hay algo muy interesante que cuando leíamos el texto de Freud, me parecía que lo podíamos acompañar de lo que dice Rilke.

Dice así: “Si nos fuese posible ver más allá del término a que alcanza nuestro saber, y aun algo más allá de las avanzadas de nuestros presentimientos, tal vez sobrellevaríamos nuestras tristezas con mayor confianza que nuestras alegrías. Pues aquéllas son momentos en que algo nuevo, algo desconocido ha entrado en nosotros; nuestros sentidos enmudecen sobrecogidos de temor; todo en nosotros se retrae; se produce una tregua, y lo nuevo, lo que nadie conoce, se yergue en medio y calla.

“Creo que casi todas nuestras tristezas son momentos de tensión que a modo de parálisis experimentamos porque ya no percibimos el vivir de nuestros enajenados sentidos. Porque estamos solos con lo desconocido que ha entrado en nosotros; porque nos han quitado por un instante todo lo familiar y habitual; porque nos hallamos en medio de un tránsito donde no podemos permanecer. Es por eso que también la tristeza pasa; lo nuevo, lo agregado, ha entrado en nuestro corazón, ha ido a su cámara íntima, y ya tampoco está allí... está en la sangre. Y no llegamos a enterarnos de lo que fue. Se nos podría hacer creer fácilmente que no ha acontecido nada, y sin embargo nos hemos transformado como se transforma una casa en la que ha entrado un huésped. No podemos decir quién ha venido; quizá no lo sepamos nunca; pero por muchos indicios conocemos que lo futuro ha entrado de esa manera para transformarse dentro de nosotros mucho antes que acontezca. De ahí que sea tan importante estar solitario y atento cuando se está triste: porque el instante aparentemente en blanco, inmóvil, en que nos penetra nuestro futuro, se encuentra mucho más cerca de la vida que aquel otro momento ruidoso y casual en que él nos acontece como desde afuera”⁷⁴.

Si quieren léanlo como un futuro anterior y lo que implica la introyección en el duelo, es un texto muy previo a lo de Freud, esta carta exactamente es del 12 de agosto de 1904, y aunque sea o no este joven poeta nos permite hacer el desliz para que se capte y quede como un mensaje lo que implica, si ustedes quieren, la superación del duelo. A eso apuntaba, por lo tanto Freud.

- Elaborar y superar el duelo... más allá del padre... tristeza ... modo de relación

En un caso está la palabra trabajo, implica tomar la materia prima e introducirle algún tipo de instrumento, si cabe y de ahí obtener algún producto distinto al de la materia prima de inicio.

- Trabajo de duelo, superar

Eso es en un sentido más psicológico, que tipo superado. En el famoso texto de *La denegación* aparece el término de *Aufhebung*, que también le da pie a Hyppolite a leerlo así, que es equívoco porque es superación conservadora o conservación superadora. No es el que usa Freud acá. Me parece que quiere dar a entender, creo que en relación a lo que decía Diana, si hay una manera particular de encarar el duelo, por eso decía a la Klein, eso te marca tu proceder respecto de los duelos. Ante todo esto quiere decir, superar lo que la vida desiderativa, dice Freud, te marca respecto de la pretensión de eternidad. Que es por lo tanto la atemporalidad, que es por lo tanto la no castración, que es por lo tanto no hay muerte. Los dos principios freudianos irrenunciables que no es el Complejo de Edipo, la transferencia o la resistencia, sino dos palabras muy pesadas: no inscripción inconsciente de la muerte y no inscripción inconsciente de la vagina. No son dos detalles, eso es lo más reducido, lo otro es más o menos terapéutico, se acepta, por lo tanto se degrada. En esa perspectiva, parece más como, pese a esa connotación

⁷⁴ Rilke, R.M. *Cartas a un joven poeta*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1959. Págs. 63-4.

de la vida cotidiana, como algo que se estableció, no tanto en el uno por uno, sino en el modo de encarar el duelo del uno por uno. Por eso no es *Aufhebung*.

- una posición ética... de reconocimiento... movimiento topológico... Una posibilidad casi a nivel de Sinthome... no melancólicamente... superar el duelo es no desconocerlo... con la condición de ir más allá

Todo lo de Freud es casi en el sentido contemplativo, en todo lo que dice esta organizado por la mirada, ser espectador de la naturaleza, de la cultura, de las bellezas, de los rostros juveniles, todo eso también, pero siempre desde la perspectiva de la mirada, no tanto del hacer, muy al final dice haremos algo, quizá vamos a reconstruirlo, parece un chico diciendo: que sea mejor.

- lo bello ... lo perfecto, un dicho de los jóvenes, ... lo temporal
- Libro de Simone de Beauvoir, *El hombre inmortal*, ... angustia, la gente no se muere

- Lacan dice lo llamamos estadio y no fase ...

¿Casi en sentido eléctrico, algo así? Ahí está la homonimia, y digo me quedo con la fase en sentido evolutivo. En que fase estás, por ejemplo.

- Como se trata de algo que se configura en el espacio

Es equívoco. Ahí parece ser llevado por la pretensión de: miren, veanllo, controlen los datos para que esto pueda ser aprehendido por las vías de la experiencia.

- Acontecimiento, que ocurre entre ...

Pero que luego desaparece, igualmente es fechable, no modifica mucho, después desaparecería como experiencia, no como virtualidad respecto de la anticipación sobre lo que uno diga del estado de incompletud en que uno empieza todo proyecto y del modo en que presiona porque a uno se le cae el deseo y viene desde la perspectiva impotente a tratar de suplir ese momento de falencia, dándolo todo por concluido.

Creo que estamos en la hora, así que les quiero agradecer mucho la paciencia, la asistencia y eso me ha permitido desplegar ante ustedes una vez más las cosas que estoy trabajando y si están de acuerdo seguimos en abril el *Seminario 22*. Muchas gracias.